Jorge Blaschke

JESUCRISTO o la historia falsificada

Todo lo que sabe de Jesús podría ser falso

Robinbook

Jorge Blaschke

Jesucristo
o la historia falsificada



Si usted desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, sólo tiene que remitirnos su nombre y dirección, indicando qué temas le interesan, y gustosamente complaceremos su petición.

Ediciones Robinbook
información bibliográfica
C/. Industria 11 (Pol. Ind. Buvisa)
08329 - Teià (Barcelona)
e-mail: info@robinbook.com



www.robinbook.com

Diseño cubierta: Regina Richling.
Coordinación y compaginación: MC producció editorial.
ISBN: 84-7927-522-7.
Depósito legal: B-9-2005.
Impreso por A & M Gràfic, Pol. La Florida-Arpesa,
08130 Sta. Perpètua de Mogoda.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Introducción

Uno de los personajes más misteriosos de nuestra civilización es, sin duda, Jesús. También junto a Buda y Mahoma uno de los hombres más venerado por sus seguidores.

Jesús es misterioso por el hecho de que para algunos investigadores no existió y forma parte de una leyenda que se perpetúa desde el Antiguo Egipto. Para otros investigadores su existencia no tiene duda y, aunque arqueológicamente no se ha podido demostrar, todo induce a pensar que hace más de 2.000 años existió un hombre que con sus palabras trastocó el mundo. Para los cristianos, la existencia de Jesús es un dogma de fe, y, como tal, admiten que fue hijo de Dios. Mientras que los judíos no creen en su existencia, los mahometanos lo consideran un profeta casi tan importante como Mahoma.

A lo largo de este libro no se va a debatir la existencia de Jesús, pero si se analizará su figura en función de lo que algunos creen sobre él y sobre los únicos testimonios escritos que hablan de él. Paradójicamente se verá que existen dos versiones muy distintas de Jesús, por un lado la que nos ofrece el Nuevo Testamento y, por otro lado la que se recoge en los manuscritos de Nag Hammadi, también conocidos como evangelios gnósticos.

En cualquier caso se pretende realizar una revisión de la imagen de Jesús, y ofrecer al lector una investigación abierta, sin condicionamientos, en la que estén presentes todas las hipótesis que envuelven al personaje. En algunos momentos este recorrido puede parecer sacrílego, pero en el fondo lo que se busca es una aclaración de uno de los misterios más grandes que inquieta a la humanidad. La investigación bíblica siempre ha estado rodeada de polémicas, dada la gran cantidad de contradicciones y similitudes históricas que compone sus páginas. A la Iglesia siempre le ha inquietado el análisis bíblico, las

dudas, las similitudes con el pasado y las sospechas de tergiversaciones en su contenido a través de las traducciones y las sucesivas ediciones.

Este libro pretende exponer toda una serie de misterios que comportan al personaje de Jesús. Para ello se recurre a leyendas y tradiciones muy anteriores a su presencia que revelan pasajes muy similares a los que aparecen en los evangelios. Los evangelios conllevan un importante número de contradicciones en sus cuatro versiones, escritas por unos evangelistas que nunca conocieron a Jesús y se supone que se basaron en la tradición oral para realizar estos textos casi cien años después de la muerte de Jesús. La realidad es que ni siquiera se sabe a ciencia cierta si fueron los apóstoles Mateo, Marcos, Lucas y Juan quienes escribieron el Nuevo Testamento. El biblista de Cambridge, Jerome Neyrey, destaca al respecto: «El caso es que, en realidad, no sabemos con seguridad quién escribió los Evangelios.» También se recurre al material gnóstico, los llamados «códices» que fueron escritos por seguidores de Jesús, apóstoles que vivieron, posiblemente, los acontecimientos de su época y recogieron directamente sus palabras. Estos evangelios no fueron incluidos en el Nuevo Testamento por ser considerados heréticos por un grupo de seguidores de las creencias cristianas que sólo admitieron los cuatro evangelios ortodoxos. Hoy se sabe que se libró una batalla entre los partidarios de los evangelios gnósticos y los ortodoxos, ya que los primeros, también consideraban heréticos los cuatro evangelios que hoy aparecen en el Nuevo Testamento. Políticamente ganaron los evangelios llamados «ortodoxos» y se mandó destruir los evangelios gnósticos. Afortunadamente se salvaron en las cuevas de Nag Hammadi y hoy ofrecen otra versión de Jesús que merece ser considerada muy seriamente. Cabe destacar que el descubrimiento de los manuscritos de Nag Hammadi en el siglo XX fue como una maniobra del destino, ya que si hubieran aparecido una par de siglos antes habrían sido quemados por la Inquisición al considerarse llenos de herejía.

La vida de Jesús ofrece diferentes aspectos y mensajes según el ángulo desde donde se estudie. Es evidente que Jesús se convierte en un personaje misterioso e inaccesible, ya que los testimonios de su vida son escasos y sólo están relatados en los textos cristianos, siendo rarísimos en otros escritos de aquella época. Por otra parte Jesús no

escribió nada, no dejó ningún testimonio escrito y todo lo que se relata sobre él está repleto de contradicciones, misterios y dudas. Nada se sabe de este personaje singular, ni su aspecto físico, ni la historia de su juventud, ni el idioma que hablaba, ni quienes componía realmente su familia. Su nacimiento es un misterio, su madre y su padre también, no sabemos si tuvo hermanos, si contrajo matrimonio, cómo fue con exactitud su muerte en la cruz y cientos de aspectos más.

Lo que no cabe duda es que la figura de Jesús está íntimamente ligada al cristianismo, y sin su crucifixión y los hechos que la rodearon el cristianismo no hubiera prosperado como religión. En realidad todo parece empezar hacia el año 30 en el interior del judaísmo y sin otro horizonte geográfico que Israel. Antes podrían buscarse unos antecedentes entre los esenios, pero tampoco son datos fiables y en cualquier caso seria la religión esenia y no el cristianismo. En el año 150 los cristianos acapararonn las escrituras judías y confiscaron para ello la historia bíblica. No fue hasta el año 312 cuando el Emperador Constantino se convirtió al cristianismo. En el año 325, convocado por Constantino, se celebra el concilio de Nicea. En el año 380 el cristianismo se convirtió en religión oficial en el Imperio Romano. Finalmente es en el Concilio de Constantinopla en el año 381, cuando se pone en marcha el Credo y se afirma la unidad de las tres personas que constituyen la Trinidad.

El momento actual es, sin duda, el más apropiado y necesario para revisar la figura de Jesús, ya que el cristianismo se encuentra en un estado de crisis en muchos de sus aspectos, una crisis que le lleva desde posturas liberales contraculturales hasta neofundamentalismo con caracteres integristas.

Por un lado asistimos a los últimos años de un papado que no ha sabido adaptarse al avance social de una civilización que pone en duda muchos de sus dogmas y se niega a seguir muchos de sus preceptos en cuanto a cuestiones relativas a divorcio, sexualidad, contracepción, homosexualidad y aborto. El Vaticano ha tenido que enfrentarse a sus propios teólogos y a unos sacerdotes que demandan aspectos como el celibato o la incorporación de la mujer como sacerdotisa en la Iglesia. Pero también ha tenido que enfrentarse a escándalos sexuales, casos de pederastia, que le han llevado a cerrar el veinte por ciento de las iglesias en la demarcación de la ciudad de

Boston (EE.UU.), obligando a pagar indemnizaciones por valor de 85 millones de dólares. Sin duda ha sido la mayor crisis sufrida por la Iglesia católica de Estados Unidos. Un escándalo que ha concluido con quinientas víctimas por abusos sexuales, la expulsión de veinticinco sacerdotes, la dimisión de arzobispos y la pérdida de la confianza de millones de feligreses.

La Iglesia católica, al margen de los problemas citados, se enfrenta a dos grandes movimientos opuestos entre sus seguidores. Uno es el fundamentalismo norteamericano, y el otro el liberalismo comercial con el rechazo al culto tradicional.

La Administración Bush, neoconservadora y proisraelita ha propiciado esa imagen fundamentalista del cristianismo con un presidente que se considera un «cristiano renacido» influenciado por un calvinismo primitivo y estricto, donde su religión se convierte en una fusión de cristianismo y patriotismo que lo involucra en todos los aspectos del Estado, hasta el punto de estar seguro que los terroristas están intentando matar a los cristianos y que los cristianos deben devolver los ataques terroristas con más fuerza y ferocidad. Esta situación hace que los dirigentes del Partido Republicano vean a Bush como un «dirigente davídico, un líder político como el David de la Biblia» que va a salvar al mundo de los demonios, y lo preocupante de este hecho es que, según el pastor presbiteriano Fritz Ritsch, Bush también se lo cree.

Dentro de este ambiente propiciado por las más altas esferas no es de extrañar que surjan acontecimientos dentro de la línea fundamentalista y cierto retorno a las catacumbas neoconservadoras que llevan a la industria de Hollywood a producir películas como *La Pasión de Cristo*, dirigida y producida por Mel Gibson, en la que se narra con crudeza y sadismo las últimas doce horas de la vida de Jesús. Se trata de una producción que ha sido tachada de antisemitista, realizada por un productor que pertenece a la denominada Iglesia Católica Tradicionalista, una escisión del cristianismo que arropa en Estados Unidos a quince millones de fieles con unos quinientos cincuenta templos, y que se mantiene en los postulados del Concilio de Trento (siglo XVI) defendiendo una misa en latín, la prohibición de comer carne los viernes, la creencia del purgatorio, la obligatoriedad de que la mujer lleve velo en la iglesia, el considerar casi sacrílego el uso de

la guitarra y los cantos en la misa, la intolerancia homosexual y el mantenimiento de una postura contra los papas que no reconocen que los judíos son responsables de la muerte de Cristo.

Pero si por un lado el conservadurismo alcanza los niveles citados, por otro surge una contracultura cristiana con un liberalismo comercializado que puede ser tan desolador como el caso anterior. Así, principalmente en Estados Unidos –aunque también se extiende a Europa y Sudamérica–, surge una Iglesia alternativa entre los jóvenes que les parece rancio e impersonal el culto de sus padres. Esta nueva ola de cristianismo comercializado se caracteriza por jóvenes que llevan en sus camisetas lemas como «Jesús es mi mejor amigo», y se reúnen en iglesias alternativas ubicadas en cafeterías, almacenes o gimnasios. Estos jóvenes que rechazan el culto tradicional quieren una experiencia tangible con un Dios que está ahí, y para ello no dudan en ingerir determinados enteógenos que les facilitan este encuentro como los chamanes de Sudamérica. Pero alrededor de toda esta tendencia ha crecido, como creció alrededor de la *New Age*, todo un mercado que ofrece nuevas revistas y Biblias que parecen cualquier cosa menos eclesiásticas. Son la nuevas Biblias publicadas por Thomas Nelson Inc., y Zordevan; o revistas como *Revolve* y *Refuel* que mezclan el cristianismo con la moda, los contactos entre chicos y chicas, encuentros y excusiones, música, secretos de belleza, sexualidad, deporte, autoestima y anuncios, todo ello mezclado con palabras de Cristo y citas del Nuevo Testamento. En torno a todo este mundo han aparecido miles de web a través de Internet y aspectos tan extravagantes como los tatuajes dentro de una forma de mostrar esa contracultura. Por citar un ejemplo en este último aspecto está la *Christian Tattoo Association*, que posee más de cien tiendas en las que se realizan tatuajes con imágenes de Cristo, la Virgen y otros símbolos para una clientela que podría calificarse de punks cristianos.

El Vaticano sobrevive encerrado entre estas dos grandes corrientes que mueven el cristianismo y cientos de movimientos[1] que aspi-

1. Entre los movimientos más importantes se puede citar el Opus Dei, que ha conseguido beatificar a su fundador Escribá de Balaguer; el Movimiento de los Focolares, fundado en Trento por Chiara Lubich; el Camino Neocatecumenal, creado en 1964 por Kiko Argüello, Comunión y Liberación, del sacerdote Luigi Guisan; los Legionarios de Cristo, del mexicano Marcial Maciel; el Movimiento de Vida Cristiana, del peruano Luis Fernando Figari; las

ran a controlar la Iglesia Cristiana. A todo ello el papado se enfrenta con la futura elección de un nuevo papa que sustituirá a Karol Wojtyla y que se enfrentará a más presiones que ningún Pontífice. Se le exigirá, por un lado que no acceda al más mínimo cambio, por otro se le exigirá grandes y dramáticas transformaciones en la política eclesiástica. Deberá tener una gran fuerza espiritual para poder acomodar a la Iglesia a un mundo que se transforma rápidamente. Lo deberá hacer sin cambiar los cimientos que han hecho funcionar a la Iglesia durante casi dos mil años. Entre esos cambios deberá aceptar la renovación de la imagen infantil que se ha dado de Jesús y enfrentarse a la idea que, según la profecía de Malaquias, será el último Papa de Roma.

comunidades de San Egidio y Emmanuel, los grupos de Renovación Carismática; el Movimiento de Vida Cristiana y otros muchos de corte fundamentalista especialmente en Estados Unidos de Norteamérica.

Abreviaturas

Generales

a. C.	Antes de Cristo.
d. C.	Después de Cristo.
A. T.	Antiguo Testamento.
N. T.	Nuevo Testamento.

Antiguo Testamento

1Cr.	1 Crónicas	2Cr.	2º Crónicas
1R.	1º Reyes	2R.	2º Reyes
1S.	1º Samuel	2S.	2º Samuel
Dt.	Deuteronomio	Ec.	Eclesiastés
Ex.	Éxodo	Ge.	Génesis
Jue.	Jueces	Lm.	Lamentaciones
Lv.	Levítico	Nm.	Números
Pr.	Proverbios	Sal.	Salmos
Abd.	Abdías	Am.	Amós
Dn.	Daniel	Esd.	Esdra
Est.	Ester	Ez.	Ezequiel
Hab.	Habacuc	Hag.	Hageo
Is.	Isaías	Jer.	Jeremías
Job.	Job	Jl.	Joel

Jon.	Jonás	Jos.	Josué
Mal.	Malaquías	Mi.	Miguel
Nah.	Nahum	Neh.	Nehemías
Os.	Oseas	Rt.	Rut
Sof.	Sonías	Zac.	Zacarías

Nuevo Testamento

1Co.	1º a los Corintios	2Co.	2º a los Corintios
1Jn.	1ª de Juan	2Jn.	2ª de Juan
3Jn.	3ª de Juan		
1P.	1ª de Pedro	2P.	2ª de Pedro
1Ti.	1ª a Timoteo	2Ti.	2ª a Timoteo
1Ts.	1ª a los Tesalonicenses	2Ts.	2ª a los Tesalonicenses
Ap.	Apocalipsis	Col.	A los colosenses
Ef.	A los Efesios	Fil.	A los Filipenses
Flm.	A Filemón	Gá.	A los Gálatas
Hch.	Hechos de los Apóstoles	He.	A los Hebreos
Jn.	Juan	Jud.	Judas
Lc.	Lucas	Mc.	Marcos
Mt.	Mateo	Ro.	A los Romanos
Stg.	Santiago	Tit.	A Tito

Libros gnósticos consultados

All.	Allógenes	ApAd.	Apocalipsis de Adán
ApocJn.	Apócrifo de Juan	ApocSant.	Apócrifo de Santiago

ApPa.	Apocalipsis de Pablo	ApPe.	Apocalipsis de Pedro
ApSant.	Apocalipsis de Santiago	CaPeF.	Carta de Pedro a Felipe
DcNov.	Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada	DSal.	Diálogo del Salvador
EsSt.	Tres estelas de Set	EvE.	Evangelios de los Egipcios
EvFlp.	Evangelio de Felipe	EvM.	Evangelio de María
EvT.	Evangelio de Tomás	EvV.	Evangelio de la Verdad
HchPe.	Hechos de Pedro	HipA.	Hipóstasis de los arcontes
OgM.	Sobre el origen del mundo	PensGp.	Pensamiento de nuestro gran Poder
Psofía.	Pistis Sophia	SabJc.	Sabiduría de Jesucristo
SSx.	Sentencia del sexto	TAt.	Tomás, el atleta
Tr.	Trueno	TrGSt.	Segundo Tratado del Gran Set
TrRes.	Tratado de la resurrección	TrTrip.	Tratado tripartito
Zos.	Zostrianos		

Primera parte

La primera parte de este libro basará la investigación sobre Jesús en los evangelios conocidos como ortodoxos. En la segunda parte veremos otra versión de Jesús tomando como referencia el contenido de los evangelios gnósticos, conocidos como textos de Nag Hammadi.

En los comienzos de la era cristiana circularon numerosos textos que hacían referencia a la vida de Jesús y sus hechos. Algunos de estos textos fueron denunciados como heréticos por los cristianos ortodoxos de la mitad del siglo II. Así, muchos de los primeros seguidores de Cristo fueron condenados por otros cristianos, que los consideraban herejes. Su herejía fue escribir unos textos, los manuscritos de Nag Hammadi, que no se ajustaban al contenido de los evangelios ortodoxos escritos por los evangelistas Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Los manuscritos de Nag Hammadi fueron proscritos y los evangelios ortodoxos se convirtieron en el verdadero elemento de fe verdadera, ya que los gnósticos se habían desviado de la verdadera fe y, por tanto, eran heréticos. Pero, ¿qué define a la «fe verdadera»? Por otra parte, como veremos a continuación, ninguno de los evangelistas ortodoxos llegó a conocer a Jesús, mientras que los gnósticos ofrecen una versión directa de Jesús escrita por seguidores de él que vivieron en su época y recogieron sus palabras directamente. Curiosamente el único documento escrito por un testigo directo de la vida de Jesús, es el *Evangelio de Tomás*, que no se considera canónico. En la segunda parte de este libro hablaremos más ampliamente de estos evangelios gnósticos.

Los evangelios ortodoxos, en los que nos basaremos en esta primera mitad del libro, no fueron escritos por testigos directos de los acontecimientos en los que intervino Jesús. Incluso veremos como entre un evangelio y otro existen notables e importante diferencias en cuanto a la narración de los hechos.

De todos los Evangelios, el Evangelio de San Marcos es posiblemente el más antiguo, ya que fue escrito entre los años 60 y 70 d. C. El Evangelio de San Mateo se escribe entre los años 70 y 80 d. C. El Evangelio de San Lucas, alrededor del año 85 d. C.; y el Evangelio de San Juan alrededor del año 100 d. C. Lo que evidencia que ninguno de estos apóstoles vivió los acontecimientos de la vida de Jesús, y que el contenido de los evangelios se basa en una tradición oral o en una reconstrucción mistificada de la vida de Jesús, en la que se añaden acontecimientos de leyendas muy antiguas –nacimiento virginal, resurrección, milagros y ascensión al cielo– para convertir al personaje en un ser divino. En cualquier caso, todo parece indicar que estos evangelios se basaron en alguna fuente común.

Estos evangelios no formaron parte del Nuevo Testamento hasta el año 367 d. C., fecha en la que el obispo Anastasio de Alejandría decide qué textos incluir en el Nuevo Testamento.

Lamentablemente no se dispone de textos originales de estos evangelios, lo que puede hacer sospechar que pudieron ser reformados y retocados de unos originales no tan ortodoxos.

Como ya he explicado el Evangelio de San Marcos es posiblemente el más antiguo, escrito en el año 65 d. C. También es el evangelio en el que se describen más curaciones milagrosas. De los treinta y cinco milagros que aparecen en el Nuevo Testamento, veintiuno son descritos en este evangelio. Existen dudas sobre el verdadero autor de este evangelio, ningún historiador puede afirmar que fuese Marcos quién lo escribió, y tampoco parece que su autor sea otro de los evangelistas, ya que se aprecia un desorden en el esquema temporal de los hechos, dando la impresión que el autor los cuentas según le vienen a la memoria. Marcos, de entre todos los apóstoles es quién describe más dramáticamente la muerte de Jesús en la cruz, destacando que tras varias horas de sufrimiento «lanzó un fuerte grito». Posiblemente Mel Gibson debió leer este relato para componer su sádico film sobre la muerte de Jesús en la cruz.

Sobre Marcos cabe citar que parecía tener una especial influencia en las mujeres que rodeaban a Jesús. El obispo Ireneo comenta que las mujeres se sentían especialmente atraídas por él, ya que era un seductor diabólicamente inteligente, un mago que preparaba afrodisíacos especiales para «engañar, hacer víctimas y deshonrar» a su presa.

Son palabras de un obispo que odiaba a las mujeres y que estaba en contra de su participación en el entorno cristiano. Ireneo acusaba a Marcos de permitir a las mujeres de su entorno profetizar, hecho que la Iglesia ortodoxa tenía rigurosamente prohibido, y Marcos llegó incluso a invitar a las mujeres para que actuasen como sacerdotisas celebrando la eucaristía con él. Por tanto, tenemos un evangelio, suponiendo que Marcos fuese su autor, que da mayor consideración y protagonismo a la mujer.

El segundo evangelio más antiguo es el de san Mateo, escrito en el año 80 d. C. Como en el caso de Marcos tampoco se puede demostrar que este evangelio fuese escrito por Mateo. En este evangelio se evidencia que el autor conocía bien los textos del Antiguo Testamento y la cabalística mística de los números ya que todo el contenido está nutrido de estos aspectos. Así, el autor, cuando habla de cuarenta días y cuarenta noches de ayuno de Jesús, recuerda los cuarenta años durante los que Moisés guió a su pueblo. También emplea el número siete, cargado de alegorías y simbolismo, cuando se refiere a las siete peticiones que contiene el Padrenuestro. Curiosamente el Padrenuestro de Lucas sólo contiene cinco peticiones, y esta es una de las diferencias que aparecen entre las distintas versiones hechas por los evangelistas. Tampoco coincide Mateo con Marcos en la curación de la hija de una cananea, ya que para Marcos se trata de la hija de una siriofenicia.

Uno de los aspectos característicos de este evangelio es su férreo y granítico ataque a los fariseos, en el que el autor utiliza una violencia verbal contundente que no aparece en los otros evangelios.

El Evangelio de San Lucas fue escrito entre los años 85 y 90 d. C. y, bajo el punto de vista literario y psicológico, se puede decir que es el mejor escrito de los cuatro evangelios. Como en los evangelios anteriores no se puede confirmar la autoría.

El evangelio empieza con una dedicatoria a un tal Teófilo, personaje enigmático que ningún historiador ha sabido decir quién es, y que sólo se menciona otra vez en el libro de los *Hechos* del Nuevo Testamento. Muchos historiadores coinciden en afirmar que el autor conocía los Evangelios de San Marcos y de San Mateo, aunque en muchas ocasiones difiere con ellos. Este evangelio recoge diecisiete de las treinta y nueve parábolas que figuran en los Evangelios.

De Lucas se dice que aparecen pinturas suyas en el siglo VI, tales como un retrato de Jesús en el monasterio griego de Lavras. Todo parece indicar que la imagen de este monasterio es una de las representaciones más antiguas que se han hecho del rostro de Jesús, pero esto no quiere decir que sea su verdadera imagen. Por otra parte, si la atribuimos a Lucas, cómo pudo pintar el rostro de Jesús si no vivió en su época. Aún suponiendo que Lucas escribiese su Evangelio a los 80 años, ya habrían transcurrido entre 80 o 90 años desde la muerte de Jesús, el evangelista tendría un año en el momento de la crucifixión, y en aquellos tiempos nadie vivía tanto tiempo ni escribía un libro a una edad tan avanzada.

Finalmente tenemos el Evangelio San de Juan, posiblemente escrito en el año 100 d. C., considerado el más moderno y el más griego y profundo. Como en los anteriores evangelios hay dudas sobre la autoría, pero se evidencia que el autor conocía mejor el Antiguo Testamento que los otros evangelistas.

Este Evangelio llegó a Egipto en el año 125 d. C. y, porteriormente, en el año 175 d. C., ya circulaban copias por Cartago, Esmirna y Lyon, lo que hace suponer que se escribió a finales del siglo I.

Este Evangelio parece narrar los hechos no como verídicos, sino como simbólicos. Así, para Juan, los milagros son «señales». El evangelista describe siete milagros para ilustrar el significado simbólico que se esconde tras el suceso prodigioso, lo que hace suponer que su creencia en los milagros es la de un suceso que sólo aparece en la historia narrada para ilustrar el mensaje del Mesías.

Igual que el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento está compuesto de una serie de textos que fueron elegidos para incluirlos. En el año 90 d. C., en el Sínodo de Jammnia, se estableció que textos podían incluirse en el Antiguo Testamento. Del Nuevo Testamento puede decirse que contiene sus cuatro evangelios desde el Sínodo de Laodicea, en el año 363 d. C, pero existían más de ochenta evangelios distintos, así como numeroso libros que se han perdido.

Según describe *The Darmouth Biblie*, en el año 400 a. C., los sacerdotes hebreos reescribieron por última vez el Antiguo Testamento, con el objetivo de trasladar a la realidad el esquema para un estado teocrático. Es indudable que la versión del Antiguo Testamento y la

Kéter Arama Tzova, Biblia más antigua del mundo que se encuentra en Israel, no coinciden en muchas interpretaciones.

Con respecto al Nuevo Testamento se sabe que fue escrito y reescrito varias veces, en ocasiones cambiando párrafos que convenían a la Iglesia de la época, es decir que se ajustaban más a la política eclesiástica. Por poner un ejemplo, de las doce epístolas atribuidas a Pablo y aceptadas por el Canon, la tradición cristiana reconoce que seis de ellas no son de Pablo. ¿Quién las escribió y por qué motivos? Diderot afirmaba que no había cuatro evangelios, sino cien.

Ante hechos semejantes uno se pregunta ¿Cuántos copistas han modificado los textos? ¿Cuántas traducciones de palabras hebreas se han tergiversado? ¿Qué se ha cambiado exactamente? ¿Qué han quitado y que han añadido? ¿Cuándo se produjeron estos cambios y por qué? Sería interesante realizar un profundo estudio de todos estos cambios, y un análisis de todos los libros que han desaparecido.

Sabemos que las Sagradas Escrituras mencionan numerosos libros que se han perdido o que han desparecido y que posiblemente ayudarían a comprender mejor el Antiguo y Nuevo Testamento, o darían una nueva versión de los hechos sagrados, como ha sucedido cuando se descubrieron los manuscritos de Nag Hammadi y los manuscritos del Mar Muerto. Afortunadamente estos manuscritos se descubrieron en una época, siglo XX, que la Inquisición ya no tenía poder para enviarlos directamente a la hoguera por herejía. Pero aún existe gran número de libros desaparecidos, libros sagrados, bíblicos, que fueron destruidos o se guardan celosamente en los fondos de alguna biblioteca. Para que el lector tenga una idea, una simple relación de estos libros le mostrará el caudal de conocimiento que está desaparecido. Los libros desaparecidos son los siguientes:

✡ Libro de las guerras del Señor.

✡ Libro de los Justos (contenía la Elegía de David).

✡ Tres mil parábolas de Salomón.

✡ Mil cinco cánticos de Salomón.

✡ Historia Natural de Salomón (hablaba de fauna y flora).

✡ Libro de las palabras de los días de Salomón.

✡ Libro de Samuel, vidente.

✡ Libro de Gad, vidente.

✡ Libro o palabras de Natán, profeta.

✡ Libro de Ahía Silonitas.

✡ Libro o visión de Addo, vidente.

✡ Libro de Semeia, profeta.

✡ La visión de Isaías, hijo de Amós, profeta.

✡ Las palabras de Jehú, hijo de Hananí

✡ Libro de los Reyes de Israel.

✡ Carta del profeta Elias a Joram, rey de Judea.

✡ Libro de los días del sacerdote de Juan Hircano.

✡ Descripciones de Jeremías, profeta.

✡ Historia de Jasón de Cierene (de la que es un compendio el segundo Libro de los Macabeos).

✡ Carta de Jehú, rey de Israel, a los habitantes de Samaria.

✡ Cartas de Senaquerib, rey de Ninive, a Exequias, rey de Judá.

✡ Carta de Merodchs-Baladán a Exequias.

✡ Carta del Rey de Siria al rey de Israel.

✡ Anales de los reyes, de los medos y persas.

✡ Cartas de acusación de los samaritanos de Judá de Israel, contra los habitantes de Judá y Jerusalén.

1

¿Existió Jesús?

«El que busca la verdad debe, mientras pueda, dudar de todo.»

DESCARTES

Ante el estudio de la vida, hechos y palabras de Jesús, lo primero que debemos plantearnos es si verdaderamente el personaje que vamos a abordar existió. Indudablemente plantearse esta hipótesis puede parecer para un cristiano una herejía, pero no estaríamos realizando un estudio riguroso sino partiésemos de esta base.

La realidad es que la existencia de Jesús está llena de enigmas que no colaboran a la hora de afirmar rotundamente que existió. Su existencia no se puede demostrar arqueológicamente ya que sus restos no han sido hallados, su nacimiento está lleno de misterios, su vida durante la juventud conforma toda una serie de páginas en blanco, no hay una descripción física de su fisonomía, no dejó nada escrito de su puño y letra, y los cuatro evangelistas que describen sus hechos a lo largo del Nuevo Testamento nunca llegaron a conocerlo en persona. Por otra parte al margen del Nuevo Testamento y los evangelios gnósticos, sólo Flavius lo menciona dos veces en sus escritos efectuados en el año 80 d. C. También lo menciona el historiador latino Suetone, al relatar la expulsión de los judíos de Roma por el emperador Claudio (49-50 d. C.), e indirectamente Tácito y Plinio. Los tres historiadores latinos mencionan a un hombre llamado «Cristo», «Cristus» y «Crestus», pero nunca lo relacionan con Jesús. Suetone, en *La vida de los doce Césares,* hace referencia a un edicto de Claudio don-

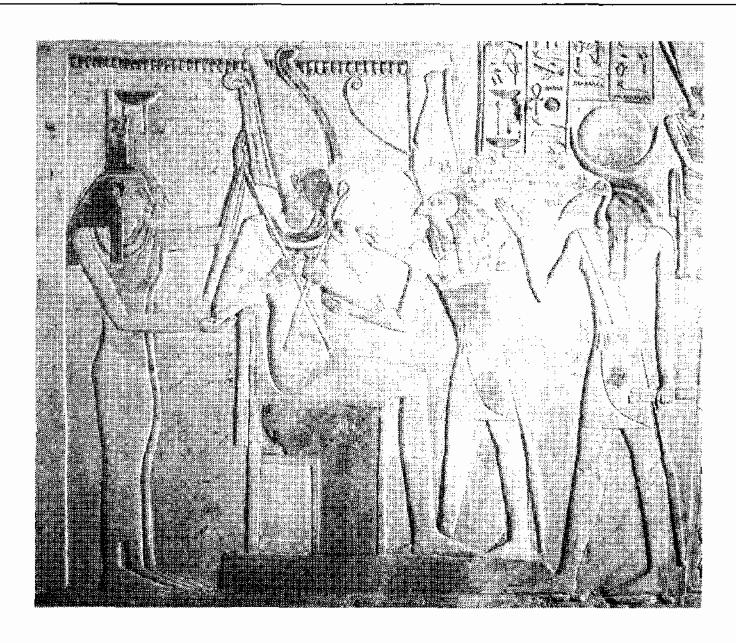
de se habla de la agitación entre los judíos impulsada por Crestos (*impulsore Cresto*). Tácito en sus *Annales* destaca como Nerón hace referencia a los «cristianos», nombre adquirido por un grupo de hombres a raíz de un mártir suyo llamado «Cristus» que fue muerto por el procurador Poncio Pilatos. Finalmente, Plinio el Joven, refiriéndose a las misiones de Trajano, destaca como éste no presidió ningún proceso a los «cristianos», ya que ignoraba de que se les acusaba, y destaca que estos «cristianos» cantaban himnos a Cristus como si fuera un dios (*Cristus quasi Deo*). Sin embargo, no encontramos ninguna referencia entre contemporáneos como Séneca que murió en el año 66; Petronio o Lucano, que murieron en el año 65; Plinio el Viejo, que murió en el año 79; Filón de Alejandría muerto en el año 54; y otros como Plutarco o Quintiliano.

Se hace incongruente que los romanos de la época de Jesús no escribieran nada sobre su existencia, sobre el juicio al que fue sometido y sobre su crucifixión. Toda esta serie de aspectos iremos tratándolos más ampliamente a lo largo de las páginas de este libro.

Para el cristianismo su existencia es algo indiscutible, evidentemente Jesús es la base de su religión y sin él no existiría el Nuevo Testamento. Para los mahometanos y los judíos la existencia de Jesús forma parte de sus tradiciones religiosas, en ambos casos lo consideran un profeta destacado igual que Moisés, pero no admiten que este profeta sea hijo de Dios.

¿Un mito construido con elementos de la escatología egipcia?

Para muchos investigadores Jesús es un simple mito, una leyenda, que a través de los evangelios del Nuevo Testamento cobra una realidad y por motivos sociológicos del momento histórico se convierte en realidad. Los mitólogos Albert Chuchward y Joseph Whelles, consideran que la existencia de Jesús es un mito construido con elementos de la escatología egipcia, especialmente Horus como ya explicaremos más adelante; pero también está la posibilidad de que su existencia estuviera basada en mitologías como la de Mitra, en Persia, o Krishna en la India, dos personajes que también nacen de una



La tríada de Osirirs, Isis y Orus, acompañados por Neftis y Tot.
Relieve de una tumba perteneciente a la XIX dinastía.

madre virgen. Los dos investigadores citados recuerdan que Horus y Mitra nacen el 25 de diciembre, y que en ambos casos se rodearon de doce discípulos que, más tarde, se convirtieron en los doce signos del zodiaco. Para más analogías ambos personajes resucitan, suben a los cielos y fueron llamados por sus contemporáneos hijos de Dios. Krishna, concretamente, fue la segunda persona de una trinidad y, curiosamente, fue perseguido por un tirano que también hizo asesinar a numerosos niños. Timothy Freke y Peter Gandy, en *The Jesús Mysteries,* localizaron una medalla griega en la que aparece un hombre crucificado; se trata de una imagen muy anterior a la época de Cristo. La inscripción griega hace referencia a un dios pagano que también nació de una virgen un 25 de diciembre y fue crucificado. Indudablemente se trata de analogías muy importantes y destacables para no considerarlas seriamente, y no sospechar que la historia de Jesús fue elaborada en base a todas estas leyendas o, como mínimo, aceptando su existencia, hay que creer en la posibilidad que muchos de sus hechos –nacimiento virginal, resurrección, apariciones, milagros, etc.– se basaron en leyendas del pasado y que se le atribuyeron hechos de dichas leyendas para divinizar su historia y confeccionarla dentro de

una mayor majestuosidad. Consecuencia que nos lleva a admitir la existencia de Jesús como personaje singular.

Indudablemente aspectos como la Trinidad cristiana no son nuevos en la mitología y en otras religiones mucho más antiguas. En el hinduismo el aspecto trinitario se llama «trimurti» y está constituido por Brahama, Visnú y Siva. En el antiguo Egipto se adoraba a la tríada compuesta por Atón, Ra y Ptah. Concretamente en Tebas se rezaba a Amón, a su esposa Mut y a su hijo Kons, pero también Isis, Osiris y Horus eran simbolizados como la sagrada familia. En el caso de la mitología griega tenemos a Hécate con tres cabezas y tres cuerpos; Gerión gigante de tres cabezas; Cerbero el perro guardián de los infiernos con tres cabezas. Las triadas se extienden por todas las culturas como es el caso de las tres gracias, o el culto celta-germánico con sus tres vírgenes (Aubert, Wilbert y Borbet), o el culto a las tres Matronas, a las tres Normas, a las tres Parcas, a las tres Moiras, así hasta llegar a los tres Reyes Magos, las tres Marías y las tres santas.

La escuela liberal no puso tanto en duda la existencia de Jesús, pero si se remitió a convertirlo en un ser normal surgido en una época oscura. Así para Venturini, Jesús fue el representante de una secta de los esenios que luchó para liberar a su pueblo de sus estrechas concepciones mesiánicas y conducirlo a unos ideales espirituales más profundos. Dentro de esta consideración los milagros de Jesús se convierten en artificios de magia, conseguidos con la ayuda de sus colaboradores. J. J. Hess y J. G. Herder creen que la religión de Cristo debe acreditarse sólo por su racionalidad interna y de ningún modo por sus milagros, puesto que Jesús es el predicador de una religión racional y de una moralidad altísima. Para C. Paulus los milagros de Jesús provienen de un conocimiento profundo que tenía de la naturaleza y de la materia.

Un debate ilimitado

Así vemos que el debate sobre la existencia de Jesús puede ser ilimitado. Amnon Ben-Tor, uno de los arqueólogos más importantes de Israel que asistió en abril de 2000 al Congreso de Arqueología e Historia Antigua que se celebraba en Barcelona, declaró textualmente:

«En la Biblia hay leyendas y relatos sobrenaturales, pero también hechos. Y debemos ser inteligentes para separar esos hechos de la fantasía. Nadie puede caminar sobre el agua, pero eso no quiere decir que no existiera Jesús. Hay una gran diferencia entre lo que se sabe y lo que crees.»

Como Amnon Ben-Tor, vamos a dar por hecho que existió un hombre que se llamaba Jesús y que se convirtió en el origen de una de las religiones más importantes de nuestro planeta. Vamos a dar por hecho su existencia no porque en el Nuevo Testamento aparezcan sus hechos, sino porque también aparecen en los manuscritos de Nag Hammadi, manuscritos que nos ofrecen otra versión más seria, rigurosa y menos infantilizada que la del Nuevo Testamento. En cualquier caso analizaremos las dos versiones y veremos que sus contenidos difieren profundamente, pero que siempre nos hablan de un personaje muy peculiar.

Forzosamente tenemos que creer en la existencia del personaje de Jesús, de lo contrario este libro no tendría ninguna finalidad, sería absurdo dedicar cientos de páginas a las palabras de un personaje que no ha existido y que ha sido un mito. Así que inicialmente admitiremos su existencia, no sin otorgarle la duda de que toda su historia sea una magistral composición hecha por una serie de escritores que se basaron en leyendas egipcias. Un relato como los hechos aparecidos en las tablillas mesopotámicas donde se relata la epopeya de Gilgamesh y que son coincidentes con las historias que se relatan en el Antiguo Testamento, especialmente en el Pentateuco.

Indudablemente la aceptación de la existencia de Jesús no implica aceptar que sea hijo de Dios. Así, a lo largo del libro, será tratado como un personaje excepcional, un hombre o profeta que nos legó un importante mensaje que aún interpretamos con dificultad. Que Jesús sea hijo de Dios es una cuestión de fe, y no depende de la historia que abordaremos durante su tránsito por una época lejana de nuestra civilización. Su divinidad es un tema en el cual este autor no piensa entrar, ya que forma parte de un debate teológico mucho más profundo, pero no por ello se trataran aspectos sobre esta divinidad, interpretaciones y versiones que aparecen en los evangelios gnósticos y en los llamados ortodoxos. Estas versiones y otras interpretaciones bíblicas, nos llevarán a comprender que existen muchos misterios y mu-

chos errores. Buscar estas explicaciones no debe interpretarse como una irrespetuosidad, sino como una necesidad de desinfantilizar ciertas versiones y enfrentarnos a la realidad de un personaje cuyas palabras fueron recogidas de forma diferente e implican también versiones distintas. Creo que en el comienzo del siglo XXI, más que nunca es preciso clarificar, polemizar, dialogar, hacer transparente los hechos de la vida de Jesús, escuchando todas las tendencias y buscando en sus palabras una espiritualidad que pueda dar respuesta a los creyentes y a los escépticos. A veces plantear estos temas puede significar un sacrilegio, por tanto me remito a lo que escribe Rom Landau en el prefacio de su libro *Dios es mi aventura*: «El significado de mi aventura es una búsqueda de Dios. Que el lector decida si semejante búsqueda puede ser un sacrilegio.»

2

Jesús, 3.000 años antes de Cristo

«Es preciso redescubrir las raíces profundas de nuestra cultura occidental y cristiana, reconociéndonos hijos de nuestra olvidada madre Egipto.»

CLAUDE-BRIGITTE CARCENAC PUJOL[1]

En la historia de Jesús encontramos una vida paralela con uno de los faraones egipcios, un hecho que hace sospechar a algunos investigadores que Jesús no existió y que los evangelios del Nuevo Testamento fueron escritos sobre la base de la mitología egipcia, o que Jesús existió pero que los autores de los evangelios del Nuevo Testamento se basaron en la mitología egipcia para divinizar a Jesús.

Sobre este tema sólo trazaremos algunos aspectos, aconsejando al lector interesado en ampliar la hipótesis egipcia que recurra al libro de Claude-Brigitte Carcenac Pujol.

Paralelismos entre Jesús y el faraón

El contexto histórico de la vida de Jesús tiene como referencia histórica Egipto. El Antiguo Testamento muestra como los judíos, al man-

1. Autora de *Jesús, 3.000 años antes de Cristo. Un faraón llamado Jesús*. Plaza & Janés. Barcelona, 1987.



Existen otras crucifixiones además de la de Jesús, como esta representación de Orfeo crucificado. (Gema gnóstica del siglo II.)

do de Moisés dejaron Egipto para trasladarse a la Tierra Prometida, y como llevaron con ellos parte de la cultura, las costumbres, la magia y la mitología egipcia, un legado del que difícilmente se podían desprender tras tanto años de convivencia.

Egipto fue un país de grandes mitos y poderosos dioses, en el que el faraón es hijo de Dios, comparación que se hace con Jesús, pero también con su predecesores míticos Osiris y Horus, con los que el monarca busca identificarse lo más estrechamente posible.

Existen una serie de sucesos en el principio de la vida de Jesús estrechamente ligados a la mitología egipcia, como esa «preexistencia del hijo» que «retorna al seno del Padre». Ya que Jesús vuelve a encontrar la integridad del poder divino, compartiéndolo con su Padre, después de su muerte en la cruz. El faraón también es objeto de una fe análoga, ya que, una vez muerto regresará junto a su Padre, su Dios, para compartir con él el poder.

El nacimiento de Jesús, su anunciación a María por un ángel también está patente en la mitología egipcia, ya que la reina tiene conocimiento por Thot, de que concebirá al hijo de Dios, y como Isis y María se alegran y saltan de gozo, ante la idea de dar al mundo un nuevo faraón.

En la mitología egipcia se da una sobrada importancia a la presencia femenina en el momento de pasar de una vida a otra. Isis y Neftis cuidan la venida al mundo del rey, y velan a Osiris muerto; Isis con sus alas lo reanimará, le procurará el soplo que le ayuda a resucitar,

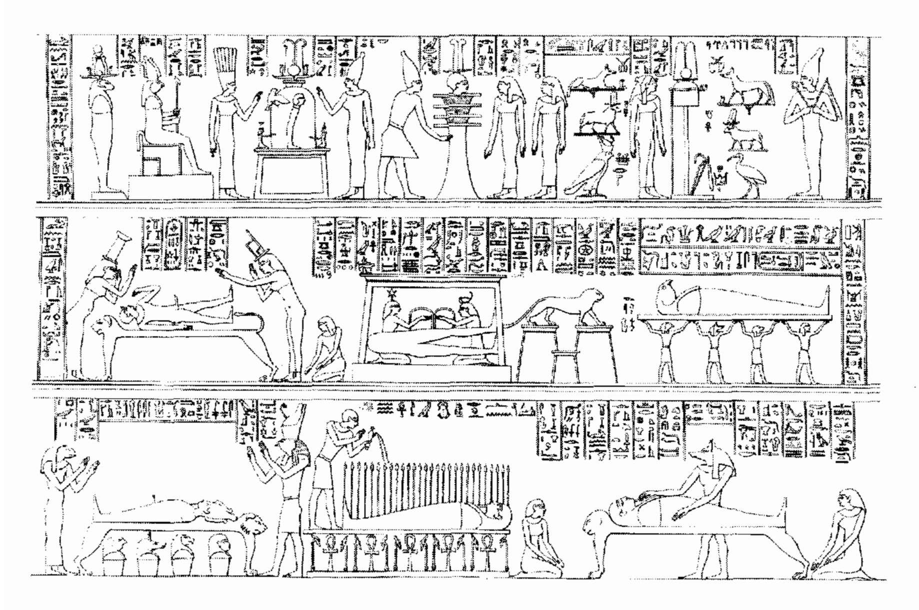
conformando, de esta forma, su papel de diosa del parto, que cuida de la vida futura antes del nacimiento y antes de la resurrección. De la misma manera vemos la presencia femenina al pie de la cruz, en la tumba de Arimatea, y cuando se produce la resurrección son las mujeres, María Magdalena, la primera en enterarse y a la primera que se le aparecerá Jesús.

Tanto en el nacimiento, como en la muerte y la resurrección, se producen fenómenos astronómicos y desordenes terrestres (aparición de un astro luminosos en el cielo, movimientos sísmicos y eclipses solares, tinieblas en pleno día, etc.). En la mitología egipcia la muerte del faraón acarrea verdaderos desórdenes en la naturaleza, y todo llega a la calma cuando el faraón vuelve a unirse al mundo estelar convirtiéndose el mismo en Orión. Tras su muerte el faraón renacía y volvía a tomar sus funciones reales, y vemos como desde su trono reina con carácter universalista. Así, aunque el faraón es Hijo de Ra, no comparte en absoluto el poder y, una vez muerto, se une a Ra para reinar. Jesús no comparte en la tierra el poder con su padre aunque sea Hijo de Dios, pero una vez muerto, se une a Dios para reinar.

El mito de Osiris

La última cena de Jesús parece calcada de la cena sagrada del faraón, durante la cual, Osiris encuentra la muerte y entrega su sangre. Igual que la sangre entregada por Jesús en la cena de Pascua, en la que el vino interviene como símbolo, igual que ocurre en las bodas de Caná, en las que el agua se transmuta en vino.

Jesús es perseguido por sus conciudadanos y tentado por el diablo. El dios Set personifica a los adversarios del faraón; es a la vez el contemporáneo de Osiris y de Horus, y encarna las fuerzas del mal. La mitología egipcia muestra sus paralelismos con la vida de Jesús en múltiples ocasiones. Así, Horus sufre una infancia sometida a la persecución, como Jesús sometido a la persecución de Herodes. La madre de Horus, Isis, se ve obligada a ocultarlo en la isla flotante de Butto para evitar la locura asesina de Set que quiere ser el único soberano del reino de Egipto. Herodes ordena matar a los niños de corta edad por la misma motivación que Set, evitar la existencia de otro rey.



El mito de Osiris se refiere a la reconstrucción, por parte de Isis y con la ayuda de Neftis, del cuerpo mutilado en catorce pedazos de este dios en su lucha contra Set.

Toda la mitología egipcia referente a Osiris nos ofrece una lucha contra Set que va más allá del conflicto anecdótico, e ilustra el combate del rey bueno, Osiris, contra el mal encarnado por Set. Un paralelismo con la vida de Jesús en su lucha contra las tentaciones del diablo, el enfrentamiento en el huerto de Getsemani, en la cruz donde se le insta a probar su divinidad con un milagro, etc.

Una serie de temas de la mitología egipcia que prueban la existencia de paralelismos en los cuales se pudieron inspirar los escritores de los evangelios en el Nuevo Testamento, en hechos no reales en los acontecimientos de la vida de Jesús, pero que daban realeza y divinidad a su historia.

Jesús, es el último profeta desde el Antiguo Testamento, y su misión es revelar la presencia y existencia de Dios a los hombres, revelar la existencia de un creador monoteísta con sus planes y su reino.

En Egipto cada faraón, según su origen mítico es hijo de Dios, como tal tiene su responsabilidad personal dictando leyes conforme a su voluntad divina. Así el faraón, cuando habla, es la divinidad quien habla, una divinidad que permanece escondida en el hombre y que abordaremos más ampliamente en el último capítulo de este libro.

La cadena de la divinidad del faraón pasa por los sacerdotes a quién delega cierto poder en los templos para que se ocupen del culto en su nombre y establezcan los rituales adecuados para que los fieles acudan a rendir homenaje y culto a su dios, el faraón. Una sucesión semejante a la del cristianismo, que partiendo de Dios, pasa por Jesús, los apóstoles y los obispos, sus sucesores y acaba en los fieles.

Transposición escrita de un mito a los Evangelios

Es evidente que existe un vínculo de unión entre el cristianismo y la cultura egipcia, convirtiendo los grandes temas del Nuevo Testamento en una fiel transposición de ideas y episodios contenidos en papiros escritos tres milenios antes. Puede pensarse que los autores del Nuevo Testamento tuvieron acceso a esa historia, ya que sus antepasados vivieron largos años en Egipto. El conocimiento de toda esa mitología pudo transmitirse por papiros o por una transmisión oral. Los escritores del Nuevos Testamento recogen parte de esa historia de divinidades y dioses, desmontan la parte literaria egipcia y reconstruyen una nueva versión en la que existen unos contextos míticos de base. Aprovechan una anunciación virginal, una persecución, una lucha contra el mal, una traición, una muerte terrible, una resurrección y una ascensión a los cielos. Todo una ciclo de la mitología de Osiris desde su nacimiento hasta su reunificación en la constelación de Orión con su Dios.

Es lógico que los escritores neotestamentarios hagan algo común como han hecho muchos otros escritores, basarse en historias y mitos pasados y utilizar términos recogidos de otros textos. Eso provoca, en definitiva, que las vidas de Jesús y el faraón se conviertan en hechos paralelos.

3

Nacimiento y familia de Jesús

«En la Iglesia católica es necesario vigilar cuidadosamente lo que siempre ha sido creído por todos.»

Fragmento del canon leriniano de San Vicente

Belén es la población en la que nació Jesús, por lo menos eso es lo que aseguran dos de los evangelistas, Mateo y Lucas, mientras que Marcos y Juan no hacen ninguna referencia a este hecho. ¿Por qué precisamente Belén? Lucas afirma que fue en esta población debido a la necesidad de empadronar al recién nacido o más bien dicho al niño que iba a nacer. Sin embargo, más bien parece que se escoge Belén para seguir una tradición que ya se menciona en el Antiguo Testamento. Miqueas, en sus profecías, convierte Belén en el lugar donde tiene que nacer el que reinará sobre Israel, por lo que es muy posible que los evangelistas tomaran este pasaje como anuncio del Mesías en este lugar.

El propio Juan Pablo II en una audiencia destacó que no existía certeza de que Jesús hubiera nacido en Belén. Como ya hemos indicado sólo Mateo y Lucas señalan Belén como lugar del nacimiento, pero este hecho no puede considerarse como un dato histórico, ya que, por otra parte, Belén ya no se cita más en los Evangelios, ni en los *Hechos de los Apóstoles* como lugar de nacimiento de Jesús. La mayor parte de los investigadores bíblicos creen que los evangelistas mencionaron Belén para seguir la tradición del Antiguo Testamento, en el que Miqueas destaca que el Mesías debía nacer en esta pobla-

ción de Judá, patria del rey David. Todo indica que el lugar de nacimiento fue Nazaret, por lo menos así lo cree John P. Meier, profesor del Nuevo Testamento en la Universidad Católica de América, en Washington, y autor de *Un judío marginal.*

¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Como hemos destacado varios estudiosos de la Biblia creen que Jesús nació en Nazaret. Pero la ciudad de Nazaret crea un problema geográfico y de ubicación, por lo menos en el tiempo en que nació Jesús, ya que, ningún documento antiguo de los romanos o griegos menciona Nazaret, tampoco aparece en la literatura talmúdica ni en los libros del historiador judío Flavius Josefo que menciona gran número de pueblos de Galilea. Es más, arqueológicamente no hay vestigios de esta población anteriores al siglo II de nuestra era. Sólo existen las referencias de Mateo que explica con respecto a Jesús: «... y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno» [Mt. 2: 23]. Juan hace referencia a Nazaret de una forma despectiva cuando Felipe anuncia a Natanael que ha conocido a Jesús, el hijo de José, de Nazaret, y Natanael contesta: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» [Jn. 1: 46]. ¿Quiere decir esto que Nazaret era un poblado insignificante, un lugar compuesto de cabañas que no dejaron ningún resto arqueológico? Marcos y Mateo, en sus respectivos evangelios se refieren siempre a «su ciudad», «su patria», «su país», pero nunca Nazaret.

Todo esto presupone que Nazaret era una pequeña aldea que cobra protagonismo histórico por los sucesos relacionados con Jesús. Así Nazaret es el lugar donde María recibió el anuncio del nacimiento de Jesús. ¿Es también el lugar dónde Jesús paso parte de su vida oculto? Más adelante trataremos este tema, pero no parece que en una aldea pobre e insignificante pudiera adquirir Jesús los conocimientos que luego transmitiría. Nazaret también es la población donde Jesús encuentra a sus primeros enemigos, ya que como narra Lucas, los habitantes de Nazaret estaban en contra de la predicación de Jesús y quisieron arrojarlo desde la colina de la ciudad. Lucas explica este

extraño acontecimiento nada claro: «Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Mas él pasó por medio de ellos y se fue» [Lc. 4: 28 y sig.]. Se trata de un extraño relato, ya que no se detalla lo que ocurrió. ¿Se arrepintieron una vez estaban en lo alto de la colina y lo dejaron ir? ¿Jesús los convenció para que no lo arrojaran al vacío? ¿Qué quiere decir concretamente que pasó por medio de ellos y se fue? ¿Quiere decir que se operó un milagro? Nada detalla Lucas sobre este acontecimiento, lo único claro es que Nazaret estaba situado en lo alto de una colina.

Algunos estudiosos bíblicos piensan que fue en Nazaret dónde fue enterrado Jesús, que tras su muerte fue descolgado de la cruz y transportado hasta su ciudad natal. Un hecho que por otra parte sería lógico. La realidad es que en 1878 se descubrió una placa de mármol con un texto en griego, posiblemente un edicto de un emperador romano que prohíbe toda forma de violación de sepulturas, incluso por parte de los parientes. Expertos arqueólogos como Lösch, aseguran que se trata de una inscripción procedente del emperador romano Calígula, y que fue motivada por los sucesos narrados en [Mt. 28: 12 y sig.] que hacen referencia a las acusaciones vertidas por los soldados referentes a que los discípulos de Jesús habían robado su cadáver.

Nazaret es sin duda uno de los primeros misterios que entraña la vida de Jesús, un misterio de ubicación y localización, hasta el punto que hay investigadores como Lidzbarski que llegan a poner en duda la existencia de Nazaret en tiempos de Jesús, y sólo reconocen su aparición en el siglo II.

El misterio sobre Nazaret queda desvelado si nos basamos en el Evangelio de Felipe, tratado tercero del códice II de Nag Hammadi, que se conserva en versión copta sahídica. Este Evangelio desvela que Nazaret no es ninguna población, sino un término lingüístico. Así Felipe explica en dicho Evangelio: «Los apóstoles que hubo antes de nosotros lo denominaban así: Jesús el Nazareno, Mesías; es decir, Jesús, Nazareno, Cristo. El último nombre es Cristo, el primero es Jesús, el de en medio nazareno –nacido en Nazaret–. Mesías tiene dos sentidos: el Cristo y el que es medido. Jesús, en hebreo, es la redención; Nazara es la verdad; Nazareno, entonces, significa el verda-

dero. Cristo es el que fue medido; el Nazareno y Jesús, los que lo midieron» [EvFlp. 10].

Según este Evangelio gnóstico «Nazareno» significa la verdad, y no la referencia hacia una población.

Galileos versus «bandidos»

Los Evangelios ortodoxos indican que tanto la familia de Jesús como sus discípulos parecen ser originarios de Galilea, región al norte de Palestina. Bajo este punto de vista cabe recordar que los galileos eran globalmente mal vistos por los judíos. El término «galileo» se traduce, a veces, con connotaciones peyorativas como «bandido». Es Juan quién nos recuerda el odio de los judíos a los galileos cuando explica: «Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle» [Jn. 7: 1] Sin embargo, hay un hecho que contradice, por lo menos aparentemente, que Jesús fuera Galileo y hace pensar que pudiera ser judío, ya que, como estos fue circuncidado, tal y como explica Lucas: «Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido» [Lc. 2: 21].

Es en el Evangelio de Juan dónde más referencias se encuentran al origen galileo de Jesús y su familia. Así el evangelista destaca: «Otros decían: este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?» [Jn. 7: 41]; o «Respondieron y le dijeron: ¿Eres tu también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta» [Jn. 7: 52].

Los galileos eran revolucionarios, zelotes. Para S. G. F. Brandon, Jesús era zelote. Los zelotes fueron quienes provocaron, 30 años después de la muerte de Jesús, las primeras guerras judías. Brando insiste que al ser Jesús zelote su movimiento estaba muy politizado y sólo Marcos en sus Evangelios quiso despolitizar la acción dura de las palabras de Jesús. La tradición cristiana ha querido minimizar y ocultar la dimensión nacionalista de la predicación de Jesús, un judaísmo verbal de combate. Así vemos que ataca a los judíos porque era zelote en [Jn. 8: 44]: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos

de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.»

Zelotes quiere decir «empecinados», y eran combatientes clandestinos contra la ocupación romana. Para algunos investigadores bíblicos Simón y Judas Iscariote eran zelotes, ya que Simón se conocía como el Empecinado.

Cuando Pedro niega a Jesús, se defiende y niega ser galileo. «Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: tú también estabas con Jesús el galileo» [Mt. 26: 69]. La realidad es que Jerusalén era la ciudad de los grandes sacerdotes y estos eran, fundamentalmente, hostiles a Jesús y su movimiento, así como a los galileos.

José padre de Jesús, personaje secundario y desconocido

Los padres de Jesús son José y María. Dos personajes que analizaremos separadamente empezando por José. La realidad es que el Nuevo Testamento dedica muy pocas líneas al padre de Jesús. Aparece cinco veces en el *Evangelio de Matías* y no se le menciona en el de Marcos y Juan. Sólo Lucas hace referencia a él una docena de veces. Tampoco Jesús se identifica como «Jesús el hijo de José», sino más bien como «Jesús de Nazaret», «el Galileo» o el «hijo de María». Marcos menciona toda su familia menos al padre de Jesús: «¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizan de él» [Mc. 6: 3].

José está representado como un hombre de edad muy avanzada, sin que se precise exactamente esta edad. Jesús no lo menciona y da la impresión que no lo reconozca como su padre. En realidad Jesús parece un hijo sin padre, como Moisés en la tradición judía o Mahoma entre los musulmanes. En realidad, como se puede apreciar en las tres religiones monoteístas el padre es muy secundario y desconoci-

do. De José se sabe que determinó dejar secretamente a su desposada, después de haberse dado cuenta que ella había concebido. Fue necesario el aviso de un ángel para que supiese que había sido por obra del Espíritu Santo, «Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es» [Mt. 1: 20]. A partir de ahí, según los Evangelios ortodoxos y apócrifos, su protagonismo se resume exclusivamente a huir con el niño y su madre a Egipto, volver a la tierra de Israel tras la muerte de Herodes el Grande, establecerse en Nazaret y poco más al margen de su peregrinación a Jerusalén. Dónde más información se da sobre este marginado personaje de la vida de Jesús es en la *Historia de José el carpintero,* un apócrifo del siglo IV o V d. C.

Mateo es quién hace referencias más concretas al padre de Jesús, «Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo» [Mt. 1: 16], pero obsérvese que no destaca que José es padre de Jesús, mientras que María sí, es quién lo engendra. En otra ocasión si hace referencia a su paternidad, pero sin mencionar a José: «¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?» [Mt. 13: 55].

El padre de Jesús no adquiere un papel relevante, ni siquiera es quién amonesta al niño cuando este tiene doce años y durante tres días se introduce en el templo para discutir con los doctores de la ley. Será María, su madre, y no el padre, quién le reprochará: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia» [Lc. 2: 48]. Sólo María es quién le amonesta, posiblemente porque José ya es entonces un hombre muy mayor sin carácter para hacerlo. También María hace referencia a su esposo como padre de Jesús, pero la respuesta de este es desconcertante: «Entonces él les dijo (Jesús): ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?» [Lc. 2: 49]. ¿A qué padre se refiere? Es evidente que no se refiere a los negocios de carpintería de José, sino a los negocios de «representación» de su Padre celestial.

Incluso el culto a José es tardío, ya que aparece en el siglo V o VI. Son santos como san Vicente Ferrer o santa Brígida quienes le prestan mayor devoción. Pío IX lo declaró Patrono de la Iglesia Universal, y Pío XII instituyó la fiesta de san José Obrero, finalmente

Juan XXIII fue quién añadió su nombre al Cánon de la Misa en 1962. Así vemos, como de José sólo tenemos su fe, su sacrificio, sus dudas, su discreción, su tolerancia y su espíritu de trabajo.

María, creada para reforzar una creencia dogmática

Muy poco ofrece el Nuevo Testamento sobre María madre de Jesús, y más bien da lugar a cientos de contradicciones y dudas. La propia María parece ignorar la naturaleza divina de su hijo, y este tiene un extraño comportamiento con ella en el que es carente de amabilidad y llega a tratarla como una criada, una extraña, y una mujer a la que le reprocha su insolencia. Por lo quc María, en el Nuevo Testamento, representa un papel insignificante.

Antes de analizar todos los detalles referentes a la madre de Jesús, hay que destacar que María no adquirirá un protagonismo importante hasta muchos años después de la muerte de Jesús, y ese protagonismo no vendrá de los hechos acaecidos en el Nuevo Testamento, sino del protagonismo que fue adquiriendo a través de decisiones que la Iglesia cristina de los primeros siglos le fue adjudicando. Así fue Timoteo (siglos IV-V) el primero en concebir la inmortalidad de María. A finales del siglo IV, en el primer Concilio de Constantinopla se decreta su maternidad virginal, uno de los dogmas de la Iglesia. En el año 390, el Papa Siricio afirma su virginidad integral, antes, durante y después del parto. En el año 431, tras una larga controversia, en el Concilio de Efeso, se proclama Madre de Dios. Es a finales del siglo VI cuando se crea la fiesta de la Asunción, su subida al cielo el 15 de Agosto. En el siglo XIX, en 1854 se dicta el dogma de la Inmaculada Concepción, y en 1950, Pío XII, hace de la Asunción un dogma. La Virgen sólo recibió el apelativo de «Madre de la Iglesia» en el año 1964, por obra del papa Pablo VI.

Como se aprecia la importancia de María nace a través de las decisiones de la Iglesia católica, no por la importancia y protagonismo que se le da en el Nuevo Testamento. Así estamos ante un episodio necesario para reforzar una creencia dogmática. Como veremos seguidamente hay mucha diferencia entre el personaje creado y el personaje bíblico.



El ángel Gabriel anunciando a María su concepción.

La virginidad de María, un error de traducción del hebreo al griego

Empezaremos por el misterio de la anunciación, en la que el ángel Gabriel (Gavri-el, significa en hebreo «mi marido es Dios») anuncia a una mujer virgen desposada con José que concebirá un hijo que deberá llamar Jesús. Las palabras de Gabriel parecen extraídas de un fragmento de los textos de Qumrán, manuscritos del Mar Muerto. Gabriel dice en el Evangelio de Lucas: «Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo... El poder del Altísimo te cubrirá con su nombre; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado hijo de Dios» [Lc. 1: 32-35]. En el fragmento del texto de Qumrán, escrito en arameo, no se sabe quién habla, ni de quién se habla, pero obsérvese el parecido: «...será grande sobre la tierra. Oh, rey, todos (los pueblos) harán (la paz) y todos (lo) servirán. Será llamado Hijo del gran Dios y por su nombre será aclamado Hijo de Dios y lo llamarán Hijo del Altísimo». ¿Copió Lucas de los monjes de Qumrán sus palabras? Ya veremos, cuando abordemos los Textos de Qumrán como existen gran número de analogías y una importante relación entre el cristianismo y las enseñanzas esenias.

La anunciación es sin duda unos de los fragmentos más extraños del nacimiento de Jesús. Un hecho cuyo testimonio más antiguo es un fresco del cementerio de Priscilla datado en el año 176 d. C. En este

fresco no se observa la presencia de un ángel anunciando a María, sino un joven cubierto de *pallium* sobre la túnica que se mantiene de pie delante de una joven que está sentada, y hacia la cual dirige la mano derecha, el índice extendido, en señal de exhortación. La joven se muestra sorprendida y denota timidez en su rostro.

La historia de María adquiere un aura misteriosa cuando se alude a su concepción virginal, una fuente morbosa para muchos investigadores que han ofrecido cientos de versiones que van desde una violación por un romano hasta la imposibilidad de José de procrear dada su avanzada edad, pero estos hechos no resuelven el misterio de la virginidad, y es ahí donde se debe aclarar el término.

Por un lado numerosos lingüistas opinan que en la época de la Palestina de Jesús, «ser virgen» significaba ausencia de menstruación, más que la integración del himen. Todo parece indicar que la Iglesia recogió este concepto equivocadamente y lo convirtió en dogma de fe insistiendo que María fue virgen antes y después de procrear. Pero este hecho, como saben todos los ginecólogos es imposible, y aún se convierte en un hecho más complicado si, como veremos más adelante, Jesús tuvo hermanos mayores y menores que él. Todo parece provenir de una errónea traducción lingüística del hebreo al griego. En hebreo *almah* (joven mujer) es traducido en griego por *parthenos*, virgen en el sentido físico del término. Si el autor hubiera querido designar una virgen hubiera utilizado el término *betoula* (literalmente doncella). El término *parthenos* ya se había utilizado anteriormente en el Antiguo Testamento [Gn. 34: 2-5] para hablar de Dina, la hija de Jacob que fue violada por Siquem, príncipe de las tierras dónde habitaban. El nacimiento virginal se convierte en una constante a lo largo de la historia de la humanidad cuando se quiere que un personaje adquiera cierta divinidad. Dentro de la mitología tenemos que Ishtar, Anat, Astarté y Venus fueron vírgenes. Así vemos que se dice que tuvieron nacimientos virginales Pitágoras, Platón y Alejandro Magno. Recordemos que en el capítulo primero hemos citado el libro de Timothy Freke y Peter Gandy, *The Jesús Mysteries,* cuyos investigadores localizaron una medalla griega en la que aparece un hombre crucificado; una imagen muy anterior a la época de Cristo. La inscripción griega hace referencia a un dios pagano que también nació de una virgen un 25 de diciembre y fue crucificado.

El tema de la concepción virginal de María ha sido la base de muchos «culebrones» morbosos que hablan de infidelidad, violación, impotencia de José, etc. Posiblemente la Iglesia sólo tendría que aceptar el error de la transcripción del hebreo al griego y el misterio quedaría resuelto y mejor aceptado por todos los escépticos. Donald Spoto, autor de *El Jesús desconocido*, destaca que María, que vivía en Nazaret, sólo tenía entre doce y trece años cuando se casó con José. Otros autores especulan que ya había sido entregada o comprometida en matrimonio a la edad de cinco años.

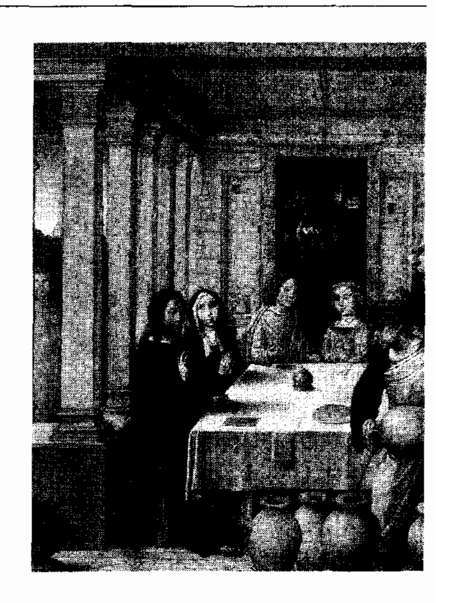
Sobre la historia de la virginidad es evidente que, más tarde, Mateo y Lucas quisieron describir una creación y lo hicieron inspirados en la metáfora de la virginidad. Pero recordemos que a lo largo del Nuevo Testamento, Jesús, nunca alude a su concepción virginal, ni tampoco las Escrituras mantienen una manifestación directa. Es sólo con el paso de los años cuando la Iglesia fue reforzando este tema hasta convertirlo en un dogma.

La extraña relación de Jesús y María

Ya hemos explicado que María parece ignorar la naturaleza divina de su hijo y Jesús jamás se dirige a ella como un hijo a su madre, más bien la trata como una criada, una extraña y una insolente que se atreve a realizarle algún mínimo reproche. María es un personaje que se mantiene en un plano secundario en el Nuevo Testamento, actúa como una extra en toda la interpretación de los hechos.

No sólo María parece ignorar la naturaleza divina de su hijo, sino que da la impresión que se enfrenta con un hijo superdotado que la supera, y que se ve envuelta en unos acontecimientos que son muy superiores a ella y que tal vez no comprende bien. Es indudable que si todos los hechos fueron reales, María no parece comprender la gran trascendencia que tendrían.

Como hemos explicado Jesús no se dirige a ella como un hijo a su madre. Así en las bodas de Caná asistimos a un intercambio de palabras entre Jesús y su madre que crean gran confusión en lo que podríamos determinar como una relación madre e hijo. «Y faltando el



La relación entre Jesús y María acostumbra a ser misteriosa y distante. Bodas de Caná. (Tabla de Juan de Flandes.)

vino, la madre de Jesús le dijo: no tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo mujer? Aún no ha venido mi hora» [Jn. 2: 3-4].

En la muerte y crucifixión de Jesús tenemos otro episodio extraño: «Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quién él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: "mujer, he ahí tu hijo". Después dijo al discípulo: "he ahí tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa» [Jn. 19: 26-27]. ¿Quiere Jesús decir que ese misterioso discípulo es el hijo de Jesús y no él? Por otra parte, en el Evangelio de Juan no se especifica quién era este discípulo que Jesús amaba.

Las creencias de Jesús están por encima de su madre, eso se evidencia en el concepto que tenía de los bienaventurados. En el Evangelio de Lucas, mientras Jesús hablaba «una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: "bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste". Y él le dijo: "antes bienaventurados los que oyeron la palabra de Dios, y la guardan"» [Lc. 11: 27-28]. Parece como si Jesús ignorase el honrar padre y madre tal y como se recoge en Éxodo: «Honrar a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra de Jehová tu dios te da» [Ex. 20: 12].

Para María, Jesús ha perdido el sentido. Así parece dar a entender Marcos cuando habla de las blasfemias contra el Espíritu Santo, ya que los que le oían decían que tenía a Belcebú. Incluso los suyos, Ma-

ría y los seguidores dudaban de él: «Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: "está fuera de sí"» [Mc. 3: 21].

María era para Marcos una simple mujer; para Mateo una virgen; Lucas le da a Dios como marido vía el ángel Gabriel; Juan crea el arquetipo de la madre que llora a su hijo. Sólo Marcos la relaciona con Jesús: «¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él» [Mc. 6: 3].

El confuso nacimiento de Jesús

Antes de sumergirnos en el resto de la familia de Jesús tendríamos que aclarar la fecha de su nacimiento, lugar y los hechos que lo envuelven. Sin embargo, cuanto más se profundiza en este tema más confusión se aporta y menos confianza se consigue del relato. La realidad es que todo hubiera sido más sencillo si los evangelistas hubieran admitido que Jesús nació en Nazaret y no hubieran creado una historia que no hay por donde entenderla y que, a lo largo de los años se fue complicando con un folclore que fue creándose en su entorno.

La Navidad es una de las fiestas más importantes del cristianismo, ya que en ella se celebra el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre. Se trata de una tradición que se practica desde el siglo IV, sustituyendo una fiesta pagana que solemnizaba el nacimiento del Sol. Sin embargo, esta fecha ha sido y es origen de profundas polémicas, ya que, inicialmente existe el problema de ubicarla en el año exacto. Para complicar aun más este aspecto, el monje griego Dionisio el Exiguo (siglo VI), fue quién propuso que el calendario romano comenzara a partir de la fecha del nacimiento de Jesús. Pero este monje no dominaba bien las matemáticas y se hizo un monumental lío con los números, originando que sus cálculos le llevaran a afirmar que Jesús había nacido en el año 754 de la fundación de Roma. Todo parece indicar que se equivocó en cuatro años. Esto nos lleva a que la fecha más probable del nacimiento de Jesús debamos ubicarla cuatro años antes de la era cristiana. Pero incluso esta fecha no parece ajustada si la concordamos con la aparición de ese astro luminoso que indicó el camino a los magos de Oriente.



La adoración de los pastores en el nacimiento de Jesús. (Cuadro del Greco.)

Si bien no existen datos astronómicos rigurosos sobre la estrella de Belén, es un tema que debemos abordar, ya que sin estrella el nacimiento de Jesús se quedaría incompleto, y la presencia de los magos de Oriente se quedaría deslucida. La realidad es que la estrella no fue registrada por Herodes, y los romanos no dejaron constancia de este hecho pese a ser un pueblo que acostumbraba a anotar todos los acontecimientos fuera de lo común. Todo eso nos lleva a concluir que la estrella se convierte en una tradición judía que representa a su nación. Los cristianos estaban convencidos de que Jesús colmaría todas sus esperanzas, y por este motivo su nacimiento es adornado por una estrella naciente.

La investigación sobre la estrella de Belén puede servir para datar con más exactitud la fecha del nacimiento de Jesús. En el Evangelio de Mateo, haciendo referencia a los Magos de Oriente, leemos: «Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño» [Mt. 2: 9]. Muchos investigadores se

han valido de este fenómeno astronómico para datar el nacimiento de Jesús. Así Johanne Kepler señaló el año 7 a. C., basándose en una gran conjunción de astros visibles desde el paralelo 32, es decir, desde Belén. Si efectivamente los planetas Júpiter y Saturno coincidieron en Piscis, su luz podía parecer provenir de una sola fuente, ya que los astros debieron estar superpuestos varios días. Pero este era un hecho que los astrónomos de la época conocían perfectamente, especialmente los babilonios, de donde supuestamente podían proceder los magos de los que habla el Nuevo Testamento.

Si nos basamos en este acontecimiento, Jesús nació en el año 7 a. C. Por otro lado tenemos el descubrimiento de un grupo de astrónomo británicos, que encontraron en antiguos escritos chinos la aparición de una estrella, «nova», en el año 5 d. C. Una estrella «nova» es un astro que explota produciendo gran luminosidad. Esta nueva datación aún crea más confusión, ya que nos llevaría a suponer que Jesús nació el año 5 de nuestra era. Por otra parte también tenemos la referencia de Colin Humphreys de la Universidad de Cambridge, que publicó en el *Journal of the Royal Astronomical Society*, que un cometa fue visto en la primavera de año 5 a. C. Hecho que se ajusta a la descripción que hacen los chinos sobre este cometa que sitúa entre los años 12 y 4 a. C. Para Humphreys la fecha más probable sería el año 5 a. C. Así si este astro fue el que iluminó Belén, Jesús habría nacido entre el 9 de marzo y el 4 de mayo de ese año, o más probable entre el 13 y 27 de abril. Es decir, nació en primavera, lo que no concuerda con la imagen fría que se atribuye al nacimiento en Belén.

Suponiendo que el astro del que hablan los evangelistas fuera un cometa, también podría tratarse del cometa Halley, que fue visto a finales de agosto del año 12 a. C. Pero esto nos aleja mucho de las fechas barajadas anteriormente. Finalmente cabe la posibilidad de la aparición de un cometa con una órbita que lo aleja de la Tierra y carece de periodicidad, es decir, un cometa que pasa y se pierde en el espacio no regresando nunca más.

Donald Spoto sitúa la fecha del nacimiento de Jesús entre los años 5 y 6 a. C. Mateo y Lucas coinciden que nació durante el reinado de Herodes el Grande en el año 37 a. C. Si consideramos que Dionisio el Exiguo, como ya hemos explicado anteriormente, se equivocó entre 4 y 6 años en el momento de fijar la muerte de Herodes las fechas pa-

recen encajar mejor. De cualquier forma, con estas fecha, el aniversario habría sido en 1994 y no en el año 2000.

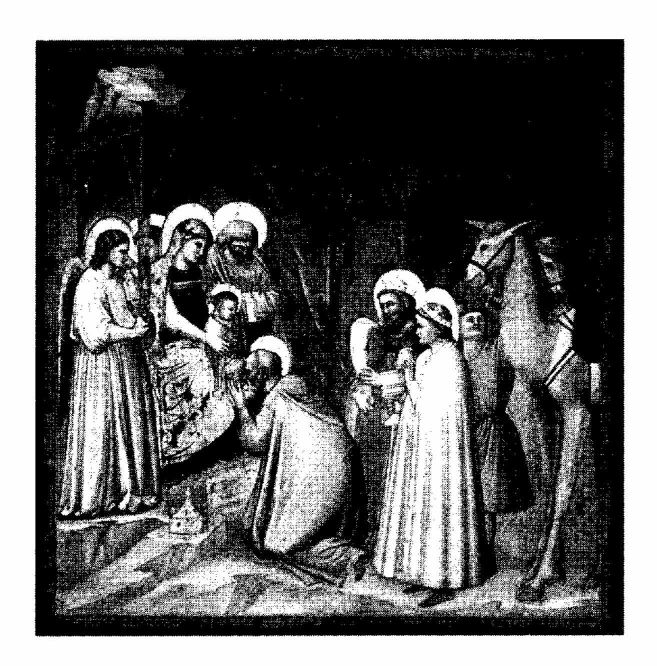
Reyes Magos, una iconografía cristiana apócrifa

La historia de los Reyes Magos en el nacimiento de Jesús parece indicar que sólo es un elemento del folclore necesario para darle brillantez al suceso. La realidad es que no está escrito que fueran reyes, ni que fueran tres, ni que uno fuera negro, ni que se llamasen Melchor, Gaspar y Baltasar.

En el relato de Lucas no se habla de la visita de los reyes magos, y tampoco aparece la estrella de Belén. Sólo Mateo habla de magos, de estrella y de huida de Egipto. Mateo dice «vinieron de oriente a Jerusalén unos magos» [Mt. 2: 1]. Si la referencia es de magos, estos sólo podían ser los adoradores de Mitra. La palabra mago procede del persa antiguo, ya que eran designados así los que constituían el clero zoroástrico. Originariamente, los magos eran una tribu sacerdotal de los medos que tuvo notable influencia en el primer imperio persa. Los sacerdotes persas que, generalmente se ocupaban del estudio de la astronomía y astrología, eran considerados como magos, ya que poseían conocimientos de una ciencia oculta. La realidad es que ningún sacrificio a los dioses se ofrecía sin la presencia de un mago. Aristóteles los consideró más antiguos que los sacerdotes egipcios, y los primeros cristianos vieron en ellos a los sabios de Oriente, razón por la cual siempre se ha considerado que los personajes de la leyenda de los tres Reyes Magos provenían de oriente. Cabe la posibilidad que estos magos de oriente que menciona Mateo, considerando su gran interés por la astronomía, estuvieran en estas latitudes con el fin de observar un fenómeno astronómico, como un cometa.

Los tres Reyes Magos forman parte de un relato que aparece en el siglo VII, a partir de ese momento se les da un nombre y se decide que sean tres basándose en los presentes: oro, incienso y mirra.

En el siglo XII las presuntas reliquias de estos magos, sus huesos, fueron trasladados de Milán a la catedral de Colonia, donde se guardan enterrados en un cofre de oro. Sin embargo, se sabe que este sar-



La adoración de los Reyes Magos según Gaddi Tadeo
en una pintura de 1333.

cófago sólo conserva los esqueletos de tres niños, ya que fue abierto para examinarlo.

El nacimiento de Jesús, el pesebre y los Reyes Magos es un contexto que se añade muchos años después para dar brillantez a los acontecimientos del nacimiento. Así, los asnos, bueyes, el establo, la estrella y los tres Reyes Magos forman parte de una iconografía cristiana que data de los tres primeros siglos de la era cristiana, hechos que no fueron canonizados por la Iglesia romana hasta el siglo V o VI, ya que se consideraban apócrifos.

La realidad es que el pesebre fue una invención de san Francisco de Asís en el siglo XIII, en 1223, año en que realizó la primera presentación del nacimiento. Para ello, se basó en el Evangelio de Lucas que destaca: «El niño fue colocado en un pesebre», este hecho le inspiró para rodearlo de animales. Incluso se pretende tener cinco tablas del citado pesebre, ubicadas hoy en la iglesia romana de Santa María la Mayor. Unas tablas que datan de un inventario que realizó el papa Martín V (1417-1431). Son unas piezas a las que no se ha podio datar a través del carbono 14 y cuya procedencia es muy incierta, forman-

do parte de toda esa serie de reliquias –fragmentos de la cruz, clavos, restos del arca de Noé– que sólo forman parte de un folclore.

Lo cierto es que se quiso magnificar el nacimiento de Jesús, y nada concuerda con lo que parece ser la verdadera realidad: Jesús nació en un lugar llamado Nazaret que años más tarde se convirtió en una población.

Los hermanos y hermanas de Jesús

«¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él» [Mc. 6: 3]. Esto es lo que recoge el Evangelio de Marcos, y crea la primera sospecha de que Jesús tenía hermanos y hermanas.

Así, si nos basamos en los textos del Nuevo Testamento, todo hace suponer que Jesús no era hijo único y tuvo varios hermanos. Nuevamente nos enfrentamos a una discusión lingüística, ya que el término «hermanos» significa «primo», *ach* puede significar «hermanos» y también «primo».

Se encuentran siete referencias a los hermanos de Jesús en el Nuevo Testamento. La existencia de hermanos crea muchos problemas al interpretar el Nuevo Testamento. ¿Por qué pidió Jesús a Juan que cuidara de su madre después de la crucifixión y no hizo esta petición a sus hermanos? ¿Por qué sus hermanos que eran familiares más directos, no se cuidaron de enterrar el cuerpo en vez de dejarlo en manos de un desconocido como José de Arimatea? ¿Por qué sus hermanos no acudieron a defenderlo en el juicio que lo iba a llevar a la muerte?

Los testimonios sobre la existencia de sus hermanos parecen claros y evidentes. Juan, en uno de sus pasajes destaca: «Ni siquiera sus hermanos creían en él». Esta claro que Juan no utiliza el término genéricamente, tratando de hermanos a sus seguidores, sino que se refiere a sus hermanos, de lo contrario habría dicho: Ni siquiera los apóstoles y sus seguidores creían en él.

Mateo, en su Evangelio, da por sentado la existencia de hermanos de Jesús cuando explica con respecto al nacimiento de Jesús: «Pero

no la conoció hasta que dios a luz a su hijo primogénito; y le puso de nombre Jesús» [Mt. 1: 25]. El término primogénito se refiere al hijo que nace primero, dando a entender que después nacieron otros. Si José hubiera tenido otros hijos de un anterior matrimonio, Jesús no sería el primogénito. La existencia de hijos anteriores no queda claro en el Nuevo Testamento, pero en la *Natividad de María,* apócrifo del siglo II, se explica que José había tenido hijos de su anterior matrimonio, de ser así Jesús tenía hermanastros mayores que él. Sin embargo, para Helvidius (finales del siglo IV) Jesús tuvo hermanos y hermanas del mismo padre y madre, es decir de José y María. Si la familia de Jesús era judía, era normal que, en aquella época se tuviera seis o siete hijos.

El Evangelio de Mateo hace clara referencia a los hermanos de Jesús. «Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: he aquí tu madre y tus hermanos están fuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿quién es mi madre, quienes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: he aquí mi madre y mis hermanos» [Mt. 12: 46 y sig.].

Juan, en su Evangelio, hace una clara distinción entre discípulos y hermanos, una aclaración en la que vemos que el término «hermanos» no se utiliza para referirse a todos los discípulos que creen en Jesús y le siguen. En [Jn. 2: 12] leemos: «Después de esto descendieron a Cafarnaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días». Y en [Jn. 7: 3-4-5] insiste en la distinción: «Y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también sus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él.» La última aseveración de Juan, sobre la creencia de sus hermanos, podría explicar porqué estos no fueron a defenderlo ni se interesaron en enterrarlo, porque, sencillamente no creían en él. En *1 Corintios*, cuando los apóstoles le reprochan sus derechos, dice uno de estos: «¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefeas?» [1Co. 9: 5]. Este fragmento da a entender que los hermanos de Jesús estaban casados, como evoca Pablo. Y, finalmente, en *La Epís-*

tola del Apóstol san Pablo a los Gálatas, leemos: «...pero no vi a ninguno otro de los apóstoles, sino a Jacobo, el hermano del Señor» [Gá. 1: 19].

Cuatro son los hermanos que se citan por sus nombres en el Nuevo Testamento: Santiago el Menor [Mc. 15: 40]; José. Simón y Judas [Mt. 13: 55] [Mc. 6: 3]. De las hermanas no se ha transmito ningún nombre, pero eso no nos debe extrañar, ya que en todo el Nuevo Testamento la mujer es secundaria, y es muy probable que en las traducciones que se realizaron fueran eliminadas las referencias y los nombres. Como veremos más adelante, en los Evangelios Gnósticos la mujer cobra un papel más importante en la vida de Jesús, hasta el punto en que se hace referencia a la existencia de mujeres apóstoles. Para algunos autores es san Jerónimo el que convierte los hermanos de Jesús en primos hermanos, y lo hace para preservar la virginidad de María, cuando en el año 385 d. C. revisa la traducción latina del Nuevo Testamento, y vierte el Antiguo Testamento del hebreo al latín, versión que se denomina *Vulgata.* Orígenes utilizó la versión griega antigua de la Biblia y dio por supuesto que su traducción venía de un texto básico hebreo. En consecuencia en su *Hexapla* –edición del texto bíblico del Antiguo Testamento realizado por Orígenes en seis o más columnas paralelas–, corrigió sus manuscritos griegos para adaptarlos a la *hebraica veritas*, un hecho que, según el profesor de Harvard Frank Moore Cross, tuvo consecuencias catastróficas para la transmisión ulterior de la Biblia griega. Jerónimo, aplicó a la Biblia latina el principio de correspondencia teniendo como referencia el hebreo, reemplazando las versiones latinas anteriores, basadas en la Biblia griega antigua, por una nueva traducción latina conocida como *Vulgata.*

Evidentemente durante todas estas traducciones y transcripciones se han producido cambios y «limpiezas de textos», no sólo en la Biblia cristina, sino también en la rabínica, ya que un fragmento del *Deuteronomio* encontrado en el Mar Muerto y escrito en caracteres herodianos tardíos contiene la expresión «los hijos de Dios», no «los hijos de Israel». Así que la versión original bíblica fue, en algún momento del proceso de transmisión reemplazada, alguien reemplazo el original «hijos de Dios» por «hijos de Israel» en el *Deuteronomio.* Regresando nuevamente a los hermanos de Jesús, también hay que

reconocer que en ninguna parte son llamados hijos de María. Lo que hace sospechar que estos hijos fueran solamente de José y no de María, por lo menos esto es lo que piensa el autor del *Proto evangelio de Santiago,* Orígenes y Pseudo-Ambrosio. Estos hermanos tendrían como madre a María de Cleofás, una de las mujeres que estuvo al pie de la cruz cuando murió Jesús, su hijastro. Aun cabe la posibilidad de que esta María fuese hermana carnal de la madre de Jesús. Así se trataría de la esposa de Alfeo mencionado por Mateo cuando habla de la elección de los apóstoles: «Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo» [Mt. 10: 3].

Muchos estudiosos de la Biblia insisten que no se trata de hermanos de Jesús, sino de parientes lejanos, primos y primas, y que la utilización de la palabra «hermano» era una forma de hablar, como aún se utiliza hoy, coloquialmente, entre las personas de color o entre los musulmanes.

4

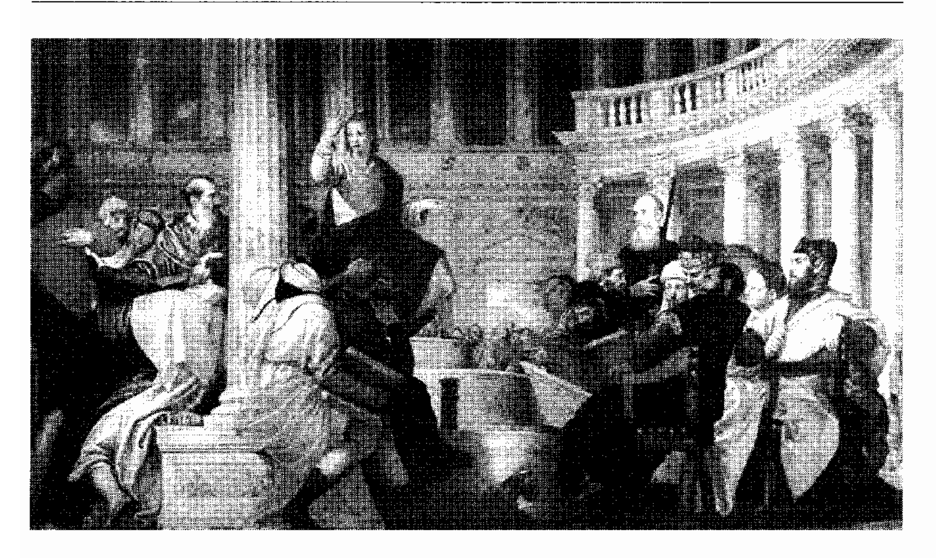
Jesús antes de Jesús

«El texto de la Biblia se ha conservado en muchos manuscritos hebreos y en varias versiones antiguas traducidas del hebreo. En los manuscritos hebreos medievales hay cientos, incluso miles, de diferencias; la mayor parte de las veces son menores y raramente mayores. En las versiones antiguas, especialmente en la versión griega, escrita a comienzos del siglo III a. C., hay miles de variantes, muchas de ellas menores, pero también mayores.»

FRANK M. CROSS,
profesor de Harvard y reputado
especialista en crítica textual bíblica.

De la vida de Jesús podemos asegurar que sólo conocemos un escaso 15 por ciento. Sin duda, de todos los personajes históricos de nuestra civilización es del que menos conocemos. La biografía de Jesús es la más incompleta que existe de todos los personajes históricos de la humanidad, motivo por el cual ha disparado cientos de especulaciones sobre la veracidad de su existencia.

La pregunta que trataremos de analizar en este capítulo es ¿dónde estuvo Jesús durante su adolescencia y juventud? No nos vale la respuesta de que estuvo ayudando a su padre José en una carpintería de Nazaret, ya que, en un lugar así, escasamente habría podido adquirir los conocimientos, facilidad de palabra y filosofía espiritual que luego demostró en los tres últimos años de su vida. Lamentablemente no existen testigos de ese periodo de su vida, ni tampoco hay nada escri-



Jesús en el templo hablando con los doctores.
(Óleo de Pablo Veronés, Museo del Prado.)

to, sólo Lucas resume así treinta años de la vida de Jesús: «Tras su nacimiento, sus padres regresaron a Galilea, a su ciudad, Nazaret, y Jesús aumentó su sabiduría, en estatura y a favor de Dios y las gentes.»

De su niñez apenas sabemos nada, solamente los apócrifos nos aportan algunas historias que se pueden considerar como pura fantasía. Lo único que nos aporta del Nuevo Testamento, al margen de su nacimiento, es que a la edad de doce años se enfrentó a María y José tras haberse perdido en el templo de Jerusalén, un episodio que sólo Lucas menciona. Al parecer, según el relato de Lucas, el niño Jesús ya demostraba a esa edad grandes dotes de sabiduría, de lo contrario difícilmente los doctores de la ley hubieran perdido el tiempo, durante tres días, con un niño de una carpintería de Nazaret. Lucas explica: «Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas» [Lc. 2: 46-47]. El relato presupone que ese niño de 12 años formulaba preguntas y respuestas cargadas de sabiduría e inteligencia. Todo ello nos lleva a suponer dos hipótesis:

- En Nazaret un maestro especial estaba formando al niño.
- Jesús tenía contacto con algún grupo precristiano que le estaba enseñando.

A lo largo de este capítulo trataremos de demostrar la relación de Jesús con los esenios, única fuente en la que el joven Jesucristo pudo adquirir la formación necesaria para poder, en su edad adulta, predicar. No parece que Jesús estuviera en la India como pretenden algunos investigadores, tampoco parece que tuviera relación con algún maestro oriental, aunque no se puede descartar esta hipótesis. En cualquier caso, si tuvo un maestro, fue un personaje anónimo de gran sabiduría.

Los conocimientos de Jesús requerían una enseñanza, no se puede utilizar un lenguaje profundo y filosófico, sobre todo en aquellos tiempos, sin haber leído mucho y haber debatido con otros estudiosos muchos temas.

Esenios, el pueblo del misterio o los inicios del cristianismo

Para abordar esos años enigmáticos de la vida de Jesús, años en los cuales recibió la formación adecuada para poder transmitirla hasta su muerte, debemos hablar de los esenios y de los manuscritos del Mar Muerto. Es en estos manuscritos donde encontraremos importantes connotaciones que nos harán sospechar que Jesús adquirió sus conocimientos en los monasterios de Qumrán.

En las once cuevas en el «wadi»[1] se encuentra Qumrán, en la orilla noroccidental del Mar Muerto. En este lugar unos pastores encontraron en el interior de unas ánforas, en 1947, los primeros pergaminos de la comunidad Qumrán. Poco a poco se fue investigando estas cuevas hasta localizar 800 pergaminos, de los que 400 están completamente estudiados y analizados, el resto forman parte de un pleito entre judíos, católicos e investigadores que demuestra los intereses políticos de mantener en secreto parte del hallazgo.

Al margen de este problema los pergaminos y papiros, incluso un rollo de bronce, que se han desvelado, están escrito aproximadamente entre el año 250 a. C y 68 d. C, por lo que nos aporta una informa-

1. Lecho de un río seco.

ción en primera mano de una época confusa en la que el cristianismo daba sus primero pasos.

Los manuscritos aportan copias de la Biblia más antigua que existe, escrita en hebreo y arameo; libros apócrifos no aceptados por la Iglesia ortodoxa que sólo consideró como verdaderos los que aporta la actual Biblia cristiana; libros de Tobit, Jubileos, Enoch, libros litúrgicos, de exorcismo, mágicos, jurídicos, astrológicos, calendarios, libros apocalípticos, textos sectarios y les reglas de los esenios.

Los esenios eran un grupo radical llamado Yahad,[1] que se fue al desierto o se ocultó en las cuevas de Qumrán porque los fariseos dominaban el templo de Jerusalén. En realidad el nombre de «esenios» no aparece ni siquiera en la literatura rabínica. En el Nuevo Testamento no se mencionan, es como si se quisiera evitar cualquier paralelismo con esta secta, cuando en realidad, como veremos más adelante, existen muchos paralelismos entre el cristianismo, Jesús y los esenios de la comunidad de Qumrán.

Los esenios se autodenominaban «hijos de la luz», en contraposición a los «hijos de las tinieblas», un dualismo que ya es recurrente en el zoroastrismo. Para el investigador Manfred Barthel, el término esenio significa «sanador», pero otros autores consideran que también quiere decir «devoto» o «silencioso».En realidad eran sacerdotes sadoquitas que formaron una secta, se refugiaron en Qumrán y allí esperaban que las profecías contra sus enemigos, los fariseos del templo de Jerusalén, se cumplieran.

El gobierno de esta comunidad estaba en manos de una asamblea formada por tres sacerdotes y doce laicos –la cifra de doce nos recuerda a los doce apóstoles que más tarde elegiría Jesús–, frente a ellos está, por lo menos en los primeros años, el denominado Maestro de Justicia, fundador de esta comunidad. Un personaje que tiene muchos paralelismo con Jesús y del que hablaremos más adelante. Ahora sigamos conociendo algo más sobre los esenios, una comunidad que habla la misma lengua que Jesús y que compartirán el mismo contexto histórico.

1. La traducción seria: «Estar juntos».

Por los estudios realizados se aprecia que los esenios de la comunidad de Qumrán tenían en sus prácticas religiosas numerosos paralelismo con el cristianismo. Así, practicaban la pobreza para cultivar la iluminación; realizaban baños bautismales, uno de los ritos que también practicaba Juan Bautista y que originó la sospecha de que hubiera estado viviendo con los esenios; también esperan la llegada de tres Mesías, un profeta, un sacerdote y un príncipe, realizaban comidas comunitarias para establecer vínculos con Dios; una de sus premisas era amar al prójimo y a los enemigos; tenían prohibido el juramento y la blasfemia; practicaban el celibato; veneraban a Moisés; no sacrificaban animales y practicaban una estricta obediencia el sábado; y, entre otros aspectos, se adentraban en el desierto para orar y recitar una Bienaventuranza conocida como Bienaventuranza de Qumrán.

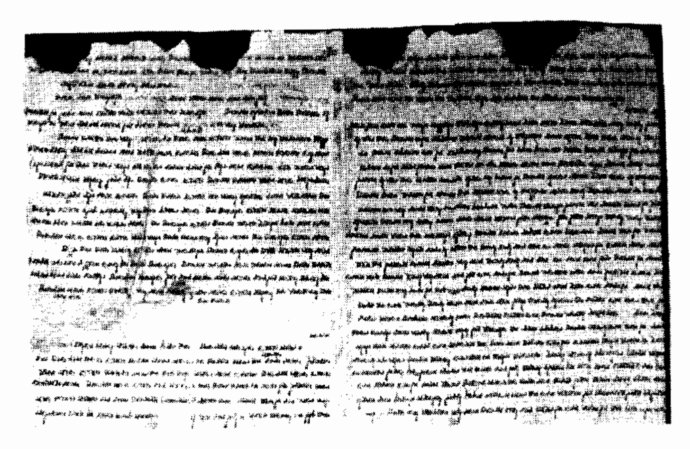
El ingreso en la comunidad de Qumrán requería un largo tiempo de pruebas con juramentos solemnes, una práctica característica de todo grupo que realiza una enseñanza secreta.

Para el profesor de Harvard, Frank M. Cross, el origen de los esenios hay que buscarlo en Palestina, durante la dinastía asmonea, en el momento en que fue usurpado el sumo sacerdocio. Jerome Murphy O´Conno, de la Escuela Bíblica de Jerusalén, remonta el origen de los esenios a la época del exilio de los judíos en Babilonia, y para ello se basa principalmente en el documento de Damasco, del que ya hablaremos más adelante, y en el que se describe la huida de este pueblo. El tema aún es polémico y hay quién opina que los esenios fueron saduceos, como es el caso de Lawrence H. Schiffman, ex responsable de los cursos sobre los manuscritos del Mar Muerto en el Institute for Advanced Studies en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

¿Estuvo Jesús en Qumrán?

Es sorprendente el paralelismo entre las enseñanzas de Jesús y las enseñanzas esenias, y este es el hecho que nos hace sospechar que Jesús estuvo en Qumrán, o que un maestro de esta comunidad le enseñó.

En el sermón de la montaña encontramos una de las pruebas de esta relación. Jesús dice: «Está escrito, amarás a tu prójimo y odiarás



Fragmentos de los manuscritos del Mar Muerto.

a tu enemigo, pero yo digo: amarás a tu enemigo.» Jesús está repitiendo una de las máximas dc la comunidad esenia, pero aún más, dice «Está escrito», ¿Dónde? Ya que no figura en ningún tcxto judío, por lo mcnos hasta que se encuentran los papiros de Qumrán en 1947, y aparcce esta máxima en la regla de la Comunidad. No sólo Jesús utiliza una máxima de la comunidad, sino que advierte que está escrito, lo que hace sospechar que lo ha leído o recitado, hecho que sólo podía ser así si hubiera estado en Qumrán.

Existen muchos paralelismos en toda esta historia, que ya hemos citado antes, pero quiero recordar que para ser miembro de la comunidad esenia había que entregar todos los bienes a esta, tal y como hacían los primeros cristianos de Jerusalén. Jesús expulsa a los demonios de un hombre, una práctica normal, exorcista, de los textos de Qumrán. Como los esenios Jesús practica el celibato, aunque como veremos al hablar de su vida íntima tuvo compañera, pero no se caso, ¿Lo hizo guardando una tradición de la comunidad de Qumrán? Cuando abordemos la vida íntima de Jesús veremos que su celibato podía tener otras causas.

El protocolo de la comunidad esenia daba la primacía a los sacerdotes y cn el tiempo venidero un Mesías sacerdote tendría un rango superior al del Mcsías tradicional davídico o real. ¿Era Jesús este Mesías? Antes de abordar este tema y los paralelismos de Jesús con el Maestro de Justicia de la comunidad de Qumrán tenemos que hablar de otro manuscrito muy importante: el documento de Damasco.

El documento de Damasco fue encontrado con mucha anterioridad a los manuscritos del mar Muerto, se hallaba en una vieja sinagoga de El Cairo. Este documento nos sirve para autentificar los manuscritos del Mar Muerto, ya que, en Qumrán, se encontraron nueve copias fragmentarias de este mismo documento, al que se le había dado escaso valor.

El documento de Damasco destaca que los esenios practicaban la posesión común de bienes y creían en un Mesías. Su lectura nos lleva a sospechar que es muy posible que el bautismo, tal como se conoce en el cristianismo primitivo, fuera adoptado bajo la influencia de los esenios a través de Juan Bautista. Sobre este aspecto hay que destacar que el eminente exegeta Otto Betz cree en la posibilidad de que Juan Bautista hubiera pasado su juventud en Qumrán. Vemos también el paralelismo entre la comida comunitaria en el cristianismo primitivo y en la comunidad de Qumrán. La misma oposición entre los hijos de las tinieblas y los hijos de la luz es un término utilizado en la literatura paulina. Está también el paralelismo del espíritu y la carne, el bien y el mal; y finalmente los esenios, igual que los primeros cristianos rechazaban el templo de Jerusalén y su culto.

Cabe destacar que en la literatura de Qumrán y el Nuevo Testamento se aprecian coincidencias en el lenguaje y las locuciones. El Nuevo Testamento está escrito en griego, sin embargo, Jesús hablaba arameo y los primeros discípulos fueron judíos de Galilea donde se hablaba una lengua semítica. Los textos de Qumrán ofrecen fórmulas originales hebreas y en ocasiones arameas de un buen número de palabras y expresiones del Nuevo Testamento.

El maestro de Justicia y la duda sobre la existencia de Jesús

El Maestro de Justicia de la Comunidad Qumrán hace sospechar que Jesús no existió y que toda la historia evangélica está basada en los hechos de este maestro esenio.

El Maestro de Justicia es uno de los personajes más importantes de la Comunidad Qumrán. Es el primer sacerdote de esta comunidad, su

fundador y se convierte en una prefiguración y un paralelo de la vida de Jesús, que aparece como una sorprendente reencarnación de este maestro.

Jesús predica la penitencia, la pobreza, la humildad y el amor al prójimo igual como había hecho el Maestro de Justicia. Pero, además, es el Elegido y el Mesías de Dios y objeto de hostilidad de los sacerdotes saduceos, igual que el Maestro de Justicia. Aún más sorprendente es que Jesús es condenado y ejecutado como él, y como este Maestro, funda una Iglesia, cuyos fieles esperan con fervor su retorno glorioso.

Para André Dupont-Sommer, investigador de los manuscritos del Mar Muerto en 1950, la vida del Maestro de Justicia fue una prefiguración y un paralelo de la vida de Jesús. Un hecho que ha hecho sospechar a algunos biblistas que Jesús no existió y que toda la historia evangélica relatada está basada en el Maestro de Justicia de los esenios. La Comunidad Qumrán y el Maestro de Justicia aun nos lleva más lejos, y nos enfrenta a sospechar que los verdaderos inicios del cristianismo están en esta secta de los esenios. Para Edmund Wilson, crítico literario de *The New Yorker* había una relación inequívoca entre la comunidad de Qumrán y los primeros cristianos. Wilson creía que los judíos y cristianos se resistían a admitir las implicaciones de los manuscritos por sus prejuicios religiosos.

Otros investigadores como Robert Eisnman, de la Universidad del Estado de California en Long Beach, creen que la comunidad Qumrán había tenido entre sus miembros a Esdras, Judas Macabeo, Juan Bautista, Jesús y su hermano Santiago. De ser así, Jesús y sus apóstoles serían un grupo de «esenios» que deciden realizar proselitismo fuera de las cuevas de Qumrán. Un grupo organizado en el que cada uno tiene un papel adjudicado. También cabría la posibilidad que se tratase de una escisión de la secta, un grupo que cree que ha llegado el momento de transmitir su mensaje.

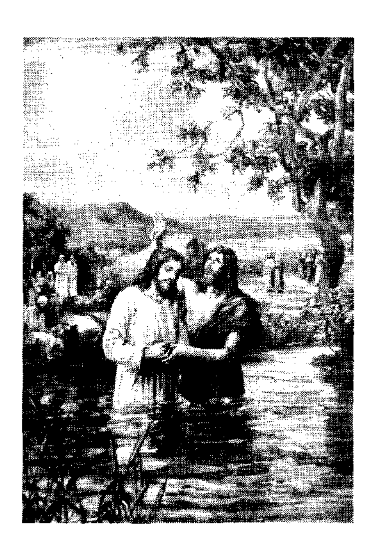
Barbara Thiering, de la Universidad de Sydney, Australia, identifica a Juan Bautista como el maestro de Justicia, y a Jesús como el Sacerdote Impío de los textos de Qumrán; mientras que J. L Teicher, de la Universidad de Cambridge, sostiene que el apóstol Pablo es el sacerdote Impío.

Juan Bautista, sacerdote de Qumrán

En realidad Juan Bautista es el personaje que resulta más probable que tuviera contactos con la comunidad de Qumrán, sin descartar a Jesús. De Esdras, Judas Macabeo y Santiago no hay pruebas evidentes. De Juan Bautista destaca Lucas: «Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación» [Lc. 1: 80]. Todo hace suponer que el desierto al que se refiere este texto es el desierto de Judea, cerca del río Jordán, que desemboca en el Mar Muerto muy cerca de Qumrán. Es por este motivo que Juan predica en esta zona el bautismo como explica Lucas: «Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados» [Lc. 3: 3]. Marcos también destaca este hecho en [Mc. 1: 4]: «Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.» Incluso Mateo insiste en este aspecto: «En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea» [Mt. 3: 1].

El Evangelio de Juan sitúa la actividad bautismal de Juan Bautista en Betania y en Ainón, lugares cuya ubicación es desconocida, pero que probablemente estaban al norte de Qumrán. Lo fundamental es que el bautismo de conversión administrado por Juan es paralelo a la enseñanza qumránica sobre el baño de agua para la purificación, tal como destaca su Manual de Disciplina. Por otra parte en Qumrán se descubrieron numerosas cisternas para realizar baños rituales. Todo hace sospechar que Juan Bautista fue educado en la comunidad de Qumrán y vivió en ella durante su juventud, abandonándola más tarde para predicar a las muchedumbres. De la misma forma también cabe sospechar que Jesús pudo tener contacto con esa comunidad, pasar una parte de su vida en ella, coincidiendo o no coincidiendo con Juan Bautista. Es evidente que Jesús consideraba y respetaba a Juan Bautista como un personaje de gran grandeza, así el propio Jesús dice de él: «En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan Bautista», [Mt. 11: 11]; y que «es más que un profeta», [Mt. 11: 9].

Suponiendo que Juan Bautista y Jesús estuvieran en Qumrán, parece que Juan Bautista era más importante, sacerdotalmente hablando, que Jesús, sin embargo, cedió el protagonismo a Jesús y él quedó



Juan bautizando a Jesús en las aguas del Jordán.

en un papel secundario. ¿Por qué? Según los Evangelios, Juan Bautista anunciaba la venida de uno «más fuerte», que bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego [Mc. 1: 7-8]. Hay que destacar que la comunidad Qumrán también esperaba algo así, ya que sus miembros aguardaban que las purificaciones rituales fueran reemplazadas por la purificación del Espíritu Santo al final de los tiempos, según recoge el Manual de Disciplina. Jesús aporta esta novedad, y tal vez es por este motivo que Juan Bautista lo acepta como ese «más fuerte» que habría de venir.

Paralelismos entre Qumrán y el Nuevo Testamento

Es evidente que muchas de las prácticas rituales y comunitarias de la comunidad Qumrán, tienen paralelos impresionantes con los escritos del Nuevo Testamento. Otro de los hechos significativos es el referente al de la comida sagrada. En los Evangelios vemos que, según Mateo, Marcos y Lucas, fue una cena de Pascua completa, con pan y vino; pero según Juan, tuvo lugar la víspera de Pascua, y no menciona el pan y el vino. En los textos de Qumrán se encuentran descripciones de una comida muy especial que incluía el pan y el vino como elementos fundamentales. Asi en el Manual de Disciplina destaca: «Y cuando preparen la mesa para comer, o el mosto para beber, el sacer-

dote extenderá su mano el primero para bendecir las primicias del pan y del mosto.»

Existen numerosos aspectos que aparecen en los textos de Qumrán y que más tarde se utilizarán en el Nuevo Testamento, lo que hace suponer que parte de la enseñanza cristiana parte de esta comunidad del Mar Muerto. Por citar un ejemplo véase este fragmento que, según los especialistas data el siglo I a. C., y fue publicado por J. Fitzmyer, y que tiene un parecido asombroso al texto de Lucas en su Evangelio: «(Él) será grande sobre la tierra (¡oh rey!, todos) harán (la paz) y servirán (a él. Será llamado hijo) del (G)ran (Dios) y lo llamarán por su nombre. Será aclamado como Hijo de Dios y lo llamarán Hijo del Altísimo (...) y su reino será un reino eterno.» Por tanto, vemos que los autores del Nuevo Testamento y los textos de Qumrán se basan, a veces, en el mismo texto bíblico interpretándolo de la misma manera.

Se podría citar muchos más ejemplos, pero no es el objetivo de este capítulo realizar un estudio comparativo de los textos de Qumrán y los Evangelios. De cualquier forma hay que insistir en que se aprecia, en ambos casos, un lenguaje dualístico. Así en el Rollo de la guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas, se describe la batalla entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas, donde luchan ángeles poderosos y dónde ganaran los hijos de la luz. Juan en [Jn. 8: 12], presenta a Jesús diciendo: «Yo soy la luz del mundo, el que me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.» Y aún más, en [Jn. 12: 35-36] leemos: «Todavía, por un poco tiempo, está la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que camina en tinieblas, no sabe adónde va. Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.» En el Manual de la Disciplina, podemos leer: «En mano del Príncipe de las Luces está el dominio sobre los hijos de la justicia; ellos marchan por caminos de luz. Y en mano del Ángel de las tinieblas está todo el dominio sobre los hijos de la falsedad; ellos marchan por caminos de tinieblas.»

Los seguidores de Jesús, como los miembros de la comunidad Qumrán, eran hijos de la luz. Todo parece indicar que las creencias eran casi las mismas, aunque encontramos diferencias, ya que los adeptos a Qumrán no creían en una resurrección corporal. Esto impli-

ca que si bien creían en la inmortalidad del alma, no creían en la resurrección del cuerpo. Pero ya veremos cuando abordemos este tema y los manuscritos de Nag Hammadi, que en estos textos gnósticos tampoco se cree en la resurrección del cuerpo, y que esto es un concepto que el cristianismo añadió por razones políticas y sociológicas.

Todo esto nos lleva a concluir que la Iglesia primitiva creció a la sombra de Qumrán, o de un grupo de sus sacerdotes que decidieron abandonar las cuevas y hacer proselitismo en el exterior, con la aportación de un Mesías. James C. Vander Kam, profesor de Estudios del Antiguo Testamento en la Universidad de Notre Dame, destaca: «Al confesar que su Mesías había venido, los cristianos se situaban en el calendario escatológico en un momento más adelantado que el de los adeptos de Qumrán, que seguían esperando la llegada de sus dos mesías.»

Sería interesante saber como veían los esenios que estaban en Qumrán todo aquel movimiento cristiano que estaba aconteciendo en la otra orilla del Mar Muerto. ¿Estaban al corriente de lo que ocurría? ¿Sabían que miembros de su secta estaban haciendo proselitismo entre los judíos? ¿Fue una prueba de los esenios con el fin de salir de sus cuevas, pero que fracasó? Indudablemente estas preguntas no tienen por ahora respuesta, como no tiene respuesta exacta si Jesús estuvo en Qumrán. Por lo menos hasta que no se hayan acabado de traducir todos los manuscritos existentes, es posible que los retrasos en esas traducciones y la misma desaparición de fragmentos se deban a que guardan sorpresas que harían cambiar el mundo.

5

El hombre que no tuvo rostro

«Los dioses no nos hablarán cara a cara hasta que nosotros mismos tengamos un rostro.»

C. S. LEWIS

Entre muchas de las incógnitas que encierra la vida de Jesús está la referente a su aspecto físico. La realidad es que su aspecto físico es un misterio y cualquier imagen que quisiéramos adjudicarle sería válida. Hollywood ha utilizado numerosas y variadas imágenes de Jesús, algunas muy desafortunadas científicamente ya que carecían de un asesoramiento antropológico del aspecto que podía tener una habitante de Galilea en aquella época.

La Iglesia insiste que la imagen de Jesús es la que aporta la Sábana Santa, pero veremos más adelante como las investigaciones realizadas sobre este lienzo no aclaran que sea de la época de Jesús, ya que los análisis realizados por la NASA apuntan más a que se trata de un lienzo de la Edad Media.

El Nuevo Testamento tampoco aporta una descripción de Jesús, no hay ninguna referencia escrita que describa cómo era el Mesías. Solo en Isaías encontramos el siguientes comentario: «Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos más sin atractivo para que le deseemos» [Is. 53: 2]. ¿Se deduce de este fragmento que no era un hombre guapo, que no tenía atractivo? ¿Y también que nadie se parecía a él? Por lo que también podemos pensar quc su morfología no era común en-

tre los habitantes de Palestina. Al margen de este fragmento no nos dice si era rubio o moreno, si llevaba los cabellos largos o al contrario tenía grandes entradas. Si Hollywood y los pintores lo describen con cabellos largos es por el hecho de que en aquella época se llevaban los cabellos largos. Pero al margen del pelo no existe ninguna otra descripción física de Jesús, ni su complexión física, ni su altura, ni rasgos de su rostro. ¿Llevaba barba? ¿Era bajo? ¿Rechoncho como Buda? Incluso hay quién ha insinuado que no era un hombre, sino una mujer, eso es lo que afirma Juliana de Norwich, mística inglesa del siglo XII que habla de Jesús como «nuestra Madre» y realizaba un continuo uso del término «Ella».

Una confusa descripción de la fisonomía de Jesús en los gnósticos

Es evidente que si nos basamos en los relatos del Nuevo Testamento, nos enfrentamos a un personaje que tenía que ser fuerte y, tal vez, robusto, de lo contrario no habría aguantado en el desierto su ayuno. Por otra parte tenía que estar curtido contra el frío y el calor, el hambre y la sed, circunstancias que se producían en los largos peregrinajes a pie por los caminos polvorientos que unían las diferentes localidades de Palestina. Así, nos enfrentamos a un hombre preparado a las fatigas de una actividad incansable que en ocasiones no le deja tiempo ni para comer. Marcos explica: «Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni siquiera podían comer pan» [Mc. 3: 20]; y destaca el evangelista: «Él les dijo: venid vosotros aparte a un lugar desierto y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer» [Mc. 6: 31].

Solamente en los *Hechos de Juan*, texto gnóstico descubierto antes de Nag Hammadi, encontramos una descripción de Jesús, en la que se explica que Jesús no era un ser humano, sino un ser espiritual que se adaptó a la percepción humana. En *Hechos* se explica que cuando Jaime lo vio de pie en la costa le pareció un niño, pero Juan dijo que él no veía un niño, y que sus percepciones eran distintas porque «... hemos estado mucho tiempo contemplando el mar». Efectivamente Juan veía un hombre y así se lo describe a Jaime: «No ves

bien, hermano Jaime. ¿No ves al hombre que está de pie allí y que es guapo, rubio y de aspecto alegre?» Como Jaime sigue sin verlo los dos hermanos bajan a la orilla y entonces Juan destaca: «...se me apareció otra vez como más bien calvo pero con una barba espesa y ondeante, mas a Jaime como un joven cuya barba justo empezaba... /... a veces él se me aparecía como un hombre pequeño y nada guapo.»

Indudablemente estas descripciones de Jesús son contradictorias y confusas, pero son las únicas que se recogen entre el Nuevo Testamento y los Evangelios gnósticos.

¿Era Jesús un políglota?

Jesús predicaba a miles de personas y este contacto con las masas requería un lenguaje directo para llegar directamente a la gente. Es indudable que no se valía de traductores, ya que este echo hubiera significado una gran pérdida de fuerza en sus mensajes y de carisma para realizar su misión de proselitismo. No nos podemos imaginar a Jesús, realizando el sermón de la montaña, con un traductor a su lado. Sin embargo, no existen pruebas de que Jesús hablase varios idiomas, en ningún Evangelio se habla de esta virtud. Tampoco en su infancia existen pruebas que estudiase el dominio de las lenguas que en aquellos tiempos se hablaban en Palestina, ni que tampoco las escribiese ya que, como es bien sabido, no dejo nada escrito de su puño y letra. Sólo Juan hace referencia al dominio de la escritura de una forma velada cuando explica la presencia de Jesús en la fiesta de los tabernáculos: «Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?» [Jn. 7: 14-15]. En este fragmento del Evangelio de Juan, parece que Jesús está enseñando a los judíos, si es así, lo más probable es que estuviera utilizando el hebreo y escribiese con sus signos.

Hay que destacar que en Galilea, la zona de dónde provenía Jesús, se hablaba en aquellos tiempos un dialecto galileo y arameo. El arameo, como lenguaje, penetró en Israel a partir del siglo VI a. C., durante el dominio persa, el arameo, junto al griego, lo entendían los judíos y en toda Palestina. Así, el arameo parece ser la lengua mater-

na de Jesús, pero para predicar, además del arameo tenía que hablar el hebreo y el griego, dc lo contrario difícilmente habría hecho llegar su mensaje a todo cl mundo.

En aquellos tiempos el arameo era una lengua vulgar, una lengua que hablaban las gentes de los pueblos. El hebreo era una lengua sagrada, era la lengua de los maestros, de los eruditos y de los sacerdotes. El griego, por su parte, era una de las lenguas quc se empleaba para comerciar, ya que los marinos y los negociantes que llegaban a Palestina la utilizaban. Finalmente se hablaba el latín, una lengua que utilizaban los altos funcionarios romanos, pero que era despreciada por el pueblo ya que era el idioma de sus ocupantes. Tampoco se sabe si cuando Jesús fue arrestado por los romanos se valieron de un interprete para hablar con él.

Entre los apóstoles que le acompañaban si parece que Tomás hablase el griego y lo escribiese. Tomás era conocido con el nombre de Dídimo, correspondencia griega del arameo «toma» (mellizo).

Según el investigador John P. Meier, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Católica de América, en Washington, Jesús hablaba el arameo y es posible que utilizara el griego para cuestiones laborales, para comunicarse con los gentiles e incluso con Poncio Pilatos en el juicio. El hebreo lo habría aprendido en la sinagoga de su padre. Meier, cuando se refiere al lugar donde Jesús pudo aprender a leer y escribir, apuesta por la Sinagoga de Nazaret, sin embargo, no existe constancia de que Jesús estudiase o estuviese en esta sinagoga. Es extraño, por otra parte, que si sabía leer y especialmente escribir no dejase nada escrito.

La realidad es que este tema nos hace regresar al lugar dónde Jesús aprendió las enseñanzas que transmitía, y en los idiomas que lo hacia, y ello no nos induce a pensar que todos sus conocimientos los adquiriese en la carpintería de su padre trabajando la madera.

Cuando Juan habla de la presencia de Jesús en la fiesta de los tabernáculos, y los judíos se maravillan de sus conocimientos y llegan a decir «¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?», Jesús les responde: «Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió» [Jn. 7: 16]. Jesús no indica dónde ha estudiado, no dice que sus conocimientos provengan de lo aprendido en la sinagoga de Nazaret ni de

los monasterios de Qumrán en el Mar Muerto, más bien da a entender que su conocimiento es el de un autodidacta, pero en aquella época un autodidacta precisaba algún tipo de lectura, y para ello saber leer en diferentes idiomas, por otra parte, muchos de los mensajes de Jesús están recogidos en los textos de Qumrán, por lo que hace sospechar que si no estuvo en esos monasterios, tuvo que leer sus textos en alguna parte.

Mateo en uno de sus pasajes da a entender claramente que Jesús tampoco aprendió sus conocimientos en Nazaret, ya que regresó a Nazaret para enseñar en la sinagoga: «Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?» [Mt. 13: 54]. ¿Qué quiere decir «venido a su tierra»? ¿De dónde venía? ¿Si en la sinagoga de su tierra se sorprenden de su sabiduría, quiere decir que no la aprendió allí? Esta claro que dicen «¿De dónde tiene éste esta sabiduría?» Lo que quiere decir que en la sinagoga de Nazaret no la pudo aprender. Pero este fragmento de los Evangelios no sólo lo explica Mateo, sino que también insiste Marcos: «...comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decía: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?» [Mc. 6: 2].

Buscando el rostro de Jesús

Para la Iglesia disponer de un rostro de Jesús es una garantía de su existencia, sin embargo, una supuesta imagen no puede garantizar nada, no puede garantizar que el rostro que aparece en ella sea el de Jesús. Existen varias imágenes, pero como veremos, ninguna de ellas carece de credibilidad.

Las iglesias están llenas de retratos de Jesús y los pintores de todas las épocas han reflejado su rostro en innumerables obras de arte, siempre llevándose por la imaginación o basándose en retratos anteriores. Existe una leyenda que afirma la existencia de una primitiva y auténtica imagen de Jesús ubicada en el monasterio griego de Lavras, y se atribuye esta pintura al apóstol Lucas. Es indudable que se quiso



El rostro de Jesucristo según el Santo Sudario.

dar un grado de autenticidad destacando que su autor era Lucas, pero cuando se le atribuyó esta pintura los monjes que así lo hicieron aún no sabían que Lucas no fue contemporáneo de Jesús. Los monjes del antiguo monasterio de Lavars pensaron que Lucas había escrito su Evangelio porque había vivido en la época de Jesús. Hoy sabemos que el Evangelio de Lucas fue escrito entre el año 85 y 90 d. C., por tanto su autor difícilmente podía haber convivido con Jesús, por otra parte los expertos en el Nuevo Testamento dudan que Lucas escribiese este Evangelio. Aunque los datos sobre la fecha de nacimiento de Lucas se desconocen, todo parece indicar que fue uno de los 72 discípulos, pero tampoco hay pruebas de ello.

La única realidad es que la imagen del monasterio de Lavras es una de las pinturas más antiguas en las que un pintor inmortalizó uno de los posibles rostros de Jesús.

La imagen de la Sabana Santa

El Sudario de Turín o Sábana Santa es un lienzo en el que, presumiblemente, fue envuelto Jesucristo para ser enterrado, y entregado, según el Evangelio Hebreo, por un sacerdote a uno de los hermanos de Jesús. Mateo hace referencia a este sudario explicando que José de Arimatea lo utilizó: «Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una

sábana limpia» [Mt. 27: 59]. Marcos también lo menciona: «...el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana» [Mc. 15: 46]; por su parte Lucas explica: «Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en el sepulcro abierto en una peña...» [Lc. 23: 53]; Juan es más explícito y detalla como José de Arimatea y Nicomedo envolvieron el cuerpo en lienzos: «Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.» También tras la resurrección de Jesús se menciona esta sábana o sudario que aparece en el sepulcro vacío: «Y bajando a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él y entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte» [Jn. 20: 5 y sig.].

Todas estas versiones del Nuevo Testamento indican que Jesús fue envuelto en una sábana o en un lienzo como era costumbre en la época, pero nada hablan de que su cuerpo quedase marcado en ella.

El Sudario de Turín donde se aprecia la figura de un hombre que ha sido ajusticiado tiene una relativa antigüedad histórica, los antecedentes más lejanos se remontan al año 1389, pero carecen de rigor histórico. El Sudario de Turín mide 4,36 metros de largo por 1,11 de ancho, y muestra trazas de arrugas y quemaduras, estas últimas posiblemente producidas por el incendio de la Santa Capilla de Chambery en 1532.

La historia de los antecedentes del Sudario de Turín describen que el Papa Gregorio II, en el año 726, habla de un sudario con una imagen que no estaba elaborada por la mano del hombre, y en el año 769, en el sínodo de Letrán se evoca su imagen milagrosa, aunque no se mencionan las marcas del cuerpo.

Este sudario aparece más tarde en Constantinopla donde se expone hasta que la ciudad es saqueada el 12 de abril de 1204 por los cruzados. Nuevamente el sudario sufre una nueva desaparición hasta que aparece nuevamente en 1357 en Lirey (Francia). Desde esta población pasa a Turín, Milán, Niza y regresa nuevamente a Turín.

Sin embargo, no fue hasta 1898 que cobró la importancia y popularidad que lo caracteriza. Esto sucede cuando Secundo Pia realizó un



La Sábana Santa o Síndone de Turín muestra una imagen en negativo atribuida a Jesucristo.

cliché del manto, un negativo fotográfico, que restituyó el positivo deteriorado y se pudo apreciar la imagen de un hombre. El descubrimiento fue tan importante que la Iglesia decidió aprovechar este hecho y realizó varios congresos internacionales para poder estudiar con detenimiento esta sábana. Una serie de congresos que se realizaron en Roma, Turín y Albuquerque. Incluso se fundó STURP (Shroud of Turín Research Project) y se realizaron más de tres mil fotografías del sudario. Lo extraño es cómo conservó esta imagen, ya que tal como explican los evangelios el cadáver había sido lavado y purificado, por lo que todas las señales habrían desaparecido, especialmente las manchas de sangre.

Los problemas sobre la autenticidad de este sudario, especialmente sobre la época, se produjeron cuando en 1988 se sometió a la prueba del carbono 14, que revelo que su origen, lo más tardío, había que ubicarlo en la Edad Media, según la prestigiosa revista Nature el sudario era de 1260, 1312, 1353 o 1384, pero nunca de la época en la que vivió Jesús. Este hecho consternó a la Iglesia Católica que no aceptó el veredicto científico, y decidió realizar un nuevo congreso en París donde se creó CIELT (Centre International d´études sur le Linceul de Turín). En este congreso se alegó que el sistema de datación que habían realizado los expertos no había tenido en cuenta las reparaciones realizadas en la sábana a través de los años, y que se había utilizado los extremos de este para hacer la prueba de carbono 14, y estos extremos podían ser añadiduras recientes. Indudablemente la prueba del carbono 14 no se había realizado en el centro del lienzo, ya que ello hubiera significado la destrucción de la imagen que aparecía en él. La autenticidad de este lienzo y su imagen quedaba en entredicho por la ciencia, pero la Iglesia siguió manteniendo que se trataba de una imagen auténtica de Jesús, para ello se basó en bacterias y hongos encontrados en el mismo; el algodón de su elaboración, una variante cultivada en Oriente Medio en el siglo VII a. C.; y sus dimensiones, ocho codos, unas dimensiones judías y típicas de Palestina en la época de Cristo.

La Sabana Santa revela que la imagen que aparece en ella no está pintada, sino que se trata de una impresión dejada por el cadáver de un hombre. Un estudio realizado por la NASA, revela que los ojos del muerto fueron tapados, como era costumbre por dos monedas, y estas

eran monedas romanas de la época de Jesús. También revela que el hombre al que envolvió murió desprendiendo sangre, y que recibió 120 golpes. La sangre es auténtica y pertenece al grupo AB, y el cadáver estuvo poco tiempo en el manto. Por la sangre se sabe que llevaba una corona de espinas, que fue atravesado por una lanza y que murió crucificado. Hay que destacar que en aquella época este tipo de muertes eran corrientes, también cabe la posibilidad de que una reconstrucción posterior de la muerte de Jesús, con un crucificado y todos los detalles señalados, hubiera sido realizada para crear una falsificación de la Sábana en la Edad Media, un posibilidad que no se debe descartar en una época en la que se realizaron tantos falsos milagros para conseguir embaucar a los creyentes. Cabe la posibilidad quc esta Sábana sea como los 32 clavos de la cruz que proliferan por las iglesias o las 147 espinas de la corona o los fragmentos de la cruz que se exhiben o los prepucios del niño Jesús, toda una serie de elementos que la Iglesia ha defendido como auténticos a lo largo de los años.

La Sábana podía haber sido sometida a más investigaciones científicas pero la Iglesia de Roma se negó, y el 11 de abril de 1997, estuvo apunto de quemarse en un sospechoso incendio intencionado con cuatro focos distintos. A partir de ese momento es custodiada y guardada escrupulosamente, sólo expuesta nuevamente al público en agosto del año 2000, durante la XV Jornada Mundial de la Juventud.

6

La cólera del Señor

«El objetivo final de la lectura de la Biblia es llegar a ser una persona mejor.»

IMMANUEL KANT

En numerosas ocasiones las palabras de Jesús, recogidas en los Evangelios, están cargadas de ira y de expresiones que cualquier hombre corriente podría verter. Incluso sus arengas están repletas de una belicosidad que demuestran el enfrentamiento que existía entre judíos y galileos. O más concretamente, el odio existente hacia los fariseos, escribas y saduceos, que los evangelistas ortodoxos muestran en sus cuatro Evangelios. Así tenemos que entender muchas de las palabras de Jesús como la acción de una agitador más de aquellos tiempos. Para Manfred Barthel,[1] Jesús sólo fue uno de los numerosos agitadores que actuaban en el país, demasiado insignificante para merecer la atención de las cancillerías. El ser un agitador insignificante justificaría el hecho que sobre su juicio y crucifixión no dejasen nada escrito los romanos, calificándolo, por tanto, como un agitador menor.

Los guardaespaldas armados de Jesús

Es indudable que los seguidores de Jesús, sus discípulos iban, teóricamente, armados, algo que contradice el espíritu de paz y amor que

1. Autor de *Lo que dijo verdaderamente la Biblia.*



Pedro, defendiendo a su maestro, Jesús, le corta una oreja a un siervo del sumo sacerdote. (Pórtico de la Abadía de Saint-Gilles, Gard, Francia.)

predicaba el Mesías. Es Jesús quién les induce a ir armados como recoge el Evangelio de Lucas: «Y a ellos dijo: cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿Os faltó algo? Ellos dijeron: nada. Y les dijo: pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una» [Lc. 22: 35-36]. Está claro que Jesús incita a sus seguidores para que se armen, y para ello les aconseja que vendan su capa para poder obtener el dinero posible para comprar una espada.

¿Se usarán esas armas que llevan los seguidores de Jesús? Jesús no parece abocado a valerse de la fuerza y de las armas, pero da la impresión que necesita junto a él un cuerpo armado, unos guardaespaldas que le protejan en el caso de que fariseos, escribas o saduceos se rebelen contra él por sus palabras. Pese a que sus palabras, en ocasiones, son claras con respecto a una violencia armada, como recoge Mateo: «No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada» [Mt. 10: 34]

La utilización de las espadas sólo es recogida en los Evangelios una sola vez por Mateo, en el arresto de Jesús, cuando fue traicionado por Judas: «...entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. Pero uno de los discípulos que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja» [Mt. 26: 50-51]. Esta es la única escena

violenta en la que los seguidores de Jesús utilizan las espadas compradas bajo su consejo. Inmediatamente Jesús le ordena: «Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que toman espada, a espada perecerán» [Mt. 26: 52]. Es evidente que Jesús quiere evitar una matanza de sus discípulos, ya que los que han venido a prenderle son muchos más que ellos y están armados de espadas y palos como se aprecia en las palabras de Jesús: «¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?» [Mt. 26: 55].

Un Jesús que vino a enfrentar a las familias

En el Evangelio de Mateo es donde más se recogen la ira de Jesús en sus sermones y en sus parábolas. Referente al juicio de las naciones se recoge la siguiente expresión: «Entonces dirá también a los de la izquierda: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» [Mt. 25: 41]. Pero entre toda su ira está la que expresa cuando anuncia claramente que ha venido a enfrentar a las familias: «Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra... /... y los enemigos del hombre serán los de su casa» [Mt. 10: 35-36].

Pese a que desde el Antiguo Testamento se anuncia el deber de amar al padre y a la madre, hecho que recogen los mandamientos cuando especifican que se honrará al padre y a la madre, Jesús parece ignorarlo cuando explica: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí» [Mt. 10: 37]. Lucas es algo más explícito y detalla: «Fuego vine a echar en la tierra; ¿y que quiero, si ya se ha encendido?» [Lc. 12: 49]. En otro fragmento Lucas destaca claramente como Jesús anunció que dividiría a las familias: «¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: no, sino disensión... /... Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres... /... Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera; y la nuera contra la suegra» [Lc. 12: 51-52-53]. Incluso, Jesús advierte a los que le escuchan que no podrán ser sus discípulos sino aborrecen a sus padres y a toda su familia: «Y si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y



Jesús arremete con violencia contra los mercaderes y los expulsa del Templo. (Pórtico de la Abadía de Saint-Gilles, Gard, Francia.)

mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo» [Lc. 14: 26].

¿Por qué arremete Jesús contra los siervos?

En las palabras de Jesús o en sus sermones también encontramos todo tipo de amenazas. En este caso concreto sobre las ciudades: «Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti» [Mt. 11:24].

A veces sus palabras resultan bastante difíciles de entender, ya que parecen contradecirse cuando anuncia: «Porque el que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado... /... Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes» [Mt. 25: 29-30].

En este fragmento anuncia que al que tiene le será dado, y al que no tiene le será quitado, ¿No tendría que ser al revés? Porque es de suponer que se refiere a riquezas. Por otra parte anuncia un cruel trato al siervo que cumple mal su trabajo. Lucas también hace referencia a estas palabras y es mucho más explícito: «Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes» [Lc. 12: 47]. Referente a los que quieren entrar en el reino de los cielos, y le aseguran que profetizaron

en su nombre y echaron fuera demonios e hicieron milagros en su nombre, les dice: «Y entonces les declararé: nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» [Mt. 7: 23].

También tiene expresiones que nos recuerdan a frases de algunos políticos contemporáneos, Bush, presidente de Estados Unidos, ha utilizado mucho este término bíblico: «El que no está conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama» [Mt. 12: 30].

Violencia verbal de Jesús y el robo del pollino

Las palabras de Jesús no sólo son violentas, sino que en ocasiones se convierten en insultantes: «¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?» [Mt. 12: 34]. En el Evangelio de Mateo vemos como Jesús parece exhortar a sus seguidores para que la gente no trabaje, no se preocupe de sembrar ni producir nada: «Por tanto os digo: no os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?.../... Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?» [Mt. 6: 25-26].

En el Evangelio de Lucas se recoge una violencia verbal que se convierte en apología al asesinato: «Y también a aquellos de mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí» [Lc. 19: 27].

Jesús es especialmente duro contra aquellos que amenazan a los niños: «Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar» [Mt. 18: 6].

¿Roba Jesús un pollino para entrar triunfalmente en Jerusalén? «Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos diciendo: Id a la aldea de enfrente y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os pregunta: ¿Por qué lo desatáis? Le responderéis así: por que

el Señor lo necesita» y esto hicieron sus discípulos y « se lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima» [Lc. 19: 29 a 31 y 35].

La maldición de la higuera y la ira de Jesús en Jerusalén

Uno de los episodios más absurdos de los Evangelios es la maldición de la higuera por Jesús, un episodio que no se sabe si quiere demostrar su poder y fuerza o revela a un Jesús malhumorado y hambriento que va a comer higos a una higuera y al encontrarla sin este fruto, por no ser la época del año, la maldice. Marcos recoge así el suceso: «Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: nunca jamás como nadie fruto de ti» [Mc. 11: 13-14].

Es Pedro quién al día siguiente al pasar por la higuera le dice a Jesús: «Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado» [Mc. 11: 21]. Se trata de un episodio que sólo relatan Mateos y Marcos, pero que no mencionan Juan y Lucas. Algunos investigadores bíblicos creen que Jesús maldice la higuera porque era el símbolo de la fe de Israel y simbolizaba la poca fe del pueblo, igual que la higuera que no tiene frutos. En la actualidad aún se exhibe a los turistas que van camino del Monte de los Olivos una higuera reseca que hay en el camino.

Uno de los episodios más violentos de la actuación de Jesús, posiblemente en el que más cólera descarga, se produce en el templo de Jerusalén, donde arremete contra los comerciantes que han invadido su interior para vender y cambiar: «Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas, y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno» acusó a los vendedores de ladrones «... Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones. Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones» [Mc. 11: 15-16-17]. Su violencia fue tal que cuando se enteraron los escribas y los princi-

pales sacerdotes lo buscaron para matarle, lo que originó que Jesús tuviera que huir de la ciudad como explica Mateo: «Pero al llegar la noche; Jesús salió de la ciudad» [Mt. 11: 19]. Estas acciones de Jesús justificarían el hecho de que sus discípulos fueran armados con espadas, ya que se creaban enemigos en muchos lugares a dónde iban, especialmente entre los escribas y los sacerdotes de los templos judíos. Tal y como se presenta el relato todo hace suponer que los escribas y sacerdotes no estaban en el interior del templo cuando Jesús ataca a los comerciantes, y que es más tarde, cuando se enteran, que salen en busca de él para ajusticiarlo.

Es indudable que también existen innumerables pasajes en los que Jesús muestra su amor y su lado pacifista. Aquí se han recogido aquellos pasajes en los que, paradójicamente, muestra su violencia verbal y en ocasiones su violencia de hecho. Da la impresión que Jesús nunca debiera haber incitado a la violencia, y que su mensaje siempre debiera haber sido de paz, pero como hemos visto no es así. Lo que nos lleva a pensar en su carácter agitador, el comportamiento de una galileo que ha venido a Judá para crear tensión, para enfrentarse a los fariseos, saduceos y sacerdotes con los que no está de acuerdo en la forma de impartir la religión. Esto nos lleva a pensar nuevamente en que la religión que transmitió Jesús, provenía de Qumrán, en cuyas cuevas también había unos sacerdotes que estaban enfrentados a los fariseos, saduceos y judíos que les habían expulsado de Jerusalén y les habían arrebatado el templo.

Como veremos más adelante, al tratar los manuscritos de Nag Hammadi, el Jesús que aparece allí es completamente distinto al Jesús de los Evangelios ortodoxos, un Jesús que habla de ilusión y de iluminación, no de pecado, violencia y arrepentimiento como el Jesús del Nuevo Testamento. El Jesús de Nag Hammadi en lugar de venir a salvarnos del pecado, viene como guía para abrir el acceso a la comprensión espiritual.

7

El hacedor de milagros

«En el orden de las cosas materiales,
sólo lo fantástico tiene probabilidades de ser cierto.»

TEILHARD DE CHARDIN

Los relatos de sanaciones y milagros se convierten en una constante en el Antiguo Testamento, por lo que tampoco podía faltar en el Nuevo Testamento si se quería dar un carácter de grandeza a esta parte de la Biblia.

Los milagros del Antiguo Testamento parecen lejanos y en ocasiones tienen una base literaria en leyendas y tradiciones de la antigua Babilonia, especialmente en los relatos sumerios y acadios que describen historias muy similares a las que aparecen en el Antiguo Testamento, y que hacen sospechar que los autores de esa parte de la Biblia se basaron en hechos que recogen las tablillas sumerias y acadias.

El Nuevo testamento recoge 35 milagros, siendo el *Evangelio de Marcos,* el que recoge la mayor parte, un total de 21. De todos los milagros sólo uno es narrado en los cuatro evangelios, y hace referencia al alimento que prepara Jesús para dar de comer a cinco mil personas. De todos los milagros, 17 sólo son mencionados por uno de los cuatro evangelistas, siendo Juan el que menos describe, un total de siete. El más famoso de todos los milagros, la resurrección de Lázaro, sólo es mencionado por Juan, lo que causa cierta incertidumbre, ya que se trata del más afamado milagro y sólo parece que se enteró Juan.



La resurrección de Lázaro entraña numerosos misterios, ya que éste nunca dijo nada después de su regreso a la vida.

Los evangelistas tampoco se ponen de acuerdo en la descripción de los milagros, y entre unos y otros se aprecian grandes discrepancias.

Médico, cúrate tú mismo

Jesús cuando realiza milagros se enfrenta a una tradición de muchos pueblos, pero también a la tradición romana que son los que ocupan Palestina. Recordemos que también hacían milagros Isis y Esculapio en las tradiciones egipcias y romanas, y también estaba el Dios de Israel en la judaica.

Es evidente que la proliferación de los relatos de milagros tenía por objetivo situar a Jesús en un plano superior con respecto a los hacedores de milagros de la cultura helenística. Así Jesús compite con los hacedores de milagros y figuras epifánicas paganas.

Para los romanos, los milagros eran una prueba de la aprobación divina, y ello se evidencia cuando se eligió a Vespasiano como emperador en el año 69 d. C. Vespasiano se encontraba en Egipto y su estancia allí estuvo plagada de prodigios y milagros que demostraban

que era apto para el cargo de emperador. Así, se produjo el vuelo de ciertas aves, hubo movimientos de cuerpos celestes que jamás se habían visto, había puertas que se abrían solas y viejos árboles que retoñaban milagrosamente. Incluso cuando Vespasiano estaba a 80 kilómetros de Roma tuvo una visión de Basílides y, entre otras cosas, hizo recuperar la vista a un ciego y curó a un tullido.

Así vemos que Jesús tenía que realizar milagros para convencer a sus seguidores, sin embargo, no parece que esos milagros que realizó, 35 algunos de un carácter multitudinario, llegasen a oídos de los romanos, ya que estos nada mencionan ni ninguna constancia dejan escrita, da la impresión que si llegaron a sus oídos los calificaban, como en la película *La vida de Brian*, de «cosas de judíos».

Lo que si parece que los únicos que estaban contra los milagros eran los médicos, por lo que se desprende de los evangelios. Así vemos que los evangelistas están claramente contra los médicos y aprovechan cualquier ocasión para atacarles. Lucas hace referencia a ellos como gente que acepta el dinero y no cura nada: «Pero una mujer que padecía de flujo de sangres desde hacia doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada» [Lc. 8: 43]; Marcos hace un comentario parecido: «Pero una mujer que desde hacía doce años padecía flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor» [Mc. 5: 25-26]. Lucas llega a decir a los médicos «Médico, cúrate tu mismo» [Lc. 4: 23].

Es evidente que el médico se convierte en una contraposición al milagro y, por eso, hay que combatirlo y denigrarlo. El médico es una competencia directa de Jesús y el único hombre que puede advertir si Jesús ha utilizado algún truco en sus curaciones para hacerlas creer milagrosas.

Jesús: un mago o un chamán

Algunos investigadores han llegado a incluir a Jesús en el paquete de los magos y exorcistas de aquellos tiempos. Para Geza Vermès, autor de *Jesús The Jew,* Jesús era como uno más entre los dirigentes carismáticos y los exorcistas de la época, y Morton Smith en *Jesús the*

Magician, destaca que Jesús actuó históricamente como un mago al realizar los milagros que le atribuye la tradición evangélica. Morton destaca que los magos realizan milagros y que los milagros son obra de quienes poseen la condición divina o tienen a su disposición el poder divino.

Morton Smith recuerda que «un mago divino da su propio cuerpo y sangre a un receptor que, al comerlo, se une a él en amor», ¿No es esto el relato eucarístico? ¿De dónde aprendió Jesús la eucaristía? ¿Se practicaba en los monasterios de Qumrán? En un apócrifo sobre la infancia de Jesús escrito supuestamente por Tomás, se destaca que Jesús de pequeño también realizaba milagros, y en este apócrifo se le reprocha que modelara con barro unos pichones en sábado y que después los hiciera volar. Morton Smith destaca, finalmente, que el espíritu que desciende sobre Jesús en el bautismo es «un fenómeno chamánico común» que capacita a los chamanes para realizar exorcismos y curaciones.

La realidad sobre las sanaciones o milagros de Jesús es que en ninguna de estas historias hay el menor rastro de que estuviese empleando una técnica curativa, tampoco los evangelistas recogen palabras que hagan referencia a un diagnóstico o a una prescripción para terminar de curarse, a excepción de las escasas recomendaciones que hace Jesús con referencia a baños y purificaciones rituales. Así Jesús recomienda purificación en el templo al leproso como recogen Marcos y Lucas: «...ve muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación...» [Mc. 1: 44] y [Lc. 5: 14]. También le recomienda al ciego que se lave en la piscina de Siloé, tras haberle untado los ojos con su saliva y lodo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé. Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo» [Jn. 9: 1 y sig.]. Tampoco en estos milagros y curaciones le vemos utilizar elementos que puedan calificarse de mágicos, como cristales de cuarzo, piedras de poder, bastones u otros artilugios. Jesús sólo utiliza sus manos y sus palabras. Lo que si se aprecia es que los evangelistas incluyen curaciones y exorcismo dentro de una estructura global, sin diferencias entre un acto y el otro, sin distinción entre una sanación y la expulsión de un demonio del cuerpo que podría ser más arte de magia.

Competencia entre los mesías de la época

Jesús realizó gran número de milagros que han llegado a nosotros a través del Nuevo Testamento. Es difícil calibrar la veracidad de estos milagros y su verdadera realidad, no cabe duda que los evangelistas les dieron un mayor relieve para magnificar su divinidad, y para situarse como el verdadero Mesías. Hay que recordar que en aquellos momentos de la historia Jesús no era el único mesías que predicaba, ni el único profeta que recorría los pueblos mostrando sus dotes de sabiduría y sus poderes. Había muchos más mesías, incluso entre sus seguidores tenía competencias de liderazgo, especialmente con Juan Bautista, al que Jesús respetaba y consideraba el mejor, pero también aprovechaba sus hechos para demostrar que él era superior y que el liderazgo le correspondía a él como demuestra un fragmento del Evangelio de Mateo en el que Jesús dice: «Id, y hacer saber a Juan las cosas que oís y veis... /... los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio... /... comenzó a decir Jesús de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?.../...¿O que salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: he aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz. El cual preparará tu camino delante de ti» [Mt. 11: 4 a 10]. Jesús quiere, que su único competidor sepa lo que él hace, y también advierte a la gente sobre quien es el verdadero Mesías.

Christophe Bourseiller, en *Los falsos Mesías,* cita numerosos Mesías que fueron contemporáneos de Jesús y como él competían con sus milagros y hechos en extender sus profecías y predicaciones. Entre ellos estaría Judas el Galileo, que aparece en los *Hechos de los Apóstoles* [Hch. 5: 34-37]; Atrongés, que era mesías y soldado; Simón el Insurrecto, en los años de la infancia de Jesús; Teudas, el Moisés del Jordán; Simón el Mago que se convirtió en el gran rival de Jesús; Dositeo que se declaro Cristo; Menandro, discípulo de Simón; Bar Jesús que aparece en los *Hechos* [Hch.13:6-11] calificándolo de un brujo y falso profeta; Menahem ben Judas, hijo de Judas el Gali-

leo; y Simón bar Ghiora, un zelote que se hizo con el poder en Jerusalén. De todos ellos quién prevaleció por su carisma y mensaje fue Jesús, el Nazareno. Sus milagros fueron más renombrados y mucho más diversos. Jesús curaba el sábado, desafiando así la vieja ley que prohibía trabajar como explica Marcos: «Y le acechaban para ver si el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle» [Mc. 3: 2], y Jesús sano a aquel hombre pese a ser día de reposo.

Jesús se atribuía consideraciones de Dios, ya que como Dios declaraba el perdón de los pecados que habrían podido causar la enfermedad. Así ocurre cuando perdona los pecados al paralítico en Cafarnaum, creando la ira de los escribas que consideraban, en aquellos tiempos, que sólo Dios podía perdonar los pecados [Mc. E: 1-12]. También curaba a aquellos que no eran considerados respetables por los demás, como los recaudadores de contribuciones, personas que estaban en los límites de las normas de la piedad judía [Lc. 19: 1-10]. También procede a curar a un loco en una tumba situada en territorio pagano, en la región de los gadarenos [Mc. 5:1-20]. O cura a una mujer con flujo menstrual [Mc. 5: 25-34].

La resurrección de un muerto, milagro por excelencia

Algunos milagros, por su gran espectacularidad, se han puesto como ejemplo del poder que tenía Jesús. A continuación analizaremos algunos de ellos.

¿Caminó Jesús sobre las aguas del lago Kinneret? Al realizar este milagro que al margen de Lucas mencionan los otros tres evangelistas, los narradores están rememorando prodigios de la mitología antigua, ya que se trataba de equiparar a Jesús con seres capaces de realizar lo que hacían otros personajes antiguos. Así, dentro de este mismo contexto tenemos a la diosa Ino entregando a Ulises un velo que le permite flotar en el agua. Platón habla de esta diosa cuya antigüedad es desconocida. Ya he mencionado que Amnon Ben-Tor, uno de los arqueólogos más importantes de Israel, cuando estuvo en Barcelona en el año 2000 en el Congreso de Arqueología e Historia antigua destacó: «En la Biblia hay leyendas y relatos sobrenaturales, pero también hechos. Debemos ser inteligentes para separar esos hechos

de la fantasía. Nadie puede caminar sobre el agua, pero eso no quiere decir que no existiera Jesús. Hay una gran diferencia entre lo que sabes y lo que crees.»

¿Por qué Jesús traspasa los espíritus impuros de un poseso a una piara de cerdos? Marcos afirma que Jesús traspasó los espíritus impuros a «dos mil cerdos que se arrojaron al mar desde lo alto de un precipicio» [Mc. 5:11-13]. La cifra de dos mil cerdos parece exagerada, Marcos quiere magnificar el hecho y debe cifrar la cantidad de cerdos con un número elevado. Se trata de un milagro que no aparece en los textos de los otros evangelistas. Todo hace suponer que este relato es una leyenda pagana, ya que los judíos consideran impuros a los cerdos, igual que los mahometanos.

Algunos milagros contienen una incorrecta traducción o interpretación de los hechos. Así cuando Jesús cura al paralítico le ordena: «Levántate, toma tu camilla o cama y vete a tu casa» [Mc.2:11]. No entraremos a analizar el milagro, pero muchas personas impedidas se han recuperado tras profundos actos de fe. Pero al margen de esta curación, que algunos detractores consideran un truco de los discípulos de Jesús quienes han buscado a un supuesto paralítico que no lo era, ¿cómo se le puede pedir a un recién curado que coja su cama, cargue con ella y se vaya a su casa? Marcos no sabía que sólo los romanos dormían en camas y que la gente dormía en mantas por el suelo. Lo que Jesús dijo, en este caso, fue: «Coge tu manta.»

Las resurrecciones son, sin la menor duda, el milagro que causaba más interés entre los contemporáneos de Jesús. Un milagro multitudinario como la multiplicación de los panes y los peces no es tan impactante como una resurrección, por ello tenemos resucitados en el Antiguo y Nuevo Testamento, y también hay que decirlo en todas las tradiciones, leyendas y sagas de la historia de la humanidad. La resurrección de un muerto, o cientos de muertos como hace el caldero mágico en las sagas nórdicas, es un hecho que causa interés entre los seguidores de cualquier creencia. Hay resurrecciones en los textos babilónicos y egipcios.

Las resurrecciones ya son un elemento importante en el Antiguo Testamento, así Elías, resucita al hijo de la viuda Sarepta, y Eliseo hace otro tanto con el hijo de la sunamita.



La resurrección de la hija de Jairo, narrada por Mateo, Marcos y Lucas, es una de las primeras resurrecciones que realizó Jesús.

De todas las resurrecciones, la más espectacular de la Biblia parece ser que la de Lázaro ocupa el primer lugar. Sin embargo, Jesús ya había realizado resurrecciones anteriores, como es el caso de la hija de Jairo y el hijo de la viuda de Naim, pero estas pasan discretamente. La resurrección de Lázaro es la que mayor resonancia tiene, posiblemente por que es, exclusivamente, Juan quién la narra. La resurrección de la hija de Jairo es narrada por Mateo, Marcos y Lucas; la del hijo de la viuda de Naim sólo por Lucas; la de Lázaro, como ya se ha destacado, es exclusivamente narrada por Juan. Cabe destacar que no sólo Jesús practica resurrecciones de muertos, también lo hace Pedro [Hch. 9: 36-41], cuando resucita a una discípula llamada Tabita o Dorcas de la población de Jope. La resurrección de Pedro casi pasa inadvertida en el Nuevo Testamento.

Podemos creer o no creer en estas resurrecciones, pensar que eran trucos o pensar que aquellos muertos no lo estaban del todo y sólo atravesaban un estado catatónico. Lo más sorprendente de todas estas resurrecciones es que los que vuelven a la vida nada dicen, nada explican tras regresar de la muerte durante varios días.

Breve relación de los milagros y hechos sorprendentes

Para que el lector tenga una idea de los milagros y hechos sorprendentes que realizó Jesús, se adjunta una pequeña relación indicando en que evangelios pueden localizarse:

- ✡ Curación de un leproso: Mateo, Marcos y Lucas.
- ✡ Curación del siervo de un centurión: Marcos y Lucas.
- ✡ Sanación de la suegra de Simón: Mateo, Marcos y Lucas.
- ✡ Curación de dos nazarenos: Mateo, Marcos y Lucas.
- ✡ Curación de un paralítico: Mateo, Marcos y Lucas.
- ✡ Sanación de una hemorragia: Mateo, Marcos y Lucas.
- ✡ Devolver la vista a dos ciegos: Mateo.
- ✡ Curación de un endemoniado mudo: Mateo.
- ✡ Curación de un hombre con la mano paralizada: Mateo, Marcos y Lucas.
- ✡ Curación de un endemoniado ciego y mudo: Mateo y Lucas.
- ✡ Sanación de la hija de una cananea: Mateo y Marcos.
- ✡ Curación de un endemoniado epiléptico: Mateo, Marcos y Lucas.
- ✡ Devolver la vista a Bartimeo y otro ciego: Mateo, Marcos y Lucas.
- ✡ Curación de un tartamudo sordo: Marcos.
- ✡ Curación del endemoniado de la sinagoga: Marcos y Lucas.
- ✡ Sanación del ciego de Betsaida: Marcos.
- ✡ Curación de la mujer encorvada: Lucas.
- ✡ Curación de un hidrópico: Lucas.
- ✡ Sanación de diez leprosos: Lucas.
- ✡ Curación de la oreja del siervo del Sumo Sacerdote: Lucas.
- ✡ Curación del hijo de un funcionario real en Cafarnaum: Juan.
- ✡ Curación de un enfermo en la piscina de Betesda: Juan.

✡ Curación de un ciego de nacimiento: Juan.

✡ La tempestad calmada. Mateo, Marcos y Lucas.

✡ Caminar sobre mar: Mateo y Marcos y Juan.

✡ Dar de comer a cinco mil personas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

✡ Dar de comer a cuatro mil personas. Mateo y Marcos.

✡ El milagro de la moneda en la boca del pez: Mateo.

✡ El milagro de la higuera marchita: Mateo y Marcos.

✡ La pesca milagrosa: Lucas.

✡ El milagro del vino: Juan.

✡ Otro milagro de la pesca: Juan.

✡ La resurrección de la hija de Jairo: Mateo, Marcos y Lucas.

✡ La curación del muchacho de Naim: Lucas.

✡ La resurrección de Lázaro: Juan.

8

Crucifixión

«Debo confesar que me horrorizó la primera vez que vi que los cristianos adoraban a un hombre torturado y clavado en una cruz y que para ellos era éste el símbolo de su religión. Es lamentable que todos queramos juzgar a los demás pueblos según nuestras propias creencias.»

T. LOBSANG RAMPA,
El tercer ojo

La crucifixión de Jesús es uno de los hechos que más contradicciones y versiones presenta. Es evidente que a través de los años esta representación de su muerte ha sufrido diferentes alegorías. Hasta el año 830 todas las imágenes de Jesús en la cruz lo muestran vestido y vivo. Es a partir del siglo IX que lo empiezan a representar agonizante o como un cadáver con los ojos cerrados. Por otra parte, como veremos, los cuatro evangelistas del Nuevo Testamento ofrecen diferentes versiones de los hechos que acaecieron al final de la vida de Jesús.

La crucifixión estaba reservada en Roma a los esclavos y diversas categorías de criminales, en particular a ladrones o indigentes de las provincias del Imperio, también se crucificaba por motivos políticos o de derecho común.

Las crucifixiones perduraron a lo largo de muchos años en el Imperio Romano, aunque no está claro que siempre se empleasen clavos para colgar a las víctimas. Muchos expertos consideran que, en aquellos tiempos, un clavo de hierro era una pieza muy valiosa, ya



León el Grande se opuso radicalmente a los escritos que daban opiniones diferentes sobre la crucifixión de Jesucristo.

que se empleaban en la construcción de barcos, y que, por tanto, si se utilizaban unos clavos se recuperaban una vez el reo estaba muerto, del mismo modo que se recuperaba la cruz para ser utilizada en otro ajusticiamiento.

Flavius Josefo habla de las ejecuciones de 800 fariseos en el año 87 a. C. Mateo también hace alguna mención a crucifixiones cuando explica en las acusaciones que Jesús hace a escribas y fariseos: «Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestra sinagoga» [Mt. 23: 34]. La crucifixión era algo común en aquellos tiempos, y tenemos el ejemplo de Darío, rey de Persia, que hizo crucificar a 3.000 rebeldes babilónicos; Denis de Siracusa hace lo mismo con centenares de griegos, y luego tenemos el ejemplo de la revuelta de los gladiadores guiados por Espartaco, que originó que 6.000 cruces fueran clavadas en los 195 kilómetros que separan Capoua y Roma.

Sobre la crucifixión de Jesús han existido diversas dudas y versiones, por este motivo el papa León el Grande (447) condenó los escritos que dudaban o daban versiones diferentes, como los *Hechos de Juan*. Para el papa León el Grande no sólo deberían ser prohibidos, sino quemados en la hoguera. Pese a que se cumplían sus advertencias no se podía contrarrestar la cantidad de copias que aparecían. Trescientos años más tarde, el segundo Concilio de Nicea, ordenó que nadie debía copiar ese libro, y las copias arrojadas al fuego. Lo que preocupaba a la Iglesia eran otras interpretaciones de la muerte de Jesús, otros aspectos que ya veremos en la segunda parte de este li-



En el ajusticiamiento de Jesús, es un misterio por qué ninguno de sus discípulos acudió como testigo para declarar a su favor.

bro, ya que por lo general los textos gnósticos también insisten en que Jesús sufrió y murió realmente en la cruz, como es el caso del *Apocrifón de Jaime,* el *Segundo Apocalipsis de Jaime,* y el *Apocalipsis de Pedro.* Los textos valentinianos hallados en Nag Hammadi reconocen claramente la pasión y muerte de Jesús, aunque en ocasiones no sea una cruz el lugar del martirio, sino un simple árbol como veremos más adelante.

El juicio de los cobardes

Para Juan existió un complot para deshacerse de Jesús, un complot para matarlo, y los responsables de esa conspiración fueron los principales sacerdotes y los fariseos que se reunieron en concilio para acabar con él y buscar una acusación que lo condenase. Fueron Caifás y esos sacerdotes los que acordaron acabar con él tal y como se explica en [Jn. 11: 47-53]. Marcos, por su parte cree que fue la envidia y sus enseñanzas como detalla: «Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes» [Mc. 15: 10], pero los romanos necesitaban un fundamento más importante para ajusticiarle que las disputas religiosas entre judío. Así no se le condena por blasfemo, sino por incitar a la nación a la rebelión, por no estar de acuerdo con el pago del tributo a César, y, especialmente y como argumento

de peso, por pretender ser rey cuando el único rey era César. Este último argumento es, sin duda, el más importante, ya que se convertía en un atentado contra el Imperio romano.

Tras su detención en el huerto de Getsemaní por hombres armados y donde los discípulos huyen y lo abandonan: «Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron» [Mc. 14: 50], debido a que los que venían a prenderlo eran mayoría e iban más armados que ellos. Sobre el huerto de Getsemaní, parece que se trata de un lugar ubicado en el monte de los Olivos, nombre que parece que proviene de una vecina prensa de aceite, pero también se cree que es el nombre de un discípulo de Jesús que dejaba este huerto para que Jesús y sus seguidores se pudieran retirar allí a orar. Según los evangelios este huerto estaría situado en un lugar en el que en los años 380 y 390 se construyó el denominado templo de Eteria (siglo IV), sobre el cual se ha edificado en la actualidad una iglesia.

Aun existe un tema que es misterioso en cuanto a la detención de Jesús en Getsemaní. Hemos de suponer que cada párrafo escrito por los evangelistas tiene una importancia vital, todo lo que se describe es importante en el Nuevo Testamento. Pues, bien, en la detención de Jesús en Getsemaní, Marcos es el único de los evangelistas que hace mención a un extraño personaje que aún, en la historia de Jesús, es más fugaz y desconocido que José de Arimatea, ya que de ese extraño personaje y su extraña actitud no sabemos ni su nombre. Marcos, el único que lo menciona, describe así los hechos: «pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyo desnudo» [Mc. 14: 51-52]. De esta historia se deduce que cuando todos los discípulos dejan sólo a Jesús tras su detención, sólo hay un «cierto joven» que le sigue, y los soldados al ver que seguía al detenido intentan detenerlo, forcejean con él y pierde la sábana que le tapa el cuerpo, y desnudo huye. En realidad qué pretende explicar esta historia, quién es este extraño personaje y por qué Marcos le da importancia para mencionarlo. No deja de ser un episodio extraño, en el que un desconocido interpreta un papel muy secundario. ¿Pretende Marcos decir algo simbólicamente ante el hecho de perder su sábana y tener que huir desnudo? Es indudable que esta sábana no tiene nada que ver con el sudario de Jesús, y tampoco parece que los soldados la recojan para nada. Lo único que se puede

interpretar es que todos los discípulos huyen y abandonan a Jesús y un desconocido que está dispuesto a seguirlo pierde lo único que lleva encima. Indudablemente no deja de ser un episodio extraño por la importancia que le da Marcos.

Regresemos a la detención de Jesús. A partir de ese momento Jesús fue enviado por Pilatos a Herodes, quién realizó un interrogatorio que sólo es mencionado en el Evangelio de Lucas. Finalmente Caifás exige que Jesús diga claramente si era Hijo de Dios, y aquí los evangelistas no se ponen de acuerdo en la respuesta, ya que según Marcos, Jesús responde: «Si, yo soy»; según Mateo la respuesta es: tú lo has dicho», y según Lucas respondió: «Vosotros lo decís: Yo soy».

Tras el interrogatorio Jesús es acusado de querer destruir el templo, decir ser hijo de Dios y ser rey de los judíos. Para los romanos sólo el tercer argumento es merecedor de la pena de muerte, las demás acusaciones son disputas religiosas entre los judíos en las que los romanos no quieren entrar, ya que saben que tras invadir un pueblo hay que respetar su religión o religiones si se quiere mantener la estabilidad entre la población. Qué fue para los romanos un juicio menor y asunto sin trascendencia para ellos se evidencia en que no se procedió a escribir nada sobre el interrogatorio que realizó Poncio Pilatos o Herodes. Si hoy dispusiéramos de algún documento escrito sobre este juicio muchas dudas y recelos sobre los hechos que acontecieron a la crucifixión estarían resuelto, pero una vez más, las pruebas históricas carecen de un testimonio palpable.

Como bien dice Marcos, Jesús es dejado sólo, es abandonado y nadie acude a declarar a favor de él o pedir clemencia. Nadie acude al juicio, ni sus discípulos que tanto fervor le tenían, ni sus hermanos o hermanas, ni aquellos a quién había curado o había resucitado, pero si hubo falsos testigos preparados por los opositores religiosos de Jesús. Es indudable que había miedo, pese a las promesas de Jesús de otra vida y de un más allá donde serían recompensados por Dios, sus seguidores tienen miedo, tienen miedo de acudir al juicio y ser condenados como él. Un miedo terrible aterra a sus seguidores hasta el punto que no aparecen en el recorrido en que transporta la cruz, no suben al Gólgota, tienen miedo a ser detenidos y se ocultan en sus casas. Todo el proceso se convierte en el juicio de los cobardes. Hay que considerar que los cristianos que seguían a Jesús lo hacían hacia un

hombre que también se le acusaba de practicar magia. Además, esos seguidores, eran «ateos» que creían en otros dioses y denunciaban como demonios a los dioses que protegían las fortunas del estado romano, eran, en definitiva, unos marginados a los que se les podía encarcelar por cualquier motivo.

¿Cuándo se celebró el juicio? Algunos investigadores bíblicos creen que fue el jueves anterior a nuestros Viernes Santo. Marcos dice que Jesús llegó a Jerusalén «el primer día de los Asimos», y ese día era viernes y festivo. Por otra parte Lucas asegura que Pilatos entregó el cuerpo de Jesús «el día de la Preparación», es decir el sábado. En consecuencia Jesús tendría que haber muerto un viernes. Sin embargo, Jesús fue trasladado al sepulcro el viernes por la noche, cuando se encendían las lámparas para el sábado. Tampoco aquí los evangelistas se ponen de acuerdo.

El Gólgota o Gólgotas

¿Llevó Jesús la cruz desde la prisión, después de haber sido azotado, hasta el Gólgota? Veremos que este episodio es origen de muchas contradicciones entre los mismos evangelistas.

Marcos cuando habla de este pasaje destaca: «Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que llevase la cruz» [Mc. 15: 22]. Mateo y Lucas también ofrecen la misma versión. Sólo Juan explica que Jesús carga con la cruz hasta el Gólgota: «Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota» [Jn. 19: 18]. Todo parece indicar que es más creíble que alguien ayudase a Jesús a llevar la cruz, ya que es difícil pensar que después de haber sido flagelado aín le quedase fuerza para poder transportarla. Algunos estudiosos piensan que los soldados llevaron a Jesús, mientras Simón transportaba la cruz, ya que el verbo griego *pherein* significa llevar. Lo que se deduce de este recorrido es que ninguno de sus seguidores, hermanos o discípulos parecen acompañarle y estar dispuestos a ayudarlo en el camino. Finalmente fue crucificado en el Gólgota, un lugar donde los peregrinos acuden para ver el supuesto lugar donde la cruz fue erigida. El Gólgota fue un descubrimiento tardío, del siglo IV. Se descu-

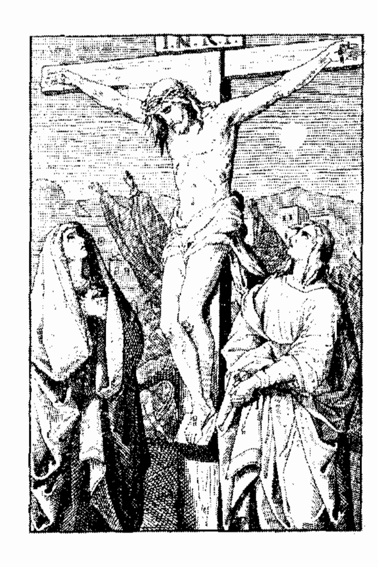
brió cuando Constantino, emperador romano recién convertido al cristianismo, ordenó la búsqueda del lugar donde había sido crucificado Jesús y también su tumba. Es de suponer que este lugar que hoy se venera sea en el que se efectuaban crucifixiones, pero no está claro del todo, ya que en 1820, un anglicano, el general Gordon, descubrió más allá de la puerta de Jaffa, otro Gólgota, lo que hace suponer que en aquellos tiempos habían varios Gólgotas.

La versión sobre el Gólgota se basa en las indicaciones que aparecen en el Nuevo Testamento. Juan lo describe como un lugar cercano a la ciudad: «...porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín» [Jn. 19: 20]. Al parecer si seguimos las descripciones de Juan el lugar era una especie de jardín donde había un huerto, ya que detalla: «Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno» [Jn. 19: 41].

El misterio de la cruz

Para empezar, los Evangelios no dicen nada de la forma de la cruz en que fue crucificado Jesús. ¿Era una cruz en forma de T, donde se ve la inicial de Tehos, Dios? ¿Una cruz de cuatro brazos? ¿Una cruz en Y? ¿Una cruz en aspa? La realidad es que los romanos no preveían ningún modelo reglamentario. Séneca explica en uno de sus escritos: «Veo delante mío cruces, no todas son iguales, varias según el maestro que las ha construido.» Por otra parte no parece que hubo muchos testigos cristianos de su crucifixión, al margen de un grupo de mujeres de las que ya hablaremos más adelante. La realidad es que Jesús fue crucificado en una soledad total, sólo con la presencia de los romanos y dos ladrones, uno bueno y otro malo, distinción que sólo proviene del Evangelio de Lucas. Más tarde vendrán las mujeres, pero Marcos, Mateo y Lucas no se ponen de acuerdo, tampoco Juan.

Otro tema que se desconoce es el relativo al tamaño de la cruz. Lamentablemente ninguno de los evangelistas dice nada sobre el tamaño, ni tampoco se ha conservado la cruz, lo más seguro es que una vez muerto Jesús, el carpintero que la elaboró o los mismo romanos la re-



Existe una iconografía clásica para la representación de la muerte de Jesús en la que acostumbra a estar acompañado de su madre y otras personas.

cogieran para aprovecharla para otra crucifixión, ya que la madera no era un elemento que abundase en Palestina. Hoy muchas iglesias dicen conservar fragmentos y astillas de la cruz verdadera, incluso clavos, pero con toda seguridad ninguno de estos fragmento, traídos en su mayoría por los cruzados, soportaría la prueba del carbono 14. Los cruzados cuando regresaron de Tierra Santa trajeron gran cantidad de falsas reliquias que algunos entregaban a los sacerdotes de sus diócesis para ganarse nuevas indulgencias, y otros vendían a incrédulos que pagaban fuertes cantidades por ellas. Los fragmento de la cruz y las espinas de la corona de Jesús, así como huesos de santos fueron las reliquias más populares. Incluso se dice que santa Elena inició una verdadera cruzada en busca de la cruz de Cristo, y la leyenda le atribuye haberla encontrado. Cuenta esta leyenda que Elena, indagando entre los judíos, encontró a un tal Judas que le reveló un secreto rigurosamente guardado entre los de su raza: un pozo cegado con tierra donde se encontraban las tres cruces del Gólgota, un lugar que había sido ocultado para privar a los cristianos de su símbolo. Elena hizo excavar el pozo y las supuestas tres cruces aparecieron. La leyenda narra que para averiguar cual de las tres cruces era la de Cristo, Elena hizo poner encima a una cristiana enferma y moribunda que al ser colocada sobre la tercera cruz recuperó milagrosamente la salud. Se trata de una leyenda de la que no hay testimonios ni restos de las cruces, la única realidad es que Elena murió en un lugar no especifi-

cado de Oriente y sus restos fueron trasladados a Roma, donde reposan dentro de un sarcófago en el museo del Vaticano.

La realidad es que todos los fragmentos de la cruz que se encuentran diseminados por todas las iglesias del mundo no son más que unas reliquias carentes de credibilidad.

La cruz siempre se ha representado como muy grande, sin embargo, la realidad demuestra que no tenía una altura superior a los tres metros. Juan nos da su tamaño escrito al explicar: «...sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca». La planta de hisopo no supera nunca el metro de altura, por lo que si se quería llegar hasta la boca de Jesús, la cruz no podía ser superior a tres metros de altura. Pese a todas estas descripciones sigue la duda de si Jesús murió verdaderamente en una cruz. La duda se produce al consultar algunos textos gnósticos. Así el *Evangelio de la Verdad*, atribuido a Valentín o a un seguidor suyo cuenta cómo Jesús «clavado a un árbol fue muerto». El texto es más específico y detalla: «...clavado a un árbol; se convirtió en fruta del conocimiento del Padre, que, sin embargo, no se hizo destructivo porque fue comida, sino que dio a quienes la comieron motivo para alegrarse del descubrimiento. Porque los descubrió en sí mismo y ellos le descubrieron a él en sí mismo...» [Evangelio de la Verdad. 18: 24-20]. Claro está que todo este párrafo se puede interpretar de una forma metafórica y el árbol sería una metáfora más. Pero otro fragmento de este mismo evangelio insiste: «el misericordiosos, el fiel, Jesús, fue paciente en la aceptación de los sufrimientos, pues sabe que su muerte es vida para muchos... Fue clavado a un árbol... Se arrastra a sí mismo hacia la muerte aunque sabe que la vida eterna lo cubre. Habiéndose despojado de los harapos perecederos, se puso la indestructibilidad...». [Evangelio de la Verdad 20: 10-32].

¿Clavado o atado?

No hubo testigos que pudieran asegurar que Jesús fue clavado en la Cruz. Tertuliano es el único que explica que fue clavado, pero ninguno de los evangelistas habla de que Jesús fuese clavado a la cruz, simplemente se limitan a decir que fue crucificado, y una crucifixión

puede limitarse a un hombre atado a una cruz. Las referencias a ser clavado aparecen posteriormente, en sus apariciones, así Juan explica: «Le dijeron, pues, los otros discípulos: al Señor hemos visto; Él les dijo: si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré» [Jn. 20: 25]. Sin embargo, la realidad es que no hubo testigos de que fuera clavado y, referente a sus apariciones, veremos más adelante la versión que ofrecen los evangelios de Nag Hammadi.

Muchos expertos creen que clavado no hubiera aguantado el peso de su cuerpo, a no ser que tuviera una repisa en los pies o estuviera, también, atado por los brazos. Lo más normal es que los clavos le hubieran desgarrado las manos. Entre las muchas hipótesis cabe que pudo estar atado y que los clavos se convirtieron en un elemento añadido a la tortura que se le inflingía. En cuanto a los clavos de los pies eran una manera de mantener el cuerpo, un punto de apoyo. De cualquier forma la crucifixión es una muerte por asfixia, ya que un hombre crucificado tiene en suspensión los músculos de la espalda, los pectorales, los de los costados y los músculos intercostales, es decir, todos los músculos respiratorios, una postura que impide, prácticamente, respirar. Unos textos gnósticos encontrados en Nag Hammadi, el *Apocalipsis de Pedro,* relata una versión de la crucifixión en la que Jesús es clavado, es una narración como si un testigo hubiera estado presente: «Vi cómo aparentemente le estaban arrestando. Y dije: ¿Qué estoy viendo Señor? ¿Es realmente a ti a quien prenden? ¿Y te estás aferrando a mí? ¿Y están descargando martillazos en los pies y las manos de otro? ¿Quién es este en lo alto de la cruz, que está contento y ríe? El Salvador me dijo: aquel a quien viste contento y riendo en lo alto de la cruz es Jesús Viviente. Pero aquel en cuyas manos y pies están clavando los clavos es su parte carnal, es el sustituto...» [Apocalipsis de Pedro. 81: 4-24].

¿Murió Jesús crucificado? ¿Fue drogado?

A pesar de todas las versiones que ofrece el Nuevo Testamento siguen existiendo dudas sobre si Jesús murió crucificado, murió lapidado o logró escapar a ambas muertes. Son versiones que se apoyan



Representación simbólica de la mandrágora, una droga que aparece citada en el Antiguo Testamento.

en teorías que merecen ser tenidas en cuenta. Inicialmente destacaremos algo sobre las drogas en aquel tiempo. Las drogas ya aparecen en el Antiguo Testamento como la mandrágora en el Génesis: «Cuando Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: llegaste a mí, porque la verdad te he alquilado por la mandrágora de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche» [Gn. 30: 16]. Esta droga vuelve a aparecer en otros pasajes, como el Cántico de Salomón, donde Sulamita invita a su amante a ir al país donde crece la mandrágora. John Allegro, investigador de los Manuscritos del Mar Muerto o textos de Qumrán, en la obra *El hongo sagrado*, hace referencia a su posible uso por la comunidad Qumrán, destacando que los efectos sobre los personajes bíblicos y los monjes de Qumrán les llevaba a una imaginación exaltada, un estado de trance. Esto, según explica Allegro se produce bajo los efectos de la psicolocibina, el alcaloide de unos hongos que crecen en Palestina. Se sabe que esta droga fue utilizada en Palestina para producir un profundo trance narcótico en los crucificados. Richard Rudgley en la *Enciclopedia de las substancias psicoactivas,* explica que la mandrágora era conocida como «morrión» y que siempre se ha sospechado que la esponja que se le ofreció a Jesús cuando estaba en la cruz podía haber sido vino de mandrágora. Hazrat Ghulam Ahmad de Qadim destaca que las heridas de Jesús se cerraron en cuestión de días debido a la utilización de una pomada o bálsamo mencionada en muchos tratados médicos antiguos, la deno-

minada Marham-i-Isas (Bálsamo de Jesús), ungüento que conocían los esenios de las cuevas de Qumrán.

Martín Hengel en *Judaísmo y helenismo*, nos recuerda que los esenios son los «magos judíos» más primitivos, pues exorcizaban las enfermedades mediante el poder angélico, al estilo de Jesús. Por otra parte se sabe que los antiguos hebreos maceraban la adormidera (*Papaver somniferum*) con vinagre para realizar un veneno que pudiera administrarse a los condenados a muerte. Pero esta mezcla no llevaba precisamente a la muerte. Para Thomas de Quincey, «mientras el vino desordena las facultades, el opio, si se toma de manera apropiada, introduce en ellas el orden, legislación y armonía más exquisitos.» Para Escohotado, se borran los límites entre despierto y dormido, existe una mayor distancia crítica con respecto a las cosas externas y facilita un sueño profundo.

Hugh Schonfield, en *The Passover plot*, explica que Jesús no murió en la cruz, sino que sufrió un breve coma, tal vez catatónico, o por droga, después revivió y, tras unas apariciones esporádicas, huyó. En el chamanismo es común este tipo de resurrecciones; así, en *La máscara de Dios*, de J. Campbell, un chamán llamado Nikitin exclama: «Me acuesto como un muerto durante tres días y debo ser descuartizado. Al tercer día me levanto de nuevo.» Lo que destaca el Nuevo Testamento es que la tumba estaba vacía por lo que el cadáver pudo ser robado por amigos o enemigos. Amigos para enterrarlo en otro lugar, enemigos para evitar que se convirtiera en un mártir y su cuerpo fuera objeto de culto. Pero también cabe la hipótesis de que estuviera en estado catatónico y despertara pudiendo huir posteriormente. Cabe la posibilidad de que José de Arimatea estuviese en posesión de la droga que contrarrestase a la mandrágora que sumió a Jesús en letargo. Así sería el responsable de reanimarlo y ocultarlo.

Así, un Jesús drogado podía encontrarse en un estado cataléptico y parecer que estaba muerto, cosa que permitiría descolgarlo de la cruz y llevarlo a un lugar seguro donde se recuperaría y aparecería a sus discípulos antes de huir de Palestina. Esta versión nos llevaría a la hipótesis de los que defiende que Jesús murió en Cachemira. Se trata de una historia sin pruebas evidentes, como todas las historias que envuelven la vida de Jesús, así que, por tanto, podemos incluirla en este contexto general.

La tumba de Jesús en Cachemira y su paso por Afganistán

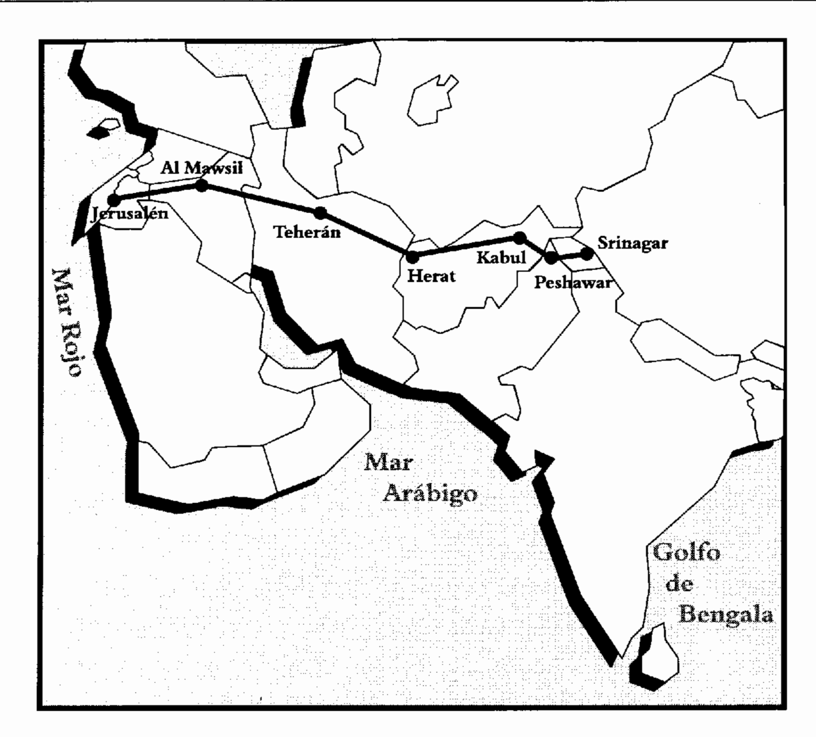
Una tumba de Cachemira es identificada por ciertos investigadores como la sepultura donde se encuentra Jesús, aunque todo hace sospechar que se trata de la tumba de algún santón importante que profetizó de una forma parecida a Jesús. La tumba se encuentra en el distrito Khanyar, en pleno centro de la ciudad de Srinagar, capital de Cachemira. En un poste de la calle existe un cartel azul con una inscripción en blanco que reza «Rozabal». Se trata de una expresión que es una contracción de las palabras «Rauza Bal»; «Rauza» se aplica solamente a las tumbas de los profetas, mientras que las tumbas de los santos se llaman «Ziarat».

La hipótesis de Cachemira nos lleva a Afganistán o por lo menos una versión del hipotético paso de Jesús por este país antes de adentrarse en Cachemira. La realidad es que Afganistán tiene relación con las tribus perdidas de Israel que, en número de diez, abandonaron la antigua Palestina.

Para algunos historiadores, estas tribus se fundieron con los asirios, pero encontramos abundante literatura que ubica a sus descendientes por infinidad de partes del mundo. Así, las tribus perdidas aparecen entre los tártaros, entre los amerindios o pieles rojas, en el Sahara convertidas en touaregs, en China, en Japón, o jugando un papel importante en el mítico relato de la desaparición de la Atlántida.

Los afganos han afirmado que son descendientes de las Tribus Perdidas de Israel, y los que lo creen así se llaman Bani Israel (similar a B´nai Israel, Hijos de Israel), entre los cuales se puede observar costumbres judías. Esta tradición data de una emigración desde Babilonia a Afganistán, y está registrada en un documento afgano: *Tesoro Afgano* de Nimatullah, documento aceptado por Elphiston, Burnes y Raverty. Entre las tribus afganas que dicen ser descendientes de las Tribus Perdidas de Israel están los Durrani, Yussafzai, Afridi y Pashtun, todos creen ser descendientes del rey Saúl.

Desde el siglo XVIII los viajeros europeos destacaban los rasgos judíos de algunos afganos, así como ciertas costumbres judías en las bodas y la circuncisión de los nacidos al octavo día del nacimiento.



Supuesto recorrido que realizó Jesucristo desde Jerusalén hasta Srinagar, en Cachemira.

Pero al margen de las costumbres y los rasgos fisiológicos están los documentos. J. P. Ferrier, *History of the Afghabns* (1858), señala que cuando Nadir Shah marchó a la conquista de la India y llegó a Peshawar, el jefe de este clan le ofreció una Biblia escrita en hebreo y varios objetos empleados en rituales del hebraismo. Los objetos fueron reconocidos como hebreos por los judíos que seguían al ejército. En *Jesús in India* de Hazrat Mirza Ghulam Adhmad de Qadian, leemos: «...el progenitor de los afganos fue Malik Talut, el rey Saúl de la Biblia que pertenecía a la tribu de Benjamín, que no era una de las diez tribus perdidas. Se dice que Talut tuvo dos hijos y que sus nombres fueron Barjiya (Berequías) y Armijah (Jeremías). Barjiva fue el padre de Asaf, el que construyó el templo de Salomón; y Armijah tuvo un hijo llamado Afgana, de quién proceden los afganos, siendo así primo de Aspa, el hijo de Berequías. Los descendientes de Afgana fueron llevados cautivos a Babilonia por el rey Nabucodonosor, que más tarde los trasladó a los montes de Ghore, en el sureste de Herat, en Afganistán.» Con respecto a Asaf, presumible constructor del

templo de Salomón, sólo podemos destacar que existe gran similitud entre los templos de Cachemira y el plano teórico del templo de Jerusalén. Existen otros informes que hablan de los judíos persas que rechazaron el Islam y que huyeron de la conquista musulmana en los siglos VII y VIII, refugiándose en Afganistán. En el año 1080, Ibn Ezra de Mosees menciona que más de 40.000 judíos pagaban tributo en Ghazni, una gran ciudad a orillas del río Gozan. Cien años más tarde esta cantidad de judíos que pagaban tributos se había multiplicado según otros autores.

Algunas tablillas de piedra con inscripciones hebreas fechadas entre el 1115 y el 1215 confirman la existencia de una comunidad judía situada entre Herat y Kabul. Posiblemente esta comunidad se mantuvo hasta la invasión de Gengis Khan en 1222, que arrasó todos los pueblos y diezmó a los judíos, aunque algunos lograron sobrevivir en pequeños núcleos. Ya en 1839, millares de judíos huyeron nuevamente a Persia, donde muchos de ellos se convirtieron al Islam. Se habla de unos 40.000, especialmente dedicados al comercio de las pieles, las alfombras y otras antigüedades. En 1870 las autoridades musulmanas afganas decretaron medidas contra los judíos, produciendo su éxodo hacia Asia central, Persia y Palestina. En 1933 fue asesinado el rey Nadit Shah, lo que orquestó otra nueva campaña contra los judíos. Se limitó su estancia a las ciudades de Kabul, Balkh y Herat, y se les prohibió salir de ellas sin un permiso especial, al mismo tiempo que se les grababa con impuestos especiales.

Cuando el estado de Israel se creo en 1948, todavía permanecían en Afganistán unos 5.000 judíos que no podían salir legalmente. En 1951 esta restricción fue levantada y la mayoría de los judíos afganos se trasladaron a Israel. En 1969 solamente unos 300 judíos seguían viviendo en Afganistán. En la actualidad no consta la existencia de judíos en Afganistán, y unos 10.000 procedentes de este país ya viven en Israel, mientras que unas 200 familias de procedencia afgana lo hacen en New York.

Dicen ser descendientes de las tribus perdidas los miembros de la secta Ahmadiya en Pakistán, secta fundada por Mirza Ghulam Ahmad, quién dijo ser el Mahdi, el Mesías tan esperado por los musulmanes. Pretendía haber sido crucificado como Jesús, pero descendido de la cruz y salvado antes de morir. Tras haber sido curado par-

tió hacia Afganistán y Cachemira, donde dijo haber encontrado las diez tribus perdidas. Reveló, por una visión que tuvo, que la tumba del profeta musulmán Yus Asaf, en Srinagar, era la de Jesús, ya que «Yus» constituía una deformación del nombre de Jesús y «Asaf» es el verbo hebreo que significa «reunir», y era en este lugar donde Jesús reunió a las tribus perdidas.

En *El enigma de los Esenios,* H. Schonfield presenta una versión muy parecida: «Los antiguos relatos de Oriente hablan del santo maestro Jo-Asph o Yuz-Asaf, identificado con Jesús por algunos, especialmente el fundador del movimiento ahmadiyya. Sostienen éstos que Jesús sobrevivió a la cruz y viajó a Oriente para llevar el mensaje a las diez tribus perdidas de Israel, a las que a su vez identifica con los afganos y con ciertos cachemires. Hay que destacar que la palabra "afgano" parece tener un origen hebreo, de un derivado que significa "valiente". En Srinagar (Cachemira) se muestra la tumba de esta personalidad de Asaph, a la que se reivindica como el sepulcro de Jesús».

Una boda de Jesús en Afganistán

Pero además de todo lo explicado, existe una antigua tradición que registra el legendario paso de Jesús por Afganistán e incluso su matrimonio con una mujer de este país.

En realidad todo lo expuesto tiene como objetivo reforzar hipotéticamente la posibilidad de que Jesús no muriese en la cruz y se desplazase hasta Cachemira. Dentro de este supuesto se dispone de relatos de varios autores que trazan una supuesta ruta de Jesús y unos supuestos hechos que lo relacionan con Afganistán.

Según este recorrido Jesús habría llegado inicialmente a Nasibain o Nasibus, un lugar entre Mosul y Siria, de ahí se dirigiría a Persia, atravesando este país por la parte norte y pasando por Teherán. De Persia, el actual Irán, penetraría en Afganistán y llegaría concretamente a la mítica ciudad de Herat. Su paso por Afganistán era un recorrido inevitable pero, al parecer, también deseado ya que tenía como objetivo contactar con los judíos de este país que eran descendientes de las tribus perdidas. La misma historia sobre el recorrido de Jesús hacia Cachemira, destaca que permaneció algún tiempo en

Afganistán, y que incluso pudo haberse casado en este país, ya que una de las tribus afganas conocidas como Isa Khel se atribuyen ser descendientes de Jesús. El resto de la historia ya es muy conocida, Jesús muere y es enterrado en Cachemira.

Versión sobre una lapidación de Jesús

Enoch Powell, ex ministro conservador británico, sorprendió a los teólogos anunciando, a través de un libro, que Jesucristo no murió crucificado por los romanos, sino lapidado por orden de las autoridades judías, que lo acusaron de blasfemo. Se trata de una nueva interpretación suya del evangelio según san Mateo.

Las teorías de Powell, expuestas en 1994, fueron aceptadas por algunos teólogos y rechazadas por otros. Powell empieza por destacar que el Evangelio de San Mateo fue un producto de varias revisiones y que muchos párrafos fueron retocados, manipulados y mal interpretados posteriormente.

Powell destaca que: «Este documento recogía las palabras y las acciones de Jesús sólo para demostrar su identidad como hijo de Dios, y que esta osadía es la que le llevó a morir a pedradas acusado de blasfemo.»

Powell basa este tipo de muerte en el hecho que, en aquellos tiempos, la lapidación era la muerte característica para los blasfemos, y no la crucifixión que se reservaba para los delincuentes y los traidores a Roma. Para un blasfemo que se autodenominaba «hijo de Dios» no se reservaba una muerte costosa, ya que la cruz de madera, su transporte, la crucifixión y la vigilancia por parte de los soldados romanos requería unos costes superiores a una simple lapidación.

La lanza de Longinos

Regresemos nuevamente a las versiones del Nuevo Testamento y centrémonos en el episodio del golpe de gracia, la lanza que Longinos clavó en el costado de Jesús. Un episodio que sólo narra Juan, y



Actualmente, la lanza de Longinos se encuentra en el Kunsthistorische Museum de Viena.

del que los otros evangelistas no hacen la menor referencia. Juan lo narra así: «Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua» [Jn. 19: 33-34].

Longinos es el centurión que clava su lanza en el costado de Cristo durante el episodio de la crucifixión, luego según una tradición tardía se hizo cristiano y protagoniza un ciclo legendario medieval. ¿Pero existió Longinos? Todo parece indicar que un centurión con ese nombre clavó su lanza en el costado de Cristo. Luego la lanza de Longinos se convierte en un objeto de leyenda como el santo Grial, ya que se atribuye a esta lanza poderes ocultos que podían ser usados para el bien y para el mal.

La lanza de Longinos se convierte en un arma que todos los conquistadores quieren tener en sus manos, ya que les asegura el triunfo. Este objeto pasó por las manos de Herodes el Grande y más tarde la tuvo Carlomagno, así como otros personajes históricos. Finalmente la lanza termina en el Kunsthistorische Museum, de Viena, hasta que Adolfo Hitler invade Austria y se la lleva a Berlín, ya que cree que teniendo esta lanza en su poder podrá conquistar el mundo.

La lanza es recuperada por el ejército americano en 1945, es encontrada en la Fortaleza de Nuremberg, tras el pasadizo secreto de la Oberen Schied Gasse, en un estuche de cuero, sobre un altar de tres metros de altura que había sido robado de la iglesia de Santa María de Cracovia, Polonia.

Hoy vuelve a estar en el museo de Viena, en una vitrina. Se trata de dos piezas atadas con hilo de plata. En la punta de la hoja aparece uno de los clavos de la Cruz de Cristo, sujeto con hilo de oro, plata y cobre; la base, por una parte, está adornada con cruces doradas. Pero la realidad es que los historiados dicen que es, supuestamente, la lanza de Longinos, sin poder asegurar que se trate de la auténtica.

¿Qué dijo verdaderamente Jesús desde la cruz?

Los evangelistas no se ponen de acuerdo en lo que dijo Jesús exactamente desde la cruz antes de morir. Una vez crucificado Jesús vivió varias horas hasta que, como narra Marcos, «lanzó un fuerte grito y expiró». Los evangelios de Lucas y Juan, describen una muerte en términos más heroicos, donde Jesús perdona a los torturadores y entrega su vida con una plegaria.

Mateo es el menos explícito en cuanto a las palabras de Jesús, solo especifica que en la hora sexta exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado» [Mt. 27:46], términos que son idénticos a los que relata Marcos. Lucas es quién más palabras aporta, aunque estas no coincidan con la versión de Mateo y Marcos. Según Lucas cuando Jesús fue crucificado pidió a Dios perdón para los que le torturaban diciendo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» [Lc. 23: 34]. También tiene una conversación con los ladrones que están crucificados junto a él, diciéndole a uno de ellos: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» [Lc. 23: 43]. Finalmente Jesús, clamando con gran voz exclama: «Padre en tus manos encomiendo mi espíritu» y a partir de ahí expira. Juan no coincide con Mateo, Marcos y Lucas, ya que asegura que Jesús habla con su madre que estaba allí, aunque no la trata de madre, también se dirige a un discípulo, que no se especifica quién es, a quién le asegura que María es su madre. Así Jesús dice: «Mujer, he ahí tu hijo», y luego añade al discípulo: «He ahí tu madre» [Jn. 19: 26-27]. En la versión de Juan, Jesús pide agua desde lo alto de la cruz diciendo: «Tengo sed», y tras beber la esponja empapada en vinagre sus últimas palabras fueron: «Consumado es». Como ya hemos explicado al hablar de la lanza de Longinos, Juan es el único que menciona el pasaje en el que un solda-

do romano lo atraviesa con su lanza, pero nunca menciona que ese soldado se llame Longinos.

Así vemos que las versiones sobre las últimas palabras de Jesús en la cruz no se ajustan mucho entre unos y otros evangelistas, en algunos casos parecen que se refieran a personas distintas.

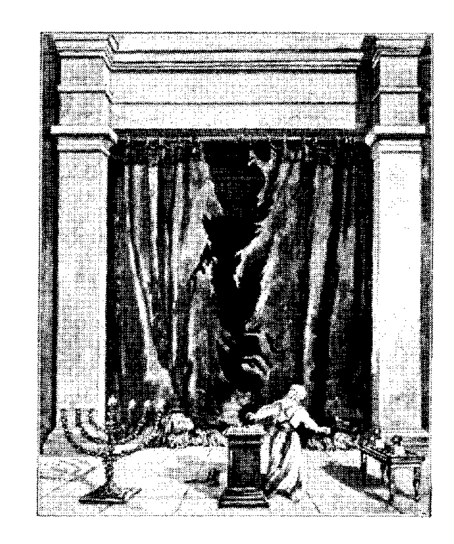
Testigos de la crucifixión

Tampoco los evangelistas se ponen muy de acuerdo en quienes fueron los testigos de la crucifixión, o de los últimos momentos de la vida de Jesús, pues según sus versiones todo parece indicar que durante el proceso de clavado o atado a la cruz no hubo testigos y que sólo en los últimos momentos un grupo de mujeres estuvieron presentes hasta que expiró.

Mateo detalla que estuvieron en estos últimos momentos María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo, es decir, tres mujeres. Marcos por su parte habla de María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé. Lucas por su parte no menciona a ninguna mujer, aunque habla de una multitud mirando, si bien no dice desde donde y quienes formaban esa multitud. Por su parte Juan asegura que estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás y María Magdalena, cuatro mujeres, y si nos atenemos a la conversación de Jesús con su madre había también un discípulo del que no se menciona el nombre, en total cinco personas.

Como vemos a excepción de Lucas, los otros tres evangelistas coinciden en que estaba María Magdalena, con respecto al resto de mujeres para uno estaban unas y para otros otras.

Si realizamos un resumen generalizado tenemos que, como testigos de la muerte de Jesús, con las consabidas discrepancias, estaban: Dimas, el buen ladrón; Gestas, el mal ladrón; Longinos, el centurión que lo atravesó con la lanza; María Magdalena, María, madre de Jacobo y José; la madre de los hijos de Zebedeo y Salomé.



La rotura del velo del templo y el temblor de tierra posterior fue considerada por Mateo como una señal apocalítica.

Ni señales apocalípticas, ni terremotos

En el *Apocrifón de Juan* se relata que después de la crucifixión Juan tuvo una visión mística de la Trinidad, y explica que mientras se dolía por los hechos, «los cielos se abrieron y toda la creación que está bajo el cielo brilló, y el mundo tembló». Esta es una de las pocas referencias que encontramos en los apócrifos sobre temblores.

Sin embargo, los evangelistas describen señales más apocalípticas. Mateo destaca que las tinieblas invaden la tierra desde la sexta hasta la hora nona, y hace una descripción de resurrecciones de las que nadie más habla y que ningún escrito menciona: «el velo del templo se rasgó en dos... /... y la tierra tembló, y las rocas se partieron y se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron... /.. y vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos» [Mt. 27: 51-53]. Desde luego no hay testigos de esas apariciones ni tampoco está registrado ningún terremoto en Palestina en aquellos momentos. Marcos coincide con Mateo en que «hubo tinieblas sobre la tierra hasta la hora novena», menciona la rotura del velo pero no habla de resurrecciones ni terremotos. Lucas, por su parte menciona las tinieblas desde la hora sexta a la hora novena, añade además: «Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgo por la mitad» [Lc. 23: 45]. Juan es el único que no habla de fenómenos naturales ni de la rotura del velo del templo.

Es evidente que tres de los evangelistas ponen énfasis en dramatizar el suceso, magnificarlo y relatan que tiembla la tierra y que se eclipsa el sol. Pero, como ya he explicado, no hay constancia escrita de temblores de tierra en aquella Pascua judía, y menos un eclipse de sol que, por otra parte, era un fenómeno imposible con luna llena, ya que la Pascua judía se celebraba en la primera luna llena de primavera. Queda el misterio del velo del templo, ¿a qué velo se referían Mateo y Marcos? En el templo había dos velos o cortinas, uno entre el atrio y el templo, y otro entre el «hekal» y el «debir». El primero carecía de importancia en cuanto a rituales, pero el segundo se rociaba en ocasiones con sangre de sacrificios. Es posiblemente a este velo al que se refieren Mateo y Marcos, ya que, especialmente Mateo, parece hacer entender que el sacrificio de Cristo, su sacrificio expiatorio de sangre, penetrará en el santuario del cielo.

9

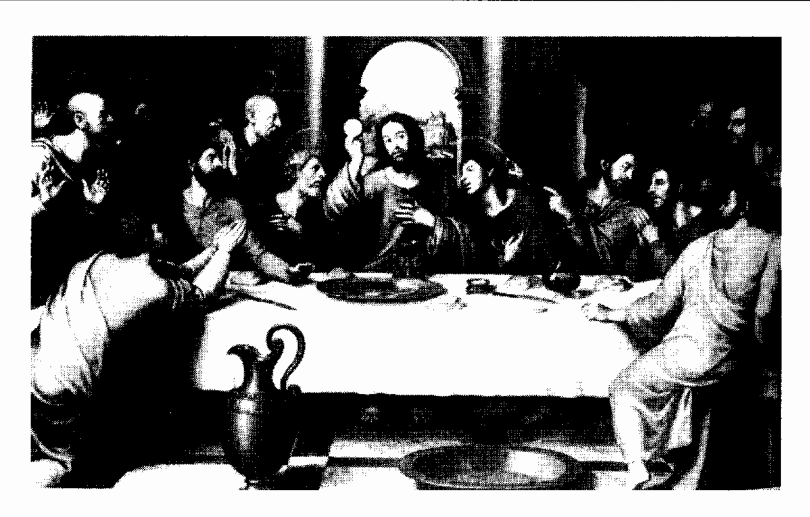
La leyenda del Grial

«...Nuestro Señor era hijo de un carpintero y estaba acompañado por unos muertos de hambre peor que él; durante toda su vida llevó un único vestido, que no tenía costuras para que no se le estropeara antes de cumplir los treinta y tres, y tú me sales con que se iba de jarana con un cáliz de oro y lapislázuli. Ya era mucho si tenía una escudilla como esta, que se la había tallado su padre de una raíz...»

UMBERTO ECO, *Baudolino*

Según una leyenda cristiana existió un cáliz empleado en la última cena, pero también se habla de un cáliz con el que José de Arimatea recogió la sangre de Jesucristo. ¿Eran los dos el mismo cáliz? Nada demuestra que así sea, ya que en el Nuevo Testamento no se habla de este suceso ni de este cáliz.

Inicialmente en los Evangelios del Nuevo Testamento no se habla de ningún cáliz, a lo sumo se menciona una copa que Jesús utilizó y compartió con sus discípulos en la última cena. Sólo Mateo, Marcos y Lucas hacen mención a esta copa. Así, el primero destaca: «Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; diciendo: Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para remisión de los pecados» [Mt. 26: 27-28]. Marcos también menciona la copa en unas palabras parecidas a las de Mateo: «Y tomando la copa, y habiendo dado gracias les dio; y bebieron de ella todos» [Mc. 14: 23]. Es Lucas quién más se extienden en la men-



Representación de la última cena de Jesucristo con los doce apóstoles.
(Óleo de Juan de Juanes.)

ción de la copa, ya que la menciona dos veces: «Habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: tomad esto, y repartirlo entre vosotros» [Lc. 22: 17]; y también destaca: «...después que hubo cenado, tomó la copa diciendo; esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama» [Lc. 22: 20]. En ninguno de los casos se hace mención a que la copa sea un cáliz sagrado, ni que el contenido de la copa sea la sangre de Jesús. Todo hace pensar que la copa contiene vino y que todos beben aquel vino, en un brindis comunitario en el que se comparte la misma copa y se sella un pacto.

José de Arimatea, uno de los personajes más oscuros del Nuevo Testamento

Tampoco los Evangelios del Nuevo Testamento relacionan esta copa con José de Arimatea, el hombre que se encargo de la sepultura de Jesús. Arimatea es un personaje extraño que los cuatro evangelistas no acaban de definir claramente. Para Mateo es un misterioso hombre rico; para Marcos es un miembro noble del concilio, aunque no especifica que concilio; Lucas es el que más se extiende y habla de él como «un varón de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio», y lo califica de «varón bueno y justo»; sólo Juan desta-

ca que «José de Arimatea, era discípulo de Jesús» [Jn. 19: 38], pero como discípulo no se menciona nunca. En realidad es un personaje oscuro de una población que algunos sitúan al sureste de Jerusalén, al norte de Lidia, pero que no se sabe con seguridad si esta era su ubicación. Tampoco está claro su presencia en Jerusalén y porqué tenía una tumba en esta ciudad si su población natal era Arimatea.

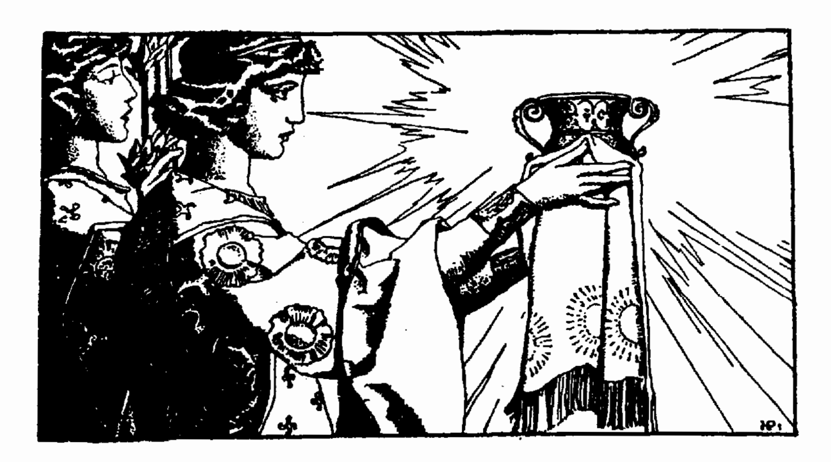
No cabe duda que la historia del Grial es un invento de Chrètien de Troyes autor de *El cuento del Grial* en 1190, ya que antes de esta fecha no había existido ni en la historia ni en el mito. Chrètien de Troyes es posible que se inspirase en el caldero mágico que aparece en Mabinogion, para crear este objeto mágico que Perceval vio en el Castillo del Rey Pescador. Chrètien de Troyes, utiliza el Grial para llevar al padre del Rey Pescador una santa hostia, único alimento del anciano. Será Robert de Boron en *Le Roman de l'Estoire dou Graal o Joseph d'Arimathie*, quien identifica el Grial con el cáliz de la Última Cena, que ha recogido algunas gotas de la sangre de la crucifixión. Pero como hemos visto, en ningún Evangelio del Nuevo Testamento ni en ninguno gnóstico se recoge que José de Arimatea recogiese sangre de Cristo en la crucifixión, además ¿cómo habría llegado a las manos de José Arimatea la copa de la última cena?, a no ser que el Grial y la copa de la última cena sean dos receptáculos distintos.

Boron recoge ciertos elementos de los evangelios apócrifos (Evangelio de Nicodemo y Hechos de Pilatos) Robert de Boron también escribió *El Perlesvaus*, que se califica a sí mismo como *El Alto Libro del Grial* y fue redactado entre 1191 y 1212.

A partir de la Saga del rey Arturo, la búsqueda del Santo Grial se convierte en un tema capaz de inspirar las más fantasiosas aventuras. El cine ha sabido aprovechar este gran recurso con Indiana Jones y su búsqueda del Grial.

El Grial, una reliquia más de los cruzados

Entre las numerosas reliquias que trajeron los cruzados se encontraban las copas de la última cena. Se trataba de una reliquia importante que era bien pagada por los ingenuos creyentes. Mientras algunos nobles caballeros se dedicaron a la búsqueda del verdadero Grial, otros



La procesión del Grial según Howard Pyle.

se aseguraron unos buenos beneficios recogiendo todas las copas que encontraban en los templos de las ciudades que asaltaban. Ante todo hay que ser honestos y reconocer que las cruzadas fueron pura piratería. Hoy existen varias copas que pretenden ser los verdaderos griales. Una historia apócrifa describe que fue ocultado en la cueva de San Juan de la Peña en el año 713 por un obispo llamado Auduberto. En el siglo XII, ante la amenaza de los musulmanes, fue llevado a los Pirineos y entregado a los cataros. Tras la destrucción de los cátaros la copa regresó nuevamente a España y se ocultó en una cueva bajo la protección de Martín el Humano, rey de Aragón. Una historia más real relata que este Grial fue confiado por el Papa Sixto II, en el siglo III, a su diácono Lorenzo, que a su vez lo envió a Huesca. Cuando los musulmanes invadieron España, el obispo Auduberto lo ocultó en el monasterio de San Juan de la Peña. Esta probado que en 1134 los monjes poseían un cáliz de piedra. Este cáliz pasó en 1399 a Martín el Humano, que lo depositó en la Aljafería de Zaragoza y durante el reinado de Alfonso el Magnánimo fue a parar a la catedral de Valencia que es donde hoy se encuentra. Sin duda no es la auténtica copa de la última cena, como todas las imitaciones pecan de ser demasiado valiosa y Jesús y sus discípulos no utilizaron ninguna joya.

Existen muchas «copas santas» que se atribuyen ser el Grial. Los cruzados trajeron un Sacro Cantino, una fuente de vidrio verde de unos 40 centímetros de diámetro que fue encontrada durante el saqueo de Cesarea, en el año 1101, y se transportó a Génova, donde hoy

está en su catedral. Algunos lo identifican con el Grial, pero la copa de la última cena no debió ser de vidrio y menos de un lujoso vidrio verde. Pero también podemos hablar del cáliz de O Cebreiro (Camino de Santiago) en la iglesia de Santa María, famoso por el milagro eucarístico que hizo que el pan y el vino se transformara en carne de cristo. El Grial británico es una bandeja de cristal de piedra hallada en Glastonbury

Para Carlos García Gual, autor de *Historia del Rey Arturo y de los nobles errantes caballeros de la tabla redonda*, tanto el Grial, como la lanza de Longinos, proceden de un ritual cristiano y de una leyenda seudoevangélica. Así mismo provienen de leyendas celtas y de antiguos mitos y rituales mal interpretados. Finalmente destaca que en esta leyenda se proyectan influjos orientales de procedencia persa, maniquea, etc.

Para algunos autores, la montaña que esconde el Grial es un monumento que construyó el rey persa Cosroes hacia el año 600. Había en la tradición iraní una montaña sagrada en la que se decía que había nacido Zaratustra, el profeta del Mazdeísmo. Cosroes edificó en esta montaña una castillo-santuario de planta circular al que llamó Trono de los Arcos (Takt-i-Taq-dis) En este santuario se veneraba el fuego sagrado de la religión iraní.

La historia del Grial no es solamente una leyenda cristiana, sino que también se puede encontrar en otras culturas y tradiciones. Los druidas fueron, según su tradición, los primeros depositarios del Grial, que construyeron con la esmeralda que le cayó al diablo de la frente. También en el Mabinogion (escrito posiblemente en 1060, o lo más tardío en 1159, siempre en fecha posterior a la conquista normanda) aparece un caldero mágico que tiene la virtud de resucitar a las personas muertas, posiblemente de este texto copio Chrètien de Troyes su historia e invención del Grial. El más antiguo caldero mágico, celta, es el de la diosa de la siembra, Caridwen o Ceridwen, cuya poción fue ingerida por Gwion, adquiriendo un conocimiento total. La bebida permitía ver acontecimientos pasados y futuros ¿Estamos hablando de una droga? Otro caldero mágico, también celta, es el de Bran, en el que se colocaba a los guerreros muertos y volvían de nuevo a la vida. René Guénon recuerda que de los celtas proceden lo que constituyó el fondo mismo o por lo menos la trama de la

leyenda del Santo Grial, y destaca: «El origen céltico (del Grial) que se le reconoce debe probablemente dejar comprender que los druidas tuvieron una parte ello y deben contarse entre los conservadores regulares de la tradición primordial.»

Un Grial en el Islam

Pero no sólo los nobles caballeros del Rey Arturo buscaban el Grial, también los caballeros musulmanes sufíes (Futuwah) cabalgaban en busca de la Jâm-i Jam o copa de Jamshîd del mítico rey persa Jamshîd en la que veía el reflejo de todos los acontecimientos y fenómenos. Una leyenda iraní que habla de una copa donde estaba concentrada toda la luz del mundo, el pasado, el presente y el futuro de toda la historia de la humanidad. El papel de los caballeros Futuwah es, igual que con el Grial, descubrir y apoderarse de esta copa.

Ruzbehan de Shiraz en *Les Jasmins des fidèles d'amour*, narra este poema que hace referencia a la búsqueda de la copa de Jamshîd: «En busca del Grial de Jamshîd he recorrido el mundo. No descansé un solo día. No dormí una sola noche. Pero cuando escuché al maestro describir el Grial de Jamshîd, ese Grial que resume el universo, mira: soy yo mismo. Durante años mi corazón deseó el Grial de Jamshîd, pero él llevaba en sí lo que buscaba en otra parte.»

¿Es la misma copa a la que hace referencia la leyenda occidental? Hay algunas similitudes entre el Grial y el Islam. Así vemos que es el viernes santo cuando el Grial es celebrado por los caballeros reunidos en el Bourg de Montsalvage, y es en el Islam chií, donde el doceavo Imán, el Imán oculto, se hace visible un viernes a medio mes. Es curioso advertir que hay doce Imanes, como hay doce caballeros alrededor de la Tabla redonda... y como hay doce apóstoles elegidos.

El Grial de los chiíes y de los persas antiguos se llama «Luz de Gloria», Ishraqi, «Luz de mañana». Por otra parte toda la tradición Ishraqi iraniana habla del Grial con diferentes nombres: «La isla verde», «La montaña Verde», «La Ciudad de la Esmeralda», etc.

Recordemos que Wolfram von Eschenbach, continuó la historia inacabada del *Grial de Chrètien de Troyes*, y convertirá al Grial en

una Piedra, es *Lapsit exillis* posiblemente derivado de *lapis ex caleis* (piedra del cielo), o *lapsit ex caleis* (cayó del cielo), o *lapis lapsus ex caleis (piedra caída del cielo).*

Con respecto a la historia del Grial, se sabe que algunas iglesias poseían *pyxes* (receptáculos para hostias) en forma de paloma, ave que tiene una especial simbología del Grial, y que los caballeros del Grial ven palomas bordadas en la túnica de la bruja Cundiré, que es la emisaria del Grial.

Finalmente hay constancia de una tradición del Grial en la India. Brhama, en la India, es representado con cuatro cabezas de simetría perfecta en cuanto a la barba, bigote y demás rasgos faciales y de las coronas. Con sus manos sostiene un vaso de sacrificios, un hilo con numerosas piedrecillas ovaloides, engarzadas en torno de él; un manuscrito y una especie de batuta.

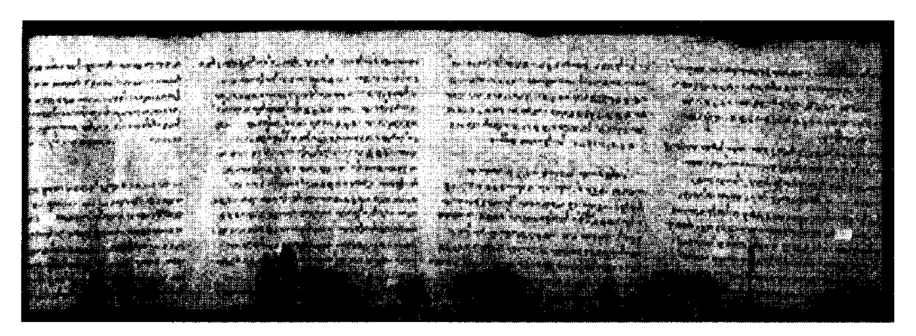
Segunda parte

En esta segunda parte del libro seguiremos utilizando el Nuevo Testamento para abordar algunos de los momentos de la vida de Jesús, especialmente aquellos relativos a su resurrección y a su relación con las mujeres. Pero también nos valdremos de los textos gnósticos, especialmente de los textos de Nag Hammadi.

Como hemos efectuado en la primera parte con los Evangelios ortodoxos, procederemos a explicar algo sobre los textos de Nag Hammadi, también conocidos como «códices», y que en la actualidad se encuentran depositados en el Museo Copto de El Cairo. Hay que destacar que fue una gran suerte que los manuscritos de Nag Hammadi y los manuscritos de Qumrán se descubriesen a finales de 1946 y no con anterioridad, ya que si su descubrimiento se hubiese producido en la época en que la Iglesia católica se valía de la Inquisición como instrumente corrector, habrían terminado en la hoguera al considerarse textos heréticos.

Los textos de Nag Hammadi son unas traducciones coptas realizadas hace unos 1.500 años, los traductores se valieron en otros manuscritos aún más antiguos de los que algunos aparecieron en las cuevas de Qumrán posteriormente al descubrimiento de Nag Hammadi. Se trata de trece manuscritos traducidos al copto de originales griegos realizados probablemente hacia el siglo IV.

Los textos de Nag Hammadi fueron encontrados casualmente enterrados por un pastor en el Alto Egipto en 1945, y ofrecen una versión de la vida de Jesús, vivida directamente por sus autores, entre ellos Tomás y Felipe. Recodemos que en los Evangelios de Mateo, Lucas, Marcos y Juan, ninguno de sus autores vivió en la época de Jesús, y por tanto se limitaron a transcribir unos sucesos llegados a través de la tradición verbal. En los textos de Nag Hammadi tenemos



Fragmentos de los manuscritos de Qumrán.

una versión directa realizada por hombres y mujeres que vivieron con Jesús. ¿Por qué los evangelios de Nag Hammadi fueron considerados heréticos y no se incluyeron en el Nuevo Testamento? La realidad es que estos manuscritos, en el siglo II, fueron denunciados como heréticos por los cristianos que se llamaron ortodoxos. Afortunadamente fueron enterrados y ocultados antes de que terminaran siendo destruidos. Fue la tradición ortodoxa la que fijo sus criterios y oficializó los evangelios que debían ser recogidos en la Biblia. Los textos de Nag Hammadi, eran demasiado críticos con la resurrección y demasiado liberales con las mujeres que vivieron en la época de Jesús, entre otros aspectos «non gratos» para los conservadores. Como veremos los manuscritos de Nag Hammadi ofrecen una visión distinta del mensaje de Jesús que no se ajusta con los cánones que la Iglesia ha impuesto desde hace cientos de años.

Así veremos que en los *Evangelios gnósticos,* Jesús habla de ilusión y de iluminación, no de pecado y arrepentimiento como el Jesús del Nuevo Testamento. Estos evangelios ofrecen un Jesús que, en lugar de venir a salvarnos del pecado, viene como guía para abrir el acceso a la comprensión espiritual.

Los escritos gnósticos de Nag Hammadi han representado un notable incremento de textos originales de primera mano, y un hallazgo que ha demostrado que, lo que ya se conocía de Ireneo de Lyón, Clemente de Alejandría, Hipólito de Roma y Epifanio de Salamina, en Chipre, era fundamentalmente correcto.

Hasta 1972 no fueron traducidos estos manuscritos y hechos públicos tras muchas reservas y enfrentamientos. Pese a su acceso a todos los investigadores –hecho que no ocurre con los manuscritos de Qumrán–, no

han revelado todos los misterios del gnosticismo, en realidad han planteado muchos más problemas a los investigadores que ahora se formulan numerosas preguntas. La realidad es que no se sabe con exactitud de dónde proceden, ni que grupo de personas se hallaba detrás de estos textos. Lo único que parece posible es que fueran escritos por una comunidad herética, que a su vez consideraba heréticos a los que apoyaban la versión de los evangelios que hoy aparecen en el Nuevo Testamento. En este enfrentamiento ganaron los llamados ortodoxos y se impusieron a los gnósticos que pasaron a ser heréticos. Es decir, los primeros seguidores de Cristo fueron condenados por otros cristianos que los consideraban herejes. Podría haber sido al revés y hoy el Nuevo Testamento contendría el *Evangelio de Felipe, Evangelio de Tomás, Evangelio de los egipcios, Evangelio de María, Evangelio de la Verdad, Diálogo del Salvador, Sabiduría de Jesucristo, La hija de Pedro, Hechos de Pedro y los Doce Apóstoles, Carta de Pedro a Felipe, Oración de Pablo, Libro de Tomás el Atleta* y *Apócrifo de Santiago.*

Sobre el descubrimiento de estos textos cabe destacar que su hallazgo se debe a un campesino árabe que los localizó en una de las 150 cuevas de Nag Hammadi, en la montaña Jabal al-Tarif. Este campesino encontró enterrada una jarra de barro de medio metro de altura, este descubrimiento le produjo cierto temor e inicialmente no quiso abrirla, ya que temía que en su interior habitase un «jinn» o espíritu, pero finalmente rompió el precinto y halló trece manuscritos. Lamentablemente no denunció el hallazgo y los amontonó cerca del horno de su casa entre la paja, lo que originó que su madre quemase muchos papiros para alimentar el fuego. Esta fue una pérdida irremediable de una parte importante de nuestra historia que ya no podremos recuperar.

Tras algún tiempo los manuscritos pasaron de unas manos a otras, entre especuladores que los vendieron en el mercado negro, hasta que los investigadores los fueron recuperando poco a poco. Hoy desconocemos si todo el material está recuperado o aún quedan fragmentos en poder de algún coleccionista, u ocultos por personas que no quieren que su contenido salga a la luz.

10

El sepulcro

«Se han llevado del sepulcro al Señor,
y no sabemos dónde lo han puesto.»

JUAN, 20: 2

Tras la muerte de Jesús en la cruz ninguno de sus discípulos parece estar dispuestos a recoger el cadáver. Los romanos nunca se opusieron a que ninguno de los reos ajusticiados fuera recogido por sus familiares y enterrado, a lo sumo, cuando nadie lo hacia, los soldados procedían a enterrarlo en una fosa común. ¿Tan grande era el temor que ningún discípulo de Jesús estaba dispuesto a recoger su cuerpo y darle una sepultura religiosa?

Es curioso destacar que cuando murió Juan Bautista los discípulos de Jesús se apresuraron a sepultar su cuerpo, tal y como relata Marcos: «Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro» [Mc. 6: 29]. Sin embargo, en el caso de Jesús es un personaje desconocido y secundario quién se hará cargo del cuerpo.

José de Arimatea, el fosor

Al hablar del Grial he mencionado a este personaje, uno de los más extraños y oscuros que aparecen en el Nuevo Testamento. Ya he explicado que para Mateo es un misterioso hombre rico; para Marcos es

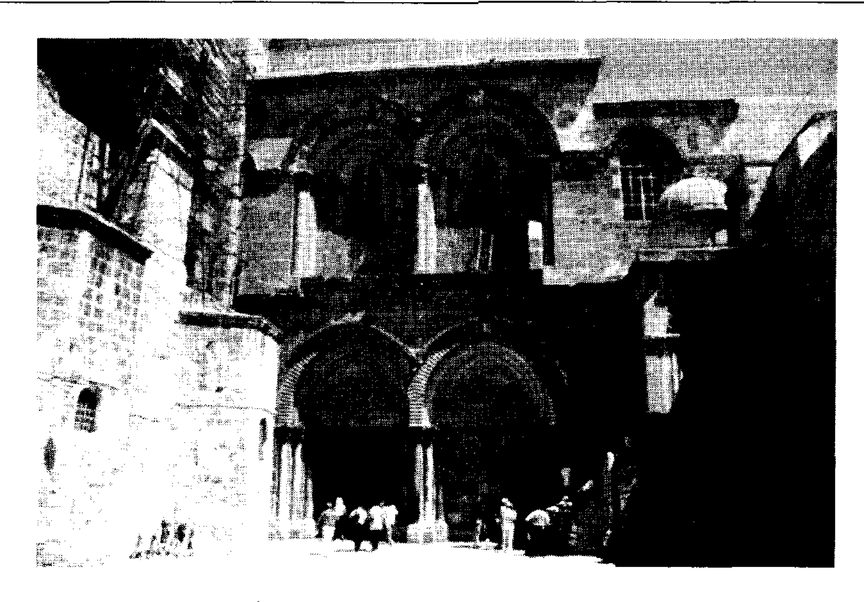
un miembro noble del concilio, aunque no especifica que concilio; Lucas es el que más se extiende y habla de él como «un varón de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio», y lo califica de «varón bueno y justo»; sólo Juan destaca que «José de Arimatea, era discípulo de Jesús» [Jn. 19: 38], pero como discípulo no se menciona nunca. En el Evangelio apócrifo de Pedro se dice de él que es «un amigo de Pilatos y el Señor».

Algunos investigadores bíblicos sitúan la población de Arimatea al sureste de Jerusalén, al norte de Lidia, pero que no se sabe con seguridad si esta era su ubicación. Otros la identifican con Ramathaïm, situada al noroeste de Jerusalén, pero ningún descubrimiento arqueológico ha aportado pruebas. Tampoco está claro su presencia en Jerusalén y porqué tenía una tumba en esta ciudad si su población natal era Arimatea. Un examen más detallado de los hechos puede aportarnos alguna pista sobre este misterioso personaje.

Como bien explican los evangelistas es un personaje que interviene solo y que reclama el cuerpo de Jesús a Pilatos. Aunque su actuación no es tan solitaria, ya que el Evangelio de Juan explica que le ayuda Nicodemo. Por otra parte, se hace extraño que un solo hombre pudiere descolgar el cuerpo de Jesús de la cruz y transportarlo hasta el sepulcro. Nicodemo parece intervenir de una forma discreta, era un fariseo, miembro del gran consejo o sanedrín, uno de los pocos de Jerusalén que tomará a Jesús en serio según relata Juan. Su intervención, posiblemente se debe, a la conversación que había tenido con Jesús, que versaba de la regeneración del hombre por el agua y el espíritu como condición necesaria para entrar en el reino de Dios.

Todos están de acuerdo que reclama el cuerpo a Pilatos una vez muerto, aunque en el evangelio apócrifo de Pedro, José de Arimatea reclama el cuerpo de Jesús antes de estar muerto. También mencionan los evangelistas que Arimatea era miembro del concilio, lo que hace sospechar qué si era miembro del concilio podía ser uno de los que condenó a Jesús. Si esto fue así estaba delegado por los grandes sacerdotes para reclamar el cadáver.

Las versiones sobre el entierro de Jesús más o menos coinciden, unos hablan de un sepulcro labrado y otros de un sepulcro trabajado en la roca, pero por lo general no hay grandes diferencias. Sólo Juan



Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén.

menciona que aparece Nicodemo que trae mirra y áloes, unas cien libras, una cantidad exagerada para un solo cadáver.

Una vez en el sepulcro, Arimatea y posiblemente alguien más, Nicodemo, hacen rodar la losa que lo cierra. Es de suponer que se trata de una losa pesada que requiere el esfuerzo de varias personas, así se hace entender en los episodios siguientes de la resurrección. Tras cerrar el sepulcro Arimatea desaparece, es como un extra en una gran producción que hace un papel secundario y ya no sale más. Pero Arimatea no hace un papel secundario, es quién reclama el cuerpo de Jesús, quién lo recoge, quién lo lleva a su sepulcro, lo lava y lo entierra tras un ritual. ¿Cómo un personaje que se ha arriesgado a pedir el cuerpo de Jesús, cuando ningún discípulo ha sido capaz de hacerlo, lo ha enterrado y lo ha hecho en su propia tumba, desaparece y ya no se sabe nada más de él? ¿No hubiera sido lógico que hubiera regresado cuando desapareció el cuerpo de Jesús? ¿O acaso fue quién robo el cuerpo, lo reanimó y lo ocultó? Tal vez Arimatea era un simple fosor que se limitó a cumplir la misión de recoger y enterrar el cuerpo. La realidad es que Arimatea sólo vuelve a ser mencionado en la leyenda del Grial, y todo hace pensar que los autores de la leyenda del Grial escogen a este personaje por ser tan poco conocido y por no aparentar ninguna vinculación entre los discípulos de Jesús.

Un sepulcro para ricos

Otro aspecto desconcertante es el sepulcro. ¿Por qué José de Arimatea cede el sepulcro que ha construido para él a Jesús? Hemos de pensar que no se trata de un sepulcro pequeño, sino importante en aquella época, el sepulcro de un hombre rico. Juan, que es quién más difiere con los otros evangelistas destaca que se utiliza aquel sepulcro porque estaba cerca: «Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús» [Jn. 19: 42]. Es decir, se quiere retirar los cadáveres por causa de la preparación de la pascua judía, y se elige aquel sepulcro porque está cercano. Según la tradición, el sepulcro se hallaba en un jardín y se cerraba con una piedra redonda. Éste comprendía una cámara sepulcral con entrada baja; en la misma había excavada en la pared un nicho, donde, según Juan se colocó el cadáver de Jesús, descripción que realiza cuando fueron a buscar el cuerpo: «Y bajando a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él y entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte» [Jn. 20: 5 y sig.]. Con toda seguridad delante de la cámara sepulcral había una antesala abierta. Al construir la tercera muralla de Jerusalén este sepulcro y todo el Gólgota quedó incluido en el recinto urbano. Adriano, en el año 135 d. C., hizo construir allí el foro y capitolio, pero más tarde Constantino eligió este lugar para construir la iglesia de la Resurrección. Así, todo parece indicar que el lugar donde hoy se encuentra el Santo Sepulcro, es tradicionalmente donde Arimatea tenía su sepulcro.

Los evangelistas no omiten mencionar que el sepulcro utilizado para poner el cuerpo de Jesús es nuevo y que no había sido utilizado anteriormente. Lucas destaca: «...y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había enterrado a nadie» [Lc. 23: 53]. Con esta especificación se quiere dar a entender que no se utiliza una fosa común, y que se busca lo puro en todo lo que toca a Jesús.

Mujeres, únicas testigos del enterramiento

Ni los discípulos de Jesús, ni sus hermanos, ni aquellos a quién había curado o resucitado acudieron al entierro. Jesús es depositado en el sepulcro en una lamentable soledad, sólo José de Arimatea y Nicodemo son los únicos testigos del entierro... y unas pocas mujeres.

Mateo destaca que María Magdalena, y la otra María, estaban sentadas delante del sepulcro, cuando Arimatea hizo rodar la losa y lo cerró, de lo que se desprende que no entraron en su interior para ayudarle en la limpieza del cuerpo de Jesús. Marcos especifica que: «Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponía» [Mc. 15: 47]. Es decir, que siguieron a Arimatea para conocer el lugar donde colocó el cuerpo de Jesús. Lucas da a entender que participan, ya que detalla: «Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y como fue puesto su cuerpo... /... Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme el mandamiento» [Lc. 23: 55-56]. Este fragmento de Lucas da a entender que entraron, ya que especifica que no sólo vieron el sepulcro, sino que vieron «como fue puesto su cuerpo». Recordemos que el sepulcro es grande y tiene una antesala, por tanto debieron penetrar para ver donde se depositaba el cuerpo. Por otra parte preparar especies aromáticas y ungüentos, sin duda son para el cuerpo de Jesús.

Juan cuando describe el entierro de Jesús habla en plural, dando a entender que son varios los que participan en su lavado y lo envuelven en lienzos: «Tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos...» [Jn. 19: 40]. Es evidente que se refiere a varias personas que participan, pero Juan no menciona a nadie más, a excepción de Nicodemo. Así no hay mención a la presencia de mujeres, ni fuera ni dentro del sepulcro.

11

Resurrección

«La leyenda de que Jesús resucitó de entre los muertos ha de ser considerada, incluso por la ortodoxia académica, como fruto de unas profecías ex eventu.*»*

VERMES, *Jesus the jew*

Uno de los episodios más rocambolescos de la vida de Jesús es su resurrección al tercer día de ser ajusticiado. Para la Iglesia es un dogma de fe incuestionable, pero nosotros estamos realizando un análisis externo de los hechos y tenemos que ver con suspicacia este acontecimiento en cuanto que los evangelios gnósticos tampoco lo consideran algo real.

Ya hemos visto en el capítulo anterior lo extraño que resultan todos los hechos relacionados con la tumba cedida por ese extraño personaje, José de Arimatea, que no logramos encuadrar ni como discípulo, ni como hombre adinerado que cede su tumba, ni como miembro del concilio, ni como fosor. La resurrección aún entraña más problemas y más divergencias entre los evangelistas a la hora de relatar los hechos, porque, una vez más, no se ponen de acuerdo en factores muy esenciales como los testigos de la desaparición del cadáver o los extraños personajes que se encontraban en la tumba de Jesús cuando las mujeres fueron a aromatizar el cadáver.

La resurrección de Jesús nos transporta a las sospechas que ya hemos planteado en el capítulo octavo. La posibilidad de que le fuese suministrada una droga que diese la apariencia de muerte y que más tarde se re-

sucitase el cuerpo con un antídoto. Unos hechos que como hemos explicado podía muy bien haber realizado José de Arimatea, y en este caso se entendería mucho mejor su fugaz presencia en todos los acontecimientos. Las drogas no faltaban en Palestina como bien explica el investigador de los Manuscritos del Mar Muerto John Allegro en *El hongo sagrado.* Todo eso nos llevaría a sospechar que José de Arimatea podría haber sido un sacerdote especialista en pócimas milagrosas de Qumrán, por este motivo aparece brevemente, realiza su cometido, y vuelve a desaparecer, y como hemos dicho que Jesús podría ser un chamán, también cabe la posibilidad de un acto chamánico, con drogas o autosugestión, recordemos las palabras del chamán Nikita que menciona Campbell en *La máscara de Dios*: «Me acuesto como un muerto durante tres días y debo ser descuartizado. Al tercer día me levanto de nuevo». Jesús también resucita al tercer día.

¿Qué mujeres fueron al sepulcro a ungir a Jesús?

Es evidente que a partir de la detención de Jesús en el huerto de los Olivos, sus discípulos lo dejan en la más profunda soledad, sólo las mujeres tienen el valor de acudir a la crucifixión, al entierro y a ungir el cadáver. Podríamos decir que sólo aparecen las mujeres por el hecho de que nadie las vas a detener y que esta garantía las hace testigos de excepción en todos los acontecimientos, pero esto es sólo una hipótesis.

Así las mujeres deciden ir a ungirle tras el día de reposo, pero tomar este día no era prescriptivo en el caso de un cadáver. Aunque fuese «sabbat» se podía ir a ungirlo y embalsamarlo, ya que la Mishna lo permite y considera que no viola el día de descanso y que por un cadáver se puede perfectamente saltar esta ordenanza. Así que ¿por qué se esperó hasta el domingo? Es extraño ya que no parece lógico considerando la descomposición de un cadáver ungirlo días después.

Los apóstoles no se ponen de acuerdo en qué mujeres fueron a ungir el cadáver. Marcos apuesta por las mismas que estuvieron en la crucifixión y dice: «Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salome, compraron especias aromáticas para ir a ungirle» [Mc. 16: 1]. Mateo dice que fueron «... María Mag-



Resurrección de Jesucristo. (Tabla gótica, Museo Bizantino de Atenas.)

dalena y la otra María» [Mt. 28: 1]; Lucas no menciona que mujeres fueron, aunque más tarde destaca que fue María Magdalena; Juana y María, madre de Jacobo, y las demás quienes informaron a los once de la desaparición del cadáver, pero no asegura que todo este grupo fuera a la tumba de Jesús. Para Juan sólo fue María Magdalena que vio quitada la piedra del sepulcro. Así vemos que la única mujer que parece claramente que fue al sepulcro de Jesús fue María Magdalena, la otras son mencionadas por unos evangelistas y por otros no. Pero este hecho es una constante en los evangelios del Nuevo Testamento, ya que la mujer carece de importancia para los autores de los cuatro evangelios que tratan de llevarla a papeles secundarios.

Otro de los elementos que parece contradictorio es el planteamiento de ¿Cómo pensaban entrar las mujeres en la tumba de Jesús? ¿Cómo pensaban mover la losa que cerraba esta tumba? La losa siempre se ha descrito como grande y pesada, imposible de mover por un hombre solo. Por otra parte estaba sellada. ¿Contaban las mujeres que les ayudarían los guardias que estaban de custodios? ¿Sabían las mujeres que había guardias custodios? Si tenemos en cuenta el Evangelio de Juan, sólo fue al lugar María Magdalena, lo que aún hacia más problemática la entrada en la tumba, y no nos inventamos nada cuando nos hacemos todas estas reflexiones ya que el mismo Marcos se las hace en boca de las mujeres:

«Pero decían entre sí: ¿Quién nos ayudará a mover la piedra de la entrada del sepulcro?» [Mc. 16: 3].

Los extraños hombres de blanco resplandeciente

¿Qué el cuerpo de Jesús podía ser robado es algo que ya sospechaban los sacerdotes, fariseos y romanos? ¿Cómo hacer cumplir mejor la profecía de Jesús que resucitaría al tercer día que robando el cadáver de la tumba? Los sacerdotes y fariseos eran conscientes que los discípulos de Jesús podían robar el cadáver, y por este motivo le recordaron a Pilatos que Jesús había dicho que resucitaría al tercer día. Por esta razón, Pilatos, ordena sellar la tumba y poner guardias en el sepulcro, tal y como explica Mateo: «...se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato diciendo: señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo, aún: después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: resucitó entre los muertos... /... Y Pilato les dijo: ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis... /... y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo guardia» [Mt. 27: 62-66]. Lo que no se especifica cuantos hombres componían esa guardia, en ninguno de los evangelios se dice si eran dos o tres o más soldados, por la forma de hablar de los evangelistas todo hace sospechar que era más de uno. Ya que Mateo siempre habla de «los guardias».

La realidad es que las mujeres que acuden al sepulcro se encuentran que la piedra ha sido movida, que el sepulcro está abierto. Incluso Mateo asegura que cuando María Magdalena y la otra María fueron al sepulcro hubo un gran terremoto. Sin duda este es un elemento que añade el autor para darle más grandiosidad a los hechos, un elemento que no menciona ninguno de los otros tres evangelistas y que tampoco fue registrado en los anales de la época. Mateo es reiterativo en esta serie de acontecimientos con movimientos sísmicos, pues también en la muerte de Jesús, diferenciándose con los otros evangelistas, hace temblar la tierra y partirse las rocas, y en aquel momento incluso abre sepulcros en los que resucitan los muertos. Otro acontecimiento, el movimiento de tierra, que tampoco se registra en la his-

toria, ni por los judíos, ni por los romanos. El terremoto no es el causante de que la tumba esté abierta, ya que Mateo es muy explícito en este hecho y destaca que: «Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.» Las dos Marías encuentran así, a un ángel, vestido de blanco como la nieve, sentado sobre la piedra del sepulcro. Un ser impresionante ya que según Mateo «... los guardias temblaron y se quedaron como muertos». Mateo es el único que detalla que se trata de un ángel, Marcos y Lucas, nunca dicen que se trate de un ángel, y Juan ni siquiera menciona la presencia de ningún ser. Marcos detalla que las mujeres encuentran removida la piedra del sepulcro que era muy grande, no menciona a los guardias dando la impresión de que no están ahí. Marcos dice que las mujeres –María Magdalena, María, madre de Jacobo y Salomé–, entraron en el sepulcro y se encontraron a un joven sentado al lado derecho, un joven que está cubierto de una larga ropa blanca. Lucas da una versión completamente distinta que vale la pena reproducir textualmente: «Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entraron, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí que pasaron junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes» [Lc. 24: 2-4]. En esta versión no encuentran a nadie fuera del sepulcro, tampoco hay guardias, entran en su interior y es cuando salen que «pasan junto a ella dos varones», eso si con vestiduras resplandecientes. Aquí no hay ángeles, ni nadie en el interior del sepulcro. Finalmente, en la versión de Juan, en la que sólo va María Magdalena, hecho también incongruente ya que ella sola no podía mover la losa de la tumba, no se dice que entrase en la tumba sólo que «... vio quitada la piedra del sepulcro» [Jn. 20:1], y a partir de ese momento parece que María Magdalena no penetra en el interior para comprobar si estaba el cuerpo de Jesús, sino que se limita a correr y avisar a los otros discípulos como detalla Juan.

Los mensajeros del más allá

Los personajes que aparecen en la tumba de Jesús en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas parecen mensajeros del más allá. ¿Qué

otra explicación se puede dar a su presencia? Es indudable que están allí para, como veremos seguidamente, transmitir un mensaje a los que vinieran a ungir el cuerpo de Jesús. ¿Qué otra cosa podía ser? Podían ser los mismos que robaron el cuerpo de Jesús que fueron aún sorprendidos en el interior del sepulcro recogiendo efectos, pero uno estaba en el interior, otro en el exterior sentado y esperando pacientemente, y los otros dos pasan por el sepulcro tras un rato de incertidumbre entre las mujeres. Es evidente que salvo el que estaba en el interior, los otros no parecen ser sorprendidos en nada. Hay autores que hablan de que podía tratarse de fantasmas, pero en un estudio riguroso esta hipótesis parece un poco fantasiosa. También se dice que podía ser Jesús irreconocible, pero en uno de los casos son dos los hombres que aparecen. ¿Por qué Juan ni los menciona? Indudablemente la presencia de estos jóvenes hombres resplandecientes aporta más interrogantes que respuestas. Un hecho es evidente que estaban allí para transmitir un mensaje a las mujeres que venían a ungir el cuerpo de Jesús, y después de cumplir su misión desaparecen de la misma manera que habían aparecido, ya no se habla más de ellos, ni quienes eran, ni de dónde venían, ¿No debiera haber sido esto un tema de conversación entre los discípulos de Jesús?

Lo único destacable de este hecho es el mensaje que aportan esos desconocidos. Mateo destaca que el supuesto ángel les dice a las mujeres. «E id y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos, y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis» [Mt. 28: 7]. Marcos casi utiliza las misma palabras en el mensaje que reciben del joven que estaba dentro de la tumba. En ambos casos las mujeres se van asustadas, temblorosas, llenas de espanto, y no se especifica si es por la presencia del hombre o por la resurrección de Jesús que no se esperaban que aconteciera.

Lucas es mucho más explícito en la versión, los jóvenes que pasan por la tumba son más habladores con las mujeres que también muestran gran temor y «bajan su rostro a tierra». Los jóvenes preguntan a las mujeres –cuyos nombres no especifica Lucas, pero da a entender, más adelante, que estaba María Magdalena–, «¿por qué buscan entre los muertos al que vive?», y les anuncian que ha resucitado, lo que hace regresar a las mujeres para explicar a los once lo sucedido. Por tanto, todo indica que estos mensajeros aparecen en el sepulcro para anunciar que Jesús ha re-

sucitado y que hay que divulgar la noticia. Da la impresión que ni las mujeres ni los discípulos de Jesús esperaban que resucitase. Da la impresión que una vez fue ajusticiado lo dieron por muerto y nadie creyó en aquella parábola de que al tercer día resucitaría. La mayoría de sus discípulos daba por sentado que el movimiento liderado por Jesús, había muerto junto a su maestro. Todo esto se deduce de la sorpresa de las mujeres al no encontrar el cadáver, pero es que además cuando corren a explicarlo a los discípulos estos no las creen, y piensan que se han vuelto locas, eso es lo que detalla muy claramente Lucas: «Más a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían» [Lc. 24: 11], de ahí que Pedro corra al sepulcro, y lo ve vació y regresa a casa maravillándose de lo que había sucedido. ¿Por qué se maravillaba? ¿No le había anunciado Jesús que al tercer día resucitaría? Es evidente que no le creyeron y que cuando murió en la cruz dieron por terminada toda su aventura religiosa.

Juan que no menciona la presencia de los mensajeros, ni de ángeles, ni de ninguna persona y que sólo hace ir al sepulcro a María Magdalena, hace que salgan todos corriendo a ver el sepulcro y confirmar que Magdalena les estaba diciendo la verdad, porque María Magdalena no les anuncia que ha resucitado sino que: «...y les dijo: se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto» [Jn. 20: 2], es decir, en esta versión se da por supuesto que alguien ha robado del sepulcro el cuerpo de Jesús y que se lo ha llevado a otro lugar, no se menciona la posibilidad de una resurrección en el tercer día tal y como había anunciado Jesús. En la versión de Juan, Pedro y otro discípulo corren hacia el sepulcro, así como un tercer discípulo, todos se quedan sorprendidos por la desaparición.

No parece que los discípulos mencionados robasen el cuerpo de Jesús, ya que su sorpresa es muy grande, pero también demuestra que no creían en él, ya que tampoco esperaban su resurrección.

De los hechos acaecidos se deduce que los soldados se marcharon antes de la llegada de las mujeres, y que el cuerpo de Jesús, o desapareció durante la guardia de los soldados porque estos se durmieron y no se dieron cuenta del robo, o los soldados fueron comprados por aquellos que se llevaron el cuerpo.

Mateo especifica que unos de la guardia fueron y explicaron a los sacerdotes lo que había acontecido, no se detalla que explicaron, pero todo hace suponer que explicaron que el cuerpo había desaparecido

durante su guardia. Los soldados no son castigados, sino que se les da mucho dinero para que aseguren que han sido los discípulos de Jesús los que se han llevado su cuerpo. Los soldados aceptaron y así informaron al gobernador.

Un misterio lleno de contradicciones

Existen muchas lagunas en la desaparición del cuerpo de Jesús. La primera que se plantea es la actuación de los soldados que custodiaban el sepulcro. Nadie explica como no vieron que alguien se llevaba el cuerpo. ¿Dónde estaban cuando se abrió el sepulcro? ¿Fueron comprados por los que abrieron el sepulcro?

Sólo el evangelio gnóstico de Pedro da una versión de lo que pasó. Pedro explica que los soldados montaban guardia en equipo de dos, lo que da a entender que había más de dos soldados, y también hace mención a algún sabio o sacerdote del templo. Destaca que los soldados oyeron un gran ruido procedente del cielo, y que ante su estupor el cielo se abrió y varios hombres brillantes descendieron acercándose a la tumba. Estos hombres o dos de ellos, retiraron la losa que cerraba el sepulcro, la hicieron rodar, se introdujeron en su interior, tomaron a Jesús entre dos y lo transportaron al cielo. Una versión que llena de furor a los ufólogos convencidos, y que sirve para crear una versión cósmica de una Jesús alienígena.

Volviendo a la versión bíblica vemos que no es la única que se posee de lo acaecido, pero ni Mateo, Marcos, Lucas y Juan hacen la menor referencia. Tampoco es esta la versión que dan los soldados romanos a los fariseos y sacerdotes del templo. La única relación que esta versión tiene con la versión bíblica del Nuevo Testamento, es que en ambos casos se habla de jóvenes brillantes, ya que así los describen las mujeres cuando van a ungir a Jesús y se los encuentran, fuera del sepulcro o dentro, pero en dos de las versiones no se habla de ángeles, sino de jóvenes brillantes.

Los evangelistas dan a suponer que el sepulcro se abría desde fuera, pero también cabe la hipótesis de que Jesús lo abriese desde dentro. Claro que también cabe preguntarse si un hombre que ha sido crucificado, adormecido y que ha regresado a la vida desde un estado

catatónico tiene suficiente fuerza para mover la losa del sepulcro donde está enterrado.

¿Quién robo el cuerpo? Aquí caben varias posibilidades:

- ✡ Los mismo sacerdotes y fariseos para evitar que otros se adelantasen, y también evitar que aquel lugar se convirtiese en un centro de peregrinaje. O lo robaron para evitar que se cumpliese la profecía de la resurrección al tercer día.
- ✡ Los discípulos de Jesús. ¿En tal caso que discípulos? Recordemos que las mujeres no están al corriente, ya que acuden al sepulcro para ungirlo.
- ✡ Algunos habitantes de Jerusalén al ver que los discípulos han huido y temen acercarse al lugar.
- ✡ Las mismas mujeres, que conocían el lugar del emplazamiento ya que habían asistido al entierro.
- ✡ Los sacerdotes de las cuevas de Qumrán, dentro de la posibilidad de que Jesús fuera uno de sus sacerdotes o enviado a divulgar su religión.
- ✡ El mismo José de Arimatea, que lleva el cuerpo a otra tumba y de esta forma recupera su sepulcro. O, como ya hemos explicado en el capítulo octavo, Arimatea posee el antídoto que revive a Jesús.
- ✡ En cuanto a los extraños personajes que aparecen en el sepulcro, esos jóvenes vestidos de blanco resplandeciente, podría tratarse de miembros de la comunidad Qumrán que, tras recuperar el cuerpo de Jesús, anuncian su resurrección.

En cualquier caso los misterios persisten y hay detalles que quedan sin resolver. Así, prescindiendo de quién se llevó el cuerpo, cómo es que dejan el sudario allí. ¿Por qué se toman la molestia de quitarle el sudario? ¿Se llevan un cuerpo desnudo? ¿Si Jesús se levantó y se fue por su pie, salió desnudo del sepulcro?

Algunos textos apócrifos afirman que, por algún motivo, Pilato ordenó a sus legionarios que retiraran el cuerpo de Jesús, si fue así se

explicaría el hecho de que los guardias afirmaran que no vieron nada y que se encontraron la tumba abierta. También los guardias no parecen tener ningún temor al anunciar que el sepulcro está abierto y que el cuerpo ha desparecido. Pero, ¿si los guardias fueron los primeros que entraron en el sepulcro para comprobar que no estaba el cuerpo, por qué no se llevaron el sudario como prueba para enseñarlo a los sacerdotes?

Indudablemente todo son incógnitas que no tienen mucha lógica y sólo se entienden en el contexto de las apariciones de Jesús que tuvieron lugar posteriormente.

Donald Spoto en El Jesús desconocido explica que el Nuevo Testamento no atestigua la resurrección de un cadáver, ni un regreso a la vida en este mundo; si no que atestigua el tránsito de Jesús de la modalidad terrenal de existencia a una modalidad de existencia espiritual y eterna.

Para los gnósticos, en los manuscritos de Nag Hammadi, la resurrección no era un hecho singular del pasado, sino que simbolizaba el modo en que la presencia de Cristo podía experimentarse en el presente. Así, en el Tratado de la resurrección, un maestro gnóstico explica a su discípulo: «No supongáis que la resurrección es una aparición (fantasía). No es una aparición; más bien es algo real. En lugar de ello, uno debería mantener que el mundo es una aparición (fantasía), más que resurrección.»

En los últimos años la resurrección o interpretación literal se ha puesto en entredicho por algunos teólogos e incluso ciertos clérigos, y estos mismos han ofrecido interpretaciones simbólicas de este hecho. Todo parece indicar que Jesús no resucita como un humano, pese a que sus apariciones Lucas nos explica que dice «Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo», es decir insiste en su presencia real, y en los Hechos, se explica que sus discípulos comieron y bebieron con él después que resucito de entre los muertos [Hch. 10: 40-41], es evidente que un espíritu no come ni bebe.

Los evangelios ortodoxos se prestan a una doble interpretación. Por un lado Lucas y Juan insisten en que aparece en una forma física normal, la de un ser humano, incluso Tomás se enfrenta a palparlo

para ver que es de carne y hueso y que no se trata de un espíritu. El propio Jesús le dice «... trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente» [Jn. 20: 27]; pero por otro lado Lucas y Marcos también relatan que apareció «bajo otra figura», no bajo la figura terrenal. En el capítulo siguiente veremos todo lo referente a las apariciones de Jesús, tras su muerte, y los misterios que entrañan.

12

Las apariciones de Jesús

«¿Puede decirme por qué los hombres creen en todas las épocas y lugares que existen hombres que jamás mueren?»

BRAM STOKER, *Drácula*

Dice Elaine Pagels en *Los evangelios gnósticos* que «...el convencimiento de que un hombre que había muerto volvió a la vida es, huelga decirlo, una paradoja. Pero puede que esa paradoja contenga el secreto de su poderoso atractivo, porque, si bien contradice nuestra propia experiencia histórica, habla la lengua de las emociones humanas. Se dirige a aquello que puede ser nuestro temor más profundo y expresa nuestro anhelo de vencer a la muerte.» Es evidente que la muerte de Jesús y su posterior resurrección forma parte del lenguaje de las emociones humanas, y es un hecho que trasciende en un momento de gran tensión emocional para los seguidores de un maestro que les habla de un más allá y de una vida mejor.

En aquellos momentos, la resurrección de Jesús y sus posteriores apariciones cumplía, para el movimiento cristiano, una función política esencial. Ya que legitimizaba su continuación y autorizaba a los nuevos líderes a seguir con el movimiento, ya que eran unos momentos en que cientos de maestros rivales, llamados falsos Mesías, pretendían ocupar el puesto vacante de Jesús, enseñar sus doctrinas y, en algunos casos, convertirse en sus sucesores. Pero con la resurrección de Jesús y sus apariciones el movimiento, que estaba en crisis por su muerte, no ha muerto, sigue adelante. Ante estos hechos lo único que

cabe plantearse es si fueron reales estas apariciones o los testigos de ellas tuvieron de repente la sensación de estar experimentando la presencia de Jesús.

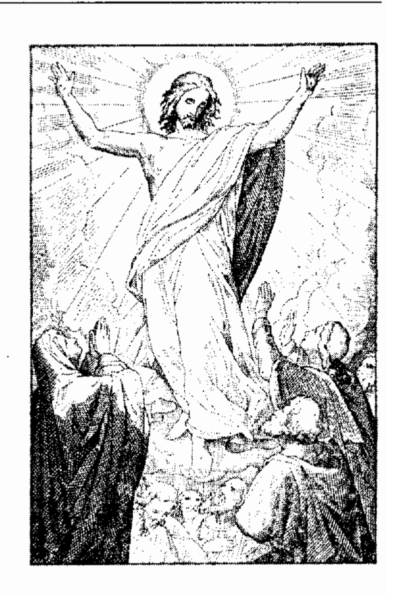
Según Donald Spoto estas apariciones deben entenderse como una percepción extraordinaria, ya que están sujetas a un estado personal del que las percibe, no son apariciones reales, razón por la que pueden seguir ocurriendo hoy. Así lo cree la psicología transpersonal que no descarta la posibilidad de estas apariciones, sólo que las interpreta como algo subjetivo, como una capacidad especial del individuo de alcanzar un estado modificado de consciencia que le permite acceder a lo más profundo de su espiritualidad, a la divinidad. Los evangelios gnósticos, como veremos más adelante, también lo creen así, e incluso sitúan a María Magdalena en un estado semejante.

La Iglesia católica a través de uno de sus representantes más conservadores, el cardenal Joseph Ratzinger prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, antigua Inquisición, destacó en junio del 2000, cuando anunciaba el tercer secreto de Fátima, que «las apariciones de Fátima no pueden entenderse como apariciones físicas, imágenes tangibles, sino como visiones interiores». Es decir, la «blanca Señora sobre el árbol» no existió más que en la vívida percepción interior de los tres niños. «El sujeto receptor –destaca Ratzinger– ve con sus posibilidades concretas, con la modalidad de representación y de conciencia que es accesible para él. Las imágenes son, por así decirlo, una síntesis del impulso que llega de lo alto y de las posibilidades del sujeto que percibe, es decir, en este caso de los pastorcillos.»

Cuatro versiones distintas de las apariciones de Jesús

Veamos inicialmente que dicen los evangelios del Nuevo Testamento sobre estas apariciones. También observaremos, una vez más, que las versiones de cada uno de los evangelistas son muy diferentes.

Mateo es contradictorio en sus relatos, si bien es el único que insiste que el joven que está en el sepulcro es un ángel, no manifiesta mucho interés por las apariciones posteriores de Jesús, incluso puede decirse que es quién menos espacio les dedica. La primera aparición



La ascensión de Jesús se convierte en una constante histórica entre profetas cristianos y musulmanes.

de Jesús se produce a María Magdalena y la otra María, a quién les sale al encuentro cuando iban a dar la nueva de la resurrección al resto de los discípulos. Así describe Mateo este breve encuentro: «...he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron» [Mt. 28: 9], en este encuentro Jesús les indica que los discípulos deben de ir a Galilea para verlo.

El encuentro en Galilea es la única mención que hace Mateo de una aparición de Jesús a los discípulos, los once, para transmitirles el mensaje de su misión. Se trata de un encuentro poco espectacular, una cita en un monte, donde los discípulos lo adoran y él les da instrucciones de su futura misión.

También Marcos hace que Jesús se aparezca primero a María Magdalena, este es un detalle muy importante ya que no todos los estudiosos de la vida de Jesús están de acuerdo, y sobre todo una parte de la Iglesia católica no lo ha visto con buenos ojos e incluso lo ha puesto en duda. Pero Marcos es categórico indicando incluso que a María Magdalena es a la primera que se le aparece: «Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena...» [Mc.16: 9]. El evangelista insiste con el término «primeramente», dando a entender claramente que no se había aparecido a nadie más. María Magdalena lo hace saber a los demás discípulos de Jesús, pero estos no la creen ya que si se

ha aparecido a ella primero le está otorgando una dignidad especial quedando ellos en segundo lugar: «Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron» [Mc. 16: 11]. Seguidamente Jesús se aparece a dos discípulos que Marcos no identifica, por un camino, y estos al informar al resto tampoco son creídos, es necesario que se aparezca a los once, a quienes les da instrucciones de la misión que deben cumplir en el futuro.

Lucas es el único que no otorga a María Magdalena el privilegio de ser la primera mujer a quién se le aparece Jesús. Según este evangelista Jesús se aparece a dos discípulos cuyos nombres no cita en el camino de Emaús. Se aparece a ellos, quién en principio no lo reconocen y camina con ellos mientras habla sobre los últimos acontecimientos relacionados con su muerte y desaparición del cadáver. Incluso cena con ellos, y es al bendecir el pan cuando los dos discípulos lo reconocen. A partir de ese momento, de una forma misteriosa desaparece: «...más él se desapareció de su vista» [Lc. 24: 31].

Sin embargo, no parece que la aparición de Jesús a estos dos discípulos sea la primera, ya que al contar estos discípulos los hechos a los once, estos les anuncian que ya se había aparecido a Simón. Pero no se aclara sí antes o después que a ellos. ¿La respuesta de los once ante estos dos discípulos es cierta? ¿Dicen que se había aparecido a Simón para no perder categoría ante dos discípulos? Veremos más adelante que era muy importante a quién se aparecía primero, ya que las apariciones de Jesús, sirvieron para que los once ratificaran su fuerza y dirección en el movimiento cristiano.

Lucas describe que Jesús se aparece a todos sus discípulos, y ellos creen que es un espíritu, pero Jesús les muestra que es de carne y hueso, incluso come con ellos parte de un pez asado, y un panal de miel. Luego les da instrucciones. Finalmente Lucas lo hace desaparecer en la Ascensión: «Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo» [Lc. 24: 50-51]. Es curiosa esta explicación de Lucas, obsérvese que dice que fue llevado arriba al cielo. ¿Llevado por quién? Si hubieran intervenido ángeles el autor habría mencionado a estos seres celestes, pero se limita a decir que «fue llevado», los aficionados a la ufología ven en este fragmento todo un episodio para desbordar su loca fantasía de un Jesús extraterrestre.

Finalmente tenemos a Juan que hace que Jesús se aparezca inicialmente a María Magdalena, quién inicialmente no lo reconoce, pero al final se da cuenta que es Jesús. Aquí acaece un suceso extraño, ya que María Magdalena intenta tocarlo y él le dice: «No me toques, porque aún no he subido a mi Padre» [Jn. 20: 17], se contradice con Lucas a quién Jesús ofrece que los discípulos lo palpen. ¿Por qué María Magdalena no lo puede tocar y los otros discípulos si? ¿Cataloga Juan a la mujer dentro de la impureza y por eso no permite un contacto con él? Sin embargo, Mateo permite que le abracen los pies, no sólo María Magdalena, sino la otra María: «...he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron» [Mt. 28: 9].

En el Evangelio de Juan se aparece posteriormente a sus discípulos y al no creerlo Tomás le permite que hunda sus dedos en sus heridas, no se opone a que lo toque, ya que le dice claramente: «... pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente» [Jn. 20: 27]. Es evidente que Juan quiere hacer una diferenciación entre hombres y mujeres, y considera impura a la mujer aunque esta haya sido la compañera de Jesús, su discípula y una de los apóstoles como aseguran los evangelios gnósticos.

Juan es el más prolífico en relatar las apariciones de Jesús, y aún lo hará aparecer otra vez en el mar de Tiberias a siete de sus discípulos con los que va a pescar, incluso relata un milagro, el milagro de la pesca, y único milagro que Jesús realiza después de muerto.

La aparición como garantía de poder y autoridad

Hemos visto como las versiones de los evangelistas difieran unas de otras y como parecen negarle a María Magdalena el privilegio de haber sido la primera a quién se le apareció Jesús, incluso Lucas hace que se aparezca antes a unos desconocidos que a María Magdalena. Pero Lucas, está creando un problema al otorgar esa aparición a dos discípulos desconocidos, ya que, les está dando una potestad que rechazan los once. ¿Quién debía hacerse cargo del grupo y dirigir el movimiento tras la muerte de Jesús? Pedro, dicen los cristianos orto-

doxos, ya que para ellos Pedro fue el primero a quién se le apareció Jesús después de resucitado, y por este motivo le corresponde ser su líder. Pero esto no parece ser cierto, ya que hemos visto que varios evangelistas citan que la primera persona a quién Jesús se apareció fue a María Magdalena, la única y primera testigo de la resurrección. Sin embargo, esto produce un contratiempo, ya que María Magdalena es una mujer, y como tal no puede liderar la Iglesia Cristiana que siempre se ha caracterizado por su machismo.

La realidad es que los once no creen a María Magdalena o no la quieren creer por lo que ello representa: ser la primera en haber visto a Jesús después de muerto. Así en el *Evangelio de María,* los discípulos lloran la muerte de Jesús y María Magdalena les da ánimos. Pedro la invita a contar palabras del Salvador que recuerde, y ella, ante la sorpresa de todos, no cuenta sobre el pasado, sino sobre lo que acaba de ver en una visión a través de la mente. Cuando termina Andrés exclama: «decid lo que queráis sobre lo que ella ha dicho. Yo, al menos, no creo que el Salvador haya dicho esto. ¡Pues ciertamente estas enseñanzas son ideas extrañas!» [EvM. 9: 14-18]. Pedro está de acuerdo y Andrés se mofa de María Magdalena, sobre todo de la posibilidad que haya visto al Señor. Pero María Magdalena llega a más afirma experimentar su presencia continuada; desafiando la autoridad de los que dicen ser sucesores de Jesús.

En el *Evangelio de María,* Pedro se resiente de que una mujer haya hablado con Jesús resucitado antes que él o los otros apóstoles, e incluso parece recriminárselo a Jesús cuando dice: «¿Ha hablado con una mujer sin que lo sepamos...?» No dice ha hablado con María Magdalena, sino con una «mujer», como si se tratase de un ser inferior a ellos. Incluso Leví le dice a Pedro: «Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un adversario. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente; por esto la amó más que a nosotros.» Pero para Pedro María Magdalena es un adversario como dice Leví, ya que el hecho de que Jesús se le apareciera antes que a nadie le da una autoridad y poder superior a los demás apóstoles y la confirma como un apóstol más.

Los evangelios gnósticos llegan a recoger diecinueve apariciones de Jesús, en algunos casos se trata de fantasías de los autores. Sin em-

bargo, existen dos apariciones cuyo contenido es especialmente significativo. Así, la quinta aparición la realiza Jesús a María Magdalena y veinticuatro mujeres más, esta aparición es importante, no por el número de mujeres que se convierten en testigos, sino por el contenido de las palabras de Jesús a esas mujeres, ya que Jesús les dice que están destinadas a predicar el evangelio. Esto significa una equiparación con los apóstoles, una misión igual a la que otorga a los doce apóstoles. De esta forma esas mujeres se convierten en apóstoles. Indudablemente esta aparición no consta en ningún evangelios ortodoxo y los discípulos de Jesús tampoco la mencionan, ya que significaría unos derechos para la mujer que Pedro y otros apóstoles no estaban dispuestos a otorgar.

Aún mencionaremos, dentro de este contexto de apariciones en los textos gnósticos, otra aparición de Jesús, la número doce, efectuada a unas ochenta personas, entre las que se encontraban judíos, griegos y gente del entorno donde se efectúa. Nuevamente lo curioso de esta aparición no es esos testigos numerosos a los que se presenta, sino, nuevamente, el mensaje que les destina. Así, Jesús, se dirige a ellos explicándoles que el evangelio no debe ser confiado a los sacerdotes, que se trata de un mensaje cuyo contenido es de todos los hombres, los niños, los hombres libres y los esclavos. Indudablemente es una clara referencia contra los sacerdotes del Templo, con los que Jesús nunca estuvo de acuerdo.

Sigamos con la reivindicaciones de personas que aseguran ser los primeros a los que se les apareció Jesús, entre ellas hay que citar a Jaime, hermano de Jesús, quién estaba en contra del liderazgo de Pedro. Jaime aseguraba que a él había sido el primero en aparecerse Jesús, no a Pedro, ni por supuesto a María Magdalena.

Sólo los once quieren ostentar la categoría de haber sido los testigos oficiales de la resurrección. Porque este hecho les da poder para nombrar nuevos apóstoles, e incluso se llega a crear uno con el mismo poder que ellos convirtiéndolo en un nuevo testigo, como es el caso de Matías. En lo Hechos leemos: «comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección» [Hch. 1: 22]. Es evidente que para ser uno de los apóstoles y poder nombrar a sus sucesores hay que haber sido testigo de la resurrección. Pero sólo

pueden ser hombres, y si la testigo es una mujer, aunque haya sido la primera, es rechazada por los once, que se convierten nuevamente en doce con Matías.

Cuarenta días necesitaron los apóstoles para complementar y aclarar el traspaso de poder, cuarenta días en las que según *Hechos* hubo algunas otras apariciones, algunas multitudinarias, después, trascurrido este plazo ya no hubo más apariciones. Todo parece indicar que los apóstoles pretendían:

- ✡ Que sólo ellos tuvieron experiencias de apariciones.
- ✡ Restringir el círculo de poder y autoridad.
- ✡ Que sólo ellos tuvieran derecho a ordenar nuevos líderes como sucesores de ellos.

Así las apariciones se convierten en una garantía para los apóstoles, otorgándoles una autoridad religiosa definitiva, haciéndoles los únicos herederos legítimos de Jesús.

Las apariciones según los gnósticos

Para los gnósticos la resurrección simboliza el modo en que la presencia de Cristo podía experimentarse en el presente, y acusaban a los ortodoxos de confundir una verdad espiritual con un acontecimiento real. Así el autor del *Evangelio de María,* uno de los textos gnósticos anteriores al descubrimiento de Nag Hammadi, destaca que las apariciones de Jesús resucitado se interpretan como visiones recibidas en sueños o en trances extáticos. En este evangelio María Magdalena dice que vio a Jesús a través del alma o a través del espíritu, así, para María Magdalena, el visionario percibe a Jesús a través de la mente. Veamos como María Magdalena describe esto en su evangelio: «Yo vi al Señor en una visión y le dije: Señor, hoy te he visto en una visión. Él respondió y me dijo: bienaventurada eres, pues no te has turbado al verme, pues allí donde está el intelecto, allí está el tesoro. Yo le dije: Señor, ahora, el que ve la visión ¿la ve en alma o

espíritu? El Salvador respondió: no la ve ni en alma ni en espíritu, sino que es el Intelecto que se halla en medio de ellos el que ve la visión, y él es el que...». Lamentablemente el texto de este códice papiráceo está cortado ya que faltan páginas, de las 72 hojas originales sólo se conservan 65.

En *Apocalipsis de Pedro*, uno de los textos descubiertos en Nag Hammadi, Pedro sumido en trance vio a Cristo quién le dice: «Yo soy el espíritu intelectual, lleno de luz radiante» [ApPe. 83: 8-10]. Así mientras que en los Evangelios del Nuevo Testamento se habla de apariciones que más bien parecen fantasmales, en los gnósticos estas apariciones toman un cariz de espíritu, que llega a través del intelecto. Pero a pesar de ello, estas visiones siempre son seguidas de terror, temor, angustia y gozo final.

Dice Elaine Pages que las crónicas gnósticas empiezan donde las otras terminan: con la historia del Cristo espiritual apareciéndose a sus discípulos.

No sólo María Magdalena ofrece en los gnósticos estas descripciones también en *Carta de Pedro a Felipe,* hay este tipo de descripciones, así, en este texto de Nag Hammadi, vemos como después de la muerte de Jesús, los discípulos estaban rezando en el Monte de los Olivos cuando «apareció una gran luz, de manera que la montaña brilló a la vista del que había aparecido. Y una voz los llamó diciendo: escuchad... yo soy Jesucristo, que está con vosotros para siempre».

Vemos como las apariciones gnósticas de Jesús son diferentes, no aparece en forma humana, sino que aparece como una presencia luminosa que habla desde la luz o se transforma en formas múltiples. Así al discípulo inmaduro Jesús se le aparece como un niño; al maduro, como un viejo, símbolo de la sabiduría. Cada uno lo reconoce a su manera próxima. Cuando un individuo hoy alcanza un estado que le permite acceder a lo más profundo de su espiritualidad, a la divinidad, las apariciones dependerán de sus divinidades culturales, si pertenece al cristianismo vera a Jesús, Cristo o la Virgen, si sus divinidades pertenecen al budismo verá a Buda, y así según sus creencias. Un gnóstico puede llegar a encontrarse con la divinidad en forma de energía radiante o un Todo que le embarga. También vemos, pues, que el *Evangelio de María*, describe a María Magdalena como la persona que se vio favorecida con una visión y una percepción que supe-

ra con mucho a las de Pedro, por eso para este apóstol María es una rival. Si sus visiones hubieran sido aceptadas por los once, hubiera sido como reconocer a María Magdalena como otro apóstol. Esto era algo que no querían los once quienes ya habían pensado en Matías para sustituir a Judas y volver a ser doce. El nuevo apóstol tenía que ser un hombre, aunque no hubiera participado directamente en las apariciones de Jesús. María Magdalena era un peligro, significaba instaurar una religión con mujeres, regresar a la antigua sacerdotisa, así pese a su capacidad había que rechazarla. En *El Diálogo del Salvador* se alaba a María Magdalena, se alaba como visionaria, como apóstol que supera a todos los demás en excelencia, dice de ella textualmente: «Ella es la mujer que conocía el Todo.» [Dsal. 139: 12-13].

La más contradictoria de las apariciones

Aún se recogen más apariciones entre los textos del Nuevo Testamento. Entre ellas la que describe Pablo que produce gran confusión y da lugar a muchos interrogantes: «Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras y que se apareció a Cefeas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez... /... Después se apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles, y al último de todos, como un abortivo, me apareció a mi» [1Co. 15: 4-8].

Esta descripción realizada por Pablo es toda un galimatías para resolver. Indudablemente, como se trata de una aparición oficial, que sirve para confirmar el poder de los elegidos o los que se habían autodenominado sus seguidores con poder para nombrar a sus sucesores, el autor prescinde de la aparición que Jesús hace a María Magdalena, que está excluida de ser uno de los elegidos, ya que para ello tendría que ser mujer-apóstol, y contra eso estaban muchos de los doce. Así que en esta crónica de su aparición, o resumen de apariciones, se prescinde de las mujeres, y el elegido para ser el primero es Cephas, es decir, Pedro, ya que con ello se sigue la tradición y la confirmación de las palabras de Jesús con las que lo nombra el primer seguidor suyo. Luego se menciona que aparece a los doce, ¿los doce?, ¿No eran once ya que Judas se había suicidado?. Pablo da a entender que

Judas ya ha sido sustituido por Matías, pero como ya hemos explicado en otros capítulo Matías no fue testigo de la resurrección. También hemos de pensar que entre los doce estaba Pedro, por lo que a él se le aparece por segunda vez. Sigamos con esta extraña descripción, ya que Pablo explica que se aparece a quinientos hermanos a la vez. ¿De dónde sale esta multitud? ¿Cómo se han concentrado? ¿Ante un hecho semejante no se debería especificar más detalles, cómo lugar del encuentro, causas por las que están ahí? No cabe duda que se trata de magnificar un acontecimiento y se recourre a las cifras grandiosas, un procedimiento que ya se arrastra desde el Antiguo Testamento. Es evidente que las crónicas romanas hablarían de una concentración así, que quinientas personas no pasan desapercibidas. Pero Pablo nos da una sorpresa final cuando destaca que «luego se aparece a los apóstoles» ¿No se había ya aparecido a los doce o es que los doce no son los apóstoles? Finalmente se aparece a Pablo.

¿Por qué no reconocen a Jesús?

Otro de los misterios que entrañan las apariciones de Jesús es que sus discípulos no lo reconocen. ¿Tanto había cambiado en unos días? ¿Cómo es posible que la propia María Magdalena tuviese dificultades para reconocerlo? Sólo lo reconocen por sus palabras, lo cual hace sospechar que se trata de otra persona la que se aparece, y que esa persona conoce perfectamente el lenguaje de Jesús.

Así cuando se aparece a los dos supuestos discípulos que iban por el camino a Emaús, camina con ellos un largo recorrido, cena con ellos y no parecen darse cuenta de que era Jesús. Podemos decir que se trataba de dos discípulos que no habían convivido con él muy directamente, pero Lucas da a entender que no es así que lo conocen y que «... los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen» [Lc. 24: 16], y hasta que Jesús no bendijo el pan, no lo reconocieron: «Entonces fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista» [Lc. 24: 31]. Los testigos de esta aparición son dos discípulos desconocidos que pudieron haberse inventado esta versión para convencer a los doce y que se les permitiese formar parte del grupo que dirigiría el cristianismo. Algo que los doce también

sospecharon ya que cuando ellos les explicaron esta historia los doce se anticiparon rápidamente a anunciar que Jesús ya se había aparecido a uno de ellos.

También María Magdalena es incapaz de reconocerlo, como describe el pasaje del Evangelio de Juan en el que la mujer está llorando junto al sepulcro, y tras lamentar la perdida de Jesús a dos ángeles que se le aparecen «... se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús» [Jn. 20: 14]. Vemos pues que no lo reconoce, ni tampoco reconoce su voz, es más piensa que se trata de un hortelano, es necesario que Jesús se identifique llamándola por su nombre, y ella exclame «¡Raboni!» (Maestro).

En la aparición de Jesús a los discípulos de la playa se produce un hecho como los anteriores: «...se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús» [Jn. 21: 4], es más tarde cuando el discípulo a quién Jesús amaba, le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!» Aun y así los discípulos dudan y quieren preguntarle quién es, pero tienen temor.

Todo parece indicar que su aspecto está cambiado o que los ojos de sus discípulos son incapaces de ver que es él, ya que sería admitir que había resucitado y eso era algo que les costaba creer. ¿Ilusión colectiva? Es posible, a veces, no vemos lo que no podemos creer. Tal es el caso que explican los psicólogos y ponen el ejemplo de aquellos grandes barcos de guerra de la edad media, barcos con grandes velas, tres líneas de cañones verticales, enorme despliegue de aparejo que llegaban a islas remotas donde los indígenas no habían tenido ningún contacto con los navegantes. ¿Qué ocurría? Acaecía que aquellos indígenas eran incapaces de ver el barco anclado en la bahía, ya que no podían comprender que algo tan grande flotase en el agua, es decir, no veían lo que no creían, y así negaban, repetidamente, la presencia del barco hasta que en pequeñas barcas se les subía a bordo.

Es posible que con las apariciones de Jesús se produjera un fenómeno parecido. En los *Hechos de Pedro y los Doce Apóstoles* –uno de los códices de Nag Hammadi, donde el autor se dirige a los ministros contemporáneos de la Iglesia en la persona de Pedro y sus discípulos– sucede algo parecido. En este episodio Pedro se dirige a Litargoel y les sale al encuentro un hombre con vestiduras ceñidas y un cinturón dorado sobre un blanco sudario. Pedro lo describe como

un «hombre que era hermoso en su forma y figura», una de las pocas descripciones que se tiene de Jesús. Es el propio Jesús quién se tiene que revelar ante Pedro que no lo ha conocido llamándolo por su nombre, lo que origina el siguiente diálogo: «¿De dónde me conoces, puesto que has pronunciado mi nombre?» Y el desconocido le dice: «Deseo preguntarte quien te ha dado el nombre de Pedro», a lo que Pedro responde: «Jesús, el Cristo, el hijo de Dios viviente, Él me dio este nombre», y entonces el desconocido le manifiesta: «Yo soy ese. Reconóceme, Pedro.»

La función de las apariciones de Jesús

Las apariciones de Jesús, tras su muerte en la cruz, tienen diversas funciones, demostrar que se cumplen las Escrituras y resucita al tercer día, con ello la religión que había iniciado no termina con su muerte, sino que se refuerza, ya que se ha producido un hecho divino, un milagro, algo que nadie creía. Si con los milagros de Jesús ya se reforzó la transmisión de su religión, con el efecto final de la resurrección otorga un pasaporte de credibilidad a sus discípulos y seguidores para que sigan repitiendo sus palabras por todo el mundo.

Al margen de quién era el hombre que se apareció a los apóstoles y si estas apariciones eran verdaderas o espirituales a través del intelecto como dicen los gnósticos, Jesús debe resucitar para que se crea en él y que el mensaje que transmite tenga vigor y fuerza. Ha vuelto para decirles a sus discípulos que hagan discípulos nuevos en todas las naciones, que los bauticen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y que les enseñen todo lo que él les ha enseñado, que prediquen el evangelio.

Podemos preguntarnos si no escogió una forma muy extraña de aparecer a sus discípulos. Primero de forma irreconocible, y segundo en grupos limitados, al margen de esa dudosa aparición a los quinientos hermanos. Si verdaderamente hubiera querido mostrar con fuerza su poder, su regreso entre los mortales, ¿por qué no apareció en el Templo de Jerusalén, ante los sacerdotes, escribas y fariseos o al propio sumo sacerdote Caifás? ¿por qué no se le apareció a Pilato o Herodes?

También cabe preguntarse ¿por qué no se presento a su madre? Si es bien cierto que sus relaciones parecen extrañas, pero, ¿un buen hijo no se presentaría a su madre para que no sufriera más en aquellos momentos? La verdad es que los evangelistas, desde la muerte de Jesús en la cruz, olvidan completamente a María, su madre. María no adquirirá el protagonismo que hoy tiene en la Iglesia Católica hasta muchos años después, cuando Timoteo (siglos IV-V) es el primero en concebir la inmortalidad de María, y cuando en el primer Concilio de Constantinopla (siglo IV) se decreta su maternidad virginal, lo que constituye uno de los dogmas de la Iglesia. Luego el Siricio (390) afirma su virginidad integral, antes, durante y después del parto. En el año 431, tras una larga controversia, en el Concilio de Efeso, se proclama Madre de Dios. Es a finales del siglo VI cuando se crea la fiesta de la Asunción, su subida al cielo el 15 de agosto. En el siglo XIX, en 1854 se dicta el dogma de la Inmaculada Concepción, y en 1950, Pío XII, hace de la Asunción un dogma. La Virgen sólo recibió el apelativo de «Madre de la Iglesia» en el año 1964, por obra del papa Pablo VI.

13

El doble

«...la historia del cristianismo, a partir de la muerte en la cruz, es la historia de un mal entendido cada vez más burdo sobre un simbolismo original.»

NIETZSCHE, *El Anticristo*

¿Verdaderamente era Jesús el hombre que fue crucificado en el Gólgota? ¿Era un doble de él? ¿Era su hermano gemelo? ¿Fue sustituido por Simón de Cirene, el hombre que le ayudó a llevar la Cruz? ¿Fue Judas el crucificado o fue ese misterioso personaje denominado Barrabás?

Si hemos incluido la hipótesis de que Jesús fue adormecido en la cruz con un narcótico para hacerlo pasar por muerto, también caben otras posibilidades, ya que la historia de Jesús, una vez analizada a fondo se hace compleja y cada vez más llena de interrogantes que no tienen respuesta. Verdaderamente, como dice la Iglesia, es un «Misterio», pero nosotros, los espíritus actuales tenemos la obligación de desvelar ese misterio y saber exactamente la verdad, no por un dogma de fe, sino por ese intelecto que tanto se menciona en los evangelios gnósticos. Como bien dice Joseph Sittler: «Si el espíritu moderno está centrado sobre las Galaxias, no podemos tener un Jesús limitado a Galilea.»

En este capítulo utilizaremos los textos gnósticos y los ortodoxos para saber que pasó exactamente en el juicio de Jesús. Analizaremos a ese extraño personaje llamado Barrabás, del que se habla en los

cuatro evangelios, pero es sólo un nombre que se invoca, lo que hace sospechar y dudar sobre la existencia de este personaje.

Jesús: no he sido muerto realmente

Mientras que en los evangelios ortodoxos Jesús muere en la cruz, en los gnósticos esa muerte no parece tan auténtica. En el *Segundo Tratado del Gran Set,* códice del siglo VII de Nag Hammadi que debió ser escrito en copto hacia finales del siglo III, el Salvador habla a los discípulos después de la resurrección, y lo hace con estas palabras: «Ellos me han castigado en aquel lugar, y no he sido muerto realmente, sino en apariencia... /... Mi muerte, en efecto, que creen que sucedió, existió para ellos equivocadamente y ciegamente, Clavaron a su hombre para la muerte de ellos... /... me han visto y me han castigado, pero fue otro, su padre, el que bebió la hiel y el vinagre, no fui yo... /... me flageaban con la caña; otro era... el que llevaba la cruz sobre el hombro, este era Simón. Otro fue al que pusieron la corona de espina». Esta insistencia en que fue otro hace sospechar que no fuera el mismo Jesús, a no ser que se quiera entender que en Jesús había dos personas. Así este texto de Nag Hammadi desmiente que haya muerto realmente, y afirma que sólo murió en apariencia, lo que reafirmaría la teoría de que fue drogado y se simuló su muerte.

También el Salvador recuerda que el que llevaba la cruz sobre el hombro era Simón, y a este respecto hay que rescatar un texto de Ireneo en el que explica que Basilides defendía: «... que fue Simón a quién, por ignorancia o error, fue crucificado, después de ser metamorfoseado, lo tomaron por Jesús; y Jesús tomó la forma de Simón.» Un texto que parece extraído de una leyenda de brujería de Merlín o cualquier cuento de fantasía, en el que el mago se transforma en otra persona para evadir una pena o castigo.

La noción más destacada de metamorfosis la tenemos en el escritor latino Publio Ovidio Nasón, en el año 3 d. C. escribe varios libros en los que habla de las transformaciones que la tradición mitográfica le ofrece; desde la descripción del Caos a la transformación de César en astro y la apoteosis de Augusto. El autor narra unos 250 mitos que incluyen directamente o indirectamente alguna transformación. ¿Se

inspiraron los autores de los códices de Nag Hammadi en Ovidio para abarcar el tema de la transformación? No lo sabremos, pero está claro que desde un punto de vista científico, es más probable científicamente que otra persona hubiera sido crucificada por error, que se produjera una metamorfosis como explica Basilides. Tampoco sería lógico que Jesús dejara sacrificar a otra persona, a Simón, que voluntariamente o involuntariamente sólo hace que ayudarlo a llevar la cruz. Un hecho que nos recuerda aquella escena de la *Vida de Brian*, en la que un espectador se ofrece a ayudar a llevar la cruz de uno de los condenados mientras este huye, y el desgraciado espectador termina crucificado cuando sólo se ha querido comportar como un buen samaritano.

Barrabás, el hombre que nunca existió

Otra de las teorías es que Barrabás fue, al final, quién fue crucificado en lugar de Jesús, ya que Pilatos, quién trataba de defender a Jesús, decide realizar un cambio de última hora para salvar al hombre a quién su mujer dice que: «No tengas nada a ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.»

Los evangelistas, una vez más, no se ponen de acuerdo sobre quién es verdaderamente Barrabás, y por qué motivo se debe poner en libertad. Marcos dice que en el día de fiesta se soltaba un preso a cualquiera que lo pidiese. Para Mateo se trata de una costumbre soltar un preso el día de fiesta. Según Lucas había la necesidad de soltar un preso en cada fiesta; y para Juan era una costumbre. En cualquier caso Pilatos parece dispuesto a querer que Jesús quede en libertad y sea el preso que se beneficie de esa costumbre de las fiestas. Por este motivo insiste en varias ocasiones para que escojan entre Jesús y Barrabás.

En cualquier caso el juicio de Jesús es irregular, ya que no comparece delante de un tribunal, no había una acusación concreta realizada por escrito, no tuvo opción a que algún testigo lo defendiera. Así vemos como Jesús comparece ante unos y otros y al final deciden ejecutarlo. A lo largo de todo el proceso es tratado ligeramente, como un judío ordinario; tampoco existe una pompa judicial, todo parece im-



Pilatos propone a Barrabás, que aparece maniatado en la parte inferior derecha del cuadro, para que sustituya a Jesús cuando éste es presentado ante los jueces. (Códex Rossano.)

provisado, en el que se lleva a un reo y los jueces son sacados de la cama o de su descanso para realizar un veredicto rápido y circunstancial. Pero, ni siquiera, se puede hablar de juicio, ya que este proceso no aparece en los anales de la historia romana. Las irregularidades son frecuentes y extraordinarias, desde la reunión del Sanedrín, que se hace de noche hasta la otra reunión que se realiza al amanecer, con menos de 24 horas. Es decir, se saltan las reglas tradicionales y el «tribunal» es convocado la víspera de un sabbat.

Regresemos a ese extraño personaje llamado Barrabás. Resulta que a lo largo de la narración de los cuatro evangelios, no aparece nunca en la escena de los hechos, los evangelistas sólo lo mencionan. Por tanto, tenemos a un Barrabás que no habla, un personaje que sólo se menciona, un nombre que se invoca. No sabemos que aspecto tenía, si era parecido a Jesús o era completamente distinto. Barrabás es sólo una mención. Si Jesús es Dios encarnado, Barrabás debe ser el mal encarnado, el príncipe de la muerte.

Para Marcos se trata de un amotinado: «Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta» [Mc. 15: 7]; según Mateo es, simplemente, un preso famoso; Lucas lo califica como un preso que estaba en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio; mientras que para Juan es un simple ladrón.

El biblista Pickl en *Messíaskönig Jesús*, califica a Barrabás de delincuente político, nacionalista que fracasó en una revuelta y mató a un soldado romano. Pero Pickl sólo se basa en la versión de Marcos y Lucas, que no es la misma que la de Mateo y Juan.

En cualquier caso este personaje entraña muchas preguntas. ¿Cómo lo conocían los acusadores de Jesús? La realidad es que ningún historiador ha oído hablar de ningún Barrabás celebre, ni de ninguna revuelta con muertos en Jerusalén en los días anteriores a la crucifixión. Es de suponer que Barrabás debió ser detenido en Jerusalén y que era un habitante de Jerusalén, un judío, sino no estaría bajo la custodia de Pilatos. ¿Cómo es que no aparece ningún documento de esa revuelta supuestamente encabezada por Barrabás en la que hubo un soldado romano muerto? Al final uno acaba concluyendo que o Barrabás no existe o en Jerusalén no se realizaba ninguna clase de cronología escrita de los hechos que acaecían. Así, esta provincia romana era un lugar donde, verdaderamente, Jesús perdió la zapatilla. No queda por escrito la revuelta de Barrabás, no hay testimonio escrito del juicio de Jesús, tampoco de su muerte en la cruz y desaparición del cadáver, tampoco no se dice nada de los temblores de tierra que acaecen a su muerte y que menciona uno de los evangelistas, ni de un hecho tan sorprendente como la resurrección de algunos muertos. Lo que hace sospechar que toda la historia ha sido inventada o exagerada con hechos y personajes que no existieron. Un hecho está claro, y es que los romanos consideraban aquel juicio un hecho sin importancia, una disputa más entre judíos, algo que no merecía la pena hacer constar, y que tienen que hacer justicia porque el acusado se está nombrando rey de los judíos, y como rey sólo había uno: César, no se podía permitir que nadie ocupase su lugar ni se atribuyese tal dignidad. Todo lo demás, creencias y milagros, eran cosas de judíos en las que no intervenían.

Barrabás, hijo del Padre

Insistiremos un poco más en el personaje que sólo se invoca pero no aparece en escena, y vemos que Barrabás en arameo significa «hijo de Abba» o «hijo de maestro», y en hebreo significa, curiosamente

«hijo del Padre», igual que Jesús cuyo padre es Dios, pero este no era el nombre completo de Barrabás, ya que en algunos manuscritos primitivos del Evangelio de Matías –la versión siriaca del *Sinaí* (siglo IV o V); el *Codex Koridethi* (siglo IX); y el manuscrito *Egerton* (siglo XI), aparece el nombre completo de Barrabás, que es Jesús Barrabás. ¿Por qué se suprime en los evangelios el nombre de Jesús Barrabás? Pues posiblemente por el hecho comprensible que no podían haber dos «Jesús» en los evangelios. Hubiera dado pie a confusiones y dudosas interpretaciones. Podemos hacernos la idea de Pilatos diciendo: ¿A quién queréis que libre a Jesús Barrabás o a Jesús?

Es curioso que los dos hombres tenían puntos de similitud. Los dos son detenidos por desorden, una de las acusaciones que se hace a Jesús es su alteración del orden en el mismo Templo. Los dos son tratados como ladrones; Barrabás es considerado ladrón por Juan, y Jesús se pregunta si es un ladrón cuando vienen a detenerlo en el huerto de Getsemaní, donde Jesús dice: «¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?» [Mc. 14: 48]. También, se insinúa, que Barrabás es jefe de un grupo, como lo es Jesús de los doce. Finalmente en el arresto de Jesús se hiere a un romano, aunque luego se produzca el milagro de su curación; y en el caso de Barrabás parece que hay un soldado muerto, aunque no se especifica si ha sido él o sus hombres quién lo han matado.

Christophe Bourseille, en su obra *Los Falsos Mesías*, rebela la existencia de un tal Barjesús que es mencionado en *Hechos* como un brujo y un falso profeta: «Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús» [Hch. 13: 6-11]. Se trata de un personaje casi contemporáneo de Jesús, que desarrolla sus actividades alrededor del año 46 d. C. en Chipre. ¿Se trata del Barrabás del que hablan los evangelios?

El proceso

El proceso de Jesús es kafkiano, está lleno de irregularidades como ya hemos mencionado. Cada evangelio da una versión distinta de los hechos, algunos más breve y otros más extensa, pero siempre hay pequeñas diferencias.

En el Evangelio de Mateo, Jesús, tras ser detenido, es llevado frente al sumo sacerdote Caifás que estaba reunido con los escribas y ancianos. En esta presencia aparecen falsos testigos, y Jesús termina golpeado y maltratado tras ser acusado de blasfemo. Al día siguiente es llevado ante Poncio Pilatos, el gobernador, quién parece mostrar cierta admiración por él, por su postura y comportamiento, y es consciente que los sacerdotes se lo han enviado por envidia, lo que quiere decir que Poncio Pilatos tiene una visión muy decepcionante de los sacerdotes y ve en Jesús un hombre mucho más preparado y superior a ellos. Es evidente que Pilatos trata de interceder por Jesús e insiste en la posibilidad de canjearlo por Barrabás, finalmente, tras mucho insistir decide lavarse las manos en aquel asunto.

Marcos ofrece una versión muy parecida a la de Mateo. Por su parte Lucas es más breve y explica que Jesús es llevado al concilio, más tarde a Pilatos quién no encuentra motivo y, al sospechar que Jesús es galileo, decide que ese asunto no le corresponde y que no se trata de un juicio de su jurisdicción, por lo que lo remite a Herodes aprovechando que está en la ciudad. Curiosamente Herodes se alegra de verlo, parece haber oído hablar de Jesús y muestra cierta admiración: «Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal» [Lc. 23: 8]. Sin embargo, Herodes, al no tener respuestas de Jesús, ni ninguna señal, decide devolverlo de nuevo a Pilatos, donde se repite el episodio de las tentativas del gobernador de cambiarlo por Barrabás. Juan ofrece la versión más diferente de todas, ya que menciona a nuevos personajes, Así Jesús es llevado primero a Anás, que era suegro de Caifás. Anás interroga a Jesús y decide enviarlo a Caifás y este a Pilatos, donde se reproducen los hechos mencionados por los otros evangelistas.

Con pequeñas variantes todos los evangelistas coinciden que ni Herodes, ni Pilatos encontrarán motivos para ajusticiar a Jesús, sólo la presión de los sacerdotes lo llevará al Gólgota.

El *Diatessaron* y los dos Jesús

El *Diatessaron* es una sinopsis elaborada por Tatien, uno de los primeros Padres de la Iglesia que intentó, en el año 170, realizar un com-

pendio de los cuatro evangelios ortodoxos, ajustando sus diferentes versiones y resumiéndolas en uno sólo. Se trataba de refundir en un solo textos las diferentes versiones que los cuatro apóstoles habían realizado sobrc la vida de Jesús, con el fin dc no ocasionar confusión ni dobles interpretaciones, ni dar pie a los lcctores del Nuevo Testamento a realizar versiones distintas sobre un mismo pasaje. El citado compendio se utilizó en la Iglesia de Siria durantc tres siglos y luego fue prácticamente olvidado. Recurrimos a esta vcrsión porque aporta un interesante dato sobre Barrabás. Así en el *Diatessaron* podemos leer: «En cada fiesta, cra costumbre del gobernador liberar a un preso para el gozo del pueblo, el preso que ellos eligieran. En la prisión, había un reo famoso llamado Ibn-Abba o Abarabba, Bar Abbas. Cuando estuvieron reunidos, Pilatos dijo: tenéis la costumbre de que yo libere a un preso en Pascua, ¿Queréis que libere a este rey de los judíos? Y ellos gritaron: no, éste no, Barrabás. Barrabás era un ladrón, acusado de una sedición y de un asesinato que se había producido en la ciudad. Todos pidieron que se cumpliese la costumbre. Pilatos respondió ¿Quién queréis que libere? Barrabas o Jesús el llamado Cristo rey de los judíos... los ancianos pidieron salvar a Barrabás y ajusticiar a Jesús.»

Como vemos se trata de una versión que trata de refundir lo que los evangelistas dicen sobre un mismo personaje. Así, Barrabás es acusado de todos los cargos, incluso el de ladrón que sólo incluye Juan. Esta versión, además de resumir las de los cuatro evangelios, añade el verdadero nombre de Barrabás, y a la vez deja claro su condición de sedicioso y asesino. Luego persistirá la duda de si Barrabás ocupa el lugar de Jesús o es Jesús quién es llevado a la crucifixión. La realidad es que la presencia de Barrabás en los evangelios es extraña, dado que se trata de un pcrsonaje que sólo se menciona, y al que se le da demasiado protagonismo. Podríamos decir que se trataba de una estratagema de Pilatos quién se inventa este preso, pero son los sacerdotes los primeros en mencionar su nombre, por lo que se da atender que ya lo conocían. Indudablemente existía un gran odio hacia Jesús o envidia como sospecha Pilatos, si se prefiere condcnar a un hombre que no ha cometido ningún crimen y liberar a un sedicioso peligroso que ya ha cometido un homicidio. Se evidencia que para los sacerdotes del templo y del concilio, Jesús puede ser mucho más peligroso

que Barrabás. ¿Era Jesús tan peligroso? Si analizamos su comportamiento vemos en él dos Jesús. Por un lado el masoquista que se deja prender sin lucha en Getsemaní y prefiere enfrentarse a una muerte segura antes que intentar escapar, ya que todo parece indicar que, por lo menos inicialmente, sus discípulos estaban dispuestos a defenderlo, aunque luego huyan todos y lo abandonen, y por otro, como hemos visto en el capítulo dedicado a la ira de Jesús que era un hombre de carácter fuerte. Pero recordemos que es Jesús quién hace envainar la espada a uno de sus discípulos.

Es evidente que vemos dos caras muy distintas de Jesús. El Jesús del amor al enemigo y el Jesús hostil y violento. El Jesús fiel a la ley, respetuoso con el orden establecido y el que penetra en el templo y lo destroza. Dos figuras antagónicas, una nacionalista y judía, la otra universalista y helénica. En pocas palabras, dos versiones del mismo hombre destinadas a ser leídas en los púlpitos según los fieles que escuchan.

Tal vez debamos plantearnos si se trata de dos comportamientos distintos o dos textos reescritos diferentes.

El Jesús «todo amor» es posiblemente el más primitivo, el que se encuentra en los textos de Nag Hammadi. Probablemente todos los textos evangélicos ofrecían la versión de amor, pero con los años, las copias que se realizaban se fueron radicalizando, como consecuencia de los conflictos que se produjeron tras la muerte de Jesús. Se precisaba un Jesús más violento para incitar a sus seguidores a mantener la lucha para que la comunidad cristiana sobreviviera. El discurso del amor cristiano y la resignación sólo estaba produciendo mártires, eran necesario añadir cierta radicalización al contenido, por otra el hecho de aceptar que «mi reino no es de este mundo» ocasionaba esa resignación, y lo que querían los seguidores de Jesucristo, era extender su religión y reinar con ella en toda la tierra. Este hecho nos llevaría a comprender estas dos versiones de Jesús, por un lado violento de palabra y obra y por otra parte dispuesto a ofrecer la otra mejilla cuando es ofendido.

Ya he explicado, al hablar de los Evangelios en la Primera Parte del libro como fueron variando las versiones con los años, dependiendo de quién era el copista, el papa que estaba en el poder y las circunstancias político religiosas. Por este motivo era necesario un Je-

sús insumiso, a la familia, a la autoridad, a la ley. Por este motivo muere por insumisión. El mensaje de Jesús está claro en el Evangelio de Mateo: «Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor y el que quiera ser primero entre vosotros será vuestro siervo» [Mt. 20: 25-26-27]. Así muchos reyes terminaron a lo largo de los siglos siguientes bajo la potestad de la Iglesia.

14

Las mujeres en la vida de Jesús

«Después de Jesús, es María Magdalena la que más ha hecho en la fundación del cristianismo.»

RENAU, *Los Apóstoles*

«Un aspecto de la poesía amorosa nacida en la España sarracena, el de la elevación de la mujer, fue rápidamente desviado por la Iglesia, como han observado los historiadores, hacia la idealización de la Virgen María.»

J. B. TREND, *The lagacy of Islam.*

«Una mujer no puede ser sacerdote porque Nuestro Señor era hombre.»

PABLO VI (1977)

Las mujeres son una constante a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, sin embargo, en este último libro bíblico, se ve claramente como se trata de describirlas más dependientes y secundarias con respecto al hombre. Son intelectualmente inferiores en su desarrollo espiritual y culpables de la caída.

Evidentemente existe una profunda diferencia entre el tratamiento que se les da en el Antiguo y Nuevo Testamento y en los evangelios gnósticos, donde la mujer recupera su papel de sacerdotisa y profeti-

sa, aunque también veremos quc la profetisa es algo común en el Antiguo y Nuevo Testamento. Apartándonos brevemente de la vida de Jesús, veremos como los manuscritos gnósticos nos ofrecen una versión de Dios en femenino, es decir la Diosa.

La mujer en el Antiguo Testamento parece destinada a potenciar csos escándalos bíblicos sonados, como el de Salomé, Dalila y Judit. Dalila pasa a la posteridad como la encarnación de la amante embustera y traidora, aunque igual que la judía Judit, la filistea Dalila también luchaba por su Dios. Vemos a lo largo del Antiguo Testamento como en múltiples episodios en los que intervienen las mujeres se convierten en culpables de las disputas entre los hombres, ya que son culpables de los pecados que estos comenten y se convierten en hembras terriblemente malignas, capaces de emborrachar a su padre y fornicar con él, como es el caso del episodio de Lot tras la tragedia de Sodoma y Gomorra. Aunque debamos reconoccr en un texto sagrado quc nos muestra la poligamia como algo normal que tampoco los hombres son un dechado de virtud, ya que Abraham es polígamo; Salomón tiene más de mil mujeres, y David es el señor de un harén.

En el Nuevo Testamento la mujer, aunque secundaria sugiere la perpetración de un papel importante que ha sido posiblemente oscurecido en las múltiples traducciones e incluso censurado.

En los manuscritos de Nag Hammadi, la mujer es vista bajo otro prisma, incluso situada por encima del hombre. Así Eva no es vista como culpable, sino como la mujer destinada a despertar la espiritualidad en Adán.

Mujeres que rodeaban a Jesús y su relación con la mujer de Pilatos

Es difícil precisarlo con exactitud cuantas mujeres rodeaban a Jesús, ya que sólo nos podemos documcntar sobrc la base de algunos nombres y en base a algunos succsos que hacen sospechar que la mujer cumplía una función más importante, que Jesús amaba a una de ellas, que los apóstoles tenían compañeras, que existían mujeres apóstoles y que los seguidores de Jesús se valieron de ellas para organizar sus

reuniones clandestinas. Es evidente que la presencia de estas mujeres irritaban a los escritores de los evangelios, y también a quienes realizaron copias, y muy especialmente a la antigua Iglesia que consideraba la presencia de la mujer como la presencia del mismo diablo. Si hubieran podido las habrían hecho desaparecer completamente del Nuevo Testamento, pero eso representaba irrumpir en mucho de los episodios de Jesús y realizar una censura demasiado descarada. Así y todo no podían concebir que Jesús no las marginase, y era escandaloso que Jesús hablase y tratase con las prostitutas, era chocante la defensa que hacia de ellas.

La mujer tenía que subsistir en los nuevos textos sagrados, de lo contrario la muerte de Jesús en la cruz, aun habría sido más patética y solitaria. Es necesario que la mujer esté ahí para anunciar su resurrección, aunque eso entrañe que Jesús se aparezca primero a una de ellas que a uno de los once.

Que Jesús tenía éxito entre las mujeres no hay que dudarlo, igual que cualquier «maestro» de la Nueva Era que tiene en la actualidad éxito con sus discípulas. Jesús, como los «maestros» de la Nueva Era, atraen a su alrededor a mujeres que se encuentran en una crisis espiritual, su facilidad de palabra, sus milagros y la forma como las trata lo convierten en un hombre especial, aunque su belleza no sea muy relevante, cosa que no sabemos. Pero ofrece a las mujeres atención, respeto, igualdad con los hombres y no las discrimina, lo que le convierte en un hombre querido y deseado. Así vemos como las mujeres tratan de tocarlo y se conforman con sólo tocar su manto o lo admiran a su paso por las calles de los pueblos donde va a predicar, como es el caso de la mujer que padecía flujo de sangre, que se curó tan sólo tocando el borde de su manto, y no sólo eso, sino que ofrecen sus casas para darle cobijo y celebrar las reuniones con los discípulos del pueblo. Es tan grande su poder atractivo que incluso la mujer de Pilatos, cuando se le está juzgando intercede por él. Así en el Evangelio de Mateo leemos: «Pilatos estando sentado en el tribunal, su mujer le mando decir: no tengas nada a ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.» ¿Quiere decir eso que la mujer de Pilatos ya lo conocía? ¿Qué había estado en alguno de los sermones que pronunciaba? ¿Qué quiere decir cuando habla de que «ha padecido en sueños»? ¿Se le ha parecido Jesús en sueños? Tengamos

en cuenta la gran importancia que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se da al tema onírico. Los israelitas siguieron la vieja tradición de la interpretación de los sueños, considerándolos en ocasiones como predicciones, como manifestaciones de la verdad oculta, como avisos de Dios. Lo que queda patente en este pasaje de Mateo es que la mujer de Pilatos le considera un hombre justo y que no quiere que su marido se entremezcle en la condena de él. Da la impresión que las enseñanzas de Jesús llegaron a los oídos de la mujer de Pilatos, y no es de extrañar ya que Lucas nos recuerda que entre las mujeres que seguían a Jesús se encontraba Juana, la mujer de Chuza intendente de Herodes. Es evidente que las enseñanzas de Jesús habían penetrado los altos estamentos romanos y lo habían realizado a través de las mujeres.

¿Discípulas o compañeras sentimentales?

Las mujeres acompañaban a los doce en sus misiones con Jesús. Lucas así los explica cuando detalla: «Algunas mujeres acompañaban a los doce», lo que no se explica si eran sus mujeres o seguidoras de Jesús o eran mujeres apóstoles. En cualquier caso los apóstoles exigían su derecho de llevar en sus viajes misionales a sus mujeres: «¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefeas?» [1Cor. 9: 5]. Este fragmento es suficientemente explícito para entender muchos aspectos. Primero que los apóstoles se hacían acompañar por sus mujeres a quienes hacían pasar por hermanas, y que esto no sólo lo hacían los apóstoles sino también los hermanos de Jesús, y que Pedro (Cefeas) era uno de los que lo hacía. Lita Ranke-Heineman, teóloga y catedrática de teología, dice que: «este texto ha sido neutralizado dando una falsa traducción que convierte a las esposas de los apóstoles en criadas o amas de llaves» [1 Cor, 9:5].

El caso de Pedro es el más característico de todos, ya que se le atribuye una mujer al representante de la Iglesia Cristiana, al primer papa, a quién Jesús dijo: «...tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.» Así tenemos al primer papa de la Iglesia que estaba casado, y que pese a

ello la Iglesia Católica se ha opuesto siempre al matrimonio de los sacerdotes. Que Pedro estaba casado, no cabe duda. A través de los evangelios se pretende ocultar esta realidad, un hecho que posiblemente fue censurado por los copistas o traductores, pero no se puede evitar que Marcos mencione a la suegra de Pedro (Simón), ya que se trata de un milagro que no se quiere omitir, por tanto Marcos destaca: «Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y enseguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejo la fiebre, y ella les servía» [Mc. 1: 30-31]. Es evidente que si Pedro tenía suegra es que tenía mujer, pues el evangelista, si hubiera sido viudo se habría precipitado a anunciarlo inmediatamente. Pero existe una prueba más que hace de Pedro un hombre casado y con descendencia: el manuscrito gnóstico llamado *La hija de Pedro.*

En *La hija de Pedro,* es un pequeño fragmento de lengua copta que se ha conservado de Nag Hammadi, narra la historia de una hija de este apóstol que se quedó paralítica al atender Dios la oración de su padre. Los hechos se producen cuando Pedro cura en domingo a diversos enfermos, mientras que su hija yace paralítica en un rincón. Uno de los asistentes le pide a Pedro que muestre su poder curando a su propia hija. Pedro lo hace para manifestar el poder divino, pero luego hace un contramilagro y la vuelve a dejar paralítica. Para justificar su comportamiento cruel, Pedro cuenta que en el momento del nacimiento de su hija tuvo una visión celeste que le advertía de los peligros de su belleza. También habla de un tal Ptolomeo enamorado de su hija y de la muerte de éste. Sin duda estamos ante un episodio cruel, un episodio que muestra la coacción al libre albedrío humano. Un Pedro cruel con su hija, un Pedro que ya había demostrado su odio a las mujeres con sus comentarios despectivos hacia María Magdalena. Así tenemos que el padre de la Iglesia, el primer papa, no sólo estuvo casado, sino que inició el machismo en la Iglesia católica.

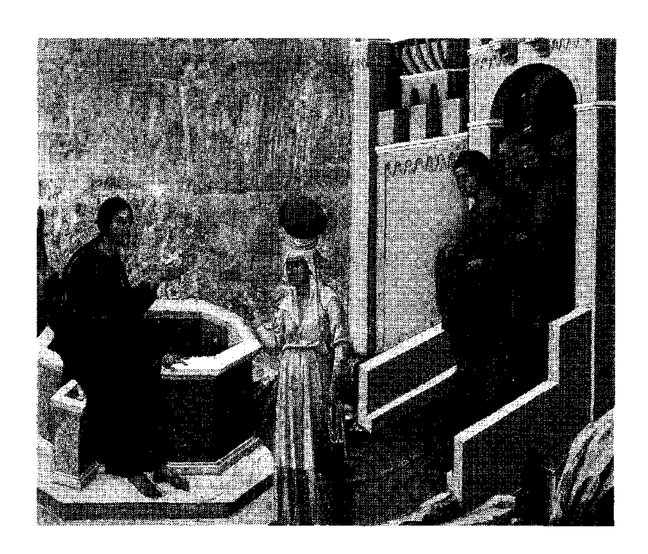
¿Cuántas mujeres iban con Jesús?

Para tener una respuesta a esta pregunta debemos recurrir no sólo a los evangelios ortodoxos, sino también a los gnósticos.

El *Evangelio de Felipe,* destaca que: «tres mujeres caminaban siempre con el Señor, María, su madre, la hermana de ésta; y María Magdalena que es denominada su compañera.» Por su parte en la *Sabiduría de Jesucristo*, texto que forma parte del códice III de Nag Hammadi y se sitúa en torno al siglo III, recogemos: «Después que se levantó de entre los muertos, sus doce discípulos y siete mujeres seguían su enseñanza...». ¿Quiénes eran estas siete mujeres? Posiblemente se escoge el número siete por ser un número privilegiado en el mundo semítico, debido a las cuatro fases de la Luna, donde cada una tiene siete días de duración. Con el siete se asocia la idea de un todo acabado y perfecto, totalidad ordenada por Dios. Es un número que persiste con fuerza en la antigua mentalidad cristiana como principio de combinación. De ahí su aplicación constante en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Lucas nos describe que Jesús y sus discípulos siempre eran seguidos por muchas mujeres. Así tenemos el fragmento siguiente: «Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes» [Lc. 8: 1-2-3]. El evangelista dice inicialmente que le seguían algunas mujeres, y cita a estas, y después añade que «otras muchas», algunas para servirle. Si hacemos una lista posiblemente superaremos el número de siete que hemos mencionado anteriormente en el manuscrito llamado *Sabiduría de Jesucristo.* Así tenemos que entre lo que citan unos y otros tenemos que Jesús es acompañado por María Magdalena, su madre María, la hermana de María, Susana, Juana y posiblemente completarían el número siete y lo superarían, mujeres curadas por él, la mujer adultera, la mujer que ungió en Betania, la samaritana, la mujer que tocó su manto, etc. Hay que añadir las mujeres que curó espiritualmente, es decir, de las que sacó el demonio de su cuerpo, que no eran mujeres enfermas, sino pecadoras, es decir prostitutas.

Son mujeres que le seguirán hasta la crucifixión, que estuvieron viendo como era llevado al Gólgota, como destaca Lucas: «Y seguían



Jesucristo y
la samaritana.
(Cuadro de Duccio
di Buonin Segna.)

gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentaciones por él» [Lc. 23: 27]; o en otro fragmento, dedicado al enterramiento, Lucas señala: «Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto el cuerpo» [Lc. 23: 55].

El carisma de Jesús con las mujeres

Es indudable que Jesús tenía un especial carisma con las mujeres, aunque los escritos posteriores del cristianismo lo hayan querido diluir. Jesús nunca las contradice y las trata con respecto e igualdad. Aunque los escritores posteriores a los evangelistas rechazan a la mujer, en pocas ocasiones se enfrentan a las palabras de Jesús y la defensa que hace de ellas.

Ireneo no ataca a Jesús, por su defensa de la mujer, pero se burla de Marcos en *Adversus haereses*, de quién dice que seducía a las mujeres «diciéndoles que profetizarán», ya que Marcos decía: «Mira la Gracia ha descendido sobre ti; abre la boca y profetiza.» O sea, Marcos invitaba a las mujeres a actuar como sacerdotes celebrando la eucaristía con él. Dice Ireneo que: «entrega los copones a las mujeres», para que pronuncien las palabras de la consagración. Ireneo mantenía que las mujeres se sentían especialmente atraídas por los grupos heréticos, aunque no cali-

fica al grupo de Jesús de herético, pero dice que Marcos era un seductor diabólicamente inteligente, un mago que preparaba afrodisíacos especiales para «engañar, hacer víctimas y deshonrar» a su presa. Evidentemente Ireneo, este Padre de la Iglesia griega, estaba en contra de la participación femenina en el entorno cristiano, y por este motivo también combatió con fuerza el gnosticismo.

Las mujeres salían al paso de Jesús e intentaban tocarlo, unas para sanarse físicamente, otras para hacerlo espiritualmente. Las palabras de Jesús encandilaban, como es el caso de María, la hermana de Marta, que deja el trabajo de la casa y se sienta a los pies de Jesús para oír sus palabras. O la mujer que voluntariamente viene a ungirlo en Betania. En este último caso no la llama Jesús, sino que ella viene a él como recoge Mateo: «...vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado en la mesa» [Mt. 26: 7], los discípulos protestan ante el derrame de un perfume tan caro y Jesús la defiende con las siguientes palabras: «¿por qué molestáis a esta mujer? Pues ha hecho conmigo una buena obra. Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella» [Mt. 26:10-13]. Jesús no sólo la defiende sino que la eterniza en la memoria evangélica, la hace pasar a la historia por haber derramado sobre él un caro perfume. Cualquier mujer de aquella época se habría sentido inmensamente elogiada por aquel acontecimiento.

Jesús hablaba con las mujeres enfermas y poseídas e incluso con las desconocidas a quién rápidamente sugestionaba con sus palabras y las convertía a su fe. Demuestra este hecho el caso de la samaritana que relata Juan cuando Jesús se queda sólo mientras sus discípulos van a buscar comida a Samaria: «...entonces Jesús, cansado del camino se sentó así junto al pozo. Era como la sexta hora. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: dame de beber... la mujer le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se trataban entre sí. Jesús le responde: si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva», la mujer suges-

tionada por estas palabras, le pedirá a Jesús que le dé esta agua viva. Pero Jesús le dirá que llame a su marido y la mujer le revelará que no tiene marido, a lo que Jesús le desmiente y le dice que ha tenido cinco maridos. Ante esta revelación la mujer cree que Jesús es profeta, y tras varias palabras de Jesús, ella le confirma que: «Sé que ha de venir el Mesías, llamado Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Y Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo», en ese momento aparecen los discípulos que según Mateo «se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? O ¿Qué hablas con ella?». En este pasaje la mujer extasiada por las palabras de Jesús correrá a Samaria y traerá con ella a los del pueblo para que hablen con Jesús.

El pasaje de la samaritana muestra la gran capacidad de convicción y carisma que Jesús tienen con una mujer para convencerla con pocas palabras de quién es él, y conseguir que ella haga de mediadora y traiga a la gente del pueblo para que lo reconozcan. Es evidente que la samaritana hace algo que no han podido conseguir sus discípulos, ellos no traen a nadie de Samaria. Sólo una duda persiste en el pasaje, ¿Por qué los discípulos de Jesús se maravillan de que está hablando con una mujer? ¿Acaso no había hablado Jesús antes con otras mujeres? ¿Qué les extraña? La única respuesta es que Jesús no entra en Samaria porque judíos y samaritanos no se trataban entre sí, y Jesús temía ser reconocido como un judío. Por este motivo, para no ser descubierto, envía a sus discípulos a comprar comida, y cuando ellos regresan se sorprende que esté hablando con una samaritana y poniendo en peligro su estancia cerca de Samaria. No hay otra explicación al asombro de los discípulos.

¿Mujeres apóstoles, criadas u organizadoras de las reuniones clandestinas?

Son muchas las mujeres que ocupan distintos papeles en la vida de Jesús, y mientras los evangelios ortodoxos pretenden darle una papel secundario, los gnósticos ofrecen otra visión, donde ni siquiera Eva es pecadora, como demuestra la *Hipótesis de los arcontes*, en donde se describe a una Eva como principio espiritual de la humanidad que

levanta a Adán de su condición meramente material. Un fragmento de este texto de Nag Hammadi es suficientemente revelador: «Y la mujer dotada de espíritu fue a Adán y habló con él, diciendo: levanta Adán. Y cuando él la vio dijo: tú eres la que me ha dado vida; serás llamada Madre de los vivos, porque es ella la que es mi madre. Es ella la que es el Médico y La Mujer y Ella Quien Ha Dado a Luz... Entonces el Principio Espiritual Femenino entró en la Serpiente, la Instructora, y les enseñó, diciendo: no moriréis; pues fue por celos que os dijo esto. Más bien, vuestros ojos se abrirán y os haréis como dioses, reconociendo el mal y el bien... Y el Gobernante arrogante maldijo a la Mujer... y... a la Serpiente.»

Regresando a la vida de Jesús vemos que las mujeres que aparecen en su vida y que mencionan los evangelistas, tienen un papel más importante que el que se les atribuye, un papel que las convierte en apóstoles y organizadoras de las reuniones clandestinas que celebraban los discípulos con Jesús, también espías que le informan sobre la situación que se puede encontrar dentro de una población. Así, en muchas ocasiones se revela que las reuniones que Jesús tiene en los pueblos con algunos futuros discípulos, sirven para organizar su recorrido y se celebran en casas de mujeres.

Esto es una realidad o acaso ¿no es Cloé la mujer corintia, cuyos parientes informaron a Pablo, sobre los bandos que había en Corinto?: «Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por lo de Cloé, que hay entre vosotros contiendas» [1Co. 1: 11]. En las visitas que Jesús realizaba a los pueblos para predicar era muy importante saber a quién debería dirigirse, qué bandos había en el pueblo y quién le recibiría bien. Así la información es vital para acceder a un lugar y a la gente que aquí vive, incluso para saber a quién se puede curar o ayudar.

¿No saluda Pablo a una mujer apóstol llamada Junias? : «Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa» [Col. 4: 15]. Si en su casa hay una iglesia quiere decir que Ninfas está realizando la función de apóstol. Pero también el apóstol saluda a otra mujer dándole una mención más directa de apóstol, como es el caso de Junias: «Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron ante de mí en Cris-

to» [Ro. 16: 7]. O sea que fueron apóstoles antes que él. Sigue hablando de mujeres y su papel al citar a Febe de quién dice: «Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia de Cencrea» [Ro. 16: 1]. Una diaconisa era una mujer que estaba al servicio de la iglesia, pero en aquellos tiempos podía representar un papel tan importante como el de un sacerdote, especialmente si nos atenemos a lo que Marcos les permitía, como celebrar la eucaristía. Finalmente Pablo cita a María, pero no sabemos a cual de ellas, ya que hubo muchas Marías, Pablo se limita a decir: «Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre nosotros» [Ro. 16: 7].

Que las mujeres alojaban en sus casas a Jesús y a sus discípulos es algo evidente, como es el caso de Lidia, la vendedora de tela de púrpura, de la ciudad de Tiafira, mujer piadosa que se hizo bautizar en Filipos con su familia y alojo en su casa a Pablo y Silas. En el *Evangelio de Tomás* aparece Salomé quién dice a Jesús: «¿Quién eres tú, hombre, y de quién procedes? Has subido a mi cama y has comido en mi mesa. Yo soy tu discípula. Jesús le contesta: Yo soy el Todo, El Todo proviene de mí y el Todo ha llegado a mí. Llegad a una madera. Yo estoy allí. Levantad la piedra y me encontraréis allí.» Más adelante analizaremos este fragmento sobre el Todo, pero aquí queda patente que Jesús ha estado en casa de Salomé, una de las discípulas, mujer que presumiblemente es la misma que junto a María Magdalena y María la madre de Jacobo compra especias aromáticas para ir a ungir a Jesús en la tumba, según narra Marcos [Mc. 16: 1]. ¿Qué quiere decir Salomé diciéndoles a Jesús que «has subido a mi cama»? ¿Quiere decir que ha dormido con ella o que ha tenido una relación más profunda con ella? Si es lo segundo, no sólo María Magdalena sería la compañera o amante de Jesús, sino que también lo sería Salomé. Nadie debe escandalizarse por el hecho de que Jesús tuviese relaciones amorosas con Salomé y María Magdalena, pudieron ocurrir en contextos diferentes de tiempo, y dentro de un amor mucho más espiritual que el que se practica ahora.

Es evidente que las mujeres juegan un papel importante en el movimiento de Jesús y sus discípulos. No sólo son criadas y servidoras como se pretende, tampoco Jesús lo permite. Tal es el caso de la estancia de Jesús en la casa de Marta y María, una de las muchas casas donde Jesús se detiene y que como otras pertenecen a mujeres. Este

fragmento de Lucas destaca: «Aconteció que yendo de camino entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cuál, sentándose a los pies de Jesús, oía sus palabras. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor ¿no te da cuidado que mi hermana me deje sola? Dile pues que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afamada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada» [Lc. 10: 38-42]. Jesús da a entender en este fragmento que es más importante escucharle a él, seguir su movimiento que convertirse en una servidora de los hombres que no dispone de tiempo para escucharle.

No es de extrañar que también las mujeres ayudasen a Jesús y a sus discípulos no sólo dándoles cobijo, sino ofreciéndoles comida e incluso ayudando con sus limosnas, como es el caso de una discípula llamada Tabita o Dorcas, a la que Pedro resucita después de muerta.

Finalmente, hemos mencionado que Ireneo acusaba a Marcos de impulsar a las mujeres a profetizar. No es un hecho extraño en la Biblia el de las mujeres que profeticen. En el Antiguo Testamento tenemos a Miryam, Débora, Yundá y Noadya. Miryam era hermana de Moisés y Aron y es designada como la profetisa que después del paso por el mar, cantó ante las mujeres israelitas un himno triunfante. Miryam tuvo lepra y fue milagrosamente curada por Moisés. En cuanto a Débora, es la esposa de Lappidot a la que acudían los israelitas para que juzgara. Vivió bajo una palmera entre Ramâ y Bet-El, y a través de una orden divina impulsó a Baraq a combatir contra Sidera. Su triunfo se canta en un himno, Himno de Débora, que lamentablemente está incompleto y forma parte de todos esos libros y textos que se han perdido.

El Nuevos Testamento también tiene sus profetisas, como Ana, hija de Fanuel llamada la profetisa, así como las cuatro hijas de Felipe, también profetisas, y la llamada Yezabel que aparece en Apocalipsis. En *Hechos* es donde se menciona más claramente las profetisas, a través del discurso de Pedro, recordando lo dicho por el profeta Joel: «y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán» [Heh. 2: 17].

María Magdalena: la mujer que conocía el Todo

Nunca sabremos el verdadero papel que ocupó María Magdalena, pero la importancia sociológica de las mujeres en el interior del cristianismo primitivo fue vital. Como dice Renau en *Los Apóstoles*: «Después de Jesús, es María Magdalena la que más ha hecho por la fundación del cristianismo.»

La literatura gnóstica le adjudica a María Magdalena el papel de la discípula más amada, y la que hace de intermediaria entre Jesús y sus discípulos.

Mateo la menciona en la crucifixión, Marcos la sitúa en la crucifixión, en el entierro de Jesús y hace que sea a ella la primera persona a quién se aparece Jesús después de su resurrección. Lucas también la sitúa en la crucifixión y en la resurrección de Jesús, y Juan en las apariciones que hace Jesús. Sabemos que Jesús le había practicado un exorcismo porque lo explica Marcos: «Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quién había echado siete demonios» [Mc. 16: 9]. Nuevamente nos encontramos con el número siete del que ya hemos hablado anteriormente y que se convierte en una constante en el Antiguo y Nuevo Testamento. Pero, ¿de qué la curó Jesús? ¿Era una mujer poseída o simplemente portaba alguna enfermedad? Muchos investigadores creen que María Magdalena era una prostituta y que Jesús la curó en dos aspectos, uno apartándola de esa vida y otro sanándola de una enfermedad de transmisión sexual. En cualquier caso se trata de especulaciones. Lo que no debe confundirse a María con la pecadora que ungió con aceite los pies de Jesús, de la que no se dice su nombre ni se habla más de ella.

En ocasiones se produce cierta confusión con la personalidad de María, dado el gran número de mujeres que aparecen en el Nuevo Testamento con el mismo nombre. Así, María Magdalena se confunde con la María hermana de Marta y Lázaro; y muchos autores han supuesto que María de Betania, María Magdalena y la pecadora serían la misma persona. Sin embargo, leyendo los evangelios se aprecia que el carácter de una es distinto a la otra. Así María de Betania es de naturaleza tranquila y contemplativa, mientras que María Magdalena tiene una actividad más impetuo-

sa. Lo que ha dado pie a la confusión es el hecho de que los evangelistas nunca las han mencionado juntas.

María Magdalena, en realidad se llama María de Magdala, nombre de una población a la orilla del lago Genesareth. Curiosamente «magdala» en hebreo significa exaltar. Un término que se usa corrientemente en el Nuevo Testamento. María Magdalena aparece en los cuatro evangelios, es la mujer que llora por haber perdido el cuerpo que amaba, y como hemos dicho, era una poseída que Jesús ha exorcizado. Es la compañera de Jesús y la que siempre le acompaña como explica Felipe en su evangelio cuando aclara que así es denominada: «Tres mujeres caminaban siempre con el Señor: María, su madre; la hermana de ésta; y María Magdalena que es denominada su compañera.» En todo los evangelios, tanto ortodoxos como gnósticos se aprecia que María Magdalena está enamorada de Jesús, y Jesús la considera como algo muy especial para él. Hasta el punto que produce cierta envidia entre los apóstoles que le reprochan que la bese en la boca. Así, en el *Evangelio de Felipe* se explica: «Y la compañera del Salvador es María Magdalena. Él la amaba más que a todos sus discípulos, y la besaba frecuentemente en la boca. Los discípulos se acercaron a ella para preguntarle. Ellos le dijeron: ¿Por qué la amas más que a todos nosotros? El Salvador respondió: ¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?». La respuesta es evidente, porque María Magdalena es una mujer de la que Jesús está enamorado, hasta el punto, como se puede leer en este fragmento, que la ama más que a todos los discípulos juntos.

El *Evangelio de María* es un documento copto del que lamentablemente faltan páginas, ya que tenía originalmente 72 hojas y sólo se conservan 65, y en cuya lectura hay que soportar importantes lagunas, es decir, fragmentos que faltan, que han sido borrados o arrancados. El nombre de María aparece en este texto bajo la forma aramea de Mariam, derivado del hebreo Myriam. En cualquier caso se refiere a María Magdalena que la considera como la persona que supera con mucho, en visión y percepción, a Pedro. Así no es de extrañar la especial antipatía que Pedro le tenía. Pero lo destacable de este documento es que califica a María Magdalena como la mujer que conocía el Todo. Recordemos que Jesús dice en el *Evangelio de Tomás*: «Yo soy el Todo. El Todo proviene de mí y el Todo ha llegado a mí.» Ma-

ría Magdalena era, por tanto y según estos evangelios la única mujer que comprendía ese Todo.

En la actualidad las nuevas tendencias espirituales relacionan el Todo con el absoluto, basándose, especialmente, en las creencias brahmánicas. Así, bajo esta similitud, diremos que el Todo es la causa primera de todo cuanto existe en el cosmos. Es el absoluto que contiene todo y abarca todas las leyes del universo conocidas y por conocer. Es lo incognoscible. Puede identificarse con Dios. La idea de que Jesús es el Todo y que está en todos los lugares no deja de ser un concepto bastante panteísta.

Jesús ama a María, y como tal le otorga un papel privilegiado, incluyéndo ser la primera a quién se le aparece después de muerto. Un hecho que los demás apóstoles no pueden consentir, ya que eso le daría un papel importantísimo, más que a ninguno de ellos. Especialmente Pedro es el más reticente a aceptar ese hecho, ya que su puesto como jefe de la Iglesia peligra, y peligra por una mujer que se lo puede arrebatar, algo intolerable.

En *Pistis Sophia* (Fe Sabiduría) Pedro se queja de que María Magdalena domina la conversación con Jesús y posterga la prioridad legítima de Pedro y sus hermanos apóstoles. Le dice a Jesús que la haga callar, pero Jesús le reprende. María le dice a Jesús: «Pedro me hace titubear; tengo miedo de él, porque odia al género femenino. Y Jesús le contesta que está autorizada a hablar.»

Ya hemos dicho que Pedro, padre de la Iglesia, es la representación del machismo. De la mujer de Pedro no sabemos nada, ya que es omitida por él y por los discípulos, sólo sabemos la dramática historia de su hija y el trato tan cruel que tiene con ella. Pedro es la tipificación de «la mujer en casa con la pata quebrada». María Magdalena es concreta cuando acusa a Pedro de odiar al género femenino. Se evidencia, por otra parte, que la presión que Pedro ejerce sobre María Magdalena es terrible, ya que la hace titubear. La realidad es que Pedro no puede admitir que ella sea superior a él, pero tiene que aguantar porque Jesús se lo ordena.

Pedro mantiene un continuo enfrentamiento con María Magdalena, pretendiendo expulsarla de las reuniones para que no le haga sombra, para que su presencia y su sabiduría no demuestre a los de-



Jesús entrega las llaves a Pedro. (Fragmento de un cuadro de Perugino.)

más apóstoles que es superior a él. En el *Evangelio de Tomás*, Pedro dice en una reunión de Jesús y los apóstoles: «Que María salga de entre nosotros porque las mujeres no son dignas de la vida», y Jesús le responde: «Mirad, yo la impulsaré para hacerla varón, a fin de que llegue a ser también un espíritu (pneuma) viviente semejante a vosotros los varones, porque cualquier mujer que se haga varón, entrará en el Reino de los cielos.» ¿Por qué la mujer no es digna de la vida, por qué tiene que hacerse varón? No cabe duda que aún persiste la tradición del Antiguo Testamento, donde la mujer, Eva, es la pecadora, la que es el origen de la caída del hombre. Así, Jesús da a entender que tiene que perder esa condición de pecadora, no de mujer.

La postura de Pedro tiene una repercusión en el futuro y una influencia en otros apóstoles como vemos cuando Pablo exclama: «las mujeres cállense en las asambleas, que no les está permitido tomar la palabra; antes bien estén sumisas... es indecoroso que la mujer hable en la asamblea» [1Co. 14:34].

No debemos pensar que sólo los evangelios ortodoxos atacan a la mujer, también los textos gnósticos muestran cierta influencia de rechazo contra ella. Así, en el *Dialogo del Salvador*, María Magdalena rechaza junto con Judas y Mateo las «obras del género femenino»; es

decir, rechaza las actividades sexuales y la procreación. ¿Se trata de una forma de renuncia sexual para alcanzar la igualdad con los hombres y la grandeza espiritual? Claro que este códice ha podido ser modificado. Se trata de un códice del que sólo existe una copia y de la que se sospecha que hubo añadidos posteriores. Su fecha de redacción lo sitúa en el primer cuarto del siglo IV d. C., su autor o autores son desconocidos, sólo se supone que era un cristiano gnóstico que, como muchos otros, se atrevió a enmendar el texto para acomodarlo a sus propias doctrinas, pero otros evangelios menos dudosos insisten en el tema de ser varón para alcanzar la espiritualidad. Así en el *Evangelio de Tomás*, Salomé y María pasan a ser discípulas de Jesús cuando trasciende su naturaleza humana y «se convierten en varones». ¿Quiere decir este hecho que ser «varones» significa que deben dejar de tener relaciones sexuales con Jesús? Recordemos que Salomé es la que le dice a Jesús: «has subido a mi cama».

El *Evangelio de María*, María Magdalena es la verdadera protagonista, en él insta a los demás discípulos: «alabar su grandeza, pues él nos ha preparado y hecho hombres».

Al margen de este juego de interpretaciones, María Magdalena es la discípula perfecta, la que «conocía el Todo». En *Diálogos del Salvador*, María le dice a Jesús: «Dime, Señor, ¿para qué he venido a este lugar? ¿para obtener algún provecho o para sufrir detrimento? Jesús le contesta: tú manifiestas la abundancia del Revelador.» Indudablemente se trata de una respuesta enigmática cuya única interpretación es que se refiere a la excelencia de la discípula perfecta, que todo lo entiende bien y que ha llegado a comprender el Todo.

Finalmente, la historia de María Magdalena se pierde con la muerte de Jesús, da la impresión como si los apóstoles, aprovechando que Jesús ya no está entre ellos la marginan y ya no la necesitan en su misión por el mundo. Sólo una leyenda tardía la relaciona con el Grial, una historia que nos ofrece una María Magdalena embarazada de Jesús que huye a Francia, y se instala en el Pirineo francés, en ese lugar da a luz y se produce una saga de descendientes relacionados con los cátaros que llegarían hasta la toma del castillo de Montsegur. Según Berlinger, en su narración histórica novelada, no es el santo Grial lo que transportan los que lograron escapar del cerco de Montsegurt, sino la «sangre real» materializada en dos niños que son descendien-

tes de los descendientes de María Magdalena y Jesús. Una historia parecida es relatada por Dan Brown en su obra *El código da VinciI.*

Combatir a la mujer y convertir a Eva en pecadora

El gran rechazo que el cristianismo primitivo mostró hacia la mujer se debe a varias causas concretas. Entre ellas, está la de los ortodoxos que mantienen que Eva es la causa de la caída del hombre, la culpable de lo acaecido en el Edén. Por tanto, es la pecadora, y como tal no inspira confianza en el hombre. De ahí el rechazo que Pedro muestra contra las mujeres, o el odio que destila Ireneo.

Pero los evangelios gnósticos hablan de otra mujer junto a Adán, una tal Lilith que fue una mujer creada antes de Eva, según los evangelios heréticos. La Cábala la hace tener una disputa con Adán que la obliga a huir, convirtiéndose de este modo en un demonio, súcubo e instigadora de los amores ilegítimos. Estamos hablando de una tradición tardía mencionada en una obra medieval herética, el *Alfabeto de Ben Sirá.* Pero Lilith también es mencionada en el Antiguo Testamento, así en el relato bíblico de Isaías, [Is. 34 :14], Lilith habitaba en el desierto o en ruinas abandonadas y según el relato de Job, en una tienda: «En su tienda morará como si no fuese suya; piedra de azufre será esparcida sobre su morada» [Job. 18: 15]. Lilith aparece en todas las tradiciones, Alfred Vigny se refiere a Lilith como el espíritu de la noche amante de Adán, la rival y enemiga de Eva y sus hijos. Víctor Hugo la convirtió en la hija mayor de Satán, el alma negra del mundo. Según la tradición, Lilith e Isis, tienen en común un gran secreto, que es su conocimiento del nombre secreto de Dios. Son muchos los autores que han hablado de Lilith, Anatole France, D. G. Rossetti, Goethe, Berg e incluso Anaïs Nin, que consagró uno de sus cuentos a ella. La primera imagen de Lilith data del año 1950 a. C., se trata de un relieve en terracota de Burney que se encuentra en el Museo Británico de Londres. En este relieve aparece una mujer hermosa, alada y desnuda, con pies de ave que se alza sobre dos leones y está flanqueada por un par de búhos, con un *ephap* para medir el grano en su mano. Lleva un turbante que recuerda a la Virgen Negra de Meymac, y levanta sus manos hasta la altura del hombro.

Según la leyenda / tradición, Lilith anidaba en el centro del árbol Huluppu, un sauce, que tenía en su base un dragón y un pájaro encarnado en lo alto.

Las versiones oficiales de la Biblia no mencionan a Lilith, así en Isaías [Is. 34: 14] aparece como una lechuza blanca. También mora en la tienda de los malvados [Job. 18: 15], o se asocia con la concubina de Abraham, Hagar (la egipcia), cuyo hijo, Ismael, engendrado sobre la piedra negra de la Kaaba, llego a ser antepasado de los pueblos árabes. Otra encarnación la tenemos en la primera esposa de Moisés en el desierto, Sefora, mujer pájaro, y podríamos hablar de toda una serie de tradiciones que se refieren a Lilith y que se relacionan con las vírgenes negras y se enmarcan en los Pirineos.

Pero el cristianismo primitivo no sólo debía combatir a Lilith, a quién hemos visto equipara con el demonio y omite en el Génesis, sino que había que combatir a Eva, ya que los evangelios gnósticos le daban un papel distinto al que pretendían los primeros Padres de la Iglesia.

Las escrituras gnósticas afirman que fue Eva y no Dios quién creó a Adán, haciéndolo de sangre y arcilla, una práctica común, en el culto de la diosa y el dios de la fertilidad. En *La hipóstasis de los Arcontes,* se habla de una Eva psíquica que levanta a Adán, y después la Eva Espiritual (viva semejanza de la divinidad) que lo convierte en hombre espiritual. Eva, según los textos gnósticos de Nag Hammadi, enseña a Adán a ser consciente de sí mismo; lo guía para que halle alimentos, le ayuda en la concepción de su tercer y cuarto hijo: Set y Norea.

En el relato *Sobre los orígenes del mundo*, la mujer terrenal de los manuscritos de Nag Hammadi, Eva, entró en el árbol de conocimiento y permaneció allí, se dice textualmente: «había entrado en el árbol y ella era árbol.» Luego se narra que: «Eva concibió el primer arconte o Abel, luego engendró al resto de los hijos por obra de las siete potestades con sus ángeles.» En el texto *Apocalipsis de Adán* de los textos de Nag Hammadi, se habla de un poder femenino que quería concebir por obra de sí mismo: «De las nueve Musas, una se separo. Llegó a una montaña alta y paso tiempo sentada allí, de manera que se deseó sólo a ella misma con el fin de volverse andrógina. Satisfizo su deseo y quedo preñada por obra de su deseo...»

Muchos autores concuerdan que la leyenda de la creación de Eva por medio de una costilla de Adán, se refiera a una historia que se conoce como una invención patriarcal del mito del héroe-dios nacido de la Diosa Tierra, que regresa a ella para renacer. Este mito existía mucho antes del cristianismo, y como otros muchos mitos fue utilizado para dar grandeza a la historia de la creación.

Manuela Dunn Mascetti destaca que: «Los padres de la Iglesia consideraron a Eva la encarnación de la muerte, y su manipulación del mito original fue consecuencia desastrosa para la psicología de las mujeres y los hombres... /... La división de poderes de la Diosa entre Eva, la pecadora, y Dios, el salvador, es la raíz de la fobia de los Padres de la Iglesia hacia la mujer, pues únicamente se la identificaba con la fuerza oscura sin retorno.»

El peligro del retorno de las diosas y sacerdotisas

El cristianismo se enfrentaba a una antigua creencia en la que no sólo existió Dios, sino que también hubo diosas, y este era un tema que había que combatir e impedir en la nueva religión, y eso, en muchas ocasiones, significaba seguir atacando a la mujer. Vemos, pues, como las religiones monoteístas son las que postergan a la diosa y deciden que sólo puede existir un Dios único y masculino. Así, a lo largo de los siglos la presión cultural ha hecho creer en un Dios masculino. Para algunos teólogos este Dios supremo puede ser masculino y femenino a la vez, como puede tener todos los colores de la piel o ninguno.

Para Christine Downing, autora de *La Diosa* y profesora emérita de religión en la Universidad de San Diego (EE. UU.), destaca que la tentativa de suprimir el culto a la diosa permite descubrir que la atención puesta en Yahveh como el dios único, está relacionada con el deseo de validar un nuevo orden social y una nueva psicología en términos míticos. Así destaca textualmente: «La religión de la diosa responde a una eterna necesidad humana que viene sugerida por la fuerza con la que persiste incluso en culturas donde se la ha excluido oficialmente. La mayoría de nosotros tiende a olvidar cuánto difería día a día de la religión hebrea de la fe promulgada por los profetas.

Por ello no reconocemos la importancia que tuvieron las diosas en la vida de Israel durante todo el periodo, desde la llegada de los hebreos a Canaán hasta la destrucción del primer templo». La antropóloga de estudios orientales Manuela Dunn Mascetti en *Diosas*, refuerza este hecho afirmando: «Han pasado más de dos mil años desde que la diosa fue reconocida como la fuerza espiritual primigenia de la tierra. La idea, de un solo Dios parte del cielo, aún era relativamente nueva cuando el hijo del carpintero nació para originar el gnosticismo, la Iglesia romana, el protestantismo y todas las Iglesias cristianas fundamentalistas contemporáneas... /... Hoy resurge el reconocimiento del poder transformador de la Diosa para representarnos alternativas al infierno que nosotros mismo hemos creado.»

Los manuscritos de Nag Hammadi en *La Hipóstasis de los arcontes* aportan un interesante diálogo que demuestra la presencia de la Diosa, y donde se puede leer un diálogo de Dios con otro Dios o Diosa muy poderosa: «... él se volvió arrogante diciendo: soy yo quien es Dios y no ningún otro aparte de mí... Y una voz surgió de encima del reino del poder absoluto diciendo: estás equivocado Samael (que significa: dios de los ciegos) Y él dijo: si alguna otra cosa existe antes que yo, ¿qué se me aparezca? E inmediatamente Sophia (Sabiduría) extendió un dedo e introdujo la luz en la materia y abajo tras ella a la región del Caos... Y él de nuevo dijo a sus vástagos: soy yo quién es Dios de Todo. Y Vida, la hija de la Sabiduría, clamó; le dijo a él ¡Estás equivocado Saklas!».

En el texto conocido como *Truena, mente perfecta,* también de Nag Hammadi, aparece un poder femenino que dice: «Yo soy la primera y la última. Yo soy la honrada y la escarnecida. Soy la puta y la santa. Soy la esposa y la virgen. Soy la madre y la hija... Soy aquella cuya boda es grande y no ha tomado esposo... Soy conocimiento e ignorancia... Soy desvergonzada; estoy avergonzada. Soy fuerza y soy temor... Soy necia y soy sabia... Yo no tengo Dios y soy una cuyo Dios es grande.»

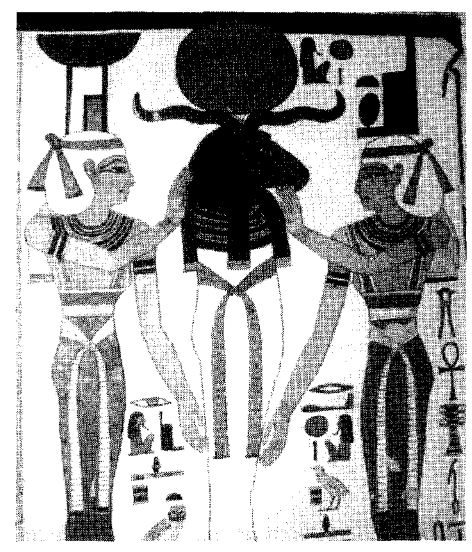
A lo largo de toda la historia de la civilización las Diosas han tenido un protagonismo vital, hasta que, poco a poco, fueron siendo eliminadas por el concepto de un solo Dios. Pero muchas diosas entraron en el panteón cristiano convertidas en santas, como relata Robert Graves en *La diosa blanca.*

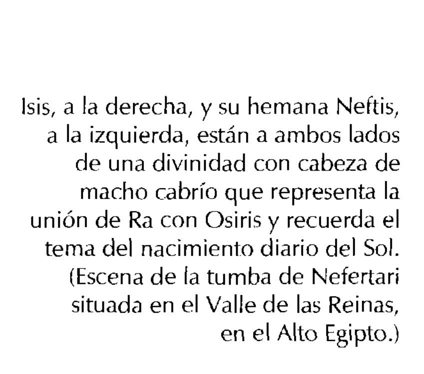
Con lo que no quiere enfrentarse la nueva religión que nace en Israel es con que es la mujer quien emprende la domesticación de las plantas y animales, la que empieza a enterrar semillas en el suelo. Por esto se atribuye a la Diosa la invención de la agricultura. Para los egipcios la Diosa Isis, que tiene poderes humanos y divinos, es la inventora de la agricultura. En Egipto la cobra era el signo jeroglífico para designar la palabra Diosa, y era conocida como el Ojo, «uzait», símbolo de mística clarividencia y sabiduría. La Diosa cobra Ua Zit ya era una deidad femenina del Bajo Egipto en los tiempos predinásticos. En Mesopotamia aparece la Diosa Ninli, reverenciada por enseñar a cultivar la tierra. Se dice que la Diosa Nidaba, en Sumeria, fue la inventora de las tablillas de arcilla y del arte de escribir. En la mitología India es la Diosa Sarasvati la que invento el alfabeto. En Catal Huyuk las ofrendas de grano se realizaban en los santuarios de las diosas, igual que en Grecia que se haría lo mismo a deidades femeninas como Deméter o Hera, la primera encarnadora de los secretos de la Madre Tierra; la segunda símbolo de la perseverancia, lealtad y fidelidad. A Deméter se le atribuye una Diosa gemela, Koré, encargada de revelar verdades místicas a los más elevados iniciados en Eleusis.

También se puede hablar de Maat, Diosa egipcia de la justicia. La Diosa Isis, también reconocida como una gran curandera, era junto a la Diosa Deméter legisladora y sabias dispensadoras de sabiduría. Los celtas adoraban a Cerridwen como la Diosa de la inteligencia y del conocimiento. La Diosa Ino fue la que entregó a Ulises un velo que le permitió flotar en el agua y sobrevivir a una tempestad.

La Gran Madre o Diosa aparece en la antigüedad con diversos nombres. En Sumer es Inanna o la sacerdotisa Enheduanna; en Babilonia es Ishtar; en Canaán es Anath; en Fenicia, Astarté; en Egipto, Isis; en China, Un Kua; en Escandinavia, Freya; en Australia, Kunapipi; en la India Kalí. Y otras muchas Diosas como Artemisa, Atenea, Minerva, Circe, Medea, Afrodita, Perséfone, etc.

Así pues, la nueva religión, el cristianismo, comienza sus andaduras marginando a la mujer, convirtiéndola en secundaria y negándole un papel predominante en su historia. Esto se produce porque existe un terrible temor al poder femenino, porque se teme el regreso de las sacerdotisas y se quiere implantar una religión monoteísta dónde sólo existe un Dios masculino. Bajo este prisma se comprende porque los





Isis, a la derecha, y su hemana Neftis, a la izquierda, están a ambos lados de una divinidad con cabeza de macho cabrío que representa la unión de Ra con Osiris y recuerda el tema del nacimiento diario del Sol. (Escena de la tumba de Nefertari situada en el Valle de las Reinas, en el Alto Egipto.)

evangelios gnósticos fueron eliminados del Nuevo Testamento, ya que estos textos, al margen de hablar de un Jesús distinto y de entender de otra forma el concepto de resurrección, defienden a la mujer y admiten la posibilidad de la existencia de una Diosa.

15

Chamán, sanador, curandero

«Me acuesto como un muerto durante tres días y debo ser descuartizado. Al tercer día me levanto de nuevo.»

El chamán Nikita que menciona CAMPBELL,
La máscara de Dios

¿Acaso el Jesús de los gnósticos y de innumerables estadounidienses no es esencialmente un chamán.»

H. BLOOD, *Presagios del Milenio*

Tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento tenemos la enfermedad presente y la curación que se convierte en milagro. El Israel bíblico hereda una medicina procedente de Egipto y Mesopotamia, y en muchos casos esta medicina esta compuesta de drogas, filtros y productos que se consideran maravillosos. Los curanderos y los sanadores abundan y, en ocasiones son tratados como auténticos seres capaces de realizar milagros. En aquellos tiempos es difícil practicar una medicina seria, y ya hemos vistos como Jesús y sus discípulos acusan a los médicos de no curar nada y de sacar el dinero a sus pacientes. Así la aparición de Jesús como sanador milagroso que no cobra dinero alguno y que sus dispensas se limitan a un lugar donde dormir y algo de alimentación para él y sus discípulos, se convierte en una novedad entre la gente de los pueblos y las ciudades.

Jesús habla en nombre de su Dios, quién ya había advertido que «Yo soy yo, Yahvé, yo solo quien curo» [Ex. 15: 22-26]; y también quién dice: «Soy yo quien doy la muerte y doy la vida. Cuando he llamado soy yo quien devuelvo la salud y nadie se libera de mi mano» [Deut. 32: 39], y Oseas recuerda: «Él ha destrozado, él nos curará, él ha golpeado, él vendará nuestras heridas» [Os. 6: 1-2]. Así Jesús está representando al más poderoso, en quién creen los judíos, y además se autodenomina su hijo. ¿Qué mejor representación para curar a un enfermo? Por este motivo Jesús se ve obligado a curar a enfermos, e incluso realizar milagros y volver a ciegos videntes, y muertos a seres vivos.

Muchos aspectos que se presentan como sagrados no son sino simples actos de purificación, de limpieza y curación. Jesús manda bañarse a los enfermos, purificarse en Siloé, ¿no es esta una norma de higiene elemental? La misma circuncisión de Jesús se presenta como algo casi sagrado cuando sólo se trata de un acto de profilaxis de fimosis, protección contra afecciones venéreas o el propio cáncer de pene. Vemos como el minucioso ceremonial adoptado para este acto capital de adhesión a la ley de incorporación al pueblo elegido, acusa suficientemente el carácter religioso: se designa expresamente como testimonio mismo de la Alianza con el Señor.

La aparición de Jesús en el contexto curativo lo convierte en un chamán, ya que cura espíritus, en un curandero o sanador ya que cura enfermedades, y en un ser extraordinario porque resucita incluso a los muertos. Si bien es cierto que hay curaciones y milagros, y los milagros ya hemos dicho en el capítulo séptimo que en muchos casos podemos creerlos y que en otros formaron parte de la fantasía de los autores evangélicos. Los evangelios gnósticos siempre han sido más incrédulos en cuanto a los milagros de Jesús, y han preferido centrar su poder en su enseñanza secreta como veremos en los capítulos siguientes.

¿Qué ofrece Jesús a la gente que le escucha?: vivir mejor, en la salud, el equilibrio y la armonía de su ser. Tener una esperanza y una fe, creer en una salvación y vencer al sufrimiento que les atenaza en este mundo, y sobre todo, la garantía que detrás de esta vida hay otra mejor. Para ello Jesús no sólo se dedica a realizar sermones, tiene que demostrar que tiene poder, tiene que enfrentarse a cientos de falsos

«mesías» que recorren los caminos igual que él platicando y ofreciendo su religión. Jesús tiene que curar, pero no sólo el mal de las almas, sino el mal de los cuerpos.

Jesús, el gran chamán

El mismo Mateo interpreta que Jesús cura como un chamán. ¿Qué hace un chamán para curar a un enfermo? Lo prepara y se prepara él, luego penetra en su interior y le extrae la enfermedad pasándosela a él mismo para llevarla a los espíritus y restablecer la armonía del enfermo. Leamos atentamente lo que dice Mateo: «El mismo ha cargado con nuestras dolencias y ha tomado sobre sí nuestra enfermedad» [Mt. 8: 17]. ¿No es esto lo que hace Jesús?

El físico cuántico Fred Alan Wolf en *La búsqueda del Águila* destaca unos aspectos sobre los chamanes que vemos, sin la menor duda, en el comportamiento de Jesús. Así destaca que todos los chamanes trabajan con una sensación de gran poder, utilizan el amor como energía curativa y penetran en el mundo de la muerte para alterar su percepción de este mundo. Es indudable que Jesús trabaja mostrando esa sensación de poder y seguridad, y utiliza constantemente el amor como base de su predicación, un amor que puede convertirse en una energía curativa. Cuando Jesús devuelve a la vida a un muerto ha penetrado en el mundo de la muerte y lo ha hecho para alterar su percepción de este mundo.

Dicen los antropólogos que el chamán es un mediador entre los seres humanos y el mundo espiritual. ¿No es Jesús un mediador entre los seres humanos y el mundo espiritual que él predica? Los chamanes realizan cosas ordinarias y no ordinarias en la misma dimensión física que los demás, y su forma de trabajar se basa en cambiar un conjunto de creencias acerca de la realidad. Jesús realizaba cosas ordinarias y no ordinarias, y, como veremos en los próximos capítulos, también trataba de cambiar con sus palabras las creencias que la gente tenía acerca de la realidad.

Jesús estaba convencido y así lo decía, que había que entrar en nuestro propio interior para transformarlo. El chamán impulsa a los

que le rodean para que entren en su interior, busquen dentro de ellos y de esa forman transforman sus creencias y se transforman así mismo.

El chamán igual que Jesús centra sus esfuerzos en curar a otras personas, en curar cuerpos y almas. Dice Stanislav Grof en *Emergencia espiritual: la comprensión de las crisis evolutivas,* que: «el chamanismo es la religión y arte de curar más antigua del mundo. Como fenómeno universal, probablemente se originó en la Era paleolítica y ha sobrevivido en la mayoría de las culturas preindustriales hasta nuestros días. Así pues, está relacionada con aspectos muy básicos y primordiales de la psique humana».

A la hora de curar el chamán llega a curar con terapias verbales y su supuesto principal es que todo es uno.¿Acaso Jesús no utiliza su terapia verbal para curar? ¿No se limita a ordenar con energía para hacer andar al paralítico? ¿No habla con los enfermos para convencerles y curarles de su enfermedad? Jesús utilizó con gran poder y convicción su terapia verbal e hizo que su presencia y su seguridad resultase lo suficientemente convincente para curar. Como los chamanes Jesús mantiene el supuesto principal que todo es uno y así se lo dice a Juan en *El Libro secreto de Juan:* «El Uno es un soberano que no tiene nada por encima de él. Es Dios y Padre de Todo, el Invisible que está sobre todo, que es imperecedero, que es pura luz que ningún ojo puede ver.» En la *Exposición Valentiniana* se dice: «Dios emitió al Hijo, el intelecto del Todo, es decir, es la raíz del Todo de donde surge también el pensamiento.»

Jesús se vale de la introspección espiritual en los momentos que tiene que curar. Para el chamán es esencial la introspección espiritual para curar, sin ella el curador no puede curar. Así Jesús, como el chamán, se transforma en el objeto de su propio conocimiento, llegando a realizar una observación interna de su alma y de sus actos, ya que su alma y la del enfermo tienen que estar presentes en la curación. Para el chamán la pérdida del alma se traduce en enfermedad, para Jesús la pérdida del alma de las personas también era una enfermedad que había que remediar.

El chamán utiliza la oración, Jesús recomienda orar, porque sabe como el chamán que la oración funciona, porque los sistemas superiores son conscientes y capaces de responder a la súplica de ser curado. Pero sobre todo está el amor, que es la fuente que impulsa y guía

al curador, y Jesús, como el chamán, muestra ese amor, porque sabe que el enfermo sólo necesita vivir la energía del amor para que su presencia se manifieste en acto de curar.

El chamán tiene unas creencias y objetivos semejantes a los del Jesús gnóstico, ya que los chamanes se basan en la idea de que hubo un tiempo en que no existió barreras entre el cielo y la tierra; el chamán es la persona que puede atravesar esos límites, que puede alcanzar la libertad de volver a despejar el camino que nos devuelva unas facultades humanas superiores, ahora aparentemente perdidas. Jesús también muestra que puede atravesar esos límites entre el cielo y la tierra, y como veremos en los capítulos siguientes pretenden aportar al hombre el conocimiento necesario para otorgarle unas facultades humanas superiores que están dormidas.

Podríamos buscar muchas similitudes si supiéramos como actuaba Jesús ante los enfermos y que movimiento hacia. Los evangelistas no han sido claros en sus explicaciones, no sabemos si Jesús ponía las manos, si pronunciaba determinadas palabras esotéricas o como los chamanes soplaba sobre sus enfermos. El soplo es un arte de creación y curación, el soplo aparece en todas las civilizaciones en sus historias de creación, en la tablillas sumerias y acadias un Dios sopla sobre el hombre de barro para darle vida, igual que el Dios de la Biblia sopla sobre Adán para darle vida. El chamán sopla sobre el enfermo y tal vez Jesús también utilizaba este procedimiento para alejar el mal que atormentaba a los enfermos o para darles vida.

La divinidad innata es el centro del chamanismo

No sabemos dónde Jesús aprendió sus técnicas chamánicas, pero es indudable que se arrastra un chamanismo legendario, donde las prácticas no han variado desde los tiempos más primitivos. Así, Jesús se comportará como los chamanes cuando se retira al desierto soportando en su cuerpo altas temperaturas y las consecuencias de la sed, y será un verdadero chamán cuando ayunará, como los chamanes, durante cuarenta días y cuarenta noches. Lo único cierto es que las raíces del chamanismo son arcaicas, y algunos antropólogos la consideran tan antigua como la propia conciencia humana. El chamanismo

importado a Grecia venía desde Tracia, en el norte y desde la bárbara Escitia, a la que habían descendido los habitantes de Asia Central.

Destaca Harold Blood que la divinidad innata es el centro del chamanismo, y no cabe duda que en Jesús encontramos esa divinidad innata. Blood destaca que: «la Iglesia de la mujer, la más importante de la comunidad litúrgica feminista, lo sepa o no, se desplaza hacía una idea de Jesús el chamán, cuyo espíritu tutelar fue María Magdalena. El cambio de sexo ritual es una de las raíces del chamanismo; los chamanes varones se convierten en hembras y las hembras en varones, en lo que podría ser una variante del arte chamanístico de la bilocación, o estar en dos lugares distintos al mismo tiempo».

Por su parte Knud Rasmussen encontró a un chamán esquimal llamado Igjugarjuk y esto le llevó a pensar que la sabiduría verdadera, la única sabiduría verdadera vive lejos de la humanidad, en la gran soledad, y sólo puede ser alcanzada mediante el sufrimiento. Sólo la privación y el sufrimiento abren la mente de un hombre a todo lo que permanece escondido a los demás.

Tal vez Jesús, durante esos años de su vida de los que nada se sabe, de los que nada cuenta, estuvo sometido a una gran soledad, alejado de la humanidad en una cueva de Qumrán o en el desierto, en cualquier caso sometido a un sufrimiento que le abrió su mente a todo eso que estaba escondido a otros hombres de su época. Allí tuvo relación con un poder sobrenatural, que a él se le presentó como el Dios de los judíos, el Dios del Antiguo Testamento. Ramussen cuenta que otro chamán llamado Najagneq le contó: «...que crecía en un poder llamado Sila, uno que no puede ser explicado con palabras; un espíritu muy fuerte que era el defensor del universo, del tiempo; de hecho, de toda la vida sobre la tierra».

El curandero de cuerpos y almas

En el mundo en que se mueve Jesús pervive un pensamiento semita en el que la enfermedad era considerada como la sanación de un pecado, inflingido por el capricho o la venganza de un dios. El hombre se ponía enfermo porque había pecado, o arrastraba la enfermedad como consecuencia de un pecado original.

Jesús no lo veía así, y quería dar un nuevo sentido a la enfermedad. Así profundiza en la vida interior y alienta a buscar en uno mismo. El Jesús ortodoxo y gnóstico, lo único que no da es miedo, porque intenta erradicar el miedo del cuerpo humano, como enfermedad de la época y como inseguridad personal. Así Jesús se convierte no sólo en un predicador, sino en un sanador, o si se quiere chamán y en un psicólogo, un curandero de cuerpos y almas. Así lo explica Mateo: «Jesús iba recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio o la buena nueva del reino celestial y sanando toda dolencia y toda enfermedad en los del pueblo» [Mt. 4: 23]. Efectivamente Jesús va curando los paralíticos, los lisiados, los ciegos, los sordomudos, los hidrópicos, los leprosos, pero también cura a los pecadores y pecadoras. Origenes dice que: «acoge a los más desheredados, para curar sus males gracias a su doctrina, para apaciguar la fiebre de las pasiones gracias a los remedios que le ofrece la fe y que son comparables al vino, al aceite y a otros remedios que emplea el médico para calmar los dolores del cuerpo.» Porque, efectivamente, nunca tenemos testimonio directo de que Jesús utilice hierbas, aceites o cualquier otro elemento para curar, como mucho recomienda la purificación del agua, por tanto, Jesús se vale de su poder personal, de su personalidad y de su palabra para curar y esto tiene un poder psicosomático lo suficientemente fuerte para sanar al enfermo. A lo sumo, como veremos seguidamente, sólo se vale de su saliva y el lodo para curar a un ciego.

Lo evidente es que con sus palabras niega que la enfermedad tenga como causa el pecado, el castigo de Dios, y así lo resalta cuando cura al ciego en el relato de Juan: «Al pasar vio Jesús un hombre ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: Maestro ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos o los de sus padres? Respondió Jesús: no es por culpa de éste ni de sus padres sino para que las obras del poder de Dios resplandezcan en él» [Jn. 9: 1-3], con esto Jesús rechaza la doctrina arcaica que asimilaba la enfermedad al castigo del pecado, una doctrina de la que Israel no había sabido desprenderse. También rechaza cualquier relación con aspectos kármicos y con consecuencias acarreadas de vidas anteriores que el cristianismo rechaza rotundamente. Seguidamente curará al ciego de nacimiento y lo hará como lo habría hecho un chamán, en uno de los

pocos pasajes en los que se describe un procedimiento de curación: «...escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego y le dijo: vé a lavarte en el estanque Siloé. Fue entonces, y se lavó y regreso viendo» [Jn. 9: 6-7]. Cuantas veces nos han relatado los antropólogos que los chamanes usan su propia saliva mezclándola con el lodo y en ocasiones hierbas, para ponerlo encima de la parte dolorosa o enferma de un paciente. Sólo el gesto de escupir es un acto típico del chamanismo.

Así vemos cómo Jesús se niega a relacionar pecado y enfermedad, niega esta relación y lo hace también frente al cuerpo de Lázaro cuando dice: «Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios» [Jn. 11: 4]. No hay una conexión entre pecado y mal físico. Jesús cura al ciego, a Lázaro y al paralítico de Cafarnaún, y a este último le perdona sus pecados, demostrando su poder sobre el mal, tanto el físico como el moral. Jesús reivindica que tiene un poder y el derecho a salvar una vida.

Pero Jesús no cura sólo cuerpos enfermos, sino también lo hace con las almas. No sólo atiende esas enfermedades que podríamos calificar de somáticas, sino también esas enfermedades que perturban la vida psíquica y que en aquellos tiempos se relacionaban con las personas demoníacas. Se trata de enfermos mentales a quién Jesús trata con especial singularidad, con firmeza y practicando el lenguaje del exorcista. Así al hombre que da voces en la sinagoga de Cafarnaún y que le acusa de venir a destruirlos, Jesús le reprende con un enérgico «¡Cállate, y sal de él!» , y seguidamente «el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él» [Mc. 1: 25-26]. Lucas en este exorcismo es más concreto que Marcos y asegura que se trata de un demonio que había poseído al hombre. En cualquier caso Jesús practica un exorcismo, demostrando su facultad de curar cuerpos y almas. Una facultad que practicará también, como ya hemos tratado en el capítulo anterior, con María Magdalena de quién, según Marcos, «había echado siete demonios» [Mc. 16: 9].

Jesús transmitió a sus discípulos unas creencias que más tarde se convirtieron en una de las principales religiones del mundo, pero también transmitió a sus discípulos el encargo de curar y sanar a los enfermos, y así lo realizaron algunos como relata *Los hechos de los apóstoles*, donde vemos a Pedro curar a un mendigo, a un paralítico y

resucita a Tabita; o cuando Pablo devuelve la salud al parapléjico de Lystra, o al enfermo de disentería de Malta, o cuando arranca de la muerte al joven Eutico. Todos ellos siguen una tradición que luego se ha perpetuado en algunos santos y que finalmente se ha perdido en los últimos siglos.

16

Magia o milagros

«Hay diversas clases de religiones en Utopía, no sólo en las distintas partes de la isla sino también en los diversos lugares de cada ciudad. Algunos adoran como Dios al Sol, algunos la Luna, otros a otros planetas.»

TOMÁS MORO, *Utopía*

El marco histórico en el que se producen los acontecimientos del Nuevo Testamento arrastra un mundo en el que la magia era un elemento primordial. Los judíos no eran inmunes a la magia que se había importado de Mesopotamia o de Egipto, o la magia que aparecía en los relatos del Antiguo Testamento. La magia era el arte o actividad secreta del hechicero que era capaz de utilizar ciertas fuerzas sobrenaturales. En el Antiguo Testamento la magia está presente cuando se evoca a los muertos para consultarles, cuando se realizan hechizos, en las profecías, en los hechos extraordinarios, en los sacrificios y en la utilización de fórmulas y rituales. Son exponentes de esta magia Moisés, Josué, Elias, Eliseo y especialmente Salomón.

Así tenemos un pueblo, el judío, propenso a creer en actos mágicos, y como he destacado uno de sus mayores exponentes fue Salomón a quién el perfeccionamiento de sus técnicas mágicas le permite mandar en todo lo que quiso, sobre espíritus y demonios.

No cabe duda que muchos conocimientos que se aplicaban a la curación procedían de la cultura egipcia. Los papiros egipcios ofrecen una importante y poderosa farmacopea, que a veces, nos recuerdan

fragmentos del Antiguo Testamento, como el soplo de la vida dado a Adán. El papiro de Ebers (mediados del siglo II a. C.) recuerda que el soplo de la vida entra por la oreja derecha y el de la muerte por la oreja izquierda; para combatir este soplo sólo hay un remedio: la magia. En este mismo papiro se encuentran recopilaciones de ochocientos setenta y cinco recetas, hechizos y encantamientos. Por otra parte, los egipcios utilizaban muchos vegetales y productos que son muy comunes en el Nuevo Testamento, como la mandrágora, el beleño, la mirra, etc. También se advierte como los tratamientos médicos que se practicaban no estaban completos sin que el sanador o sacerdote ejecutara un rito. Era necesario que al mismo tiempo que practicaba su medicina o hacía ingerir al enfermo sus pócimas murmurase un determinado hechizo, acto que influía psicológicamente sobre el enfermo y que tras la curación, serviría para reforzar la intervención de los dioses. Se trataba de un hechizo con gran poder de sugestión como: «Sal, veneno, viértete en el suelo. Horus te exorciza, él te destruye.» Un hechizo que nos recuerda a Jesús cuando se enfrenta al hombre que da voces en la sinagoga de Cafarnaún y que le acusa de venir a destruirlos, Jesús le reprende con un enérgico «¡Cállate, y sal de él!», y seguidamente «el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él» [Mc. 1: 25-26].

La curación y el ser superior curando a los enfermos es algo que se hereda de la antigua civilización egipcia. El faraón Nectanebos revela lo que ve en un sueño la presencia de un ser divino, resplandeciente curando a los enfermos: «De repente surgió una aparición divina; un ser cuya estatura sobrepasaba la de un hombre, llevaba vestidos resplandecientes, con un libro en la mano izquierda; examinó al enfermo dos o tres veces... y luego desapareció.» Sin duda la visión o el sueño es revelador y recuerda a esos seres resplandecientes que aparecen en el Antiguo y Nuevo Testamento, seres de luz, que en esta caso procede a examinar un enfermo.

Curaciones milagrosas o actos mágicos

Ya hemos hablado de los milagros de Jesús en el capítulo séptimo, pero es necesario abordar más profundamente el concepto de milagro

para poderlo equiparar o desligar de la magia que se practicaba en aquellos tiempos.

Entendemos como milagro, en el ámbito histórico de la vida de Jesús, sucesos que se dan fuera del curso regular del orden natural y que en el Antiguo Testamento eran atribuidos a Dios y en el Nuevo Testamento a Jesús. Así Jesús practica curaciones, expulsiones de demonios o exorcismo, calma tempestades, multiplica panes, realiza pescas milagrosas y camina sobre las aguas, entre algunos de sus milagros. Se trata de hechos ligados a la actividad y misión de Jesús que no pueden arrancarse de su biografía, ya que entonces su historia quedaría resumida a la de un predicador más de aquellos tiempos. El milagro le daba fuerza y credibilidad frente a sus opositores. Los enemigos de Jesús atribuían sus milagros a magia o potencias demoníacas, una atribución lógica ya que se heredaba toda una magia de Mesopotamia y Egipto.

¿Podemos creer en sus milagros? O ¿podemos limitarnos a pensar que son exageraciones de la época, fantasías escritas por sus seguidores? La realidad es que en la actualidad existe un gran escepticismo referente a este tema, y muchos especialistas bíblicos y teólogos se muestran muy cautos. Se admite que Jesús fue un taumaturgo que realizó curaciones y exorcismos, un hombre singular con unos grandes conocimientos e ideas nobles, pero de ahí a resucitar un muerto o andar sobre las aguas hay una gran diferencia.

¿Eran milagros las curaciones o actos mágicos? Nada indica que Jesús utilizase una parafernalia mágica para curar, y todo parece indicar que las curaciones pudieron acaecer por sugestión o, si se quiere decir, curaciones por fe. Por otra parte debemos considerar que sólo conocemos aquellas curaciones que se produjeron felizmente, ya que si hubo fracasos en las curaciones los apóstoles no los cuentan. La historia siempre narra los triunfo, y es evidente que los evangelistas están relatando en la misma línea que las narraciones taumatúrgicas griegas y romanas. Si hubo algún fracaso en las curaciones no aparece en la narración, aunque hubiera sido normal y hubiera dado a Jesús un aspecto más humano y no tan divino.

Los milagros son obra de quienes poseen la condición divina o tienen a su disposición el poder divino, y los magos son los primeros en afirmar que estaban en condiciones de manejar el poder divino me-

diante la aplicación de los procedimientos que les han sido revelados a través de Dios o sus mensajeros, es decir, los ángeles.

Jesús en sus milagros aporta un elemento importante en la época, la de los testigos. Testigos que en ocasiones son sus discípulos y en otros casos simples ciudadanos de los lugares que visita. Los ciudadanos son fiables hasta cierto punto, no por que sean falsos testigos, sino porque la curación realizada por Jesús puede tratarse de un acontecimiento normal, es decir, una curación normal que la gente sencilla o inculta de la época reconoce como milagro. Los discípulos, por su parte, pueden estar influenciados por el carisma de Jesús, por la creencia en el hombre que siguen y que identifican como el hijo de Dios, y también pueden aprovechar situaciones normales, curaciones normales, para convertirlas en milagros. Así, curaciones naturales, desconocidas para le gente en general e incluso para los discípulos de Jesús, se convierten en milagro. Habría que concluir sobre estas hipótesis en que Jesús poseía unos conocimientos curativos muy superiores a los del entorno en que vivía, conocimientos que había podido adquirir en esos años de los que carecemos de biografía y que podían haber transcurrido en Egipto o en Qumrán, donde el arte de curar era más avanzado.

El poder de la sugestión

¿Podemos atribuir sus curaciones a trucos, embustes o la utilización de magia? Si lo hiciéramos contrastaría con su mensaje de honradez, con su actitud y su comportamiento, y especialmente contrastaría con todo ese mensaje gnóstico que veremos en el próximo capítulo y que nos ofrece un Jesús muy distinto al de los evangelios ortodoxos.

Lo que sí es evidente es que los autores de los evangelios exageraron esas curaciones y esos hechos milagrosos. Así que tenemos unos hechos en los que hay exageración y, también, poder de sugestión.

La presencia de Jesús ante un enfermo tenía un poderoso influjo psicológico y sugestivo capaz de influir en la patología que afectaba al enfermo. Ante él, el enfermo, tenía un hombre con antecedentes de haber realizado milagros, de haber curado a otras personas y de ser el hijo de Dios, unos fuertes componentes capaces de sugestionar y cu-

rar, sólo había que tener fe. Su sola presencia llevaba al enfermo a la armonía interior y al equilibrio necesario para somatizar la enfermedad. Jesús no trataba la enfermedad como consecuencia de un castigo divino, como ya hemos visto en el capítulo anterior, ni siquiera la consideraba un mal. Esto nos recuerda la historia de Posidonio, filósofo estoico del periodo medio que murió a los noventa años, cuando se encontraba achacado por el dolor le gritaba, según cuenta Cicerón: «¡No te saldrás con la tuya, dolor! ¡Por molesto que seas, jamás te daré la satisfacción de considerarte un mal!» El fallecido psicólogo veneciano Roberto Assiagioli destacaba que mientras siguiéramos considerando el sufrimiento como un mal, como algo injusto, cruel, o como mínimo incomprensible, no seríamos capaces de dominar el valor que se requiere para acogerlo, transformarlo y convertirlo en algo positivo.

Jesús daba esperanza con su sola presencia y esta esperanza se podía convertir en una sugestión suficientemente poderosa para sanar. Esto no es una utopía, Daniel Goleman, en *La salud emocional,* destaca que las emociones tristes pueden quebrantar la salud, mientras que las positivas pueden protegernos. Así como los estados mentales pueden afectar la fuerza del sistema inmunitario y cardiovascular. Por lo que una persona con estrés o deprimida tiene más posibilidades de contraer cualquier tipo de enfermedad, ya que su sistema inmunológico es más bajo de lo normal. Esto es un hecho que, como bien explica Daniel Goleman, se ha comprobado a través de análisis de sangre. Es decir, las personas deprimidas tenían un índice inmunológico inferior que las personas optimistas y con esperanza y fe en su curación. Las curaciones de Jesús pueden tener un efecto sugestivo en algunos casos, un ciego, un sordomudo o un paralítico. Enfermos de este tipo se han curado por efecto de la sugestión en lugares místicos de todo el mundo, pero, ¿cómo entendemos la desaparición de la lepra repentinamente en todo el cuerpo de un leproso? Sólo nos cabría pensar que los escritores evangélicos han condensado el tiempo de los hechos, y nos ofrecen una curación inmediata cuando esta ha requerido varios días o semanas.

Lo que se evidencia es que Jesús no utiliza artilugios mágicos ni pócimas, sólo existe la fe, o el hecho de creer poder ser curado por él. Las expulsiones de demonios se basan en los trastornos espirituales,

en los espíritus impuros que se apoderaban del enfermo. En estos casos aplicaba el exorcismo de la palabra como ya hemos explicado, un método ritual que es más parecido a la magia, ya que el mago es quién utiliza fórmulas verbales para curar a los poseídos, aunque estos poseídos puedan ser simplemente epilépticos o histéricos. Lo que evidenciamos, de todo lo dicho, es que Jesús parece huir de la magia que tanto abunda en el Antiguo Testamento, ni utiliza la mandrágora, ni las varas descortezadas, tampoco evoca a los muertos, ni se vale de amuletos, ni requiere para sus curaciones sacrificios.

El aspecto mágico que persiste

A pesar de todo, algunos investigadores siguen encontrando rasgos de magia en los hechos que envuelven la vida de Jesús. Morton Smith, que ya hemos citado anteriormente como autor de *Jesús the Magician,* insiste en este aspecto mágico, y entiende la eucaristía como un rito mágico ya que: «un mago divino da su propio cuerpo y sangre a un receptor que, al comerlo, se une a él en el amor». Morton insiste en que el exorcismo y las curaciones milagrosas son misterios mágicos, e incluso sugiere que las cenas entre discípulos, en las que participa la divinidad, es un acto mágico o divino que ha persistido a lo largo de todos los tiempos, especialmente en muchas sociedades secretas. Otros autores creen que la magia es el arte de adquirir conocimientos y aplicarlos correctamente hasta encauzar las misteriosas fuerzas de la naturaleza en la dirección deseada.

Jesús lega su conocimiento para que sus discípulos sigan utilizándolo igual que él. Howard Clark Kee, autor de *Medicina, milagro y magia en tiempos del Nuevo Testamento,* explica que en el libro de los *Hechos*, se advierte el influjo de ciertas técnicas mágicas, si bien es cierto que la postura fundamental del autor es religiosa, de modo que los milagros que narra encajan en un esquema religioso. Sin embargo, señala Clark, los rasgos mágicos se advierten en algunos relatos de sanación y, sobre todo, en las historias de intervenciones divinas punitivas, que constituyen un rasgo típico de magia.

En *Hechos* Simón tiene el apelativo peculiar de Mago: «...había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciu-

dad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande» [Hch. 8: 9], en realidad es un mago que abandona su lucrativa profesión para creer en el Espíritu Santo, pero esto no lo hace hasta que se da cuenta que no puede comprar el poder del Espíritu Santo, «Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero diciendo: dadme también a mi este poder, para que cualquiera a quien yo impusiera las manos reciba el Espíritu Santo» [Hch. 8: 18-19]. En *Recogniciones Clementinas,* Simón es denunciado como un falso maestro de la práctica de la magia, un mago que pretende ser capaz de realizar señales prodigiosas, de atravesar rocas y el fuego, de transformar hombres en animales, y presume de poder hacer todo esto con el poder de Dios. Simón se convierte en un competidor de los taumaturgos cristianos.

Los herederos de las enseñanzas de Jesús tuvieron que enfrentarse a magos y practicar magia o por lo menos centrarse en las prácticas mágicas como hace Pablo y sus compañeros en el relato de *Hechos:* «Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús», para enfrentarse a él Saulo (Pablo) recurre al lenguaje de los magos con el más claro estilo del Antiguo Testamento diciendo: «¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano» [Hch. 13: 10-11]. ¿No es esta una maldición de mago?

Pablo aún practicará un exorcismo que más bien parece una maldición típica como la anterior. Lo realiza contra una muchacha adivina que se limita a decir que Pablo y los suyos son «siervos de Dios Altísimo, quien anuncia el camino de la salvación», esto parece que no gusta a Pablo quién le grita: «Te mando en nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora» [Hch. 16: 18].

Uno de los libros que más misterios mágicos entraña es *El Libro de Tobías*, que captó mayor importancia al encontrarse en Qumrán cuatro fragmentos de este texto escritos en lengua hebrea y aramea, y que valorizaba los textos anteriores en los que se apreciaban diferen-

cias significativas. En total, sobre este libro, existe un texto en arameo que data del siglo IV a. C; cuatro textos hebreos de diferentes fechas; un texto de elaboración judía del siglo XII d. C.; uno español del siglo XV, a los que hay que añadir diversas traducciones latinas. ¿Por qué tanta importancia en este libro? Posiblemente por ser el que aporta la contundencia de la magia. El libro narra, entre otros aspectos, la boda de Tobías con Sara, una mujer que estaba acusada de asesinato porque el demonio (Asmodeo) le mató siete maridos la primera noche de matrimonio. Tobías consigue que la presencia del ángel Rafael haga huir a Asmodeo al desierto, así tenemos en este libro un exorcismo practicado con la ayuda de un ángel, pero, además, Tobías utiliza, por consejo de este ángel, un método que se puede calificar de auténtica magia, ya que, para no sucumbir en las primeras horas del matrimonio, como había ocurrido con los otros maridos, Tobías quema en la alcoba el corazón y el hígado de un pez y pasa las tres primeras noches orando sin tocar a su mujer. Sin duda, estamos ante la presencia de un acto mágico. El libro aún nos sorprenderá con una curación milagrosa a través de un nuevo procedimiento que podríamos calificar de magia. Tobías curará, milagrosamente, la ceguera de su padre restregándole los ojos o untándoselos con la hiel de pez. El milagro y la magia se intercalan en este extraño libro, que se revalorizó al encontrarse fragmentos de él en Qumrán, lo que le daba una gran antigüedad.

Aulo Cornelio Celso fue uno de los que más atacaron con sus escritos a los cristianos y sus milagros. Para Celso no cabía la menor duda de que los milagros que los cristianos atribuían a Jesús tenían por modelo los trucos de los hechizos egipcios. La diferencia estaría en que el mago hace sus trucos para ganar dinero y clientes, y Jesús realiza los milagros en beneficio de la raza humana y para reforzar y propagar sus creencias.

La imposición de manos, magia o curanderismo

La imposición de manos hoy se practica por curanderos que con su energía especial tratan de curar una determinada dolencia, pero antiguamente era un gesto que producía una relación especial entre el que

imponía las manos y aquel sobre quien se imponían. Se trataba de la transmisión de algo que se posee.

El chamán impone las manos para sanar, para transmitir su energía o su poder, o para arrastrar con su fuerza el mal que afecta al enfermo y llevárselo a sí mismo para luego expulsarlo de ambos. Jesús, como veremos, practicó la imposición de manos para sanar, así lo hace con la hija de un hombre que asegura que la muchacha está muerta, aunque Jesús siempre afirma que sólo está dormida, en cualquier caso atiende a la llamada de padre: «...mi hija acaba de morir; más ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá» [Mt. 9:18], Jesús dirá que duerme y tomará su mano y la muchacha se levantará. Observamos en este pasaje que el padre le pide que ponga su mano sobre ella, por lo que sabe que Jesús ha realizado otras curaciones imponiendo las manos. También Jesús impondrá las manos sobre los niños para bendecirles, para transmitirles su conocimiento. Este es un hecho que recoge el evangelio de Mateo, Marcos y Lucas, concretamente Mateo explica: «...y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí» [Mt. 19: 15]. Muchos sanadores, curanderos o chamanes de hoy curan con el poder de sus manos, lo que revela que determinadas personas manejan con mayor facilidad que otras flujos de energía a través de estas extremidades. Para los escépticos hay que recordar que la utilización de las manos para curar es científica, y que la medicina no ha hecho más que recuperar una tradición muy antigua que utilizaban los chamanes. Esta aplicación la vemos en científicos como Barbara Ann Brenna, investigadora de la NASA y master en Física Atmosférica, que desarrolla terapias bioenergéticas utilizando el poder de las manos. La imposición de las manos se observa ya en el Antiguo Testamento, donde se le da la importancia de la transmisión de conocimiento: «Y sobre mi pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mi» [Sal. 139: 5-6]; en *Éxodo* leemos: «...y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro» [Ex. 29: 10]; o en *Números* «Y los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos...» [Nm. 8: 12]. También vemos como la imposición de manos sirve para purificar a un blasfemo: «Sacad al blasfemo fuera, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y que toda la asamblea le lapide» [Lv. 24: 14]. Es Dios quién transmite a moisés el secreto para acceder al espíritu a través de la imposición de las ma-

nos: «Y Jehová dijo a Moisés: toma a Josué, hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu manos sobre él» [Nm. 27: 18].

En el Nuevo testamento Jesús impone las manos para resucitar o despertar a una muchacha, pero la imposición de manos también se emplea para transmisión del Espíritu Santo a los bautizados. Así tenemos «de la doctrina del bautismo, de la imposición de manos...» [Hb. 6: 2], donde se habla sobre la fe de Dios en estos hechos. La imposición de manos aparece en el poder ministerial de diversos grados de jerarquía: «No descuides el don que hay en ti que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio» [1Ti. 4: 14] o la advertencia que la imposición de manos sólo se puede realizar sobre los puros: «No impongas con ligereza las manos a ninguno... /... Consérvate puro» [1Ti. 5: 22], finalmente la imposición de manos sirve para avivar el fuego del don de Dios que está en cada uno: «Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos» [2Ti. 1: 6].

Vemos como la imposición de manos sufre una transformación desde el Antiguo al Nuevo Testamento. Inicialmente es un acto mandado por Dios, pero a lo largo del tiempo tiene un carácter de adoración, como es el caso de la aplicación de manos sobre becerros, es un reflejo de la influencia egipcia y sumeria, en la que se adora a animales o figuras y se impone la mano sobre ellas para conseguir sus favores o adorarlas. Más adelante la imposición de manos se convierte en la necesidad de perpetuar la transmisión de un espíritu o una espiritualidad interior. En el Nuevo Testamento la imposición de manos se convierte, en el caso de Jesús, en una fórmula para sanar o para realizar un milagro. Los seguidores de Jesús, tras su muerte, seguirán utilizando el modelo de la imposición de manos, pero en esta caso ya no será para sanar, sino que se convierte en un poder ministerial, e incluso se aconseja sólo tocar aquellos que son puros.

En la actualidad la imposición de manos es practicada por los sanadores y los curanderos, y no se interpreta como algo milagroso, sino como la transmisión de una fuerza o energía destinada a curar, equilibrar o armonizar. Aún persiste en el cristianismo la costumbre de tocar las figuras de los santos, el manto de la virgen o los pies de Jesucristo, como una fórmula de recibir, a través de este contacto, una bendición o una fuerza espiritual.

17

La enseñanza secreta

«¡Despierta! ¡Despierta, oh durmiente del país de las sombras!
¡Despierta! ¡Expándete!
Yo estoy en ti y tú estás en mí, en mutuo amor...
Fibras de amor que van de un hombre a otro...
¡Mira!, somos Uno.»

WILLIAM BLAKE

«¡Despierta, es la hora de morir!»

De la película *Blade Runner*

¿Transmitió Jesús una enseñanza secreta a sus discípulos? ¿Había aprendido esta enseñanza secreta en Qumrán? Es evidente que si existía esta enseñanza secreta no se transmitió a todos los discípulos y también es evidente que los evangelios gnósticos supieron recoger mejor este mensaje oculto que los evangelios ortodoxos.

El esoterismo cristiano siempre ha mantenido la idea de que Jesús transmitió un mensaje secreto y que en sus palabras había claves para descifrarlo. La psicología moderna, la conocida como transpersonal, revela que las palabras de Jesús tenían un profundo significado místico y psicológico. La enseñanza secreta de Jesús no parece accesible a todos los que le seguían, tan sólo unos pocos la comprendieron, y de lo que se recoge en los textos gnósticos él tampoco la enseñaba a to-

dos. En *El libro secreto de Santiago*, Santiago el Justo, hermano de Jesús, recogemos lo que aparece en su primer capítulo: «Intentad ser cuidadosos de no revelar este libro a mucha gente, pues el Salvador ni siquiera quiso transmitírnoslo a todos nosotros, sus doce discípulos.» Este fragmento revela que existía una enseñanza secreta y que esta enseñanza secreta no fue revelada a todos los discípulos de Jesús, y que, entre los doce, había algunos que la desconocían. El libro insta a través de sus páginas a «adquirir el reino de los cielos mediante el conocimiento». También insiste en el hecho de que los discípulos estaban dormidos y que tenían que despertar. Conocimiento, luz y estar dormidos son aspectos que veremos a lo largo de estas páginas, como parte de la transmisión secreta de un mensaje esotérico que manifestó Jesús y que se aprecia más en los evangelios gnósticos que en los ortodoxos. También analizaremos el significado de sus palabras referente a los niños, el sentido de la iluminación, las misteriosa plegarias con sonidos vibracionales y la potencialidad de ser dioses.

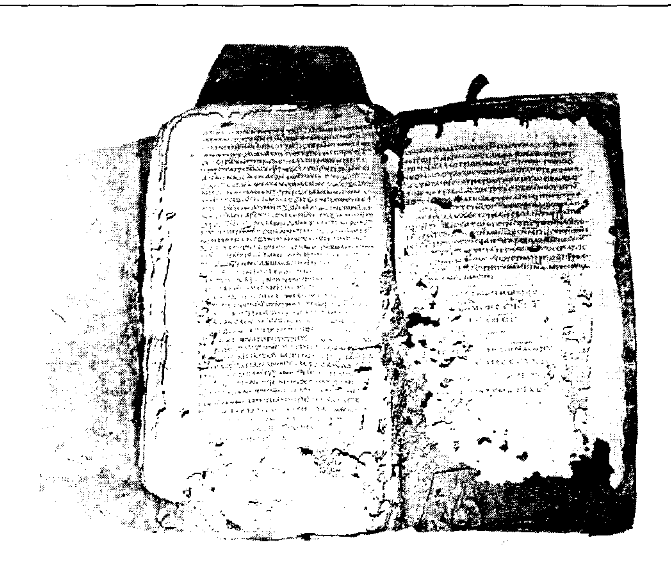
Normas esotéricas que permitan la transmisión del mensaje

Decía Agrippa que la religión es la cosa más misteriosa sobre la que habría que guardar silencio, pues había dicho Trimegistos que constituía ofensa a la religión confiarla a la multitud profana. Así pues parece que Jesús impartió dos mensajes, uno destinado a la multitud profana y otro a los más selectos de sus discípulos. Como decía Tritemio, «al vulgo habladle sólo de cosas vulgares; guardad para vuestros amigos los secretos del orden más elevado», y los amigos de Jesús eran una parte de sus doce discípulos. En *El evangelio de Tomás,* Jesús advierte: «Yo revelo mis misterios a los que son dignos de mis misterios.» No todos parecen ser dignos de esos misterios, ni a todos son revelados. Más adelante en este mismo textos les dirá: «No deis lo que es santo a los perros, porque pueden soltarlo en un montón de estiércol. No arrojéis perlas a los cerdos, porque pueden dejarlas sin valor.» Parece que la enseñanza secreta fue revela a unos pocos, entre ellos, posiblemente Santiago, Pedro y Tomás. En *Apócrifo de Santiago* tenemos un texto revelador en el que podemos leer: «Puesto que

me has pedido que te envíe un escrito secreto que me fue revelado junto con Pedro por el Señor, no he podido, ciertamente, rehusártelo, ni decírtelo oralmente, pero lo he escrito en caracteres hebreos y te lo he enviado ciertamente a ti solo... /... pero ten cuidado en no divulgar este escrito a muchos, el que el Salvador no quiso comunicar a todos nosotros, sus doce discípulos.» Este *Apócrifo de Santiago* ofrece un diálogo esotérico del Señor con Santiago y Pedro, un diálogo donde les insta a ser perfectos, estar despiertos, y dónde les comunica que los curó cuando estaban enfermos para que pidieran reinar. Jesús, en este diálogo esotérico, les advierte que no deben ser deficientes, que deben perfeccionarse y «ser llenos de Espíritu, pero faltos de la razón, porque la razón es el alma e igualmente psíquica». Jesús les dice que deben superarlo, aborrecer la hipocresía, y que deben profetizar.

Es necesario escuchar a Jesús, e interpretar sus palabras para conocer su mensaje secreto tal como el mismo asegura: «Todo el que beba de mi boca será como yo, y yo seré esa persona, y lo que está oculto será revelado.» Sin embargo, en el mensaje abierto a todos que impartió Jesús, también encontraremos claves de su enseñanza secreta. Hugh Schonfield en *El enigma de los esenios,* asegura que parte de la enseñanza esotérica de Jesús procedía de los esenios, y que en el primer milenio, por Europa, empezaron a circular gran número de textos esenios, traducciones de algunos documentos armenios, georgianos, lituanos, rumanos y eslavonios, pero buena parte de la doctrina esenia se difundió oralmente, a veces en secreto, dando lugar a varias sectas, en especial las de los bogomilos, cátaros y albigenses. Muchos investigadores sospechan que Jesús obtuvo parte de sus conocimientos de la doctrina esenia, y ya hemos insistido en otras partes de este libro, en su posible relación con los monjes de las cuevas de Qumrán.

Los evangelios gnósticos nos ofrecen algunas pistas de la existencia de esa enseñanza secreta. Así en *Paráfrasis de Set,* vemos como se alinea en la corriente de exposiciones esotéricas, en cuyos eslabones encontramos a Noe, de quién se dice que «recibió los secretos de la terapia médica». El documento es un comentario introductorio a la revelación y que consiste en la instrucción del sentido oculto que encubre el origen del mundo, del hombre y del proceso histórico, así como la oposición entre la historia ilusoria y la real.



Los manuscritos de Nag Hammadi eran códices que estaban ocultos en una ánfora y están escritos en copto, una evolución del egipcio antiguo.

En *Sentencia del sexto,* códice XII de Nag Hammadi, que desgraciadamente ha perdido las catorce primeras páginas, vemos una serie de aforismo y algunos de ellos bastantes significativos en cuanto a la precaución de hablar de temas espirituales y transmitir la enseñanza. En estos aforismos leemos aspectos como: «No comuniques a todos el discurso sobre Dios», «Al ateo nos hables de Dios», «No pretendas hablar sobre Dios entre una multitud», y advierte de los peligros que esto ocasiona, así destaca: «Sobre el cuerpo de un sabio también un león tiene potestad; un tirano, igualmente, sobre esto sólo».

El *Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada,* describe una experiencia gnóstica de iniciación configurada bajo la tradición espiritual hermética. Un libro de Nag Hammadi que narra la historia de la enseñanza iniciática guiada por el maestro, donde deben observase unas normas esotéricas que permitan la transmisión del mensaje. El libro es portador de un conjuro que advierte: «Conjuro a quien lea este santo libro por el cielo y la tierra y el fuego y el agua y los siete gobernadores de la sustancia, y el espíritu demiúrgico que hay en ello y el Dios inengendrado y el autoengendrado y el engendrado, que observe lo que Hermes ha dicho. A los que observen, sin embargo, el anatema, Dios les mostrará su misericordia y cada uno de los que hemos nombrado. Pero el que viole el anatema la cólera de cada uno se aba-

tirá sobre él.» Un libro del que ya hablaremos más adelante cuando abordemos el tema de las palabras y sonidos primordiales.

Regresemos a *El libro secreto de Santiago*, Santiago el Justo hermano de Jesús, en este libro Santiago recuerda a sus lectores que «hace diez meses os envié otro libro secreto que el Salvador me reveló», es decir hubo más de un libro secreto, pero lamentablemente no tenemos constancia de ese libro anterior. Como sólo poseemos este segundo libro veremos que es lo que transmite Jesús, y así vemos que en el capítulo segundo es cuando empieza a mencionar la noción de estar despiertos o dormidos. Jesús, parece que da a entender que el hombre vive en este mundo en una situación de sueño, donde no ha despertado a la realidad. El ser humano antes y ahora está dormido. En la tradición Sufí, Sanai de Afganistán, maestro del 1131, destaca en *El cercado Jardín de la Verdad:* «La humanidad está dormida, ocupada sólo en lo que es inútil, viviendo un mundo equivocado». Jesús, a lo largo de todo su mensaje gnóstico y también ortodoxo advierte de este hecho, de un comportamiento dormido que impide al hombre despertar a la luz y a la verdad interior. Así, cuando Jesús en el huerto de Getsemaní recrimina a sus discípulos que están dormidos, no se refiere a que se durmieron por el cansancio, sino que duermen en la ignorancia o la ilusión del mundo en que viven. Este fragmento no es interpretado en el sentido esotérico y la palabra dormir es simplemente traducida como adormecerse, sestear, pernoctar.

Jesús en *El libro secreto de Santiago* insiste sobre este tema y habla de los que fingen la verdad y de los falsificadores del conocimiento y les recrimina «¿Por qué dormís si desde el principio deberías haber estado despiertos, para que el reino del cielo os pudiera recibir?» Estar despiertos es ser consciente de uno mismo constantemente, ser consciente de nuestros actos, ser consciente de que existimos y huir de un comportamiento maquinal y automático que nos convierte en meros seres robóticos. Santiago es consciente del mensaje de Jesús y así lo manifiesta: «Pues quién escucha el mensaje y no lo pone en práctica se parece a aquel que miraba en el espejo la cara que Dios le dio y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era», es decir, aquellos que escuchaban el mensaje de Jesús, pero luego continuaban comportándose como seres dormidos, afanados en las labores de su vida y alejados de su propia búsqueda interior. En el

Pensamiento del gran Poder leemos: «Pero vosotros estáis durmiendo y soñando. Despertad y convertios, probad y comed el verdadero alimento. Entregad la palabra y el agua de vida. Superad las concupiscencias perversas, las veleidades y las desemejanzas, inclinaciones deletéreas sin fundamento.»

La búsqueda del conocimiento interior para despertar

¿Cómo podemos despertar de nuestra condición de seres dormidos? El mensaje de Jesús, es claro y conciso: a través del conocimiento. La búsqueda de ese conocimiento empieza por el conocimiento interior. No es un mensaje exclusivo de Jesús, antes y después de Jesús, todas las tradiciones han insistido en lo mismo. Jesús destacó: «El reino de los cielos está en tu interior», es decir, es dentro de nosotros donde debemos buscar y así lo entienden otras tradiciones. En el judaísmo Abulafia explica: «El y él se convierten en una entidad»; Buda recuerda: «Mira dentro de ti, eres Buda»; el hinduismo nos dice que Atman (conciencia individual) y Brahman (conciencia universal) son uno; y en los Upanishads se destaca: «Conociendo al yo se conoce todo el Universo»; Mahoma recuerda: «Quién se conoce a sí mismo conoce a su Señor»; y el neoconfucionismo destaca que «Cielos, tierras y hombres son un solo cuerpo». Así la insistencia de un Todo se perpetúa en todas las tradiciones, como también se perpetúa la necesidad de conocerse a sí mismo.

El mensaje oculto de Jesús ofrece la fórmula del conocimiento secreto, la fórmula de alcanzar el Todo, la fórmula de ser libres: «Escuchad la palabra, comprended el conocimiento y amad la vida. Entonces nadie os perseguirá y nadie os oprimirá, a menos que hagáis esto con vosotros mismos» [ApocSan]. Jesús insiste reiteradamente en este mensaje: «¡Bienaventurado el que ve el yo... /... Por esta razón os digo esto, para que podáis conoceros a vosotros mismos» [ApocSan]. En el *Evangelio de Tomás* es mucho más explícito y concreto: «Jesús dijo, que aquel que busca no deje de buscar hasta que encuentre. Cuando encuentre, sufrirá perturbación. Cuando sufra perturbación, se asombrará, y reinará sobre todo... /... Más bien, el reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando os conozcáis a vosotros mismos, entonces seréis conocidos... /...

Pero si no os conocéis a vosotros mismos, entonces vivís en la pobreza y encarnáis la pobreza» [EvT.]. ¿No es este el mismo mensaje en el que insisten muchos psicólogos modernos en esos talleres de «despertar interior»? El mensaje de Jesús es terriblemente moderno, porque está revelando al hombre actual que tiene que despertar de ese bendito sueño, de esa irrealidad que vive, de ese comportamiento maquinal que no le permite ser, qué tiene que conocerse así mismo. En los tiempos bíblicos el mensaje no parecía tan vital, tan necesario; pero no dejaba de ser primordial, básico, intrínseco e inseparable de la vida. ¿De que sirve vivir si nuestras acciones son meros reflejos de actos automáticos, repetitivos, en los que no somos conscientes de ellos? Jesús como los psicólogos de los talleres actuales, o como los maestros zen y budistas, empuja al hombre a que despierte, a que busque la realidad en su interior.

La búsqueda interior, anunciada por Jesús, y aplicada por los maestros actuales, lleva a la perturbación. Jesús ya advierte este hecho y lo sitúa como el paso previo para comprenderse y comprender el Todo. ¿Cómo no va a llevar perturbación el hecho de descubrir que estamos dormidos y que el mundo es una ilusión? ¿Cómo no va a producir perturbación darse cuenta que todos esos valores por lo que hemos fundido parte de nuestra vida no son del más allá, no son más que meras ilusiones y verdades a medias? La perturbación nos abre las puertas de la realidad y del mensaje esotérico de Jesús, un mensaje, insisto en este punto, que no es una exclusiva suya, ya que también el budismo, el zen, el sufismo y el hinduismo nos vienen diciendo desde hace miles de años, como es el caso de los Upanisads. Dice el Padre Bede Griffiths: «Existe una verdad original que tan pronto empieza a ser expresada, incluso en un Buda o en Jesús, entra en el mundo temporal, y empieza a distorsionarse. La tradición encierra una tradición eterna, pero cada una la manifiesta de una forma distinta, con limitaciones históricas, culturales y lingüística. La tarea actual es distinguir la verdad interior en cada tradición.»

Jesús, maestro espiritual de la búsqueda interior

En ocasiones el mensaje más sencillo se convierte en críptico, difícil de comprender, pero no es más que un mensaje que Hermes ya había

anunciado. Así las palabras de Jesús parecen recogidas de la antigua enseñanza egipcia, de los teoremas del dios Hermes cuando dice: «Cuando hagáis que los dos sea uno, cuando hagáis lo interior como lo exterior y lo exterior como lo interior, y lo de arriba como lo de abajo, cuando hagáis de lo masculino y lo femenino una sola cosa, de tal forma que lo masculino no sea masculino y lo femenino no sea femenino... /... entonces entraréis en el reino.» ¿No es este el mensaje de Hermes de Trismegistos? En su segundo principio Hermes destaca: «Como arriba, así es abajo. Como abajo así es arriba.» Para Hermes, igual que Jesús la búsqueda interior radica en el Todo, en el Uno, cuando lo masculino deja de ser masculino y lo femenino deja de ser femenino y todo es Uno. El Uno es el soberano que no tiene nada por encima de él, destaca Jesús en *El libro secreto de Juan, y* dice sobre el Uno que no deberíamos pensar en él como si fuese un dios, o parecido a un dios. El Uno «no existe dentro de nada que sea inferior a él, puesto que todo existe tan sólo dentro de él. Es eterno, puesto que no necesita nada. Porque está completo totalmente: nunca le ha faltado nada para estar completo. Sino que siempre ha estado totalmente completo en la luz... /... es ilimitado, es insondable, es inconmensurable, es inobserbable, es eterno y existe eternamente» [Tat.]. Anecdóticamente en Nepal y en toda la región del Himalaya, cuando dos personas se encuentran se saludan diciendo «Namasté», que quiere decir: «Me inclino ante el Dios que hay en ti.» En los parámetros de esta cultura explica la psicóloga Marcela Miguens que esto quiere decir: «Honro ese lugar dentro tuyo donde todo el universo reside. Honro ese lugar en ti donde, si estás en ese espacio en ti y yo en ese espacio en mi, somos solamente Uno.»

En el *Libro de Tomás,* Jesús sigue enviando su mensaje e insistiendo en la necesidad de conocerse y le dice: «examínate y comprende quién ere, cómo vives, y lo que será de ti... /... no deberías permanecer ignorante sobre ti mismo... /... Pues quien no conoce el ser no conoce nada, pero quien conoce el ser ya ha adquirido el conocimiento de la profundidad del universo» [Tat.], y Eckhart destaca que «nadie puede conocer a Dios si no se conoce antes a sí mismo». Con estos mismos argumentos un instructor de una escuela de «despertar interior» podría arengar a sus discípulos. Como Jesús, el maestro espiritual, sabe que el ser humano tiene miedo a examinarse a sí mismo,

comprender qué es, pensar en qué irrealidad vive y qué será de el, esto último incluso llega a producir las más profundas angustias. Pero Jesús, en su mensaje gnóstico insiste en advertir que quien no conoce su ser no conoce nada, y quién lo conoce adquirirá el conocimiento de la profundidad del universo. El mensaje esotérico está claro, la búsqueda empieza por uno mismo, por el propio conocimiento de su ser, por angustioso que sea al principio, pero que al final dará su recompensa.

Un mensaje esotérico que tiene como guía el intelecto

La salvación está en el conocimiento, en la búsqueda interior de uno mismo, la profundidad de la verdad. Una búsqueda que puede encontrarse a través de la introspección o la meditación. No parece que la salvación este en orar y seguir una religión oficial, cualquier camino puede llevarnos a nuestro interior siempre que sea sincero y verdadero. El conocimiento es la base, así lo vemos en todos los textos gnósticos, y en todos los apóstoles. Pedro, como buen gnóstico, supone en *La Apocalipsis de Pedro,* que la salvación consiste fundamentalmente en el conocimiento por parte del ser humano que es poseedor de un alma inmortal. Es más, ese conocimiento otorga un gran poder, «El que conociera nuestra Gran Potencia será invisible; el fuego no podrá consumirlo y será puro» [PensGp.].

La búsqueda del conocimiento interior tiene como guía al intelecto. Así lo anuncian *Las enseñanzas de Silvano* –escrito del cuarto códice VII de Nag Hammadi, cuyo autor, Silvano, es desconocido, tal vez podría ser el acompañante de Pablo–, en este texto leemos: «Elimina todas las puerilidades y adquiere por ti mismo la fuerza del Intelecto y del alma y refuerza la guerra contra toda locura de pasiones de amor, así como la maldad perniciosa... / los celos penosos y la persistencia de la cólera y la avaricia del dinero... /... sigue a tu Intelecto como guía interior.» Un mensaje profundo y actual, un mensaje que cualquier maestro espiritual daría al hombre de hoy. El guía de la búsqueda interior es el intelecto, esa facultad discursiva del hombre por la que comprende, concibe, juzga o razona. ¿Pero qué nos dice

Silvano? Que eliminemos esos falsos valores que nos rodean, que nos esforcemos en poner en marcha nuestro intelecto, ya que este reforzará nuestra fuerza para combatir las pasiones que nos atenazan en esta sociedad, la maldad que desatamos contra los otros, los ridículos celos por lo que los otros tienen, la cólera innecesaria y la avaricia por un dinero que no nos podemos llevar a nuestro mundo interior. Silvano sigue con su mensaje gnóstico y declara: «Aparta todas estas cosas, ¡oh desgraciada alma! Haz entrar en ti el guía y el maestro. El guía es el Intelecto, y el maestro es el Logos. Y ellos te llevarán lejos de la destrucción y de los peligros.»

En *Tratado sobre la resurrección* leemos: «El pensamiento de los que están salvados no perecerá. El intelecto de los que lo conocieron no perecerá. Por esta razón somos elegidos para la salvación y la redención, habiendo estado destinados desde el principio para no caer en la necedad de los ignorantes, sino que entraremos en la sabiduría de los que conocieron la Verdad.»

Sobre esa Verdad, que interpretamos como el sumo conocimiento, nos habla *El Libro de Tomás,* cuando el Señor le explica lo efímero de la falsa vida, de la ilusión que nos engaña y de la Verdad: «Algunas personas tienen alas, pero corren tras lo que no ven, que está alejada de la verdad, pues el fuego que los dirige dará una ilusión de la verdad, y brilla sobre ellos con belleza transitoria. Les hará prisioneros de los deleites de la oscuridad, y los capturará en placeres de un dulce aroma. Les cegará con insaciable pasión, les inflamará sus almas... /... ha atado sus miembros con el amargo lazo del deseo por las cosas visibles... /... Bienaventurado el sabio que busca la verdad. Cuando uno la encuentra, descansa sobre ella para siempre, y no teme a los que quieren perturbarle... /... puesto que lo visible en la existencia humana pasará.» Estos fragmentos nos hablan claramente de una existencia «maya» de un mundo ilusorio en el que vivimos, rodeados de falsos valores que nos apartan de la verdad, de la búsqueda interior y de las respuestas a nuestro auténtico sentido de la vida. El hombre actual vive sumido en falsos valores, en necesidades perentorias, en esfuerzos materiales... sin preguntarse a sí mismo sobre él y sobre su verdadero destino sobre la tierra. Meher Baba describe admirablemente esta tortuosa situación del ser humano cuando explica: «No es culpa del hombre si cree que la solución a esta profunda insatisfac-

ción está en la vida sensual, en el éxito comercial y social, o en una vida llena de experiencias excitantes. Tampoco resulta ser culpa suya si la vida no es lo suficientemente larga como para llegar a saber que incluso su decepción sería mayor, si estas metas se cumplieran hasta el final.»

Interpretando el mensaje secreto sobre los niños

Tanto en los evangelios ortodoxos como en los evangelios gnósticos Jesús hace referencia a los niños y advierte la necesidad de ser como estos para poder acceder al reino de los cielos.

En el *Evangelio de Mateo* Jesús se expresa de la siguiente forma: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos» [Mt. 19: 13-15], es decir, los niños, por ser niños ya son herederos directos del reino de los cielos. Pero en el *Evangelio de Marcos,* Jesús es más concreto aún y dice: «De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él» [Mc. 10: 13-16]. ¿Quiere decir con estas palabras que los niños, por ser niños, ya son herederos del reino de los cielos y que tenemos que tener la inocencia de los niños para entrar en el reino de los cielos? Esta sería, sin duda, la conclusión más pueril. Jesús nos advierte de algo más importante en las características de los niños.

Veamos que nos dice en el *Evangelio de Tomás:* «...he dicho que quien de entre vosotros haga como los niños conocerá el reino, y será mayor que Juan Bautista», en este fragmento incluso pone a los niños por encima de Juan Bautista, al que siempre había considerado el mayor de sus discípulos. En este mismo evangelio Jesús destaca sobre los niños: «Una persona anciana de gran edad no dudará en preguntar a un niño acerca del reino de la vida, y esta persona vivirá. Porque muchos de los primeros serán los últimos, y llegarán a ser uno solo.» Parece que Jesús da a entender que los niños tienen una sabiduría especial sobre la vida. Finamente en *El libro secreto de Juan* leemos: «...tuve miedo, y he aquí, vi dentro de la luz a un niño junto a mí. Según le miraba, se hizo como una persona mayor». La imagen del niño se convierte en un episodio necesario dentro del mensaje de Jesús para describir unas facultades especiales que estos poseen.

Es indudable que un niño tiene una pureza de la que carece un adulto, especialmente cuando ese niño no ha sido condicionado por el mundo exterior a través de la televisión, la publicidad y la educación basada en el triunfo, la competición y la recompensa.

El físico Fred Alan Wolf destaca que: «los niños tienen la capacidad hasta los cinco años de atravesar otras realidades; luego se les dice que dejen de jugar con sus amigos invisibles y visitar lugares fantásticos, y cuando llegan a los catorce años han perdido por completo dicha capacidad». Sólo los niños parecen mantener ese vínculo con sus denominados amigos invisibles y lugares mágicos, una especie de trascendencia innata.

Esta facultad infantil se produce por su comportamiento primitivo, por ser entes sin condicionar que viven el presente y aún desconocen el mundo de los falsos valores que se les inculcará. Los niños son seres sencillos y emocionales, con sentimientos breves, intensos, pero no muy profundos y tienden a personificar a los objetos inanimados y a la naturaleza y sus fenómenos. En resumen son capaces de ver y oír lo que los adultos son incapaces de sentir. Desgraciadamente el mundo de hoy, a través de la televisión y la publicidad fomenta una falsa imagen a los niños, estos dejan de ser niños mucho antes, y pronto se convierten en adultos condicionados por el mundo exterior que se les vende.

El mensaje secreto de Jesús, con respecto a los niños, no es que hay que regresar a la inocencia infantil libre de pecado, sino como referencia a esa esencia pura, aún sin grabar y sin condicionar al mundo materialista, sin adquirir una personalidad que engulla el verdadero yo capacitado para trascender a otras realidades.

El misterio de la luz y la iluminación

Son muchas las tradiciones religiosas que utilizan el término iluminación o luz para designar el momento en que sus seguidores perciben la llegada de una conciencia profunda o un estado místico superior. La iluminación, la luz revela una especie de despertar a otra realidad. Todas las religiones tienen símbolos de iluminación, en el cristianismo ese símbolo sería el Santo Grial, en el hinduismo la flor

de loto de los mil pétalos, en el budismo es el espejo transparente, para el judaísmo es la estrella de David, y en el taoísmo el yin-yang. Buda, en sí mismo, significa iluminado, y fue bajo el árbol Bo donde alcanzó la iluminación o el nirvana, un estado místico comparable al que alcanzaron determinados santos del cristianismo en sus momentos de éxtasis. Cristo y Mesías también significan iluminados, en el zen la iluminación se llama «satori», en el yoga la iluminación es «samadhi» o «moksha», en el sufismo es la «fana», en el taoísmo es «wu» o el Tao Fundamental, para Sri Aurobindo la iluminación era la supermente.

Así vemos que la iluminación es algo común en todas las religiones, y el cristianismo no podía ser una excepción a la regla. En su mensaje secreto Jesús habla de iluminación y de luz, pero da una especial importancia a esa luz, como si se tratase de una energía poderosa. Filón, cuando habla sobre la creación, destaca que la luz era imagen de la Palabra Divina, pero se trata de una Luz Invisible y sólo perceptible por la mente. Añade el filósofo: «Cuando el hombre fue hecho a semejanza de Dios, eso no supuso una forma corporal de Dios, era la mente del hombre que reflejaba la Mente del universo como arquetipo».

Parece como si, para comprender ese mensaje secreto de Jesús sea necesario tener acceso a esa luz, a esa iluminación. En Atharvasíra Upanisadhs, leemos: «Hemos bebido el soma y nos hemos descubierto inmortales, hemos penetrado la luz y encontrado a los Dioses.» Como los legendarios textos hindúes, Jesús hace hincapié en la luz como camino secreto para encontrarse así mismo, como fórmula para despertar. Es evidente que las prácticas enseñadas para que los seguidores de Jesús experimentaran la iluminación han sido distorsionadas, mal entendidas, mal interpretadas y al parecer olvidadas, en consecuencia el cristianismo actual ha tenido que buscar en rituales sin contenido la razón de su existencia.

El mensaje de la luz y la iluminación aparece tanto en los evangelios ortodoxos como en los gnósticos, aunque en el primero se trata de un mensaje más difuso, menos fuerte y comprensible. En el *Evangelio de Mateo* leemos: «Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra

a todos los que están en casa. Así alumbra vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestra buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» [Mt. 5: 14-16]. Parece un mensaje simbólico, no parece decir que esos discípulos estén iluminados. Sin embargo, en los evangelios gnósticos el mensaje es más revelador, así, en el *Evangelio de Tomás* Jesús dice: «Yo soy la Luz. La que está por encima de todos. Yo soy el Todo. El Todo proviene de mí y el Todo ha llegado a mí. Llegad a un madero. Yo estoy allí. Levantad la piedra y me encontraréis allí.» Un mensaje en el que Jesús se revela como un ser panteísta. Ya que Jesús es parte del Todo, todo es Jesús o Dios. Está en todos los lugares, cualquier objeto es Dios y el universo es Dios. Es un concepto que ya Epidauro en Grecia define como *pantheios* la divinidad que abarca todo. Un concepto cuyas tendencias se aprecian en el zoroastrismo, en el judaísmo medieval, en el politeísmo griego, en el Islam y, especialmente en el cristianismo gnóstico, ya que el cristianismo ortodoxo está en contra de las creencias panteístas.

Hay un mensaje secreto en la fuerza de la luz, y en el concepto de luz al que se refiere Jesús en los evangelios gnósticos. En el *Evangelio de Tomás* Jesús les dice a sus discípulos: «Si algunos os dicen ¿De dónde habéis venido? Decidles, hemos venido de la luz, donde la luz fue hecha por ella misma, se estableció, y apareció en una imagen de luz. Si os dicen ¿Sois vosotros la luz? Decid, somos sus hijos, y hemos sido elegidos por el Padre viviente. Si os preguntan, ¿Cuál es la evidencia de vuestro Padre en vosotros? Decidles, es el movimiento y el reposo.»

La luz adquiere una personalidad, una fuerza, una sabiduría, es algo poderoso y es tratado como si fuera el mismo Dios, sin embargo, Jesús no emplea el término Dios, sino Luz. Así vemos un himno del Salvador en *Sabiduría de Jesucristo* en el que dice: «Yo, empero, he venido de los lugares de lo alto por voluntad de la gran Luz... /... Vosotros, sin embargo, fuisteis enviados por el Hijo, enviados para que alcanzarais la Luz.» Es la gran Luz la que ha enviado a Jesús, y es el objetivo del Hijo, realizar que los otros alcancen la luz. Es decir, que alcancen esa iluminación. Así, vemos como al místico siempre se le aparece una luz que es exterior y con la que se funde, se libera o alcanza la iluminación. Cristo lo dijo claro: «Yo soy la luz» y, curiosa-

mente tenemos descripciones de Lucifer como un «príncipe de luz». En los manuscritos del Mar Muerto se habla de la lucha entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. El universo en que vivimos en una lucha constante entre el calor y el frío, entre los astros luminosos y la parte oscura, y se dice que su fin, su extinción acaecerá cuando todos los soles se enfríen y la oscuridad se apodere de todo. Sin embargo, Dionisio de Aeropágita habla de la divina oscuridad, donde se encuentra Dios, y en los templos Hindúes, el santuario interior siempre está oscuro, ya que cuando se llega a él, en el centro interno del propio ser, en esa oscuridad se encuentra Dios.

El mensaje de Jesús es la búsqueda de esa luz, de la iluminación a través del conocimiento y la exploración interior de nosotros mismo, donde ya está esa luz escondida. John White, destaca «Ya estás dentro de ella, la iluminación no es más que el despertar del sueño de la vida convencional que genera el sentido del ego basado en un sí mismo separado... /... antes de que existieran esos reinos, tu imagen original no era otra que la del Gran Ser, que es tu verdadera condición en este momento, siempre lo ha sido y siempre lo será... /... Ya estás iluminado. Date cuenta de ello.»

Jesús pretende anunciar un mensaje similar, en el que insta de una forma esotérica a buscar en nuestro interior una luz, una iluminación que ya poseemos, solo se trata de despertar en nosotros mismos y darnos cuenta de ello.

Los sonidos secretos

Destaca Fred Alan Wolf que el sonido sagrado existe, y que su mera pronunciación puede invocar la experiencia sagrada, incluso entiende que curar es una transferencia de energía vibratoria al cuerpo.

En todas las tradiciones religiosas los sonidos, y especialmente determinadas palabras expresadas con un sonido gutural determinado, eran poseedoras de una fuerza divina. En la actualidad se siguen repitiendo mantras que invocan un poder especial, como el mantra «Om» o «Om mani Padme hum». La existencia de mantras específicos aparece en todas las culturas y religiones, los japoneses repiten «Na-mu-a-mi-da-bu-tsu», los sufíes «La ilaha illa ´llah» que les ayu-

da a recordar su lazo espiritual. Los hindúes recitan nombres de cualquier verso de los vedas o algunos mantras como «Hare Rama, Hare Krishna» que son capaces de provocar en el ser vibraciones internas cuya repetición permite acercarse a la concentración y la liberación. En el antiguo hesiquiasmo cristiano, se hacían repeticiones verbales, un equivalente del mantra, y en su más popular plegaria cantaban en susurros tan instintivos como la respiración: «Señor Jesucristo, Hijo de Dios, apiádate de mí que soy un pecador». El Rosario actual del cristianismo es una triste sustitución de las oraciones gnósticos y los misteriosos sonidos que las componían.

Estos sonidos facilitan la concentración en la meditación, protegen al cuerpo de influencias psicológicas negativas, llevan a quien las pronuncia a estados modificados de consciencia. En Europa los druidas, conocedores del secreto de las vibraciones telúricas producidas por los dólmenes y menhires, recitaban frases misteriosas para potencia extrañas energías. De nada servía conocer la frase si no se sabía la fórmula de pronunciación, la posición de la lengua, la vibración de ésta, la abertura correcta de la boca, toda una serie de actos que exhalaban un sonido único e irrepetible. Una pronunciación precisa de una frase u oración que era capaz de producir con sus vibraciones efectos misteriosos. Igual como los chamanes actuales pronuncian extrañas palabras y sonidos para sanar o tener acceso a otras realidades.

Los textos gnósticos nos aportan gran cantidad de mantras, oraciones, y palabras misteriosas que debían tener un poder determinado si se pronunciaban correctamente. A continuación veremos algunas de estas palabras y oraciones, en algunos casos han sido mutiladas y faltan fragmentos, lo que las hacen menos operantes en el caso de que las supiéramos pronunciar correctamente.

En el *Evangelio de los Egipcios* encontramos una extraña composición de palabras dentro de un texto denominado *Descripción del eón Doxomedón,* parte de este texto destaca: «El Padre de la gran luz que procedió del silencio. Es el gran Doxomedón, el eón en que el triple varón reposa y consolidaron en él el trono de su gloria aquél en el que su Nombre inmanisfestable está inscrito en la tableta (falta un fragmento). Una es la Palabra del Padre de la Luz del todo. El que procede del silencio, descansando en el Silencio, aquel cuyo Nombre está en un símbolo invisible; un misterio oculto, invisible procedió:

«IIIIIIIIIIIIIIIIIII HHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH O/OOOOOOOOOOOOOOOOOOOO YY/YYY/YYYYYYYYYYYYYYYY EEEE/EEEEEEEEEEEEEEEE AAAAAAA/AAAA/AAAAAAAAAAA W W W W W W W W W/WWWWW/ W W W W W W W W W W W.»

Posiblemente se trate de una extraña pronunciación, de la que se desconoce el sonido concreto, pero tenía una finalidad dentro de un ritual. En este mismo texto de Nag Hammadi, encontramos extrañas palabras como «Telmael Telmachael / Eli el I machar Machar Steh» en un párrafo denominado *Manifestación del Prepensamiento.* En otro fragmento denominado *Manifestación de la Palabra,* encontramos: «Entonces llegó la gran Palabra autoengendrada viviente el Dios verdadero, la naturaleza, aquel cuyo nombre os diré: [falta un fragmento] THAOTHOSTH.» También recogemos en esta sección hímnica: «IH IEYS EO OY EO OYA.../... Verdaderamente con verdad el que es hI HHHH EEEE OOOO YYYY WWW AAA, verdaderamente con verdad, HI AAAA WWWW el que es, que ve los eones verdaderamente en verdad, AEE HHH III YYYY WWW WWWWW, el que es eterno eternamente verdaderamente con verdad IHA AIW en el corazón, que es ¡y aei eis ei ho ei, ei hos ei!».

Finalmente en *Discurso sobre Ogdóada y la Enéada* encontramos una plegaria inteligible, en la que se evoca que la palabra del Señor, llega ser generaciones de luz, y textualmente tenemos: «El Poderoso de la potencia que es superior a la Grandeza, que es mejor que las glorias ZOXATHAZO, A O O E E O O O E E E O OO O E E O O O O O O O O O O O O O O O O O O O O YY Y Y Y Y Y O O O O O O O O O O O O O O O O ZOZAZOTH.» Se trata de una aclamación mística del nombre oculto de Dios Zoxathazo o Zothaxathoz. El número de letras puede significar las veces que deben repetirse o su duración, pero en algunos casos las letras están separadas y en otros casos están juntas, es decir hay O separadas entre sí y otras juntas OO. En este mismo texto de Nag Hammadi encontramos un fragmento titulado *Culminación de la experiencia gnóstica* en el que el Señor insta a un discípulo a que ore y finalmente este destaca: «¡Oh, Gracia! Después de esto doy gracias entonándote un himno. Porque he recibido la vida de ti, cuando me hiciste sabio. Te oro. Invoco tu nombre que está oculto en

mí A O E E O E E E O O O I I I O O O O O O O O O O O O O O O O Y Y Y Y Y Y O O O O O O O O O O O O O O O O O O O O O O O O. Tú eres el que es con el Espíritu. Te canto himnos divinamente.»

No cabe duda que todos estos himnos y pronunciaciones escondían un lenguaje secreto, una fórmula especial que permitía acceder a algo superior. Hoy desconocemos la fórmula de pronunciación y los ritmos y otros aspectos más que no nos permiten utilizar adecuadamente estas fórmulas. El secreto de estos sonidos y su significado ha quedado perdido en el tiempo y el cristianismo carece del secreto vibracional que otras religiones, budismo o zen han sabido perpetuar a lo largo de los siglos. Los manuscritos de Nag Hammadi han permanecido miles de años ocultos en tinajas, hoy podemos recuperar parte de su contenido, pero ya nadie se acuerda como eran aquellas pronunciaciones esotéricas y que consecuencias producían.

Nosotros somos dioses como Él

Entramos en uno de los temas más controvertidos del mensaje secreto de Jesús, la deidad que nos otorga o la deidad que poseemos. En *Sentencia del Sexto,* podemos leer: «Mirando a Dios te verás a ti mismo.» ¿Podemos convertirnos en Dios? En los diálogos entre el Padre Bede Griffiths y Weber, el primero, destaca sobre la posibilidad de convertirnos en Dios que se trata de una cuestión de lenguaje, y que el gran teólogo san Atanasio dijo que Dios se hizo hombre, por lo que el hombre puede hacerse Dios. Para Karl Rahner en cada ser humano existe la capacidad de autotranscendencia, y dice que en Jesús existió un ser humano cuya capacidad para la autotranscendencia se realizó totalmente de forma que pudo convertirse en Dios. San Pablo destaca sobre Jesús: «En él se encarnó la totalidad de Dios.»

Dentro de los principios de la filosofía perenne de Huxley se afirma que el ser humano tiene la capacidad, no sólo de conocer algo sobre la Divinidad, sino de realizarse en ella por intuición directa y distinta del racionamiento discursivo. Esta forma de conocimiento inmediata une al conocedor con lo conocido.

John White, en *Qué es la iluminación*, aporta una reflexión muy importante sobre esa divinidad interior que todos tenemos, White

destaca que Jesús no salvó a la humanidad, sino que la liberó de la esclavitud del ego, y que la encarnación y la resurrección no significa que Jesús fuera un ser humano como nosotros, sino que nosotros somos dioses como él o, por lo menos, lo somos en potencia, y recuerda la palabras del *Evangelio de Juan:* «¿No está escrito en vuestra ley? ¿Yo os dije quc erais dioses?» [Jn. 10:34]. White sigue explicando que Jesús dcmostró con su vida, su muerte y su resurrección que todos somos seres eternamente celestiales, cuyo hogar es el universo, y que también demostró que el cielo es una realidad presente, no una recompensa futura. Así, Jesús mostró el camino hacia un estado más elevado y nos instó a que lo comprendiéramos, a que lo hiciéramos real, actual, ya sea como individuos o como raza. Dcstaca White que Jesús no dijo que este estado de conciencia elevado que en él se realizó fuera pcrmanentemente suyo. Tampoco dijo que le adorásemos. Dijo que le siguiéremos, que siguiéramos sus pasos, que aprendiéramos de él. También dijo que el reino está dentro de nosotros. Para White la Iglesia cristiana institucional nos dice que Jesús fue el único Hijo de Dios encarnado en ser humano para morir en la cruz por nuestros pecados y salvar el mundo. Eso, según White, es una triste caricatura, un pálido reflejo de la verdadera historia, una versión que presenta a Jesús como un héroe de cuento de hadas y es la causa de que el cristianismo degenere en el culto a la personalidad.

Hubert Benoit en *The supreme doctrine,* destaca: «El hombre sólo pretende divinizarse en la esfera temporal porque ignora su auténtica esencia divina (Atman). El hombre nacc hijo de Dios, participando totalmente en la naturaleza del Principio Supremo del Universo; pero olvida su origen, convencido ilusoriamente de que sólo es ese cuerpo limitado y mortal que sus sentidos perciben. Víctima de la amnesia, padece la sensación ilusoria de haber abandona a Dios, cuando en realidad el mismo es Dios, y divaga por la esfera temporal en busca de afirmaciones que no puede hallar, como soporte de su divinidad.» Como bien dice Coomaraswamy, es precisamente el fallo de la memoria lo que provoca la caída del alma que ha caminado con Dios y ha tenido cierto acceso a las verdades, pero es incapaz de recordarlas.

Los Sutras Upanisadhs nos recuerdan que, en el fondo, el hombre es una divinidad, pero la reverberación de su conciencia se ha identificado con los vehículos efímeros de lo incompleto.

Ken Wilber destaca muy acertadamente bajo un punto de vista evolucionista: «La distancia entre el hombre y los dioses no es mucho mayor que la distancia entre las bestias y el hombre. Ya hemos recorrido esta última distancia, y no hay razón para pensar que no podamos eventualmente recorrer aquella.»

Epílogo

La vida de Jesús, sólo entraña misterios y preguntas que no tienen una respuesta concreta. A lo largo de este libro se ha destacado que muchos investigadores creen que no existió nunca, que los cuatro evangelios forman parte de un mito construido con elementos escatológicos del antiguo Egipto. Si bien los cuatro evangelios ortodoxos están llenos de contradicciones y ofrecen un mensaje de Jesús infantilizado y que más bien parece un cuento de hadas, los evangelios gnósticos nos dan otra imagen del mismo hombre, un Jesús con un mensaje mucho más actualizado, más profundo y esotérico. Por ello, a lo largo de este libro se ha defendido su existencia, no la del Hijo de Dios, sino la de un hombre con gran carisma, con unos profundos conocimientos de la vida y de su sentido, y sobre todo un hombre cargado de una gran espiritualidad que hoy está vigente.

Al repasar la vida de Jesús, a través de los evangelios ortodoxos, tenemos unos sucesos que más bien parecen sacados de mitos y leyendas que pretendían dar una divinidad al personaje. Su nacimiento y su familia se presentan, según la ortodoxia actual, de una forma confusa en la que existe una extraña relación con sus padres, especialmente con su madre, y en la que no se aclara cuantos hermanos y hermanas tenía. En todo ese contexto aún hay que añadir todos esos años oscuros de la vida de Jesús, en los que se nos pretende insinuar que estuvo trabajando en la carpintería de su padre en Nazaret, y nunca admitir la posibilidad que estuviera formándose en algún otro lugar, como por ejemplo las cuevas de Qumrán en el Mar Muerto.

Al hablar de Qumrán, y de la posibilidad de que Jesús fuera uno de sus sacerdotes, se ha apostado por unos orígenes del cristianismo en este lugar del Mar Muerto. Se ha hecho porque se han encontrados cientos de paralelismos entre las enseñanzas de Jesús y lo que relatan los textos de Qumrán. Incluso la existencia de un maestro anterior a

Jesús que es un personaje calcado de Jesús de Nazaret. También se ha visto la posibilidad de que no sólo Jesús proviniese de Qumrán, sino que también Juan Bautista fuera uno de sus sacerdotes, tal vez un sacerdote superior a Jesús, quién siempre lo consideró el mejor. La muerte de Juan Bautista significó que Jesús dejó de tener un rival importante. Es evidente que si Juan Bautista no hubiera muerto, el sucesor de Jesús no habría sido Pedro, sino él. Su muerte, incluso pudo significar, el alejamiento de un peligro de escisión en el cristianismo primitivo. No se sabe lo que habría sucedido si ambos líderes, Jesús y Juan Bautista, hubieran seguido predicando juntos.

Jesús se convierte en un personaje misterioso por el hecho de que nada se sabe de él. Los evangelios ortodoxos no dicen cuantos idiomas hablaba ni cuál era su físico. Sólo se recogen aspectos de su carácter con su violencia verbal y sus mensajes, en ocasiones, contradictorios y crípticos. Sólo los evangelios gnósticos hacen someras descripciones de él que tampoco son verificables.

Sus milagros se convierten para los cristianos en una cuestión de fe, para los investigadores escépticos estos son sin duda exageraciones de los autores de los evangelios, ya que nadie puede resucitar a un muerto de hace tres días ni caminar sobre las aguas. Eso no quiere decir que no hubiera practicado curaciones que, en aquellos tiempos, podían considerarse como milagrosas, ya que cabe, claramente, la posibilidad que en Qumrán aprendiese toda una medicina que en aquellos tiempos no se utilizaba y que formaba parte del secreto de los sacerdotes esenios.

Su crucifixión está llena de contradicciones, desde el juicio hasta la forma como fue crucificado y murió. Existen dudas sobre la cruz, sobre si estuvo clavado, atado o simplemente fue un árbol. Existen dudas de si murió en la cruz o fue una muerte fingida y provocada por algún somnífero. Lo que no parece evidente, ya que no hay crónicas romanas que lo transcriban, es que hubiera un eclipse de sol, temblores de tierra y que resucitasen algunos muertos. En su final en la cruz, los autores de los evangelios dramatizan un momento importante de la vida de Jesús y lo hacen aportando una escatología adecuada. Su resurrección también está plena de contradicciones entre los evangelistas, nadie se pone de acuerdo en que mujeres fueron a la tumba y cuantas extrañas personas encontraron allí. Ni sabemos tampoco que

papel representaba exactamente ese extraño personaje que es José de Arimatea, que aparece y desaparece realizando el papel de fosor y ocupándose de unas funciones que debían haber realizados los hermanos de Jesús o sus discípulos. Más tarde José de Arimatea aparecerá en la leyenda del Grial, pero sólo formando parte de una narración fantasiosa que aprovechó este personaje para crear una leyenda. Sin duda, en la historia de Jesús, aún es más misterioso Barrabás, ya que José de Arimatea cumple una función, aparece y cede su tumba, recoge el cuerpo de Jesús, es seguido por un grupo de mujeres hasta la tumba dónde entierra a Jesús. Sin embargo, Barrabás, cumpliendo un papel que parece crucial, no aparece nunca, sólo es un nombre que se pronuncia de cuya vida cada evangelista da una versión distinta.

La resurrección de Jesús y sus apariciones se convierten en el dogma de fe de los evangelios ortodoxos, pese a que se produce una gran polémica referente a quién se aparece primero Jesús. Una polémica que pone al descubierto dos aspectos: la lucha de sucesión y la marginación hacia las mujeres. Es evidente que mientras existió Jesús, María Magdalena no era marginada, ni tampoco ninguna de las mujeres que estuvieron a su alrededor, pero tras su muerte surge ese machismo que ha caracterizado a la Iglesia durante dos mil años. Ni se cree a María Magdalena, ni se puede permitir que se convierta en un apóstol más.

La historia de María Magdalena y de otras mujeres demuestra que Jesús tenía un gran carisma, y que como muchos gurús actuales las mujeres sentían una gran atracción por él. Nada hace suponer que María Magdalena no fuera su compañera sentimental, y que si no se casó con ella, era por problemas que no revelan los evangelistas, pero si está claro que María Magdalena era su compañera y como tal era odiada por algunos de los doce, especialmente Pedro, que consideraba que Jesús le ofrecía más atención a ella que a sus discípulos.

Jesús se comportó como un chamán y un sanador, practicó la imposición de manos y realizó curaciones como cualquier chamán. Nada parece indicar que practicase algún tipo de magia, ya que no utilizaba parafernalia como los magos ni hacía ingerir a los enfermos que curaba extrañas pócimas. Si se utilizaron elixires, hierbas que se suministraron a los enfermos es algo que ni los evangelios ortodoxos ni los gnósticos mencionan. Todas sus curaciones parecen realizarse a través de su gran poder de sugestión.

Entre los evangelios ortodoxos y los evangelios gnósticos existe una profunda diferencia. En los evangelios ortodoxos el mensaje de Jesús puede parecer críptico y contradictorio en algunos casos, en los evangelios gnósticos es un mensaje esotérico con un gran contenido espiritual. Un contenido que hoy está vigente en muchas de las enseñanzas que se practican en los talleres de búsqueda interior. El Jesús gnóstico apela a que busquemos dentro de nosotros, nos conozcamos a nosotros mismos y sólo así conoceremos a Dios, un Dios que parece estar en el interior de cada uno de nosotros. El Jesús gnóstico no recomienda la oración, sino la utilización del intelecto, para llegar a ese conocimiento. Es evidente que esta enseñanza está más próxima a los textos de Qumrán, de donde parece que procede todo el conocimiento de Jesús.

Cabría pensar, y así se ha expresado en este libro, que Jesús y Juan Bautista fueran dos sacerdotes de Qumrán que quisieron extrapolar las enseñanzas esenias al resto del mundo. Fue una tentativa premeditada o no de extender la religión esenia al mundo. Las enseñanzas de Jesús, parte de las cuales son calcadas a las de los textos de Qumrán, se realizaron con extremo cuidado, sin hacer público que éstas provenían de los monasterios esenios, ya que eso hubiera significado la rebelión de los sacerdotes del Templo y algún tipo de contraofensiva contra los monasterio y lUa Zita avanzadilla formada por Jesús y Juan Bautista. De todos modos Juan Bautista fue decapitado y Jesús murió en la cruz, sus discípulos siguieron transmitiendo las enseñanzas de Jesús sin conocer el verdadero origen de ellas, y una religión «qumrica» o «esenia» se convirtió, por la muerte de Jesús en la cruz, en cristianismo. Luego, años más tarde, las cuevas de Qumrán fueron asaltadas y los esenios eliminados. Sólo quedaron ocultos parte de sus manuscritos, lo conocidos textos de Qumrán.

El descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto o textos de Qumrán han aportado una gran aclaración de la historia en los tiempos de Jesús. Han revelado que existe una influencia directa de la secta de Qumrán en la Iglesia cristiana primitiva. Existe, sin lugar a dudas, semejanzas muy importantes entre estos manuscritos y el cristianismo primitivo. En Qumrán hay textos griegos que contienen pasajes de los textos del *Evangelio de Marcos*, de *Hechos, Romanos, 1.ª de Timoteo, Santiago y 2.ª de Pedro.* Y algunas partes del Nuevo Testamento se basan en fuentes de Qumrán, al margen de las cenas

sagradas y el bautismo. Las reglas de Qumrán son semejantes a muchos aspectos de la enseñanza de Jesús. Todo ello hace que resulte enigmático que en el Nuevo Testamento no se mencione nunca el nombre de los esenios, es como si se quisiera evitar cualquier paralelismo con ellos, pero los manuscritos del mar muerto no han hecho otra cosa que encontrar paralelismos.

Aun hoy se está librando una gran batalla por la traducción y posesión de estos documentos. De los ochocientos documentos encontrados sólo, menos de la mitad se han traducido completamente. Otros han desparecido, comprados por banqueros que los han sumido en la sombra dentro de sus cajas fuertes. Por otra parte, el Vaticano mantiene un secreto obsesivo por el contenido de estos papiros. ¿Por qué este secreto?, es indudable que el contenido de los manuscritos del Mar Muerto podría socavar dogmas fundamentales del cristianismo o del judaísmo. Por esta razón los textos siempre han sido inaccesibles para todos excepto para unos pocos privilegiados que escoge cuidadosamente el cardenal Joseph Ratzinger, quién preside la congregación que los investiga.

Los investigadores, bajo la presión de las creencias cristianas, podrían estar realizando una falsa interpretación del contenido, y algunos investigadores han llegado a sospechar que se han destruido documentos que no se ajustaban a la ortodoxia de la Iglesia católica y su doctrina. Existe el miedo de que los manuscritos puedan demoler todo el edificio de la enseñanza cristiana, por el hecho que siempre se ha creído, por lo menos hasta ahora, que las enseñanzas de Jesús eran únicas.

Los manuscritos del Mar Muerto deberían ser considerados un patrimonio de toda la humanidad, y como tal ser investigados y traducidos por un grupo de expertos que no fueran sospechosos de ajustar sus traducciones a una determinada religión. Dice Hershel Shanks, presidente de la Biblial Archaelogy Society que: «la lucha por el control de los Manuscritos del Mar Muerto es de una complejidad bizantina y que es mucho lo que está en juego.»

Mientras tanto nosotros seguimos desconociendo si la enseñanza de Jesús procedía de los esenios y si el cristianismo tiene como raíces esta secta del Mar Muerto. En resumen, seguimos estando prisioneros en la caverna que describió Platón, de espaldad a la luz, y sólo viendo las sombras que se reflejan en el muro.

Cronología

Entre 6 y 4 a. C.	Nacimiento de Jesús.
Año 4 a. C.	Muerte de Herodes.
Año 6 d. C.	Revuelta de Judas el Galileo [Hch. 7:37].
Entre 5 a 1º d. C.	Nacimiento de Pablo en Tarso.
Año 26 d. C.	Poncio Pilatos, prefecto.
Entre el 27 y 28	Predicación del Bautista.
Entre el 27 y 28	Inicio ministerio de Jesús.
Hacia el año 30	Crucifixión de Jesús.
Año 36	Poncio Pilatos es llamado a Roma.
Entre 34 y 37	Matrimonio de Esteban.
Entre 34 y 37	Conversión de Pablo.
Entre 43 y 44	Agripa I decapita a Santiago el Mayor.
Entre 45 y 52	Primeras misiones de Pablo.
Año 49	Claudio expulsa a los judíos de Roma.
Entre 50 y 51	Pablo escribe a los Tesalonicenses.
Año 52	Pablo, ante Galión.
Año 52	Asamblea de Jerusalén con Santiago, Pedro, Juan y Pablo [Hch. 15].
Entre 54 y 57	Pablo en Efeso (Corintios, Filipenses, Gálatas, Romanos y Filemón).
Año 58	Pablo encarcelado.
Año 60	Pablo apela al César y lo mandan a Roma.
Año 62	El sumo sacerdote Anás manda lapidar a Santiago hermano de Jesús.
Año 64	Persecución de los cristianos.

Entre el 65 y 67	Martirio de Pedro y Pablo en Roma.
Año 66	Insurrección judía en Roma.
Año 68	Destrucción de Qumrán.
Hacia el año 70	Redacción del Evangelio de Marcos.
Año 70	Tito arrasa Jerusalén.
Año 70	Incendio del Templo.
Entre 80 y 90	Redacción de Mateo, Lucas y Hechos; Colosenses y Efesios, Timoteo, Tito y otros.
Hacia el 90	Evangelio de Juan.
Hacia el 95	Apocalipsis de Juan.
Entre el 100 y 110	2.ª de Pedro.

Bibliografía

Allegro, John. *Le Nouveau Testamnet serait un document faussé.* Harper's et Planète. París. 1968.

—. *Le docteur de Justice et Jesús-Christe.* Editions de l'Orante. París. 1957.

—. *La Régle de la Guerre del Fils de Lumière contre les Fils de Tènèbres.* Letpuzey y Ané. París. 1958.

Anónimo. *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*, versión de Casiodoro de la Reina, revisada por Cipriano de Valera, SBAL. 1960.

—. *Textos gnósticos. Tratados filosóficos y cosmológicos.* Edición Antonio Piñero. Editorial Trotta. Madrid. 1997.

—. *Textos gnóstico. Evangelios, hechos, cartas.* Edición Antonio Piñero. Editorial Trotta. Madrid. 1999.

—. *Textos gnósticos. Apocalipsis y otros escritos.* Edición Antonio Piñero. Editorial Trotta. Madrid. 2000.

Anónimo. *Textos Qumrán.* Edición Florentino García Martínez. Editorial Trotta. Madrid. 1992.

—. *Biblia del Oso*, traducción de Casiodoro de la Reina, (siglo XVI) Muchnik Editores. Barcelona. 1998.

Balbontin, José Antonio. *Jesús y los rollos del Mar Muerto.* Edita M[a]. Muñoz Cenzano. Madrid. 1986.

Barthel, Manfred. *Lo que dijo verdaderamente la Biblia.* Ediciones Martínez Roca. Barcelona. 1982.

Blaschke, Jorge. *Los grandes enigma del cristianismo.* Ediciones Robinbook. Barcelona. 2000.

—. *Enciclopedia de los símbolos esotéricos.* Ediciones Robinbook. Barcelona. 2001.

—. *Enciclopedia de las creencias y religiones.* Ediciones Robinbook. Barcelona. 2003.

Blaschke, Jorge. *El enigma medieval.* Ediciones Robinbook. Barcelona. 2004
Bloom, Harold. *Presagios del milenio.* Anagrama. Barcelona. 1997.
Boccaccio, Giovanni. *Genealogía de los dioses paganos.* Editora Nacional. Madrid. 1983.
Bornos, A. y Prim, E. *Los santos que nos protegen.* Ediciones Robinbook. Barcelona. 2000.
Bourseiller, Christophe. *Los falsos Mesías.* Ediciones Martínez Roca. Barcelona. 1994.
Brune, Père François. *Les Miracles et autres prodigues.* Editions de Felin. París. 2000.
Carcenac Pujol, Claude-Brigitte. *Jesús, 3.000 años antes de Cristo.* Plaza & Janés Editores. Barcelona. 1987.
Campbell, Joseph. *Los Mitos.* Kairós. Barcelona. 1999.
—. *Mitos, sueños y religión.* Kairós. Barcclona. 1997.
Chaptepie de la Saussaye. *Manuel d'Histoire des Religions.* Librairie Armand Colin. París. 1904.
Chevalier, Jean. *Les Religions.* Centre d'Etudes et de Promotion de la Lecture. París. 1972.
Clark Kee, Howars. *Medicina, milagro y magia em tiempos del Nuevo Testamento.* Ediciones El Almendr. Córdoba. 1992.
Cohn-Sherbok, Larinia y Dan . *A popular dictionary of judaism.* Curzon Press. 1995.
Delumeau, Jean. *El hecho religioso.* Alianza Editorial. Madrid. 1995.
Díez de Velasco, Francisco. *Introducción a la Historia de la Religiones.* Editorial Trotta. Madrid. 1995.
Downing, Christine. *La Diosa.* Editorial Kairós. Barcelona. 1998.
Dunn Mascetti, Manuela. *Diosas.* Ediciones Robin Book. Barcelona. 1998.
Eliade, Mircea. *Diccionario de las Religiones.* Paidós. Barcelona 1994.
—. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas.* Herder. Barcelona. 1996.
—, *History of Religions.* Chicago University Press. Chicago, 1959.
Fernández-Checa, A., Felipe, J. *Diccionario de sectas, creencias y religiones.* Editorial Master. Madrid. 1994.
Filoramo, Giovanni, *Diccionario Akal de la Religiones.* Ediciones Akal. Madrid. 2001.

Franco, Isabelle. *Pequeño diccionario de mitología egipcia.* José J. De Olañeta, Editor. Palma de Mallorca. 2000.

Galiana, Helena. *Los ángeles, seres de luz.* Tikal Espiritualidad. Madrid. 2002.

—. *Mitos de la creación.* Tikal Espiritualidad. Madrid. 2003.

—. *Hechos milagrosos.* Tikal Espiritualidad. Madrid. 2003.

Geddes & Grosset. *Enciclopedia de la Biblia.* Ediciones Robinbook. Barcelona. 1999.

Gómez Fernández J. *Las plantas en la brujería medieval.* Celeste Ediciones. Madrid. 1999.

Gordon Wasson, R. y otros. *La búsqueda de Perséfone.* Fondo de Cultura Económica. México. 1992.

Graves, Robert. *La Diosa Blanca.* Alianza Editorial. Madrid. 1983.

Grigorieff, Vladimir. *El Gran libro de la religiones del mundo.* Ediciones Robin Book. Barcelona. 1995.

Guerra, Manuel. *Historia de la religiones.* Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1980.

Haag, H; Van der Born, A; de Ausejo, S. *Diccionario de la Biblia.* Editorial Herder. Barcelona. 1987.

Herrero, Pablo. *Los documentos del Mar Muerto.* Mateu. Barcelona. 1959.

Kéller, Werner. *Y la Biblia tenía razón.* Editorial Omega. Barcelona. 1975.

Kingdom, Paul Sebastían. *Los manuscritos de Nag Hamadi.* Gallego y Mora Editores. Madrid. 1995.

Leick, Gwendolyn. *A Dictionary of Ancient Near Eastern Mythology.* Routledge. New York. 1991.

Leong, Kenneth. *Las enseñanzas Zen de Jesús.* Círculo de Lectores. Barcelona.

Martigny, Abate. *Diccionario de Antigüedades Cristianas.* Edita Sucesores de Rivadeneyra. Madrid. 1894.

Mordillat, G. y Prieur, J. *Jesús contre Jesús.* Editions du Seuil. París. 1999.

—. *Jesús apres Jesús.* Editions du Seuil. París. 2004.

Pagels, Elaine. *Los evangelios gnóstico.* Grijalbo Mondadori, S.A. Barcelona. 1982.

Perrot, Charles. *Jesús de Nazaret.* Acento Editorial. Madrid. 1999.

Poupard, Paul. *Diccionario de las Religiones.* Herder. Barcelona. 1987.

Ravenscroft, Theodore. *El pacto satánico (La lanza de Longinos)*, Ediciones Robinbook. Barcelona. 1991.

Rudgley, Richard. *Enciclopedia de las substancias psicoactivas*. Paidós. Barcelona. 1999.

Santoni, Eric. *El judaísmo.* Acento Editorial. Madrid. 1994.

Schonfield, Hug. *El enigma de los esenios.* Edaf. Madrid. 1995.

Schütz, Antonio. *Cristo.* Luis Gili, Editor. Barcelona. 1944.

Shanks, Hershel. *Los manuscritos del Mar Muerto.* Paidós. Barcelona. 1998.

Smart, Ninian. *Las religiones del mundo.* Ediciones Akal. Madrid. 2000.

Smith, Morton. *Jesús The Magician.* Harper and Row. Nueva York. 1978.

Spoto, Donald. *El Jesús desconocido.* Javier Vergara Editor. Buenos Aires. 1999.

VV.AA. *Historia de las religiones de la Europa Antigua.* Cátedra. Madrid. 1994.

—. *Diccionarios de las Religiones y Creencias.* Espasa Calpe S.A. Madrid. 1997.

—. *The Oxford dictionary of word religions.* Oxford University Press. 1997.

—. *Deesses, Diosas, Goddesses.* Museo de Historia de la Ciudad. Barcelona. 2000.

—. *Enciclopedia del Cristianismo.* De Agostini. Italia. 1997.

—. *Atlas d'histoire de l'Eglise.* Editions Brepols. Francia. 1990.

Wilber, Ken, *Después del Edén.* Editorial Kairós. Barcelona. 1995.

—. *Ciencia y religión.* Editorial Kairós. Barcelona. 1998.

—. *Un Dios sociable.* Editorial Kairós. Barcelona. 1987.

White, John y otros. *Qué es la iluminación.* Editorial Kairós. Barcelona. 1985.

Wolf, Fred Alan. *La búsqueda del águila.* Los Libros de la Liebre de Marzo. Barcelona. 1993.

Índice

Segunda parte